

MARRERO - SANTANA - IRIGUIEZ

HISTORIA  
GENERA

CARLOS IRIGUIEZ

HISTORIA  
MODERNA

DR. CARLOS IÑIGUEZ

Instructor de Historia Moderna de la Universidad y profesor  
de Historia de la E. Libre y la E. Técnica Industrial

# Historia Moderna

DE ACUERDO CON EL NUEVO PROGRAMA  
OFICIAL DE LA MATERIA EN LOS INSTITUTOS

TERCERA EDICION



---

1948

---

EDITORIAL  
OBISPO 530

MINERVA  
LA HABANA

En realidad, es el influjo recíproco de todos ellos, lo que transforma la civilización, introduciendo profundos cambios: en las instituciones políticas, en la organización económica, en las tradiciones morales y religiosas, y finalmente, en los conocimientos científicos y en las artes.

### 1.—Cambios en las Instituciones Políticas

La forma de soberanía fraccionada, que representaba el feudalismo, se hizo inadecuada para resolver los problemas económicos, políticos y sociales que confrontó la sociedad del siglo XIV, y tuvo que dejar paso a condiciones radicalmente opuestas. Las distintas fuerzas sociales, agrupándose en torno al Rey, propendieron al desarrollo de la monarquía absoluta y a la creación de las nacionalidades.

### 2.—Cambios Económicos y Sociales

La dificultad de comunicaciones, los abusos feudales, la inseguridad y la falta de una moneda de curso obligatorio para todos los dominios, habían entorpecido la economía feudal. El contacto con el Oriente, sobre todo a partir de las Cruzadas, y la mayor densidad de población alcanzada en los burgos, aumentan las necesidades humanas, sin que ni el trabajo casero, ni las corporaciones de artesanos, pudiesen satisfacerlas, porque prohibían y castigaban severamente todo empleo de procedimiento nuevo para mejorar la producción. *Una nueva clase, la burguesía*, va a resolver este problema, introduciendo en las manufacturas todas aquellas innovaciones que incrementaran los productos. Así va surgiendo el *sistema capitalista de producción*, que tiene en su favor los poderes del Estado—por las cuantiosas contribuciones que de los productores recibe—y el dinero mismo, que ahora acrecienta su valor, porque es obligatorio en todos los estados nacionales recién fundados. Además, *el capitalismo se ve favorecido e impulsado por la explotación de los nacientes imperios coloniales, fundados en los nuevos territorios descubiertos*.

Al lado de este creciente aumento del poder burgués y la decadencia de la nobleza de la sangre, en la sociedad se va operando una tendencia hacia la nivelación de los grupos, y el campesinado sale, poco a poco, de la servidumbre.

Estas transformaciones corren parejas con una fuerte propensión al individualismo.

### 3.—Los Cambios Artísticos y Científicos

Las transformaciones anteriores son acompañadas por una *amplitud* cada vez mayor de los *conocimientos*, y por una *renovación total de las ideas*. En Italia, el desarrollo económico en las ciudades, y el redescubrimiento de la cultura clásica, hacen concebir a los artistas, literatos, filósofos y hombres de ciencia, nuevos horizontes. *Se pone énfasis en el valor de lo humano y terrenal, en contraposición a los ideales ultra-terrenos del medioevo; tendencia que se ve favorecida por los grandes viajes de descubrimiento y por el aventurerismo que se adueña ahora de muchos espíritus.*

La escolástica es sustituida por una *ciencia de la naturaleza*, y no serán los viejos textos, sino la *investigación personal* y la *experimentación*, las bases de los nuevos conocimientos. Contra la pretendida infalibilidad de la ciencia antigua, oponen los escritores de la nueva tendencia, un simple “yo vi”. El “*homo credulus*” es sustituido por el “*homo sapiens*”. Por éste se va conociendo la verdadera forma de la tierra y sus dimensiones, las leyes del movimiento planetario, se echan los cimientos de la física y la medicina moderna, y se alcanza, en fin, una concepción más cabal del universo.

4.—Cambios en las Tradiciones Morales y en las Creencias Religiosas

La comprobación de falsedad, en conocimientos respetados como cosa sagrada, quita prestigio a los valores dogmáticos y tradicionales, y da margen a la aparición del *criticismo*. Con éste, se debilita la aceptación de inmutabilidad en las creencias religiosas y surgen los grandes sistemas filosóficos—que inicia Descartes—, mientras la invención de la imprenta propaga las nuevas ideas y democratiza la cultura por el abaratamiento del libro.

El rudo golpe que con estos hechos recibe la autoridad de los teólogos, el *criticismo* de los humanistas, el creciente nacionalismo y la propagación general de la cultura, así como la aparición de una nueva realidad, con los descubrimientos geográficos, culminan en el rompimiento de la unidad cristiana—la Reforma—y en el inicio de las terribles Guerras de Religión, que por espacio de muchos años ensangrentaron el suelo de Europa.

## LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS

Aparte de las circunstancias simbólicas señaladas en la Edad Media,<sup>(1)</sup> los historiadores inician con este hecho la Edad Moderna, por su influencia singular en el Renacimiento y en los grandes descubrimientos geográficos.

En rigor esta influencia se venía produciendo antes de caer la célebre ciudad. La amenaza turca había establecido contactos entre Italia y el Imperio Bizantino. Embajadores italianos se afanaron en la búsqueda de manuscritos al llegar a Constantinopla, y diplomáticos bizantinos difundieron en Italia el conocimiento del idioma griego; así se despertó una afición incontinente por lo clásico, base del movimiento renacentista.

Igual observación podemos hacer en cuanto a la influencia de la toma de Constantinopla en la búsqueda de la nueva ruta. Antes de caer la ciudad—desde 1415—, ya los portugueses habían iniciado su exploración del norte y occidente africano, deseosos de eludir el monopolio de Venecia y Génova en los productos orientales. Caída Constantinopla, estas repúblicas siguieron controlando el comercio de Oriente, mediante el pago de tributos a los turcos y a los egipcios. El cierre definitivo de las rutas comerciales—que terminaban en Trebisonda, Beirut y Alejandría—tuvo lugar años después cuando los turcos avanzaron hacia los territorios de Persia y el Egipto. Más tarde, dueños de la costa septentrional de Africa, convirtieron en centros de piratería sus puertos, de donde irradiaban continuas agresiones a los cristianos. Así quedó completamente desorganizado el tráfico de los pueblos del Mediterráneo.

(1) Edad Media § 417.

## LA CREACION DE LAS NACIONALIDADES

Al declinar la Edad Media, las nuevas necesidades y problemas planteados originan una tendencia a la centralización del Poder, mediante la supresión de las soberanías locales que dificultaban el progreso colectivo. En torno al Rey se agrupan los burgueses, porque éste destruye la inquieta vida feudal—caracterizada por sus guerras de rapiña y sus localismos—y por ende, permite la *ampliación de los negocios y el aumento de las utilidades*. La monarquía, cohesionando las diversas fuerzas sociales, desarrolla los sentimientos de Patria y crea la nacionalidad, es decir, las grandes unidades territoriales, basadas en la comunidad de intereses y aspiraciones, tanto materiales como ideológicos.

La consolidación del absolutismo y la unidad nacional se produjeron en Francia durante Luis XI;<sup>(1)</sup> en Inglaterra al iniciarse la dinastía Tudor,<sup>(2)</sup> y en España con los Reyes Católicos.<sup>(3)</sup>

En Alemania, Federico III y Maximiliano I, lograron crear instituciones que limitaban el poder de la nobleza, pero el hecho de ser la Corona electiva, el choque de intereses en la Dieta entre los representantes de las ciudades, de los príncipes o del Monarca y la diversidad de razas, religión, idioma y costumbres, obstaculizaron la unidad hasta el siglo XIX. En Italia, el choque entre los emperadores alemanes, las ambiciones hegemónicas del Papa, junto a los celos regionales y a la frecuente intervención de España y Francia en el país, impidieron también, hasta el siglo XIX, la unidad política y territorial.

Los estados de la Europa oriental—Bohemia, Polonia, Hungría, Estados Balcánicos, Rusia—donde fracasan la monarquía absoluta y el nacionalismo y subsiste el espíritu feudal se mantienen débiles. Sus territorios serán los campos de batalla donde chocan los intereses de las naciones fuertemente constituidas.

## 5.—Consecuencias

La formación de las nacionalidades, el desarrollo del absolutismo y la creciente pujanza de la clase burguesa dan, a los acontecimientos, características totalmente nuevas. Las luchas internas entre feudos y ciudades desaparecen, y surgen, por el contrario, *las guerras nacionales*. La ambición de establecer un poder que ejerza la hegemonía continental—o colonial—inicia la *política de alianzas* para evitarlo. Al lado del nacionalismo, juega importante papel la *Diplomacia*, en la *política de equilibrio*; surge el *internacionalismo*, y se trazan, en fin, los lineamientos generales de la actual política mundial.

El robustecimiento del nacionalismo se evidencia con el triunfo definitivo de los idiomas nacionales y en la aparición de las literaturas vernáculas. En cada una de las modernas nacionalidades des-

(1) Edad Media § 368.

(2) Edad Media § 399.

(3) Edad Media § 401.

aparece el latín, sustituido por las lenguas populares, hasta entonces menospreciadas.

El nacionalismo se manifiesta también en la Reforma, que puede considerarse, en gran medida, como una *reacción germana contra el predominio económico y espiritual de Roma*.

Bajo la protección del poder absoluto, *aumenta la importancia y el valor del individuo*, mientras declinan las tendencias de la vida corporativa predominantes en el Medioevo. El *individualismo*—influyente en la determinación del capitalismo—, lucha desde entonces contra el Poder Real, hasta lograr, en 1789 (Revolución Francesa), el señalamiento de límites a su autoridad, al instaurarse el régimen constitucional.

## LOS GRANDES INVENTOS Y SUS CONSECUENCIAS

En las transformaciones que sufre la civilización europea de los siglos XV y XVI, debemos considerar, al lado de los grandes inventos—brújula, pólvora, papel de trapo e imprenta—, los progresos de la técnica, que influyeron en las condiciones de la vida material y que llamaremos pequeños inventos.

## 6.—La Brújula

Es en rigor, la perfección de un instrumento que los chinos usaban para orientarse en el desierto y que los árabes transmitieron a la civilización occidental. Guyot de Provins, escritor del siglo XII, habla ya de la brújula en su poema “La Rosa”, que apareció en 1180. No obstante, la utilización práctica del instrumento fué muy deficiente durante casi todo el Medioevo. A Flavio Gioja, italiano de Amalfi, se le atribuye la idea de colocar la aguja imantada sobre un eje vertical, encerrándolo en una caja (brújula). Su influencia fué decisiva en las exploraciones del siglo XVI.

“De todos los descubrimientos que han ensanchado el dominio del hombre sobre la naturaleza, ninguno tan insignificante, al parecer, ni tan decisivo en realidad, como éste: con él se ponía el mundo en manos de los europeos.” (Herder.)

## 7.—La Pólvora

Era una mezcla de carbón, azufre y salitre que los chinos utilizaron para fuegos artificiales y cohetes, pero que los árabes perfeccionaron, mediante la purificación del salitre, para utilizarlo en las guerras. Antes de finalizar el siglo XIII se fabricaban ya cañones de dos tipos: cortos y gruesos, llamados “bombardas”, y largos y delgados, llamados “cu-

lebrinas". Los cristianos empezaron a utilizar el nuevo invento en los centros metalúrgicos de Italia (1325), y de aquí se difundió a Francia e Inglaterra y los demás Estados del Continente.

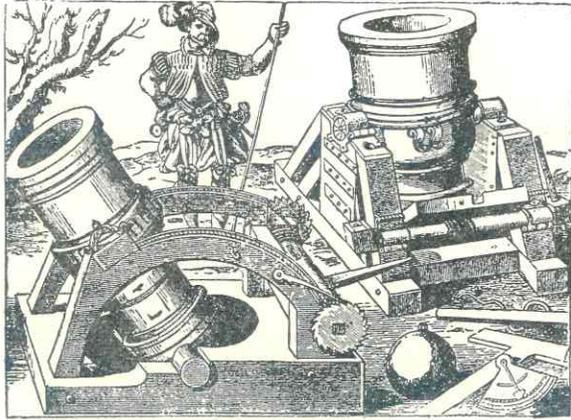


FIG. 1

## ARTILLERIA

La escasa penetración del proyectil y la inseguridad de la puntería, hizo que, en los primeros años del siglo XV, aún fuesen eficaces los escudos, las corazas y otras armas protectoras del medioevo; pero los sucesivos perfeccionamientos de las armas de fuego, pronto le dan una eficacia mortífera superior. De esto adquieren conciencia los contemporáneos, como lo demuestra la célebre frase del Cardenal Cisneros: "éstos son mis poderes".

## 8.—Consecuencias

El empleo de la pólvora y la difusión de las armas de fuego, produjeron lentas, pero trascendentales consecuencias: 1) Aumentaron el valor en las guerras y en la política de las clases inferiores, porque los ejércitos vinieron a estar constituídos, no por caballeros duchos en el arte de la esgrima, sino por masas de infantes reclutados en todas las capas sociales; 2) acrecentaron, desmesuradamente, el costo de las guerras, poniendo a los reyes en situación ventajosa—porque disponen ya de impuestos fijos—para combatir a la nobleza, que por otra parte, ya no estaba segura en sus castillos, vulnerables para la artillería; 3) cambiaron la táctica o manera de combatir al modificar la composición de los ejércitos; 4) hicieron posible la rápida formación de los imperios coloniales, mediante la conquista de extensísimos países, con una considerable densidad de población, por pequeños grupos de hombres.

La eficacia de las primeras armas de fuego—arcabuces de gancho, cañones, etc.—era mediocre, por la inseguridad de la puntería, por la escasa penetración del proyectil y por lo difícil y costoso del transporte de las grandes piezas. El haber superado los hermanos Bureau las piezas de artillería, colocándolas en carros para poderlas transportar, y el buen uso de éstas en la toma de Constantinopla por los turcos, contribuyeron a su difusión.

9.—El Papel Los egipcios, desde la más remota antigüedad, obtuvieron papel de la porción interior de una caña del Nilo, pero el antecedente más remoto de que nosotros conocemos, fué obtenido por los chinos, empleando en su fabricación, seda, algodón y cáñamo. Cuando los árabes se pusieron en contacto con los chinos, hicieron de Damasco un gran centro fabril de papel. El procedimiento pasó a Grecia, Sicilia y Sur de España, y en el siglo XII ya había una gran fábrica en Játiva, cerca de Valencia. En el siglo XIII, el antiguo procedimiento fué perfeccionado en Bolonia (Italia), "mediante la trituración de trapos, con mazos de metal y encolándolos con gelatina".

Hasta el siglo XV, coexisten el papel y el pergamino—pieles especialmente preparadas, originarias de Pérgamo—. Esto último era de uso obligado en los documentos públicos, por su mayor resistencia y durabilidad. Al vulgarizarse el uso de la ropa interior, especialmente la camisa, la abundancia de trapos bajó el precio del papel e hizo posible que la imprenta desempeñara su gran rol en la difusión de las ideas y en la democratización de la cultura.



FIG. 2

## JUAN DE GUTENBERG

10.—La Imprenta Tiene también sus antecedentes en un procedimiento de impresión que los chinos utilizaron desde el siglo X. Su único defecto consistía en que los caracteres o tipos eran de madera. Durante el siglo XIV, estos conocimientos se extendieron por Europa con el nombre de *xilografía*, y puestos al servicio de las universidades, permitieron obtener libros más económica y rápidamente que los manuscritos; pero, la madera se deterioraba con facilidad. Para obtener tipos que resistiesen un uso más frecuentemente repetido, Juan de Gutenberg hizo moldes o matrices, en los que vació una aleación de antimonio y plomo. Con esta modificación, surgió la imprenta.

El padre de la imprenta llevó una vida plena de dificultades económicas. En 1438, habiendo salido de la cárcel, donde estuvo preso por deudas, recabó el auxilio de Juan Fust—800 florines—por medio del cual adquirió materiales para fundir los tipos móviles, que hicieron posible la invención. "La imprenta ha sido y es aún el instrumento indispensable de todo progreso y de toda libertad".

La resistencia opuesta al principio al nuevo invento, fué silenciada cuando se apreciaron sus ventajas; entonces las imprentas y los impresores aparecieron en todos los países del continente, y las artes gráficas, al servicio del libro, reemplazaron la ornamentación hecha a mano por el miniaturista medieval. Los primeros incunables—libros escritos en la cuna de la imprenta antes de 1500—aparecieron en latín.

11.—**Consecuencias** La influencia de la imprenta en el desarrollo de la civilización, fué enorme. Las nuevas ideas económicas, políticas, sociales, científicas, artísticas o religiosas, se difundieron con asombrosa rapidez. En un solo año del siglo XVI, se hicieron 24,000 copias de una obra de Erasmo, en tanto que los mejores copistas medievales, sólo podían terminar dos anualmente. El abaratamiento de los libros incrementó su demanda y permitió la fundación de bibliotecas particulares—por lo menos a la clase media—. De esta manera se difunde el conocimiento y se amplía la educación.

Un gran número de panfletos y publicaciones efímeras, que incluían materia opinable—origen de apasionadas controversias—, aparecieron en grandes cantidades, estimulando, al mismo tiempo, una afición general por la literatura y un extraordinario florecimiento cultural. El Renacimiento y la Reforma fueron posibles gracias a la imprenta.

12.—**Pequeños Inventos** También influyeron en los cambios que sufrió la civilización, los pequeños inventos. El *cepillo* hizo posible la ebanistería y magníficos estilos de muebles; *el reloj*, precisó la medida del tiempo, que tuvo influencia en la economía, la medicina y la navegación; *los lentes* y sus combinaciones, dieron origen al telescopio y al microscopio, de enorme valor en medicina y biología; *la rueca* mejoró la industria textil; *la esclusa* facilitó las comunicaciones fluviales; *el grabado en cobre*, unido al de *aguafuertes*, dió un procedimiento artístico de tan grande poder expresivo como la pintura; *el azúcar* sustituyó a la miel y originó la repostería, y finalmente, *el hierro colado*, *el acero* y *la invención de los altos hornos* se convirtieron en pilares de nuestra civilización.

### LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRAFICOS

La apertura de las grandes rutas oceánicas por los europeos, constituye uno de los hechos más importantes de la historia. Con ella se inicia “el ciclo mundial y oceánico de la civilización”, y sus consecuencias fueron tan numerosas y complejas que algunos historiadores admiten que este hecho tuvo virtualidad suficiente para transformar, por sí solo, los elementos de la cultura medieval.

13.—**Causas** La causa primera de los descubrimientos fué la búsqueda—estimulada por el incentivo de la ganancia—de una nueva ruta marítima al oriente, eludiendo el bloqueo que, por el Este, habían establecido los turcos.

14.—**Insuficiencia de las Nociones Geográficas** La idea de la esfericidad de la tierra, y de que un mismo océano bañaba las costas del Viejo Mundo, llegó a ser del dominio general durante el florecimiento de la cultura clásica, pero quedó sepultada bajo el alud de las invasiones bárbaras o fué escondida por hallarse en contradicción con las Sagradas Escrituras.

Los conocimientos geográficos de la Alta Edad Media eran inferiores a los que tuvo el mundo antiguo.

Por el Norte se había llegado hasta los países Escandinavos, pero sólo se tenían de ellos imprecisas noticias. Por el Este, las Cruzadas, los viajes de Marco Polo y los esfuerzos de los papas junto al Gran Khan, para una acción común contra los turcos, habían sido notables fuentes de información, pero indudables exageraciones, deformaron la realidad y había que despojar a los conocimientos geográficos de lo legendario.

Las tierras occidentales y meridionales de Africa, no eran conocidas y aparecían con el nombre de Tierra Incógnita en la cartografía imperante.

Las dificultades para una larga travesía atlántica, eran en parte reales y en parte imaginarias. En el primer caso, se hallaban las características del litoral de Africa, a partir del Cabo Bojador. La escasa profundidad originaba fuertes resacas que hacían peligrosa la navegación, ya difícil por las frecuentes tempestades de arena que acaso originaron la denominación de Mar Tenebroso. A estos obstáculos ciertos hay que añadir los que la fantasía y la superstición medieval habían creado: el Kraken, enorme pulpo que detenía a los barcos y provocaba la muerte de las tripulaciones; el Ave Roe, que conseguía esto levantando los barcos con sus potentes garras; los imanes gigantes, que atraían los buques haciéndolos naufragar. El terror causado por estos elementos fantásticos, no fué vencido por los estímulos que perennemente llegaban del Oeste—islas de Antillia o Siete Ciudades, San Brandán, isla del Brasil, Tierra del Bacalao, maderos y hasta cadáveres diferentes a las razas europeas—sino por la revolución náutica.

### LA REVOLUCION NAUTICA

Damos este nombre a la difusión de aquellos conocimientos científicos, al uso de los instrumentos náuticos y al perfeccionamiento de las embarcaciones que, mediante la navegación de altura, permitieron la exploración de todos los mares desconocidos.

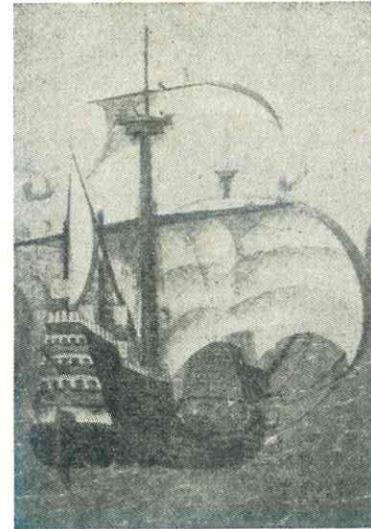


FIG. 3

#### NAVE PORTUGUESA

La inutilidad del músculo humano, en largas travesías, hizo ineficaces las naves mediterráneas del medioevo, para los grandes descubrimientos. Estos se realizaron por medio de barcos con aparejos bien desarrollados, con capacidad para el aprovechamiento de todos los vientos.

15.—**Los Conocimientos Científicos** Las matemáticas y la cosmografía, aplicadas a la navegación, alcanzaron, sobre todo en Portugal, un auge extraordinario en el siglo XV. Utilizándolas, los portugueses pasaron El Bojador y llegaron hasta la línea equinoccial, determinando la latitud geográfica por la Estrella Polar. Pasado el Ecuador, hubo que recurrir a otro procedimiento: tomar la altura meridiana del sol que, conocida la declinación, permitía saber la latitud. Surgió entonces la necesidad de construir Tablas de Declinación Solar, que fué llenada por el judío español Abraham Zacuto, desde 1478. La publicación de las Tablas no apareció, sin embargo, hasta que vio la luz el Almanaque Perpetuo, en 1496.

Otros datos que revivieron el antiguo concepto de la esfericidad de la tierra, los encontramos en la Geografía de Ptolomeo, en el Mapa de Toscanelli y en la Imago Mundi del Cardenal Pedro de Ailly. Sobre los cálculos del árabe Alfragán, se sostenía en esta última obra, que sólo faltaba 120 grados para el conocimiento del planeta (a cada grado se le asignaba un valor de 57 kms.) Este dato acertaba enormemente la distancia entre Europa y Asia, y puede considerarse fundamento de las ideas de Colón.

16.—**Los Instrumentos** La revolución en este aspecto consistió en la aplicación de viejos instrumentos—algunos perfeccionados—“para resolver los problemas de la práctica diaria”.

Los más notables fueron: el *Astrolabio*—atribuido a Hiparco—, que servía para determinar la latitud geográfica. Con ésta y el rumbo, dado por la brújula, se consultaba la *Tabla de Redes Marítimas*—formada por diversas líneas de rumbos—, para calcular la distancia recorrida; el *Cuadrante*, conocido desde el siglo XIII, y la *Ballestilla*, usados en la obtención de la altura del sol y en la determinación de las longitudes por la distancia de la luna con las estrellas fijas.

La difusión del conocimiento y el uso de estos instrumentos, es una de las tantas deudas que tiene con los árabes la cultura occidental.

17.—**Cambios en las Embarcaciones** Las naves que se habían enseñoreado del Mediterráneo en la Edad Media, eran inadecuadas para los descubrimientos. Unas, como la *galera* y la *galeaza*, por su aparejo poco desarrollado, que usaban además de la vela el remo; otras, como la *carraca* y la *coca*, tenían excesivo peso.

Estaba reservada a la carabela, la apertura de las grandes rutas oceánicas. El *gran velamen*, con capacidad para el aprovechamiento de todos los vientos; la *ligereza*, que le permitía alcanzar velocidades de ocho a diez millas horarias, y su *tonelaje*—a veces 200 toneladas—le daban excepcionales ventajas sobre las embarcaciones de su tiempo para las empresas descubridoras.

### COMIENZO DE LA EXPANSION MARITIMA Y COMERCIAL DE LOS PORTUGUESES

18.—**Factores de la Empresa Lusitana** La prioridad portuguesa en los descubrimientos del siglo XV, fué favorecida por un conjunto de factores: situación geográfica, unidad política, la acción de Enrique el Navegante y el factor religioso.

La situación geográfica hizo de Portugal—al bloquear los turcos la ruta del Este—el mejor situado de los países europeos, para la expansión, allende el Atlántico, en la búsqueda del camino marítimo a las Indias.

El haber terminado la unidad política, con prioridad a los restantes estados europeos, le permitió—resueltos los problemas internos—interesarse por las empresas exteriores. La Revolución Burguesa (1383-85), al destruir el poder de la nobleza rural, apegada a la tierra, dió el triunfo a la burguesía comercial marítima, cuyos intereses se afinaban en el tráfico.

La acción de Enrique el Navegante, hijo de Juan I y de la reina Felipa de Lancaster, fué decisiva. Con increíble tenacidad impulsó la Revolución Náutica en los tres aspectos estudiados. Establecido en Sagres, contrató los servicios del famoso cartógrafo Jaime de Mallorca y atrajo a su Escuela Náutica a los más eminentes científicos de todos los países.

Enrique actuaba, además, impulsado por las creencias religiosas. Había sido nombrado Gran Maestro de la Orden de Cristo, en los instantes en que el avance musulmán por el Oriente, inquietaba a los pueblos cristianos. Por eso buscaba en el Príncipe Juan—personaje cristiano fabuloso, cuyo reino se situaba en Abisinia—un aliado para derrotar a los turcos, y extender, después, la semilla del Cristianismo por todos los ámbitos del Mundo.

19.—**Colonización de las Islas** La expansión portuguesa se inició con la conquista de Ceuta (1415), puerto donde convergía el comercio del hinterland africano. Desde esa fecha, hasta la muerte de Enrique el Navegante, caen bajo su dominio, una gran parte del litoral y las islas atlánticas.

En el dominio de éstas, pese al carácter marcadamente comercial de las conquistas portuguesas, hubo un propósito definido de colonización: Porto Santo y Madeira (1418-19), Azores (1427-32), Cabo Verde (1457) y el grupo de las islas del Ecuador (1471).

La caña de Sicilia fué llevada a Madeira y la Isla se convirtió, a mediados del siglo XV, en el primer centro mundial de la industria azucarera; después se desarrolló la industria vinícola, en la que desde entonces goza de merecida fama universal.



Fig. 4

#### ENRIQUE EL NAVEGANTE

La tenacidad de este príncipe portugués precipitó los descubrimientos. “Iba raramente a la corte, vivía soltero entre un círculo de amigos, marinos y pescadores de Sagres, preparando siempre la expedición del próximo Verano.”



cadura del Zaire (Congo, 1482). Por tierra, Pedro de Covilham envió noticias de su viaje a la India y de su recorrido por la costa de Africa hasta el Zambese. Otro viajero, Alfonso de Aveiro, regresó de Benín, con noticias del reino de Ogané, personaje que fué identificado como el Preste Juan. Entonces se hicieron los esfuerzos más eficaces en el descubrimiento del camino a las Indias.

**22.—Bartolomé Díaz** Con este objetivo salió de Portugal Bartolomé Díaz en 1487. Habiendo recorrido la Costa occidental de Africa, más allá de lo descubierto por Diego Cao, fué sorprendido por una tormenta, y navegó hacia el Este en busca de tierra, sin encontrarla. Al hacer rumbo norte, arribó a las costas actuales de Natal. De hecho estaba descubierto el paso de las Indias y destruidas las erróneas concepciones de la Tierra Incógnita. En viaje de retorno, descubrió un cabo al que nombró Tormentoso, pero Juan II lo sustituyó por el de Buena Esperanza.

“El paso del Bojador y del Tormentoso, marcan dos momentos culminantes en la historia de los descubrimientos. Iba a seguir al segundo la explotación del comercio de Oriente, como sucedió al primero, la explotación del comercio de Guinea”.

**23.—Misión de Vasco de Gama** Fijado el camino para llegar a las Indias, la expansión portuguesa tomó un nuevo carácter; y un noble, Vasco de Gama, fué escogido para representar al Rey ante los soberanos orientales. Llevando por piloto a Pedro de Alenquer—que hizo el viaje con Bartolomé Díaz—, pasó el Cabo de Buena Esperanza y entró en el océano Indico. Las fuertes corrientes dificultaban la navegación hacia el norte, por lo que Gama se detuvo en Kelimán para reparar averías en las embarcaciones. Hecho esto, navegó hasta Mozambique, Mombasa y Melinda. Aquí fué bien recibido por el Sultán, y con el auxilio de un piloto árabe, fondeó en Calicut (India), el 19 de mayo de 1498. El establecimiento de esta ruta marítima, coronaba esfuerzos casi seculares realizados por los portugueses.

La llegada de los portugueses, movidos por el íntimo deseo de controlar para sí las ventajas de la nueva ruta, exacerbó el odio entre “moros” (árabes, indios, etíopes) y cristianos, avivado ya por la caída de Granada en poder de los Reyes Católicos.

Vasco de Gama, mal recibido por el Samorín de Calicut, se vió obligado a ordenar el regreso (10 de julio de 1498).

**24.—Don Pedro Alvarez Cabral** Estas primeras dificultades no arredraron al rey Don Manuel, quien tomó

el nombre de “Señor de la Conquista, Navegación y Comercio de Etiopía, Arabia, Persia e India” y envió una fuerte expedición al mando de Don Pedro Alvarez Cabral.

Tratando de evitar las calmas del litoral africano—por consejos de Gama—fué impulsado hacia las costas de América por la corriente Ecuatorial del Sur y arribó al Brasil el 24 de abril de 1500.

El Samorín de Calicut obstaculizó el propósito de fundar una factoría en la ciudad. Cabral la bombardeó e hizo rumbo a Cochín, donde aprovechó la rivalidad de su soberano con el de Calicut, para iniciar la penetración lusitana. Regresó a Lisboa con sus naves cargadas de pimienta, jengibre, canela, etc., y dejó un agente comercial en Cananor.

**25.—Los Planes de Almeida** Tras una segunda expedición dirigida por Vasco de Gama—que realizó verdaderos actos de terror con los traficantes del Mar de Omán—, fué organizada otra más formidable, al mando de Francisco de Almeida, a quien se le confirió el título de Virrey (1505). El nuevo gobernante aspiraba a darle a Portugal el control del comercio de Oriente, dominando el mar, mediante la ocupación de ciertos puntos de la costa que servirían para resguardo y reparación de los navíos y, a la vez, para la carga de productos. Ocupó Mombasa; dejó en Quiloe un mandatario afecto a Portugal y envió su hijo, Lorenzo de Almeida, a Ceylán, donde las naves de los “moros” se surtían de canela, cargadas ya, en Malaca, de pimienta, nuez moscada y clavo. Batidos por el joven navegante, los mercaderes pidieron auxilio al sultán del Egipto, quien envió sus escuadras al mar de Omán. Sorprendido Lorenzo de Almeida en la Boca del Chaul, fué muerto por el enemigo (1508); el Virrey, con otra flota, marchó en busca de los moros y, a la vista de Diu, se ventiló la acción naval que aseguró a los portugueses el completo dominio del océano Indico (3 de febrero de 1509).

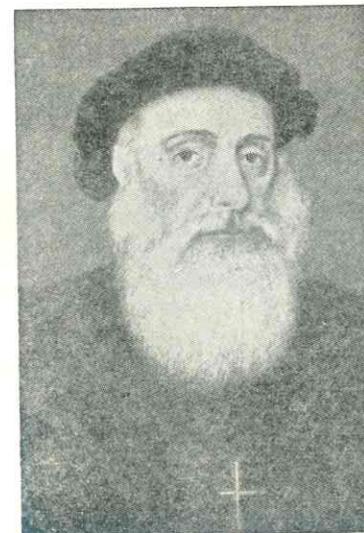


FIG. 6

## VASCO DE GAMA

A Vasco de Gama le cupo la gloria de establecer la ruta a las Indias, después de un penoso viaje que duró diez meses. Con él, la empresa lusitana, tomó un nuevo carácter, al cesar el tipo del hombre de mar, creado por Enrique, para la exploración de Africa.

26.—**Albuquerque: Fundación del Imperio** Un plan más atrevido que el de Almeida fué llevado a cabo por su sucesor, Alfonso de Albuquerque. Para asegurar a los portugueses un sistema de ingresos permanentes, planeó la conquista de todas las tierras orientales del Africa y las que baña el Indico, hasta las islas de la Malasia. Dejado en Socotora (1507), para impedir que las “naves de la Meca”, llevaran las especierías al Mar Rojo, organizó una expedición a Ormuz, el más grande emporio comercial del Mar de Omán. Poco después, autorizado para llevar adelante sus planes, conquistó Goa y la hizo capital del imperio portugués. De aquí siguió a Malaca, y tomada la ciudad (1511), la convirtió en centro de expediciones a las islas de las especias y a las lejanas tierras de China y Japón. Cuando murió —diciembre de 1515—, el Imperio Lusitano tenía 20,000 kms. de costa; casi todos los soberanos orientales pagaban tributos; los *rumes* (renegados) no molestaban a los portugueses, y eran numerosísimas las solicitudes de *cartazes* (pasaportes de mar), expreso reconocimiento de que el Indico se había convertido en un lago portugués.



FIG. 7

## ALFONSO DE ALBUQUERQUE

Albuquerque fué el creador del Imperio portugués. Hecho esto, soñaba conquistar la Meca, y apoderarse del Sepulcro de Mahoma, para cambiarlos a los musulmanes por el de Cristo, cuando lo sorprendió la muerte. Hay una nota de amargura en sus últimos pensamientos: “mal con los hombres por servir al rey, mal con el rey, por culpa de los hombres”.

de consumo general los que antes eran mercancías de lujo (té, azúcar, telas de la India), sólo accesibles a los pudientes; 3) produjeron la riqueza momentánea; pero más tarde, la ruina económica de Portugal por el abandono de la agricultura y la industria nacionales, absortos exclusivamente en el tráfico marítimo; 4) desarrollaron el espíritu aventurero y el amor ciego al lujo y a la riqueza y, finalmente, produjeron una enorme despoblación en el reino.

## DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES

Por opuesta dirección que los portugueses, buscaron los españoles el camino a las Indias, y se encontraron, en cambio, un nuevo mundo. Al iniciarse su expansión, no tiene España, ni economía floreciente, ni densidad bastante de población, ni poder naval adecuado; pero cuenta con una numerosa población aventurera—creada en el proceso de la Reconquista—que será capaz de sojuzgar, en breve plazo,

extensos imperios. Tras la Conquista, realiza España una de las más vastas empresas colonizadoras de todos los tiempos.

28.—**La Empresa Española: Cristóbal Colón** En la empresa española, se hallan presentes los mismos factores que en la portuguesa —situación geográfica, unidad política, factor religioso y la acción de una vigorosa personalidad—. Fué obra, en gran medida, de Cristóbal Colón, en torno a cuya vida (considerada hasta ahora como un enigma) van resolviendo dudas las modernas investigaciones históricas. Nacido en Génova (1446 ó 1451), ayudó a su padre, Domingo Colón, como cardador de lana y negociante en vinos en Savona.

Después de algunos viajes por el Mediterráneo, figuró junto a los franceses, en las luchas que sostenían contra Aragón, por las comunes aspiraciones a los reinos de Nápoles y Sicilia. El temor de ver frustrado el apoyo a su empresa por los Reyes Católicos, posiblemente lo llevó a obscurecer su vida anterior a la llegada a España. Otros opinan que esto se debió a su procedencia judía, y parece comprobarlo la asombrosa rapidez con que llega a posiciones prominentes en la escala social, en cada una de las ciudades que visita.

29.—**Colón en Portugal** Pasadas sus aventuras en el Mediterráneo, tomó parte en una expedición comercial a Inglaterra, que fué atacada por el corsario Colombo el Viejo, y al ser destruída la nave en que Colón viajaba, llegó náufrago a la costa portuguesa. En Lisboa—centro entonces de las grandes expediciones—contrajo matrimonio con Felipa Moñis Perestrello, perteneciente a una familia de expertos marinos.

Por el matrimonio entró en relaciones con influyentes personajes, entre ellos el Arzobispo Noronha, de Lisboa, por cuya intervención se supone que conoció el Mapamundi del físico Paolo Toscanelli, en el que se exponía la posibilidad de una ruta occidental al “país de las especias”.

Estas relaciones, los viajes que por entonces emprendió hasta Islandia y el Golfo de Guinea—donde tenían fuerte arraigo las ideas relativas a la existencia de tierras al Oeste—y, sobre todo, los datos, ya explicados, de la Imago Mundi (§ 15), le permitieron concebir un proyecto de viaje a las Indias, por vía occidental.

Otras obras, que sirvieron de base a sus proyectos, fueron: la Historia Natural, de Plinio; la Geografía, de Ptolomeo; la Historia Rerum, de Pío II; las Relaciones de Viaje, de Marco Polo, y las Tablas de Zacuto.

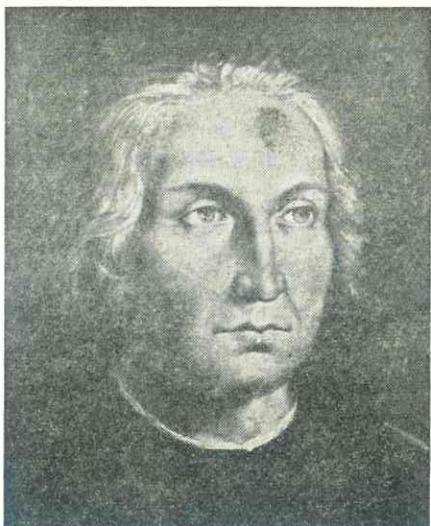


FIG. 8  
CRISTOBAL COLON

Casi todo es dudoso en torno a la personalidad del Gran Descubridor del Nuevo Mundo. Hoy, algunos lo identifican con Juan Scolvus, que visitó las costas del Labrador en 1477. Pero lo que no cabe duda, es que su tenacidad inquebrantable, su firmeza de ánimo, rasgos esenciales de su carácter, le permitieron realizar el hecho más trascendental de todos los tiempos.

de Briolanda Moñis. Detúvose en Palos de Moguer y visitó el convento de Santa María de la Rábida, donde fué acogido amablemente por el guardián Fray Juan Pérez, quien se convierte en buen amigo y alentador entusiasta del proyecto.

### 32.—Colón y la Banca Internacional

Trasladado a Sevilla, donde residía entonces una numerosa colonia genovesa, entabló relaciones con el banquero florentino-judío, Juanoto Berardi, representante de los Médicis. Por su influencia, se vió en tratos con prestigiosos cortesanos, y el proyecto llegó a los reyes. Sometido a una Junta Técnica, fué rechazado después de varios años de deliberaciones. Negativas fueron también las gestiones de su hermano Bartolomé en la corte de Inglaterra.

Rotas las negociaciones, volvió Colón a la Rábida para recoger a su hijo Diego y dirigirse a la Corte de Francia. Al llegar a Palos, conoció a Martín Alonso Pinzón, prestigioso marino, que acababa de regresar de Roma, donde buscó datos para una empresa similar a la que él proyectaba.

### 30.—Gestiones ante la Corte Portuguesa

Hacia 1483, lo presentó al rey Juan II, quien hubo de someterlo a la Junta Técnica que dirigía las expediciones. Esta emitió informe adverso a Colón, tanto porque no encontró solidez en sus argumentaciones, como porque el interés de los portugueses se concentraba entonces en la exploración de la costa africana y en la explotación de su comercio.

### 31.—Colón en España

Falto de apoyo en Portugal, y muerta su esposa, se dirigió a España en busca de datos acerca de un supuesto viaje al Oeste, realizado por Alfonso Sánchez, de Huelva; y además,

para dejar a su hijo en casa

El hecho de que Martín Alonso Pinzón, persona "respetable y entendida", diera su aquiescencia al proyectista, hizo que Fray Juan Pérez moviese su influencia de antiguo Confesor de la Reina, y así se reanudaron las interrumpidas negociaciones.

Sometido el proyecto otra vez a la Junta fué rechazado, porque tanto sus miembros, como el Rey, Don Fernando, consideraron excesivas las exigencias de Colón.

Había pedido los títulos de Almirante en las islas y tierras firmes que descubriera; Gobernador y Virrey de dichos territorios; décima parte del oro, plata, piedras preciosas, etc.; administración de justicia en todo lo descubierto; se comprometía a pagar la octava parte de los gastos de cuanta expedición fuese a los nuevos territorios, mediante la recepción de la octava parte de las ganancias; todos los títulos serían hereditarios.

### 33.—Capitulaciones de Santa Fe

Las negociaciones quedaron interrumpidas a fines de 1491, y en enero de 1492, se rindió Granada, último baluarte musulmán. Este acontecimiento termina la unidad política y territorial de España y pone a los reyes en mejores condiciones de atender una empresa exterior. Por esta causa Colón es detenido, antes de llegar a Córdoba, por un alguacil de la Corte, que le anuncia la aprobación de su proyecto.

Habían intervenido en su favor, Don Luis Santangel, Racionero de la Corona de Aragón; el Camarero del Rey, Mosén Juan Cabrera (adelantaron parte del dinero para la empresa), Doña Beatriz de Bobadilla, Marquesa de Moya; Fray Diego de Deza, y Don Alonso Quintanilla, Contador del Reino Castellano.

Las Capitulaciones de Santa Fe, firmadas el 17 de abril de 1492, otorgaban a Colón cuanto había sido rechazado anteriormente. Sólo ofrecía descubrir, en cambio, las islas del Mar Océano, sin afirmar en ningún momento, concretamente, que va a llegar al Asia. Sin embargo, es éste el pensamiento de los reyes, por cuanto le entregan una carta para el Gran Khan.



FIG. 9  
ISABEL DE CASTILLA

Prescindiendo de la leyenda de las joyas, no cabe duda que la efectiva protección de Isabel a Colón, decidió el viaje de Descubrimiento. En sus discrepancias con Fernando, hubo de decirle: "Si vos no aceptáis, yo acepto, por la Corona de Castilla." Estas palabras, dichas a su consorte, reflejan la firmeza de su carácter.

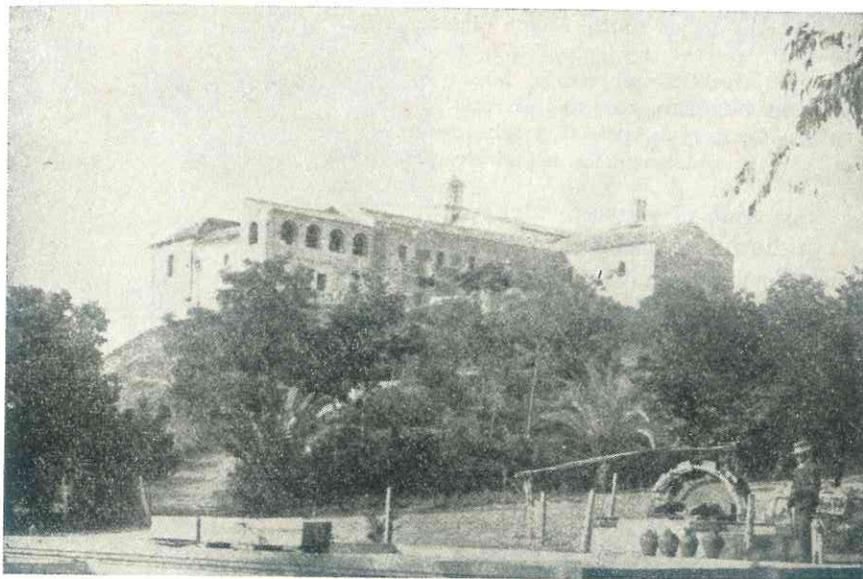


FIG. 10

## CONVENTO DE SANTA MARIA DE LA RABIDA

La Rábida, está ligada íntimamente al descubrimiento del Nuevo Mundo. En sus aposentos celebráronse reuniones que cambiaron el curso de la Historia. Allí estrechó Colón sus relaciones con Martín Alonso Pinzón y allí recibió la protección de Fray Juan Pérez, cuya intervención, ante la reina, decidió las Capitulaciones de Santa Fe. Aquí vemos el Convento, después de haber sufrido numerosas modificaciones, pero quedan restos de la primitiva construcción.

## 34.—La Partida

Nuevas dificultades se presentaron al organizar la expedición: era difícil encontrar hombres que se enrolaran en aquella descabellada aventura, y el Almirante no tenía fondos para sufragar la octava parte de los gastos a que se había obligado por las Capitulaciones. Estas dificultades fueron vencidas gracias a los amigos y compatriotas del gran marino—especialmente Berardi—, y al prestigio de los Pinzones, quienes, junto con los Niños, consiguieron una tripulación de unos noventa hombres. Cuatro eran criminales indultados por los reyes.

Colón, vencidas las dificultades, zarpó el 3 de agosto de 1492, de Palos de Moguer. Iba al frente de la Santa María, arrendada a Juan de la Cosa; Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, comandaban respectivamente la Pinta y la Niña. Los expedicionarios levaron anclas e hicieron rumbo a las Canarias.

## 35.—Los Viajes

Después de haber reparado algunas averías en las naves y tomado provisiones en La Gomera, la expedición se adentró, impulsada por vientos alisios, en la Mar Tenebrosa. Al llegar a los mares de Sargazos, Colón explicó, a los inquietos tripulantes, que aquellas hierbas eran indicio de tierras cercanas. El viaje prosiguió con nuevas contrariedades—incluso el motín de las tripulaciones—pero el Almirante confiaba en el éxito de la empresa. En los primeros días de octubre, siguió el vuelo de unas aves—procedimiento que había dado magníficos resultados a los portugueses en sus exploraciones—y en la madrugada del viernes 12 de octubre, el marinero Rodrigo de Berguemo, natural de Triana, dió el grito de ¡tierra!, que convertía en realidad un sueño largo tiempo alimentado por el Almirante y defendido con increíble tenacidad. No habían llegado a las Indias, sino a Guanahaní—pequeña isla del archipiélago de las Lucayas, que es hoy Watling—, pero el Almirante lo creyó, y con este error llegará hasta su tumba.

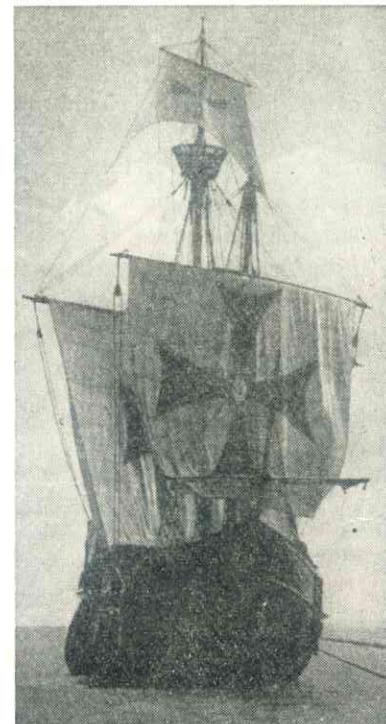


FIG. 11

## LA SANTA MARIA

NAVE CAPITANA DEL DESCUBRIMIENTO

Compruébense las características señaladas en la revolución náutica.

Descubrió las Antillas Menores, Puerto Rico y Jamaica; exploró la costa Sur de Cuba, hasta el Cabo Francés, donde hizo constar que aquellas tierras eran los lindes de Asia.

En el tercero, descubrió la isla de Trinidad y el continente, llegando a las bocas del río Orinoco y la costa septentrional de Venezuela, que llamó Costa de las Perlas.

En el cuarto, exploró el litoral de Centro América, desde la isla de la Guanaja hasta Porto Bello.

Al regresar a España—7 de noviembre de 1504—, del último viaje, supo en Sevilla que su protectora, la Reina Isabel, se hallaba enferma y, pocos días después, que la soberana expiraba (noviembre de 1504).

Desde entonces trató inútilmente de que el Rey lo repusiera en sus cargos, pero Fernando, que nunca había visto con simpatía al Gran Descubridor, sólo respondió con incumplidas promesas. El Almirante, rendido al fin por los dolores físicos y morales, muere en Valladolid el 20 de mayo de 1506.

### 36.—Las Líneas de Demarcación

El viaje de descubrimiento despertó rivalidades entre España y Portugal, sobre los derechos de las nuevas tierras. Para evitar futuras contiendas, el Papa separó las posesiones portuguesas de las españolas por una línea de demarcación de polo a polo, 270 leguas al Oeste de las Azores. El rey de Portugal no tardó en manifestar su inconformidad, alegando que le faltaba espacio marítimo para la navegación por el Africa, y un nuevo acuerdo tuvo lugar en Tordesillas (7 de junio de 1494), por el cual la línea quedaba trazada 370 leguas al Oeste de Cabo Verde.

Una opinión reciente sostiene que el rey de Portugal ya tenía noticias del Brasil y deseaba incluirlo en sus pertenencias.

### 37.—La Exploración de América

De La Española, convertida en el principal foco político y administrativo de los territorios descubiertos, irradian expediciones diversas, que van revelando, poco a poco—junto a las que proceden de España, la verdadera configuración de las supuestas Indias. En pocos años aparecieron, bien definidos, los contornos del Caribe y parte de la América del Sur; pero aun no se tenían convicciones acerca de si los europeos habían llegado al Asia o a un Nuevo Mundo, desconocido por los antiguos.

### 38.—Américo Vespucio

Un paso decisivo en el esclarecimiento de este hecho, fué dado por Américo Vespucio, una de las figuras más interesantes y discutidas de esta época. Nacido en Florencia, en 1451, prestó servicios a la casa bancaria de los Médicis, y se encargó, por muerte de Juanoto Berardi, de la sucursal en Sevilla. El ambiente español de la época—eran los días del primer viaje de Colón—lo llevó a interesarse en asuntos coloniales y ultramarinos. Más tarde realizó, por lo menos, cuatro viajes, dos de los cuales se hallan envueltos en la duda, aunque parece lo más cierto que formó parte de las expediciones de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa (1499), y las de Diego Lepe.

En 1501, ya al servicio del rey de Portugal, realizó un tercer viaje, al mando de un capitán portugués que se proponía continuar la exploración del Brasil—según Vespucio ir por el Cabo de Buena Esperanza a la isla de Ceylán—. El portugués cambió la ruta al encontrarse con las naves de Cabral; entonces pensó llegar a la India, doblando la extremidad meridional de las tierras españolas. Así arribó a las costas del Brasil y continuó su exploración. El 1º de enero de 1502, los expedicionarios se hallaban en una bahía que les pareció un río—nombráronle Río Janeiro—; pasado el cabo Santa María, navegaron rumbo al sureste hasta los cincuenta grados de latitud meridional.

En el cuarto viaje, recorrió parte de las costas anteriores, en una expedición portuguesa que tenía por objetivo la exploración de Malaca. Como se ve, “no fué iniciador ni jefe de estas expediciones, y su nombre ni siquiera se menciona en los documentos portugueses y españoles que las relacionan”; pero, aunque esto sea cierto, no cabe duda que durante sus viajes—desde los 16 grados de latitud norte hasta los 50 de latitud sur—observó con espíritu crítico y encontró diferencias entre las Indias legendarias y las nuevas tierras descubiertas. Así llegó, libre de toda preocupación medieval, a una concepción del mundo distinta de la prevaeciente, y lo expresa a Pietro Soderini y Francisco de Médicis, en célebres cartas que fueron publicadas en latín, en 1503 y 1504. “Yo he encontrado—decía—países más templados y amenos y de mayor población que cuantos conocemos. Es la Cuarta Parte de la Tierra.”

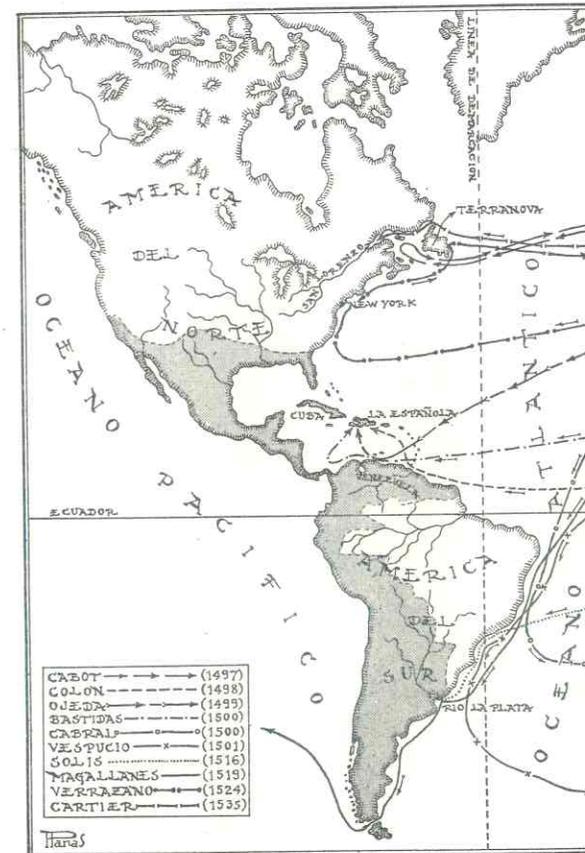


FIG. 12

#### DETERMINACION DEL NUEVO MUNDO

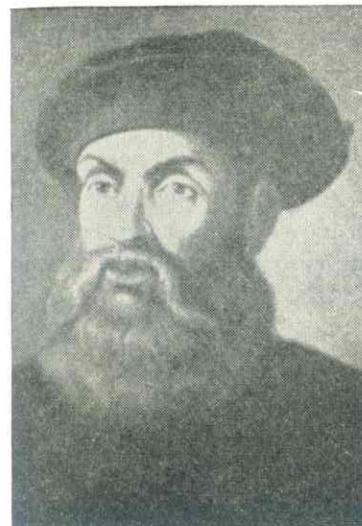
Inglaterra y Francia, pese al Tratado de Tordesillas, tomaron parte en la expansión hacia las nuevas tierras descubiertas. Sus exploraciones, y las ya realizadas por españoles y portugueses, acabaron por determinar la verdadera configuración del Nuevo Mundo.

No parece que tuviera intención de usurparle el nombre de América a su descubridor. El responsable de esto fué Martín Waldsmuller, quien al publicar en 1507 su folleto *Introducción a la Cosmografía* propuso que se le llamara a la Cuarta Parte antes referida, "tierra de Américo o América, según el nombre del descubridor". A estas mismas tierras llamó Waldsmuller "Tierra Incógnita" (mapa de 1513), cuando tuvo un conocimiento más amplio de los viajes colombinos, pero el nombre de América, difundido por la imprenta, y por los geógrafos alemanes de la época, terminó por prevalecer.

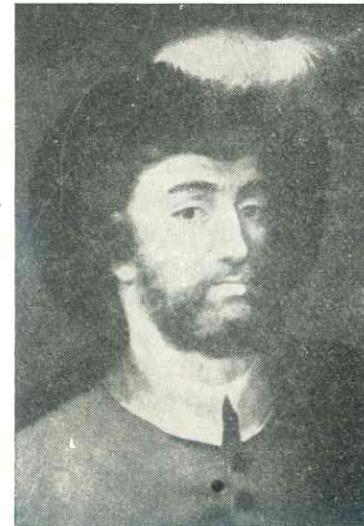
**39.—El Mar del Sur** En una de las expediciones que de la Española se dirigía a la América Central, huye de sus acreedores, el célebre aventurero Vasco Núñez de Balboa. Descubierta en alta mar, desarmó con sus argumentos al jefe de la expedición, Martín Fernández Enciso. Balboa, por su conocimiento de aquella región, por su carácter decidido y por su indiscutible capacidad de mando, llegó a convertirse en la primera autoridad de la recién fundada colonia de Santa María la Antigua (Darién). Poco después, tuvo noticias por el cacique Panciaco, de la existencia de un mar y un poderoso imperio, al otro lado del istmo, y emprendió para encontrarlo, una de las más peligrosas travesías de la historia. Al cabo de 19 días de penalidades, divisó, desde lo alto de una montaña, el dilatado océano (25 de septiembre de 1513). Cuatro días después, entró en las aguas del que llamó Mar Austral, y se declaró "sostenedor de los derechos reales sobre aquel océano, las tierras que bañaba y las islas que contenía".

**40.—Viaje de Solís** Quedaban aún por resolver: la extensión de aquel mar y su comunicación con el Atlántico. Con este propósito, salió de San Lúcar, el Piloto Mayor de España, Juan Díaz de Solís (1515), con tres pequeñas carabelas y unos sesenta hombres. Exploró las costas del Brasil y continuó hasta un amplio río—La Plata—que nombró Mar Dulce o de Solís, en uno de cuyos islotes perdió la vida, atacado a flechazos por los indios guaranis.

**41.—Viaje de Circunnavegación:** Estaba reservada al portugués Hernando de Magallanes, la gloria de encontrar el paso marítimo entre el Atlántico y el Mar Austral, y el conocimiento de la distancia que separaba a los españoles de las Indias Orientales. En su adolescencia, fué paje del Rey Don Manuel, y recorrió durante siete años las regiones que baña el Indico. Caído en desgracia por suponerse en tratos con los marroquíes, se dirigió a España. Ya por entonces había concebido un proyecto de viaje al Oriente por el Occidente, y además, estaba seguro de que por su situación geográfica, las Molucas pertenecían a los españoles —punto sobre el cual hallábase de acuerdo con su maestro Ruy Faleiro "grande hombre en carto-



FERNANDO MAGALLANES



JUAN SEBASTIÁN ELCANO

FIG. 13

El primer viaje de circunnavegación—realizado por Magallanes y Elcano—representa una de las "mayores conquistas realizadas hasta hoy por la Humanidad. La ciencia recibió de ellos la primera comprobación efectiva de la redondez del planeta, y la industria y el comercio, los derroteros para su ensanche y expansión a través de todos los mares y de todos los continentes".

grafía, astrología y otras ciencias humanas"—. Asociado a Cristóbal de Haro, "perito en el tráfico de la especiería", firmó con el Rey Carlos V (1518), *Capitulaciones* que le otorgaban "la duodécima parte de cuanto descubriera". Con cinco naves —Trinidad, Santiago, Concepción, San Antonio y Victoria— zarpó de San Lúcar el 20 de septiembre de 1519. Tocó en el Brasil, pasó el Río de la Plata, y prosiguió hasta San Julián, donde pasó el invierno. La dilatada espera culminó en una insubordinación de las tripulaciones de la Victoria, la San Antonio y la Concepción. Magallanes sofocó el movimiento, con la muerte de sus promotores, y, en octubre de 1520, continuó al sur. En breve, encontró el estrecho que llamó "de todos los Santos", pero sufrió la pérdida de la Santiago.

Nombró Tierra del Fuego —por las hogueras nocturnas que veía—, a la situada al sur del Estrecho, y entró en el Océano el 27 de noviembre de 1520. Desertó la nave San Antonio y con las tres restantes, emprendió Magallanes la travesía del Pacífico, considerada como el mayor esfuerzo humano que han presenciado los siglos. Gran parte de la tripulación murió de escorbuto, y la falta de víve-

res obligó a comer hasta los cueros de las embarcaciones. En marzo de 1521, arribaron a las islas Marianas (Ladronas), y diez días después, al Archipiélago de San Lázaro (Filipinas). En el islote de Maectán, encontró la muerte el ilustre marino, en una pequeña escaramuza con los indígenas. El piloto Juan Sebastián Elcano, piloteando la Victoria, fondeó en San Lúcar en septiembre de 1522. Los 525 quintales de especias que traía cubrieron los gastos de la expedición, y dejaron una ganancia de 8900 marcos oro. Elcano recibió como premio, por su portentosa hazaña, una pensión vitalicia y el derecho a usar una esfera con la leyenda: "Primus circumdediste me".

**42.—Los Ingleses** En Inglaterra, como en Portugal, la empresa marítima fué producto de una solidaridad de intereses entre la burguesía comercial-marítima y la Corona. Con el apoyo de los burgueses, soportes de Enrique VII, consiguió autorización el genovés Juan Cabot, para un viaje a Cathay, siguiendo una vía más corta que la de Colón. Cabot recibió Carta Patente para "navegar al norte, este u oeste, con cinco buques de pabellón inglés y descubrir y explorar islas, regiones o provincias de paganos, en cualquier parte del mundo". En contraste con esta pomposidad, sólo fué posible equipar un barco —por la penuria de la Corona— con el cual partió de Bristol (1497), y arribó a las costas del Labrador. Exploró las costas de Norte América, hasta pasado el Cabo Cod. En un segundo viaje (1598), murió, sin adelantar los descubrimientos. Los ingleses conservaron por ellos, derechos de posesión sobre las tierras donde más tarde se fundarían los Estados Unidos.

**43.—Los Franceses** Los franceses comenzaron sus exploraciones por iniciativas ajenas a la protección oficial. Fueron viajes, con finalidad económica, a la Tierra de los Bacalaos. Después de la expedición de Jean de Nys (1505), se realiza la de Juan Verrazano—florentino al servicio de Francia—, que exploró las costas orientales de los Estados Unidos, pasando por Nueva York y Nueva Inglaterra, hasta la península de Nueva Escocia en Canadá. Verrazano regresó a Francia, llevando en sus naves, una parte de los tesoros de Moctezuma, arrancados a los españoles. Este hecho estimuló las exploraciones. Jacobo Cartier hizo un nuevo viaje en el que entró por el San Lorenzo, buscando un paso—llamado del Noroeste—y avanzó hasta el pueblo indio de Hochelaga, próximo a donde hoy se halla Montreal. No encontró el paso, pero dió a Francia el derecho de conquista sobre los territorios descubiertos.

### CONSECUENCIAS DE LOS DESCUBRIMIENTOS

✓ *Económicas.* Los descubrimientos geográficos produjeron la Revolución Comercial, o sea, el proceso de expansión del comercio a todas las regiones de la Tierra. Esta Revolución tuvo, entre otras, las características siguientes: 1) desplazó el centro de gravedad económico, de los estados-ciudades mediterráneos, a los nuevos estados nacionales del Atlántico. Lisboa, Cádiz, Bristol, Amsterdam y Londres, substituyeron a Génova y Venecia; 2) trajo una incesante transformación de los barcos, por el mayor volumen de mercancías, y un perfeccionamiento de la navegación por el mejor conocimiento de las distancias y del régimen de vientos en las nuevas rutas; 3) puso en circulación nuevos productos—tabaco, maíz, patatas, cacao, etc.—que transformaron la alimentación secular de los europeos. Esta transformación fué recíproca: También se modificó la alimentación de los pueblos americanos; 4) dió origen a las diferentes compañías comerciales y aseguró el auge del sistema capitalista de producción.

*Sociales y políticas.* Contribuyeron a disolver las antiguas clases sociales del medioevo. El oro de América y de las Indias Orientales pasó por manos de españoles y portugueses, a los otros estados, que teniendo una concepción más clara de la función del trabajo, se habían desarrollado industrialmente. La *burguesía* va adquiriendo una posición de preeminencia, a costa de la *nobleza* de la sangre.

El aumento del dinero propende a la liberación de los siervos y prepara, poco a poco, el advenimiento de la democracia.

En el orden político, aumentaron el poder y el prestigio de los reyes, asegurando, por el exceso de numerario, el cobro normal de los impuestos. Al mismo tiempo, se va robusteciendo el sentimiento nacional y surgen las primeras manifestaciones del *imperialismo*. Desde entonces la rivalidad por los nuevos territorios ultramarinos y por los nuevos mercados viene a ser el más poderoso motivo de conflictos internacionales—no sólo en los Tiempos Modernos, sino en la Edad Contemporánea. En este sentido, "los descubrimientos son el supuesto fundamental para comprender las relaciones internacionales del siglo XX".

En el orden cultural, adelantaron los conocimientos geográficos, astronómicos, físicos, biológicos y sociológicos.

*Religiosas.* El choque continuo entre la nueva realidad y las erróneas concepciones del mundo, mantenidas por la Iglesia, da margen a la aparición del criticismo; quita prestigio a las verdades tra-

dicionales y dogmáticas, y al mismo tiempo que favorece el advenimiento de la Reforma, contribuye a producir el moderno espíritu europeo.

“El progreso inmediato de las monarquías nacionales, el progreso ulterior de la democracia y de la libertad, el desarrollo del derecho internacional, la aparición del imperialismo y de la rivalidad en la política colonial, el conocimiento de la relación importante que existe entre las doctrinas económicas y los principios políticos en el interior y en el exterior de los estados, fueron influidos en alto grado por la expansión de los intereses europeos en el Oriente y en el Nuevo Mundo. La extrema y definitiva importancia de estos hechos no podía ser prevista por los pensadores del siglo XVI”.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Señale por lo menos cinco características de los Tiempos Modernos.
- 2.—¿Cuál cree usted que fué más importante para la civilización entre los pequeños inventos? ¿Por qué?
- 3.—Entre los factores determinantes de la empresa lusitana, ¿cuál considera más influyente? ¿Por qué?
- 4.—Existe una influencia recíproca entre la Revolución Náutica y los Descubrimientos. Comente esta frase.

#### REFERENCIAS

- Sousa (Antonio S.):* Historia de Portugal.  
*Arnolds (Robert F.):* Cultura del Renacimiento (*Labor*).  
*Portell Vilá (Herminio):* Conferencias de Historia Moderna.  
*Madariaga (Salvador):* Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón.  
*Pereyra (Carlos):* La Conquista de las Rutas Oceánicas.

## II<sup>(1)</sup>

### EL RENACIMIENTO

La base intelectual del humanismo, debe perdurar entre nosotros. Proclamar que la educación del hombre ha de basarse en la inteligencia, es proclamar que sobre la espontaneidad impulsiva ha de dominar la reflexión y la regla; que sobre la percepción difusa, indefinible e informable, han de imperar la *lucidez* y la *crítica*; que la educación ha de inculcar la moral del esfuerzo y del dominio de sí mismo, que impide la disolución de la personalidad, en la incoherencia de los fugaces estados psicológicos.

SALVADOR MINGUIJÓN.

Una forma nueva de tratar la antigüedad y una técnica más hábil en las artes plásticas, produjeron entre los siglos XIV y XVII, un auge extraordinario en las artes, las letras y la ciencia, al que se ha llamado Renacimiento. Al lado de éstas, figura como característica esencial del mismo, que el hombre adquiere una plenitud de conciencia, y se libera de las determinaciones dogmáticas. Nacido en Italia, el Renacimiento se difundió—por el intercambio comercial y los conflictos internacionales—a Francia y Alemania en el siglo XVI; a España, Inglaterra y Holanda en el XVII.

- 44.—Criterios sobre el Renacimiento      Olvidando la presencia de lo clásico durante la Edad Media en el Renacimiento Carolingio y el Renacimiento Otoniano, autores hay que consideran el Renacimiento como un retorno. Menéndez Pelayo rechaza esta concepción cuando afirma: “Para mí lo que hubo en el siglo XIV no fué más que el *remate*, el feliz complemento de la obra de reacción contra la barbarie que siguió a las invasiones de los pueblos del norte”.

Otros, como Salvador Minguijón lo consideran como “*intensificación exaltada* en la estimación de la antigüedad”.

Artísticamente considerado, no fué más que el instante en que por su evolución natural, alcanzó la plenitud el arte de la Baja Edad Media, con los elementos que le aporta el redescubrimiento de la cultura clásica.

(1) Programa oficial: El Renacimiento en Europa. La cultura en los siglos XV y XVI.

**45.—Causas del Renacimiento** Un fenómeno tan complejo como el Renacimiento, forzosamente debió ser producido por múltiples causas: económicas, político-sociales, artísticas y culturales.

**46.—Causas Económicas** El auge de la economía dineraria, producido en las ciudades-estados italianas—merced al control del comercio de Oriente—, fué un factor decisivo en la producción del Renacimiento. El desarrollo de la vida cívica y el prestigio político y social de la clase media—amante de la belleza y de la erudición—, crea un ambiente adecuado para el florecimiento de las artes, las letras y las ciencias. “El Renacimiento comenzó en Italia—dice van Loon— porque fué el primer país al cual alcanzó la ola de prosperidad; de ahí encuentra su camino para todos los ámbitos de Europa, siguiendo firmemente las diferentes rutas comerciales”.

**47.—Causas Políticas** Fraccionado el poder político en numerosos estados independientes y a menudo rivales, gobernados por dinastías de comerciantes enriquecidos—los Médicis de Florencia— o por jefes de “condotieri”—como los Sforza de Milán—, procuraban sobresalir y superar a la orgullosa nobleza de la sangre, adquiriendo la producción de artistas, literatos y hombres de ciencia. Así crearon un ambiente propicio para la floración intelectual. La mano protectora de un Mecenas, aparecía siempre que despuntaban facultades. Destacáronse como tales, Cosme y Lorenzo de Médicis (1448-1492), Julio II (1503-1513), Nicolás V, León X, los duques de Urbino y de Ferrara y Francisco I de Francia, Enrique VIII de Inglaterra y otros.

**48.—Causas Artísticas y Culturales** Mientras el estilo gótico u ojival alcanzaba su máxima expresión en diferentes países de Europa, Italia, por fidelidad a la tradición clásica, se oponía a la propagación de la ojiva. Desde los comienzos del siglo XV, todas las formas arquitectónicas de aquel arte, fueron sustituidas “por la fachada unida, el frontis, la cúpula, las columnas encastradas o lisas y los techos y planos, que se aplican a los nuevos palacios e iglesias”. Ruinas y monumentos se mostraban a los ansiosos amadores del arte antiguo, como muestras inimitables. Al contemplarlas, sentíanse como pobres residuos de una cultura infinitamente rica. La tendencia a captar la totalidad de esta cultura, produjo la búsqueda de manuscritos, de convento en convento, de ciudad en ciudad, y una serie de excavaciones, por toda la Europa Occidental. Este movimiento se ve favorecido por el avance turco y la toma de Constantinopla. Los escultores pudieron admirar bien pronto el Apolo de Belvedere, el grupo de Laocoonte, y la Venus de Médicis, encontrados en tierra de Italia. Los literatos y filósofos, las obras de Cicerón, Tácito, Virgilio, Plauto, Terencio, Aristóteles y Platón. Grandes figuras apasionadas por la antigüedad, surgen ahora, como el florentino Nicoli, que empleó una fortuna en comprar libros; el Cardenal Besarión, que llegó a reunir 600 manuscritos; Sannazar y Vida, que producen versos latinos; Pico de la Mirandola, que alcanza fama del más universal entre los eruditos; Bembo, Poggio y otros, que empiezan a llamarse humanistas.

La difusión de la cultura, merced al descubrimiento de la imprenta, y su contenido laico, contribuyen también a producir el Renacimiento. Su primer resultado fué sustituir el valor físico—base de la influencia política y del encumbramiento del hombre— por el valor moral e intelectual. El caballero andante, héroe del medioevo, es reemplazado por el artista, el filósofo, el literato y el hombre de ciencia (Simonds). La preeminencia social que se alcanza por el conocimiento, es un estímulo, para los individuos de todas las clases.

**49.—El Renacimiento en Italia** El Renacimiento surgió en Italia, y de ella se extendió a los otros países de Europa, porque todas las causas de este movimiento cultural, se dan en el suelo italiano con más relieve que en el resto del continente.

**50.—Los Precursores** Los precursores señalaron las rutas que debían seguir los artistas del Renacimiento. En Literatura, presentan ya el amor a la gloria y a la mujer, la contemplación de la naturaleza y el patriotismo, sentimientos característicos de los escritores renacentistas. Dante, Petrarca y Boccaccio,<sup>(1)</sup> son las grandes figuras orientadoras de la época. En Arquitectura, son las figuras cumbres Brunelleschi y Alberti. En Escultura, se destaca Donatello (1386-1466), famoso por sus estatuas realísticas de San Marcos, en Venecia; Ghiberti, autor de los maravillosos pisos del Baptisterio de Florencia (1378-1455); Luca della Robbia, notable por la simplicidad del estilo y por la pureza clásica (1400-1481).

En Pintura, se destacan Cimabué (siglo XIII), Giotto (XIV), Masaccio y Girlandagio (XV). La obra más original es realizada por los pintores, que se dedican al estudio de la anatomía para mejorar el conocimiento de las proporciones en el cuerpo humano; Masaccio inicia la aplicación de la perspectiva geométrica a sus cuadros, y el arte pictórico se enriquece, además, con el descubrimiento de la pintura al óleo, hecho por el flamenco Juan de Brujas.

**51.—El Humanismo** La totalidad de esfuerzos, realizados durante los siglos XIV y XV para poner en boga la Literatura Clásica, constituye el movimiento humanista. En él, pueden distinguirse dos etapas esenciales. Durante la primera hay un interés puramente externo por la cultura antigua. Se manifiesta “ya en el valor de la forma estética, en la correcta latinidad, en la fuerza y hermosura de la oración y en el arte de la métrica”. Durante la segunda, se capta la verdadera esencia del humanismo, consistente en una nueva concepción del mundo, inclinada hacia una

(1) Edad Media § 426.

estimación placentera y terrenal de lo humano, exenta de toda preocupación por la vida ultraterrena, al mismo tiempo que hacía una "plenitud de la libertad intelectual y moral".

Hasta la aparición del humanismo, la cultura era privilegio de la clerecía. "No eclesiástico o lego, equivale a ignorante o incompetente". El movimiento renovador que surge, pese a la oposición de los oscurantistas, cambió en redondo estos conceptos, dándole a la cultura un contenido laico.

**52.—El Humanismo en Italia** En Italia, aparte de los que señalamos entre los precursores, surgieron ahora magníficos prosistas y poetas. Entre los primeros fué el florentino Nicolás Maquiavelo (1476-1527), quien ejerció, con su obra "El Príncipe", la más vasta influencia, no sólo entre sus contemporáneos, sino en toda la filosofía política ulterior. La obra, influída por la "Política", de Aristóteles—cuyo vocabulario emplea—, traza la vida del célebre César Borgia y las relaciones entre los diversos tiranos de Italia, y pinta, magistralmente, el ambiente de la época. La ciencia política se convierte en "El Príncipe", en arte de vencer por la astucia o por la fuerza, sin consideración a los medios para obtener los fines.

Los soberanos de entonces, prescinden, en su mayoría—como señalara el florentino—, de toda consideración moral en el logro de sus objetivos. Hasta el Papa dirá a Mahomet II: "Un poco de agua te hará el más poderoso de los soberanos". Y esto lo hace, en los momentos en que el turco arrasa miles de vidas cristianas.

Guicciardini (1462-1544), florentino como Maquiavelo, nos dejó una historia de las guerras de Italia; Ariosto (1474-1533), nos da en su "Orlando Furioso", una versión de las guerras entre Carlomagno y los Sarracenos; Tasso (1544-1595), nos refiere las Cruzadas en su "Jerusalem Libertada".

#### LAS GRANDES FIGURAS DEL RENACIMIENTO EN ITALIA

Lo que más llama la atención en las grandes figuras del Renacimiento italiano, es la multiplicidad de disciplinas que cultivan, y el asombroso perfeccionamiento que en ellas alcanzan. Geniales en la amplia acepción de la palabra, fueron principalmente, Leonardo de Vinci, Miguel Angel Buonarotti, Rafael Sanzio y Ticiano.

**53.—Leonardo de Vinci** Nacido en Florencia (1452), se considera el talento más enciclopédico del Renacimiento. Fué protegido por los Sforza de Milán, los Médicis de Florencia y, sobre todo, por el rey de Francia, Francisco I, para quien tuvo un marcado sentimiento de gratitud.

**s Bajos** El florecimiento económico y la influencia de la Reforma en los Países Bajos, aparece reflejado en el Cultivó variadísima: Como escultor nos en su marcado contenido laico, protestante y realista. La figura ciencia de la luz de Brandt (1607-1659), cuyo poder expresivo de la luz, da carácter La Mona Lisa a su producción; son también notables Franz Hals (1580-1666), Virgen de de extraordinario realismo, y los paisajistas Jacobo Ruysdael y Hob entre su discípulo del anterior.

El con problema geométrico **—En Inglaterra** La pobreza general del reino, el apego a lo tradicional y su condición de insularidad, retardaron el movimiento renacentista inglés. Sus primeros destellos llegan gracias a los le per diantes procedentes de las ciudades italianas. Entre éstos se destacan William naria ng, que recopiló manuscritos griegos en Italia; William Grocyn, que explicó ción una griega en la universidad de Oxford, y John Colet, Decano de la Escuela ciones St. Paul, que impulsa el movimiento reformista de Oxford. El humanismo llevaron aquí carácter religioso. Erasmo lo acentúa, a su llegada a Londres, explemas lo sin ambages los vicios de la clerecía y los abusos de la Iglesia. La índole: oía" de Tomás Moro representa un ensayo de reforma social en el que se rina, avie la propiedad privada. En arquitectura aparecen mansiones señoriales, carros de gines, "bay windows", halls, etc. La más célebre de sus obras es la ses y otros de St. Paul, de Sir Christopher Wren.

como precu quistas conten **España** El regreso de jefes y soldados de la invasión de astrónomo exi Italia, nutridos de las nuevas ideas, y el bienestar de la "luz ue la expansión colonial permite, crean en España un clima apro- materia de ed el movimiento renacentista; pero en su suelo chocan lo gótico, lo fasis en la el influjo italianizante y el aporte indígena —México y Perú—, y experimentac a las diversas manifestaciones de la arquitectura española renacen- de adquirir etapas fueron: 1) Plateresca —caracterizada por la extraordinaria Como ingen namental: 2) clásica —momento de mayor influencia italiana—, del fortificación presión el Monasterio del Escorial, obra de Juan Bautista Toledo, dis- las llanuras Miguel Angel; 3) Churrigueresca, barroca o neo-plateresca —del archi- célebres las riguera, caracterizada por el abuso de los elementos ornamentales y bardía, por de concepción—. Angel Guido ha señalado la influencia de esta geología, a la sobre los pueblos de América (Cuba, México, Perú, Bolivia). En la dar una idea Velázquez, sin duda alguna, la máxima figura. Pintor cortesano Murió en la cor tipos populares, en los que maravilla la expresión del colorido

**54.—Miguel Ang** El Greco (1542-1614), fundador de la escuela española de pintura, retto, ha influído en el modernismo. Las demás figuras impor- del Renacimiento. ra, pintor de martirios; Zurbarán, pintor del realismo y el mis- después a Roma, de maestro y suegro de Velázquez; Herrera, la más destacada Julio II y León X. tores sevillanos, y Murillo, que se inspiró en asuntos religiosos Capilla Sixtina del que impresiona su extraordinario realismo. En la literatura, considerado el más fe los poetas italianos y neo-latinos, surgen: Garcilaso de la escultor, su produci mitan tanto la forma como el fondo de aquéllos; Juan de la francés Rodin, como églogas sigue la huella de Virgilio, y otras figuras como sus obras más noton, Hurtado de Mendoza, Lope de Rueda y Torres Naharro. la colosal estatua

estimación placentera y terrenal de lo humano, ex-  
ocupación por la vida ultraterrena, al mismo tiempo, los Médicis—la  
“plenitud de la libertad intelectual y moral”.

Hasta la aparición del humanismo, la cultura era privilegio  
“No eclesiástico o lego, equivale a ignorante o incompetente”. El movimiento de  
renovador que surge, pese a la oposición de los oscurantistas, cambió en  
estos conceptos, dándole a la cultura un contenido laico.

## 52.—El Humanismo en Italia

En Italia, aparte de los que señalamos en el capítulo anterior, los  
precursores, surgieron ahora magníficos prosistas y poetas. Entre los primeros fue  
florentino Nicolás Maquiavelo (1476-1527), quien ejerció, con su obra  
“El Príncipe”, la más vasta influencia, no sólo entre sus contemporáneos,  
sino en toda la filosofía política ulterior. La obra, influida por la  
“Política”, de Aristóteles—cuyo vocabulario emplea—, trata de la  
vida del célebre César Borgia y las relaciones entre los diversos  
tiranos de Italia, y pinta, magistralmente, el ambiente de la política  
La ciencia política se convierte en “El Príncipe”, en arte de gobernar  
por la astucia o por la fuerza, sin consideración a los medios para  
obtener los fines.

Los soberanos de entonces, prescinden, en su mayoría—como en Urbi  
y obitibus—, de toda consideración moral en el logro de sus  
objetivos. Hasta el Papa dirá a Mahomet II: “Un poco de fuerza  
hará el más poderoso de los soberanos”. Y esto lo hace, figuró entre  
los más poderosos en que el turco arrasa miles de vidas cristianas.

Guicciardini (1462-1544), florentino como Maquiavelo, nos dejó una obra  
de las guerras de Italia; Ariosto (1474-1533), nos da en su “Orlando  
y el Turco” una versión de las guerras entre Carlomagno y los Sarracenos; Tasso (1544-1620),  
nos refiere las Cruzadas en su “Jerusalem Libertada”.

## LAS GRANDES FIGURAS DEL RENACIMIENTO EN ITALIA

Lo que más llama la atención en las grandes figuras del  
Renacimiento italiano, es la multiplicidad de disciplinas que en ellas  
se alcanza. En el Vaticano, en las universidades de Atenas y el  
Vinci, Miguel Angel Buonarroti, Rafael Sanzio y Ticio, la Filosofía y  
la Medicina se presentan como

53.—Leonardo de Vinci Nacido en Florencia (1452), se a la penetración  
espíritu más enciclopédico del Renacimiento son: la Santa  
tergido por los Sforza de Milán, los Médicis de Florencia y, el Triunfo de Galatea,  
rey de Francia, Francisco I, para quien tuvo un marcado sentimiento de  
despertaron

60.—En los Países Bajos El florecimiento económico y la influencia de la  
Reforma en los Países Bajos, aparece reflejado en el  
arte de la época, en su marcado contenido laico, protestante y realista. La figura  
cumbre es Rembrandt (1607-1659), cuyo poder expresivo de la luz, da carácter  
inconfundible a su producción; son también notables Franz Hals (1580-1666),  
retratista de extraordinario realismo, y los paisajistas Jacobo Ruysdael y Hob-  
bema, discípulo del anterior.

## 61.—En Inglaterra

La pobreza general del reino, el apego a lo tradi-  
cional y su condición de insularidad, retardaron el  
movimiento renacentista inglés. Sus primeros destellos llegan gracias a los  
estudiantes procedentes de las ciudades italianas. Entre éstos se destacan William  
Selling, que recopiló manuscritos griegos en Italia; William Grocyn, que explicó  
lengua griega en la universidad de Oxford, y John Colet, Decano de la Escuela  
de St. Paul, que impulsa el movimiento reformista de Oxford. El humanismo  
tuvo aquí carácter religioso. Erasmo lo acentúa, a su llegada a Londres, expo-  
niendo sin ambages los vicios de la clerecía y los abusos de la Iglesia. La  
“Utopía” de Tomás Moro representa un ensayo de reforma social en el que se  
suprime la propiedad privada. En arquitectura aparecen mansiones señoriales,  
con jardines, “bay windows”, halls, etc. La más célebre de sus obras es la  
Catedral de St. Paul, de Sir Christopher Wren.

## 62.—En España

El regreso de jefes y soldados de la invasión de  
Italia, nutridos de las nuevas ideas, y el bienestar  
económico que la expansión colonial permite, crean en España un clima  
propicio para el movimiento renacentista; pero en su suelo chocan lo gótico, lo  
musulmán, el influjo italianizante y el aporte indígena —México y Perú—, y  
esto explica las diversas manifestaciones de la arquitectura española renacen-  
tista. Sus etapas fueron: 1) Plateresca —caracterizada por la extraordinaria  
riqueza ornamental: 2) clásica —momento de mayor influencia italiana—, del  
que es expresión el Monasterio del Escorial, obra de Juan Bautista Toledo, dis-  
cípulo de Miguel Angel; 3) Churrigueresca, barroca o neo-plateresca —del archi-  
tecto Churriguera, caracterizada por el abuso de los elementos ornamentales y  
la libertad de concepción—. Angel Guido ha señalado la influencia de esta  
última etapa sobre los pueblos de América (Cuba, México, Perú, Bolivia). En la  
pintura, fué Velázquez, sin duda alguna, la máxima figura. Pintor cortesano  
y a la vez de tipos populares, en los que maravilla la expresión del colorido  
(1599-1660). El Greco (1542-1614), fundador de la escuela española de pintura,  
que como Tintoretto, ha influido en el modernismo. Las demás figuras impor-  
tantes son: Ribera, pintor de martirios; Zurbarán, pintor del realismo y el mis-  
ticismo; Pacheco, maestro y suegro de Velázquez; Herrera, la más destacada  
figura de los pintores sevillanos, y Murillo, que se inspiró en asuntos religiosos  
y profanos, en los que impresiona su extraordinario realismo. En la literatura,  
bajo la influencia de los poetas italianos y neo-latinos, surgen: Garcilaso de la  
Vega, Boscán, que imitan tanto la forma como el fondo de aquéllos; Juan de la  
Encina, que en sus églogas sigue la huella de Virgilio, y otras figuras como  
Fray Luis de León, Hurtado de Mendoza, Lope de Rueda y Torres Naharro.

## LA CULTURA EN LOS SIGLOS XV Y XVI

La floración intelectual surgida en Italia, fué tan completa, que al llegar el siglo XV, este país se convirtió en modelo de los restantes estados europeos. En las cortes de los diversos estados italianos, la vida intelectual y social alcanzó un refinamiento exquisito, y las reuniones literarias y la discusión filosófica se hicieron del dominio casi general.

Los contactos comerciales y el choque representado por las Guerras de Italia, así como la educación de las juventudes de todos los países del Continente, por maestros italianos, difundieron esta maravillosa floración cultural que había surgido en la Península.

En sus inicios, la difusión sólo alcanzó a las clases nobles y a la alta burguesía, pero con el tiempo, gracias al papel desempeñado por la imprenta, los libros se abarataron, y el ámbito de las nuevas ideas se fué democratizando gradualmente.

## 63.—Caracteres de esta cultura

Esta magnífica cultura fué adquiriendo en todas partes los mismos caracteres. (Véanse § 58, 59, 60, 61 y 62). En primer lugar, *rechaza toda autoridad, especialmente la autoridad eclesiástica* que había sido rectora de la vida entera durante el Medioevo. La liberación espiritual, entonces surgida, condujo, necesariamente a la *búsqueda de nuevos ideales*, y, en lugar de una preocupación por la salvación del alma en la vida ultra-terrena, hubo un afán por comprender las bellezas de este mundo, y se respiró un alegre vivir, que, por el mismo hecho de ser una reacción contra la Edad Media, rebasó los límites de lo racional, para caer, sobre todo en Italia, en el desenfreno de las bajas pasiones. Pero, el resultado final de esta reacción, fué darle a la cultura un contenido laico y un espíritu de investigación y de crítica, que va pasando de las clases superiores a las inferiores, merced a la función que en el abaratamiento de los libros, tuvo el descubrimiento o la invención de la imprenta.

Otra de las características del movimiento renovador, es *la elevación del prestigio de la mujer en la vida social*; pero su rasgo más sobresaliente—quizá el esencial—fué el desarrollo del *individualismo*. El hombre adquiere ahora una plena conciencia de su propio valer y aspira a orientar su vida y conformarla de acuerdo con sus más íntimas convicciones, y no, por la imposición, nacida en los gremios, hermandades de artesanos o corporaciones, como había ocurrido durante la Edad Media.

En el aspecto económico el individualismo se convirtió en una fuerza impulsora del capitalismo, por el deseo vehemente, que ahora se manifiesta, de ampliar los negocios y aumentar las utilidades, que reemplaza la opinión tradicionalmente aceptada de que "la actividad económica sólo debe aspirar a proporcionar al hombre una vida decorosa según su clase."

## 64.—Renacimiento Científico

Paralelamente al desarrollo de las artes y las letras, se produce una verdadera revolución en el campo científico—influída por la expansión europea a través de las grandes rutas oceánicas—caracterizada por nuevos conocimientos en física, astronomía, matemáticas, medicina, biología, botánica, zoología y ciencias sociales.

En astronomía, *Nicolás Copérnico* sienta las bases del sistema solar; *Tico Brahe* fracasa en su intento de armonizar este sistema con el geocéntrico de *Ptolomeo*; *Kepler* establece las leyes del movimiento planetario y *Galileo* descubre la rotación. Estos trabajos permiten una mayor exactitud en la medida del tiempo, con la reforma Gregoriana de 1582.

Las necesidades de la naciente artillería y de la revolución comercial, amplían los conocimientos matemáticos. *Tartaglia* (1506-1559) y *Cardán*, resuelven las ecuaciones cúbicas; *Estevenius* (1548-1620), trabaja sobre fracciones decimales y sistemas de pesos y medidas, y aparecen, simultáneamente en varios países, los signos más (+), dividido entre ( $\div$ ), por ( $\times$ ), menos (—), igual (=), y radical ( $\sqrt{\quad}$ ); *John Napier* (1550-1618), inventa los logaritmos y usa por vez primera el punto decimal.

En física, un italiano, *Porta* (1540-1615), hace estudios sobre la reflexión acústica y un holandés, *Hanse*, posiblemente construye el primer microscopio; el inglés *William Gilbert* (1540-1613) hace experimentos con cuerpos magnéticos y los llama fenómenos eléctricos. El más alto representante de los físicos es Galileo.

La medicina se enriquece con los trabajos del español *Miguel Servet*, quien descubre la circulación pulmonar de la sangre; del italiano *Frascatore*, que relacionó los organismos microscópicos con ciertas enfermedades; *Santorio*, que utilizó el termómetro de Galileo en medir la temperatura del cuerpo; *Paracelso* (1493-1591), que destacó la relación entre Química y Medicina; *Vesalio*, que luchó abiertamente contra la costumbre de aceptar los Barberos como médicos y puso de relieve la necesidad de estudiar la anatomía como base para los conocimientos fisiológicos.

En botánica y zoología, *Conrado von Gesner* (1516-1575), hizo los trabajos más completos sobre flora y fauna. Las ciencias sociales se enriquecen con la política y la historia científicas. En ésta hay toda una orientación que tiende a despojar a los hechos de lo legendario. Aparte de *Guicciardini* y *Maquiavelo*, merecen especial mención *Leonardo Bonni* (conocido por el Aretino); *Navagiero* y *Bembo*, que cultivaron los estudios históricos en Venecia; *Paulo Gesvio*, autor de unas Biografías y Elogios, en que se nos manifiesta como un precursor de los

reportajes e interviús contemporáneos; y *Lorenzo Valla* (1462-1507), reconocido como el primer crítico de la Historia, a quien se le debe el descubrimiento de la falsedad en las supuestas donaciones de Constantino a la Santa Sede. En geografía, inicia *Gerardo Cramer* (1512-1594), la verdadera cartografía científica.

**65.—Los Pedagogos** La tendencia renovadora llevó también al campo de la Pedagogía el ideal de una educación integral que, a imitación de las corrientes y direcciones sostenidas por la cultura clásica, aparece con caracteres inconfundibles. Los nombres que, fundamentalmente, llenan estas nuevas necesidades fueron *Guarini de Verona* (1370-1460), *Victorino de Feltre* (1578-1646) y *Veggio* (1458-1558). Los tres apuntan direcciones que sólo habíamos de encontrar en la Pedagogía Contemporánea. *Veggio* insiste en la necesidad de no perturbar el espíritu del niño con ninguna clase de relato que le produzca terror y recomienda el abandono de los castigos corporales; *Victorino de Feltre* hace hincapié en la educación al aire libre y participa de iguales ideas que *Veggio*, en cuanto al tratamiento a los escolares; y *Guarini* es un defensor entusiasta de los ejercicios físicos, como base de una perfecta salud física y mental.

**66.—La Sociedad del Renacimiento** Esta maravillosa expresión de cultura fué acompañada, sobre todo en Italia, por una de las peores crisis morales conocidas, tanto en las costumbres públicas como en las privadas. Aparte de los conocidos crímenes de César Borgia y los escándalos de su hermana Lucrecia, simbolizan la época los actos del famoso orfebre Benvenuto Cellini (1500-1571). En su auto-biografía, explica, sin ambages, el desenfreno de sus bajas pasiones, y con una falta inaudita de pudor, los numerosos crímenes que ha realizado. Para esto no hay sanción en la época, porque el mismo Papa afirma que "Hombres únicos en su arte como Cellini, no deben estar comprendidos en las leyes".

**67.—Consecuencias** Con la aparición del criticismo y la destrucción de los valores dogmáticos tradicionales, el Renacimiento preparó el verdadero espíritu científico, orientado hacia el conocimiento de la naturaleza y de sus leyes. Así dió al hombre, mediante los descubrimientos geográficos y la reciente exploración del cielo, una concepción más cabal del universo.

Enriqueció el tesoro artístico de Europa y del mundo colonial.

Secularizó para siempre el contenido de la cultura, lo cual permite una mayor amplitud de la educación y el fortalecimiento del espíritu europeo occidental, que se proyecta hacia los nuevos mundos descubiertos.

Contribuyó a vigorizar el individualismo, en el que se afinca el naciente capitalismo, que termina por liquidar los últimos vestigios de las instituciones económicas y sociales de la Edad Media.

Difundió ideales políticos contrarios a los criterios morales (Maquiavelismo), causantes de conflictos bélicos entre las naciones.

Pero a la vez esbozó la tolerancia y remedios a los males sociales, merced al trabajo de seis horas, a la práctica de una vida virtuosa, esperando la bienaventuranza ultra-terrena. (Utopía, de Tomás Moro).

Nota. — Tareas a realizar en la página 58.

no era nada.

### III

## LA LUCHA ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA POR LA HEGEMONIA EUROPEA<sup>(1)</sup>

Después vinieron las Guerras de Italia. Antes de la iniciación de las guerras por la Península, un Luis XI, por sus enviados, por su correspondencia, penetra en este laboratorio político, en este microcosmos de principados y repúblicas, deseoso de soberanías, afrontándose, concluyendo alianzas y ligas, inventando la diplomacia y el equilibrio.

HENRI HAUSER.

En los últimos años del siglo XV, triunfante ya la monarquía absoluta, se inician en la política europea, las coaliciones encaminadas a mantener un equilibrio entre las distintas potencias. El punto de partida de estas coaliciones, fué el conflicto denominado Guerras de Italia, porque en el suelo italiano dirimieron sus contiendas de intereses, los españoles, franceses y alemanes, principalmente. Las luchas, iniciadas hacia 1494, por las aspiraciones de los reyes de Francia a recuperar los territorios de Nápoles y el Milanesado, se prolongaron hasta 1559, convertidas en un duelo hispano-francés por llegar a ejercer la supremacía política continental.

**68.—Italia al comenzar la Edad Moderna** Uno de los factores que precipitó la contienda fué la situación de Italia a fines del siglo XV. El país se hallaba completamente fraccionado en un gran número de estados rivales, gobernados por soberanos sin escrúpulos, o por familias divididas por odios seculares. Entre estos estados eran los más notables: Los ducados de Milán y

(1) Programa oficial: Carlos VIII y Luis XII en Francia. Las invasiones a Italia. Choque de dos civilizaciones.

Saboya, y las repúblicas de Génova y Florencia, al Norte; el ducado de Toscana, con su capital Florencia, y los Estados Pontificios, con su capital Roma, al centro; y, al Sur, los reinos de Nápoles y Sicilia.

La división a que hemos hecho referencia, manifestábase, no solamente entre un Estado y otro, sino dentro de un mismo Estado. Familias rivales organizaban facciones políticas, exentas de verdaderas ideologías, dispuestas siempre a perturbar la vida de la comunidad y a desencadenar la violencia. Al servicio de estas familias, hallábanse los famosos "bravos", tipos perfectos del matón, capaces de cometer los peores crímenes sin el menor escrúpulo. Además de éstos, los bandos contendientes utilizaron envenenadores de profesión.

En las luchas entre los diversos Estados, no participaban ejércitos nacionales, sino milicias irregulares, sin patria, religión, ni limitaciones de ningún género, puestas al servicio de jefes—condottieri—que se vendían al primer postor. Los Estados no tenían que preocuparse siquiera del material de combate, porque éste también entraba en el contrato.

El Ducado de Milán era entonces el más rico de la península y uno de los más importantes centros industriales del mundo. Sus industrias textiles y metalúrgicas habían alcanzado notable perfeccionamiento, y sus productos inundaban los mercados europeos. No es extraño, pues, que todas estas riquezas, unidas a su envidiable situación geográfica, hicieran de Milán una tierra de choque entre las ambiciones de alemanes, españoles y franceses. La división interior, antes señalada, favorecía dichas circunstancias. El Ducado se hallaba gobernado por la familia Sforza, cuyo fundador había sido antiguo condottieri, y quien, al despojar de sus derechos a los Visconti, franceses de origen, creó uno de los motivos de las Guerras de Italia.

El Ducado de Toscana, sobre todo su capital Florencia, había ejercido funciones político-económicas de primer orden durante la Edad Media. Su situación geográfica interior representaba un gran obstáculo para las relaciones comerciales; inconveniente que fué superado, mediante la conquista de los territorios vecinos—Luca, Siena, etc.—. Esto le aseguró vías comerciales del Mar Tirreno, el Mediodía de la península, y las regiones de la Italia Central que baña el Adriático.

A fines del siglo XV la Señoría de Florencia se hallaba gobernada por la familia Médicis, que aspiraba a realizar la unidad política de la península utilizando la prosperidad de la banca, el desarrollo artístico y cultural, y sus éxitos militares, contra los demás estados de la Toscana.

El Reino de Nápoles estaba gobernado por una rama bastarda de la dinastía aragonesa. Al morir en 1458 Alfonso V, El Magnánimo, nombró heredero de Aragón, Sicilia y Cerdeña, a su hermano Juan II, pero dejó Nápoles a su hijo natural Fernando I. Fernando se vió obligado a practicar una política seme-

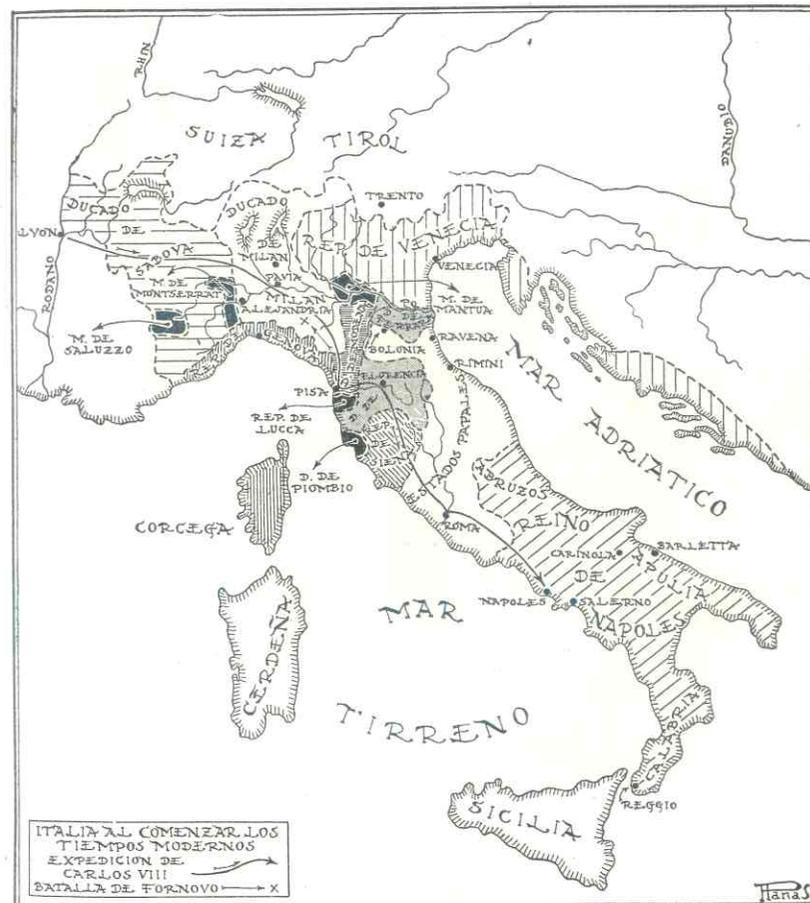


FIG. 18

## ITALIA, AL COMENZAR LOS TIEMPOS MODERNOS

Mientras en Europa se van formando poderosas monarquías absolutas, Italia, permanece dividida en multitud de pequeños Estados independientes y rivales. Esta desunión—y la debilidad consiguiente—y su riqueza, eran estímulos, demasiado poderosos, para que aquéllas no intentasen una invasión. Pero, al producirse, los invasores adquieren la superior cultura italiana y la difunden por todo el Continente.

jante a la de Luis XI en Francia, para afianzar sus derechos y realizar la unidad del Reino.

No sólo hubo de enfrentarse con las ambiciones de la nobleza, sino que estaba obligado a rendirle vasallaje al Papa, a la vez que se mantenía vigilante contra la casa francesa de Anjou, que alegaba derechos al trono de Nápoles. Este conjunto de dificultades, explican la debilidad del Reino al presentarse la invasión francesa.

69.—**Carlos VIII:**  
**Regencia de Ana**  
**de Beaujeu**

Al morir Luis XI dejó como heredero a un niño de trece años —Carlos VIII—, pero hizo Regente a su hija Ana de Beaujeu, que por haber sido confidente en la política de intrigas del monarca, conocía profundamente el Reino. Por eso, Ana es una de las mujeres que mejor ha sabido realizar una gestión política. Desde el principio de su gobierno hizo frente a las ambiciones de los grandes señores, opuestos aún al predominio de la monarquía. Decididos a limitar sus facultades, los nobles pidieron a la Regente la convocatoria de los Estados Generales. El Duque de Orleans, más tarde Rey de Francia, encabezaba la rebeldía; pero Ana, segura de su triunfo, reunió en Tours los representantes de todas las clases sociales francesas. Las discusiones versaron sobre los más atrevidos problemas: desde simples reformas de carácter administrativo, hasta principios de soberanía popular, llevados a la Asamblea por el diputado Felipe Pot. El choque entre los heterogéneos elementos componentes de esta Asamblea, anuló las pretensiones de la nobleza.

Ante la necesidad de conservar sus prerrogativas, los nobles organizaron una sublevación, a la que el pueblo llamó "guerra loca", porque, en efecto, su resultado fué la sumisión hasta del Duque de Bretaña, último reducto del feudalismo agonizante.

Prestados estos servicios a su patria, la Regente obtuvo la anulación del matrimonio de Maximiliano de Austria con Ana de Bretaña, a fin de dar la mano de dicha joven a Carlos VIII. Era demasiado peligroso que el austriaco se estableciese en suelo de Francia.

Gran parte de la obra de Ana sería anulada por las ambiciones de Carlos VIII al dominio de Italia.

70.—**Invasión de Italia**  
**por Carlos VIII**

El nuevo soberano tenía un carácter soñador. Era capaz de concebir las más atrevidas empresas, pero no de acopiar los medios para realizarlas. Apenas iniciado su gobierno, comenzó a madurar un proyecto de invasión de Italia, para someter el Reino de Nápoles. Lo estimulaban descontentos políticos de todos los Estados italianos, quienes veían en el Rey de Francia, el único medio de recuperar antiguas preeminencias. La adulación, en parte, y en parte el soborno, sirvieron para que el Rey elaborase un plan más atrevido que el que se le proponía: *Una vez conquistado el Reino de Nápoles, unificaría la Italia, procedería a la expulsión de los turcos hasta el último palmo de tierra europea, y, finalmente, sometida Constantinopla, se colocaría la corona Imperial sobre sus sienes. Después, arrancaría a Jerusalén de manos infieles.*

La falta de un poder naval eficaz en el Mediterráneo, el estado incierto de las finanzas francesas, y el hecho de no hallarse aún bien consolidado el Reino, inclinaron a Carlos VIII a una política de concesiones a sus posibles rivales o contendientes, que, aparte de perjudicar los intereses de la nación, causarían, a su vez, futuras contiendas. Entregó Artois y Franco Condado a Maxi-

miliano de Austria (Tratado de Senlis); el Rosellón y Cerdeña, a Fernando de Aragón (Tratado de Narbona).

Todas las dificultades de la empresa fueron olvidadas por Carlos VIII, que, estimulado por los contactos comerciales entre Lyon y el Piamonte y por los resplandores del Renacimiento que llegaban de Italia, apresuró la expedición.

La campaña militar de los franceses a través de Italia tuvo un éxito sorprendente. Ludovico el Moro, Duque de Milán, les abre las puertas del Ducado; la Duquesa de Saboya, hace otro tanto; luego llegan triunfantes a Florencia, donde Carlos VIII sustituye a Pedro de Médicis, sucesor de Lorenzo el Magnífico. No tarda en invadir los Estados Pontificios y en obtener un acuerdo con el Papa Alejandro VI. En menos de tres meses había recorrido toda la Península, de norte a sur, y entraba en Nápoles, abandonada por su rey Alfonso II.

71.—**Fracaso de**  
**la Invasión**

El éxito rapidísimo de Carlos VIII fué seguido, inmediatamente, de un verdadero desastre. El Rey francés y sus ejércitos invasores, lejos de practicar una política de asimilación, hicieron víctimas de humillaciones a los pueblos sojuzgados. Este error fué acompañado de otros más graves aún. Disgustó a Venecia enviando naves francesas al Adriático y aspirando a un puerto en este mar; provocó la ira del Papa, afirmando que éste deshonraba la silla de San Pedro, y dejó entrever, por último, sus aspiraciones al Ducado de Milán. Esto suscitó un cambio completo de actitud, por parte de los Estados italianos, instigados además, por Fernando de Aragón y por Maximiliano de Austria, a quienes inquietaba el extraordinario acrecentamiento territorial de los franceses en Italia. En mayo de 1495 estaba ya organizada la poderosa Liga de Venecia, en la que entraron: Ludovico el Moro, Duque de Milán, el Pontífice Alejandro VI, Venecia, los Reyes Católicos, y Maximiliano I, Emperador de Alemania. Avisado Carlos por su embajador en Venecia —Felipe Commines—, inició, apresuradamente, el regreso; pero fué interceptado por fuerzas de la Liga, en Fornovo. Las fuerzas coaligadas, al mando del Marqués de Mantua, hallábanse integradas por unos 40,000 hombres, entre los cuales se destacaban los *estradiotes*, feroz caballería de albaneses. Carlos esperaba que el peso de la batalla fuese descargado sobre la vanguardia, por eso dió a ésta casi toda la artillería. Sin embargo, fué la retaguardia la que recibió



FIG. 19

## CARLOS VIII

El Rey de Francia Carlos VIII, fué, según Fisher, un enajenado mental. Habiendo invadido la Península italiana, provocó la ira de los que lo habían ayudado. Al tener noticias Pedro Caponi de las pretensiones del Rey, cuando entró en Florencia, hubo de exclamar: "Ya que pedís cosas tan deshonrosas, vos tocaréis vuestras trompetas y nosotros tocaremos nuestras campanas".

los españoles contra los franceses y aunque éstos lograron un triunfo en Seminara contra el jefe español, no tardaron en rendir las últimas guarniciones que poseían en Nápoles.

## 72.—Invasión de Florencia: Savonarola

Entre todos los Estados italianos, Florencia fué el único que se mantuvo apartado de la Liga, esperanzado en que el Rey de Francia le ayudaría contra Pisa, su antigua rival. Un acuerdo entre los coaligados, celebrado en Mails (Tirol), sancionaba la invasión de Italia por Maximiliano para castigar a los florentinos. El Emperador se dirigió primero a Pisa y puso sitio a la ciudad de Liorna, pero la oportuna llegada de las tropas, lo obligó a retirarse.

La figura más destacada de Florencia, era entonces el fraile

más feroz acometida, debido a lo cual, los invasores tuvieron que realizar esfuerzos inauditos para rechazar con éxito el ataque. Al fin, se abrieron paso hacia el norte. "Los venecianos se atribuyeron la victoria, pero es lo cierto que los frutos de ésta fueron para los franceses". (6 de julio de 1495).

Carlos ajustó con Ludovico el Moro la paz de Vercelli, y vuelto a Francia, proyectó una nueva invasión de la Península. Esta vez, celebró un tratado con el Rey de Aragón para asegurarse su concurso; pero sus planes se frustraron por haber sufrido en Amboise un accidente que le causó la muerte (4 de abril de 1498).

Al huir el rey de Nápoles, Alfonso II, abdicó en favor de su hijo Ferrantino, y para proteger su desembarco, pasó de Sicilia el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. Los napolitanos se unieron a

Jerónimo Savonarola quien durante años había combatido, con una elocuencia apasionada, las inmoralidades públicas y privadas de la célebre ciudad. Bajo su prédica, miles de personas, esperando la salvación eterna, acudieron a la "quema de vanidades". Magníficas obras de arte, vestidos, muebles, y joyas fueron arrojadas a las llamas, en señal de arrepentimiento. Savonarola sostuvo contra las licencias prevalientes, una vida austera, y afirmó que la invasión francesa podía considerarse como un castigo divino, por el abandono de las costumbres y de las máximas del cristianismo.

En torno al fraile, inclinado a los franceses, se formó un núcleo de ciudadanos que aspiraba a la conquista de libertades políticas, descontento de las arbitrariedades de los Médicis; otro núcleo, en cambio, anti-francés y favorable a esta familia, se oponía fieramente al célebre sacerdote. Este propuso la organización de un gobierno semejante al de Venecia, y al producirse el cambio político, Florencia fué escenario de terribles excesos.

La actitud del Papa fué al principio de indiferencia; pero cuando el fraile pasó, del ataque a las inmoralidades seculares, a la propia vida del Pontífice, éste trató de atraérselo, ofreciéndole el cardenalato. Al ser rechazado, el Papa lanzó contra Savonarola la excomunión.

Los florentinos aspiraban a la reconquista de Pisa y comenzaron a inclinarse a la Liga anti-francesa. Este hecho coincidió con un motín en Florencia provocado por la suspensión del acto en que los franciscanos iban a practicar, públicamente, la prueba del fuego, para demostrar a Savonarola la falsedad de su doctrina. Hecho prisionero durante el motín fué condenado a la horca, por hereje y cismático, mediante la promesa de Alejandro VI a los magistrados florentinos, de entregarle el 30 por ciento de las rentas de la Iglesia en todo el territorio. Su cadáver fué quemado y arrojado al agua.



FIG. 20

## FRAY JERONIMO SAVONAROLA

Savonarola fué una de las más célebres figuras de la Italia del siglo XV. "Sus sermones despertaban general entusiasmo, sobre todo cuando con ellos fustigaba a los tiranos, y ensalzaba, con cálidas palabras, la idea de libertad; aconsejó acertadas normas de política y llegó a influir en las deliberaciones del gobierno republicano instaurado en Florencia después de la expulsión o, por lo menos de la fuga de Pedro de Médicis". Cuando su crítica pasó de las corrompidas costumbres de la época a los escándalos del Papado, fué excomulgado y condenado a muerte.



FIG. 21

ANA DE BRETAÑA

Los territorios de Ana de Bretaña, hicieron de ésta una de las más interesantes figuras de su tiempo. Casada con Maximiliano de Austria, fué obligada a divorciarse—por las intrigas de Ana de Beaujeu—para contraer matrimonio con Carlos VIII. Al quedar viuda, Luis XII quiso mantener la Bretaña unida a la Corona. Por esta razón, disolvió el vínculo matrimonial que lo unía a Juana de Francia—hija de Luis XI y contrajo segundas nupcias con la rica heredera.

Antes de iniciar la campaña, Luis XII aisló a Ludovico el Moro, ofreciéndole a Venecia parte del Ducado de Milán; al Papa, el Ducado de Valentinois y la mano de Carlota de Albret para su hijo César Borgia; y, finalmente, celebró tratados con Inglaterra, los suizos, Florencia, Felipe el Hermoso y el Rey de Aragón.

Seguro de que las potencias no intervendrían, Luis XII entró en el Milanesado con 30,000 hombres y una poderosa artillería. Ludovico huyó al Tirol.

El Rey de Francia había puesto al frente de sus ejércitos al antiguo condottieri milanés, Trivulcio, a quien dejó como Gobernador de Milán. Sus excesos provocaron una sublevación en el Ducado y, Ludovico, ayudado por Maximiliano de Austria, logró reclutar 20,000 soldados con los cuales entró triunfante en Milán. Luis XII, decidido a conservar sus conquistas, organiza un nuevo ejército que, al mando de la Tremouille, se dirige a aquella ciudad. El choque,

73.—**Luis XII: Conquista del Milanesado**

Al morir Carlos VIII, ocupó el trono de Francia su primo el Duque de Orleans, con el nombre de Luis XII (1498-1515). Había tomado parte, unido a la nobleza, en las sublevaciones contra Ana de Beaujeu, pero consideraba estos actos como errores de juventud.

A fin de evitarle pérdidas territoriales a la nación, pidió la anulación de su matrimonio para casarse con la viuda de su primo, Ana de Bretaña. Conseguido esto, alegó los derechos de Valentina Visconti al Ducado de Milán. En realidad, ambicionaba también el reino de Nápoles; pero ilustrado con el ejemplo de Carlos VIII, quería primero tomar posesión del Milanesado.

ocurrido el 10 de abril de 1501, fué de hecho una escaramuza que terminó con la prisión de Ludovico, quien fué encerrado en el Castillo de Loches hasta su muerte en 1513. El Rey de Francia quedó hasta muchos años después, dueño absoluto del Milanesado.

74.—**Conquista de Nápoles: Ruptura entre Franceses y Españoles**

Dueño por completo del Milanesado, decidió Luis XII conquistar el Reino de Nápoles; pero siéndole preciso neutralizar la acción de Fernando el Católico, firmó con éste el Tratado de Granada (11 de noviembre de 1500), por el que convenían repartirse aquel Reino.

Las provincias de Pulla y Calabria serían ocupadas por el Rey de España con el título de Duque; Tierra de Labor, los Abruzzos y el Reino de Nápoles para el Rey de Francia con el título de Rey de Nápoles y Jerusalén.

Fernando, con una perfidia inaudita, hizo creer a su pariente, Federico III, que necesitaba ayuda española contra una posible invasión francesa. El Rey de Nápoles permitió la entrada del ejército español en su territorio y toda la parte sur del Reino, fué ocupada por fuerzas al mando del Gran Capitán. Los ejércitos franceses ocupaban, a un tiempo, la región de Capua, sin que se produjese, como los napolitanos esperaban, el choque entre franceses y españoles. Federico, víctima del engaño, se entregó al Rey de Francia, quien hubo de otorgarle una pensión y el Ducado de Anjou. La lucha entre los invasores surgió en breve, por la común aspiración al territorio de la Capitanata, provincia situada entre la Pulla y los Abruzzos. El Gran Capitán, con fuerzas inferiores a las de su enemigo, se hizo fuerte en Barletta, ciudad costanera del Adriático.

Mientras esperaba refuerzos procedentes de España, Venecia y Alemania, tuvieron lugar combates singulares, en los que se puso de manifiesto el espíritu caballeresco del Medioevo. Don Pedro Terrail, Señor de Bayardo—apellidado el



FIG. 22

FERNANDO EL CATOLICO

Fernando V de Castilla y II de Aragón, puede considerarse, por su adaptación a las ideas políticas predominantes en el siglo XV, como el verdadero fundador de la prepotencia española. Recordando su obra y reconocido de ella, Felipe II dijo: "A él se lo debemos todo".

“Caballero sin Miedo y sin Tacha”—, fué el más caracterizado representante del feudalismo francés; por parte de los españoles: el Gran Capitán y Don Diego García Paredes.

Luis XII, temeroso de perder Nápoles, negoció con Felipe el Hermoso—yerno de Fernando de Aragón—, la suspensión de las hostilidades; pero el Gran Capitán había recibido órdenes secretas de continuar la lucha, por lo cual, mientras las fuerzas españolas obtenían éxito en Seminara, él alcanzaba en Ceriñola (28 de abril de 1503), la victoria que le permitió entrar en Nápoles (mayo de 1503), y rendir las últimas plazas fuertes ocupadas por los franceses.

El rey de Francia, convencido ahora de los verdaderos objetivos que perseguía Fernando, envió dos cuerpos de ejército a Navarra y Rosellón, y un tercero, a Nápoles. Los dos primeros fueron desbaratados y, el último, acampó a orillas del Garellano. Allí fué también derrotado por las acometidas del Gran Capitán. Este combate señaló el fin de la dominación francesa y el inicio del dominio español en Nápoles, que habría de extenderse hasta dos siglos después.

#### 75.—Reconciliación Hispano-Francesa

La conquista del Reino de Nápoles por los españoles, no creó, como era de esperarse, una gran rivalidad entre España y Francia. Esto fué así por la preocupación del Rey Católico de que su yerno—con el cual se hallaba enemistado—, iniciara una política de coaliciones contra él y además, porque Luis XII se inclinaba a compensar las pérdidas territoriales sufridas en Italia, mediante una política de matrimonios de Estado. Estas dos razones hicieron posible el matrimonio de Fernando con Germana de Foix, sobrina de Luis XII, quien renunciaba en favor del aragonés sus derechos a Nápoles y recibía, en cambio, un millón de ducados.

El Gran Capitán, que había sido nombrado Virrey de Nápoles, fué privado entonces de su cargo, porque Fernando lo consideraba demasiado influyente y capaz de acceder a las incitaciones, que continuamente le hacían los jefes de Estado italianos, para que organizara un Reino independiente. Hecho Gran Maestro de la Orden de Santiago, se retiró a Loja, donde murió casi en la obscuridad, a pesar de haber conquistado el rango de una de las primeras figuras militares de su tiempo.

#### 76.—Los Papas en las Guerras de Italia

Durante las Guerras de Italia los Papas siguieron una política oscilante. Para Alejandro VI el pensamiento directriz fué, indudablemente, conseguir el engrandecimiento material de sus hijos. A esta finalidad se sacrificaron, con demasiada frecuencia, los intereses espirituales de la Iglesia, y la ejemplaridad moral a que estaba obligado el Vicario de Cristo. Hemos visto que por el Ducado de Valentinois y la mano de Carlota de Albret, para César Borgia, consintió en la invasión del Milanesado por Luis XII, y, si bien es verdad que aspiró

a darle base material a la Iglesia, con el dominio completo de los Estados Pontificios, es indudable, que el interés de crearle un Estado poderoso a su hijo César, pesó más en su ánimo que cualquier otro de carácter eclesiástico o seglar.

La muerte de Alejandro VI y, sobre todo, el haber sido electo Papa su enemigo el Cardenal de la Rovere—Julio II—, anuló la carrera de César Borgia.

Las orientaciones políticas del nuevo Pontífice pueden sintetizarse en estos términos: Consolidar, a toda costa, el engrandecimiento material de los Estados Pontificios; y librar a Italia del dominio extranjero, para conducirla luego a la unidad.

Como la empresa resultaba gigante, en comparación con los recursos para realizarla, se inclinó a uno u otro de los amos de Italia, pero sin olvidar jamás el pensamiento central de sus acciones.

En estos instantes, eran prácticamente dueños de Italia, los españoles, al Sur, y los franceses, al Norte. Bandas de soldados y caballeros recorrían el suelo italiano, aterrorizando con sus ultrajes a los habitantes. El infortunio, como otras veces en la Historia, despertó el sentimiento nacional y al grito de “fuera los bárbaros”, trató Julio II de cohesionar, a los pueblos italianos en un propósito común de liberación.

#### 77.—Italia al surgir la Liga de Cambray

Durante las luchas anteriores, Venecia llegó a convertirse en el más fuerte y mejor organizado de los Estados italianos. La expansión turca en el Mediterráneo Oriental, provocó en Venecia una política de aprovechamiento en el Continente. Las luchas internas de la Península favorecieron estos planes, y parte de Milán, Nápoles y los Estados Pontificios, cayeron bajo su dominio.



FIG. 23

CÉSAR BORGIA (1475-1507)

César Borgia, hijo del Papa Alejandro VI y de una romana llamada Vanozza, conmovió con sus actos la Italia de fines del siglo XV y comienzos del XVI. Hecho Cardenal por su padre, se mantuvo en continua rivalidad con su hermano, el duque de Gandia. Cuando éste murió en 1497, fué opinión general, que el asesino había sido el cardenal César. Poco después abandonó la carrera eclesiástica y se dedicó a la milicia. Demostró un talento excepcional como estratega así como una falta de escrúpulos sin límites. Por esto “encarnó el tipo de “Príncipe” que despertaba la admiración de Maquiavelo. Tras una vida, extraordinariamente agitada, murió, obscuramente en el sitio de Viana, en Navarra.

Los éxitos militares y el acrecentamiento territorial de Venecia, provocaron recelos en Luis XII y Fernando de Aragón, dueños respectivamente del Norte y Sur de la Península. Se avecinaba, pues, por esta causa, una nueva contienda.



FIG. 24

## JULIO II

Julio II fué, entre todos los Pontífices, el que realizó más esfuerzos para obtener la unidad italiana. Cuando el suelo de Italia se encontraba hollado por invasores enemigos, lanzó su grito famoso: ¡Fuera los bárbaros!, y trató de reunir en torno suyo, todas las fuerzas capaces de ayudarle en la realización de aquella obra.

Así logró formar una nueva coalición contra Luis XII, conocida con el nombre de la Santa Liga.

**79.—La Santa Liga** Habiendo logrado el Papa la unión con Fernando, quiso arrastrar a su causa a Enrique VIII de Inglaterra. Los momentos eran propicios, porque el matrimonio de éste con Catalina de Aragón, tía de Carlos V, favorecía la cooperación hispano-británica en cuanto a propósitos de política exterior. Estas gestiones culminaron en la organización de la Santa Liga, integrada por el Papa Julio II, los suizos, la República de Venecia, Fernando el Católico y Enrique VIII. Todo el ejército aliado quedó bajo el comando de Ramón Cardona, Virrey de Nápoles. Prácticamente, Europa entera hallábase unida contra Francia; pero

**78.—La Liga de Cambray** Fingiéndose un común sentimiento de hostilidad contra los turcos, reuniéronse en Cambray los representantes de las potencias y acordaron un programa de ataque contra la opulenta República de Venecia. En la alianza entraron Luis XII, Fernando el Católico, Maximiliano y Julio II. Se acordaba, previamente, qué territorios debía ocupar cada uno de los coaligados.

La ausencia de sinceridad en los propósitos no podía darle estabilidad a la Liga. Por eso, derrotados los venecianos en Agnadel, vió el Papa, como un peligro para los futuros destinos de Italia, la destrucción completa de Venecia. De ahí que firmara, sin el conocimiento de sus aliados, una paz con los venecianos e intrigara, además junto al Rey de España, para atraerlo a su causa, mediante la investidura del Reino de Nápoles.

Luis XII contaba con los servicios del más grande militar del Continente. Era éste el joven de 22 años Gastón de Foix, cuyas marchas fulminantes le han valido el sobrenombre de "rayo de la guerra". Consciente del servicio que prestaba a su patria, desconcertó a los adversarios con la rapidez de sus movimientos, y merced a sus formidables marchas, conquistó la ciudad de Brescia e impidió que los coaligados asaltaran la de Bolonia.

En Rávena, la incontrastable infantería española, quedó deshecha por los contingentes franceses que mandaba De Foix, pero el gran genio militar murió en la batalla. Esta fué la señal de infinitas vicisitudes para Francia. Los suizos, victoriosos en Novara (6 de junio de 1513) dieron el Ducado de Milán a Maximiliano Sforza, hijo de Ludovico el Moro; en Florencia, fué depuesto Soderini, amigo de los franceses, y restaurados los Médicis. Sin embargo, en los instantes en que triunfaba su política, muere Julio II—febrero de 1513—y escala el Solio Pontificio León X—Juan de Médicis—, opuesto a la política guerrera. Pese a esta circunstancia, la situación de Francia empeoró. Fernando el Católico invadió la Navarra, y Enrique VIII, que tenía con la posesión de Calais una puerta siempre abierta para la invasión, hizo desembarcos ingleses en esta plaza y en Guipúzcoa, para cooperar con los españoles. La acción de guerra ocurrida en Guinegate (Picardía) destruyó el prestigio militar que había conquistado para Francia Gastón de Foix. La batalla ha sido llamada de "las espuelas" porque los franceses usaron éstas, en desbandada, mucho más que las armas. Por el Este, los ejércitos suizos estaban en Dijón, cuando Luis XII pidió la paz.



FIG. 25

## LUIS XII (1498-1515)

Luis XII, figuró, activamente, en las luchas contra Ana de Beaujeu. Al ocupar el trono de Francia, puso de manifiesto su carácter, al no perseguir a sus antiguos enemigos. Durante su gobierno, mantuvo la libertad de la Iglesia galicana y acometió una serie de reformas judiciales. Como nieto de Valentina Visconti, alegó derechos al Ducado de Milán, y continuó la ambiciosa política exterior de sus predecesores. A pesar de que los resultados prácticos de esta política, fueron nulos, vive en la Historia de Francia con el nombre de "Padre del Pueblo".

Con Maximiliano y Fernando el Católico, firmó la tregua de Orleans; a los suizos les dió un considerable rescate y al Rey de Inglaterra, 100,000 escudos, la plaza de Tournay y la unión matrimonial con María.

A pesar de su fracaso en el exterior, Luis XII ha conservado en la historia de Francia el nombre de "padre del pueblo". Entre todos los países europeos, ninguno presentaba una mezcla tan admirable de unidad y diversidad. Los niveles sociales no eran tan marcados; frecuentemente tenían acceso a la nobleza, los burgueses, y el Estado limitaba los derechos señoriales. Bainville dice de su época: "Francia se felicita de los impuestos, que son moderados, de la política que es eficaz; de la justicia, que es justa".

**80.—Francisco I:  
Conquista del  
Milanesado**

Muerto Luis XII ocupa el trono su primo, el conde de Angulema, con el nombre de Francisco I. Decidido a reconquistar el Milanesado, entabla negociaciones diplomáticas antes de iniciar la invasión de la Península. Tras una peligrosa marcha a través de los Alpes, entra en Italia y derrota, cerca de Mariñán, a los suizos. Esta victoria pone en sus manos todo el Milanesado. Por el Tratado de Noyón reconoce Carlos I, ya Rey de España, los hechos consumados y así, la Península toda, queda dividida entre la influencia española en Nápoles y la influencia francesa, en el Milanesado; mientras el centro se halla ocupado por los Estados Pontificios, y Venecia continúa prevaleciendo en el Adriático.

**EL CHOQUE DE DOS CIVILIZACIONES**

Al sobrevenir las grandes invasiones bárbaras del siglo V, Roma y el resto de Italia, que fueron centros de la cultura clásica, reaccionaron con más vigor que el resto de los pueblos europeos contra las manifestaciones de la cultura germánica. Momentáneamente, los bárbaros quedaron triunfantes, pero la cultura clásica hacía esfuerzos por brotar. Estos esfuerzos culminaron en Italia, favorecidos por diversos factores. En primer término, por las condiciones climáticas: la atmósfera límpida y clara del Mediterráneo, opuesta a los cielos brumosos del Norte. En éste, la suprema floración artística fué la Ojival o Gótica, que, en cambio, para el italiano, no representaba más que lo bárbaro o extranjero. En segundo lugar, ruinas y monumentos de la antigüedad se presentaban por doquier en el suelo italiano y se identificaban como lo nacional (§ 48). Además, el bienestar económico adquirido por las ciudades italianas, merced al control del comercio de Oriente, la imitación del lujo oriental, desde las Cruzadas,

y la afluencia de eruditos a la Península, después de la toma de Constantinopla por los turcos, hacen que la cultura clásica se manifieste en el movimiento artístico, literario y científico que conocemos con el nombre de Renacimiento.

En las últimas décadas del siglo XV y comienzos del XVI, los estados italianos se convierten en centros de un refinamiento cultural que supera al de los restantes estados europeos; y para el italiano, convencido de su superioridad, fuera de su país, sólo existe el bárbaro.

Las ambiciones de las poderosas monarquías absolutas eran estimuladas por los resplandores del Renacimiento italiano y la extraordinaria riqueza de la Península. Su división política en multitud de pequeños estados independientes y rivales, era otro acicate en un proyecto de invasión.

Al producirse el choque—choque de dos civilizaciones—los vencidos, como otras veces en la Historia, impusieron su cultura superior a los invasores.

Los resultados de este choque fueron muy diversos. En primer lugar, contribuyeron a difundir el Renacimiento y el Humanismo por todos los países europeos. Los jefes y soldados que regresan de la invasión, vuelven a sus países respectivos nutridos de las nuevas ideas.

En el aspecto económico, es también Italia el modelo de las otras nacionalidades del Continente. El auge de la economía dineraria tuvo lugar en las grandes ciudades italianas, con prioridad a cualquier otra nación de Europa; por eso, provienen de Italia los sistemas bancarios y toda la técnica mercantil que se emplearía en los Tiempos Modernos.

Desde el punto de vista militar, estas guerras inician las transformaciones en la táctica o manera de combatir. Aparece bien desarrollada la infantería y, a la vez, se van perfeccionando las armas de fuego, mediante el uso de ruedas para transportar las grandes piezas, y la disminución del peso en los fusiles.

**TAREAS A REALIZAR**

- 1.—Haga una gráfica, señalando los principales estados italianos, al finalizar el siglo XV, y trace, sin ver el mapa, la ruta seguida por la expedición de Carlos VIII.
- 2.—Redacte una breve biografía de César Borgia. ¿Hay alguna circunstancia atenuante, en el tipo de príncipe, admirado por Maquiavelo?
- 3.—¿Encuentra en las Guerras de Italia, algunas de las características de los Tiempos Modernos? ¿Cuáles?
- 4.—¿Qué consecuencias, económicas, políticas, culturales, produjeron las Guerras de Italia?

## REFERENCIAS

- Stanley Leathes*: Italia y sus invasores. Cap. II, t. I. H. M. C.  
*Orsi Pietro*: Historia de Italia (Labor). Cap. I de la H. M.  
*Butler Clark*: Los Reyes Católicos. Cap. I, t. II. H. M. C.  
*Mariejol (J. B.)*: España desde el advenimiento de Isabel la Católica, hasta la abdicación de Carlos V. Cap. IV de la H. U. L. R.  
*Bainville Jacques*: Historia de Francia.  
*Hauser (Henri)*: La Modernité du XVI<sup>e</sup> Siècle.

## TAREAS A REALIZAR

(Lección II, pág. 42)

- 1.—¿Cree Ud. que la política de Maquiavelo se halla vigente en nuestro tiempo?  
 ¿Por qué?
- 2.—¿Cuál fué, a su juicio, la causa más influyente en el Renacimiento? ¿Qué entiende por humanismo?
- 3.—¿Qué causas determinaron la difusión del Renacimiento por España, Francia, Alemania e Inglaterra?
- 4.—¿Cuáles fueron los resultados del Renacimiento?

## REFERENCIAS

- Walter Goetz*: La época del gótico y del Renacimiento.  
*Eduardo Ibarra Rodríguez*: Historia Moderna.  
*Robert F. Arnolds*: Cultura del Renacimiento. (Colección Labor.)  
*Luis de Soto*: Ars.  
*Ch. Seignobos*: Historia comparada de los Pueblos de Europa.  
*Herminio Portell Vilá*: Conferencias de Historia Moderna.

## IV (1)

## LA PREPONDERANCIA DE LA CASA DE AUSTRIA

Para la España Imperial, el predominio en Italia era la condición misma del ejercicio de su poder, "sede y cetro para el dominio de todo el mundo".

Para Francisco I no se trataba con ello de una cuestión de vanagloria, o de ambición personal, era una cuestión de Estado de importancia capital, desde que no podía consentir que España tuviese el predominio en la península italiana.

LOUIS BERTRAND.

El creciente poder de la Casa de Austria llega a su preponderancia en el siglo XVI, cuando los Habsburgo adquieren el trono de España. Esto fué resultado de múltiples causas: en primer lugar, España termina la Reconquista con uno de los ejércitos más poderosos de Europa, y como el triunfo se produce, en el preciso instante de los éxitos turcos en el Este, los españoles adquieren un extraordinario prestigio continental. En segundo lugar, España logra salir, rápidamente, del empobrecimiento provocado, tanto por la Reconquista, como por la expulsión de moros y judíos que representaban el núcleo más vigoroso de la economía ibérica. La explotación del Nuevo Mundo, sobre todo México y Perú, produce un verdadero río de oro que afluye continuamente a la Península. En tercer lugar, los monarcas españoles continuaron la política de matrimonios de Estado, que tenía por objetivo el engrandecimiento territorial y el aumento de la influencia política. Además, practicaron, como los restantes monarcas europeos, el maquiavelismo. Así, el poder militar, financiero, diplomático... de la nación se utiliza en la consolidación del Estado, y, la monarquía absoluta, robustecida, permite a España, convertirse en árbitro del continente, durante todo el siglo XVI. (Hayes).

(1) Programa oficial: Luchas entre las Casas de Austria y de Valois. Francisco I y Carlos V. Sus causas, hechos culminantes y resultados.

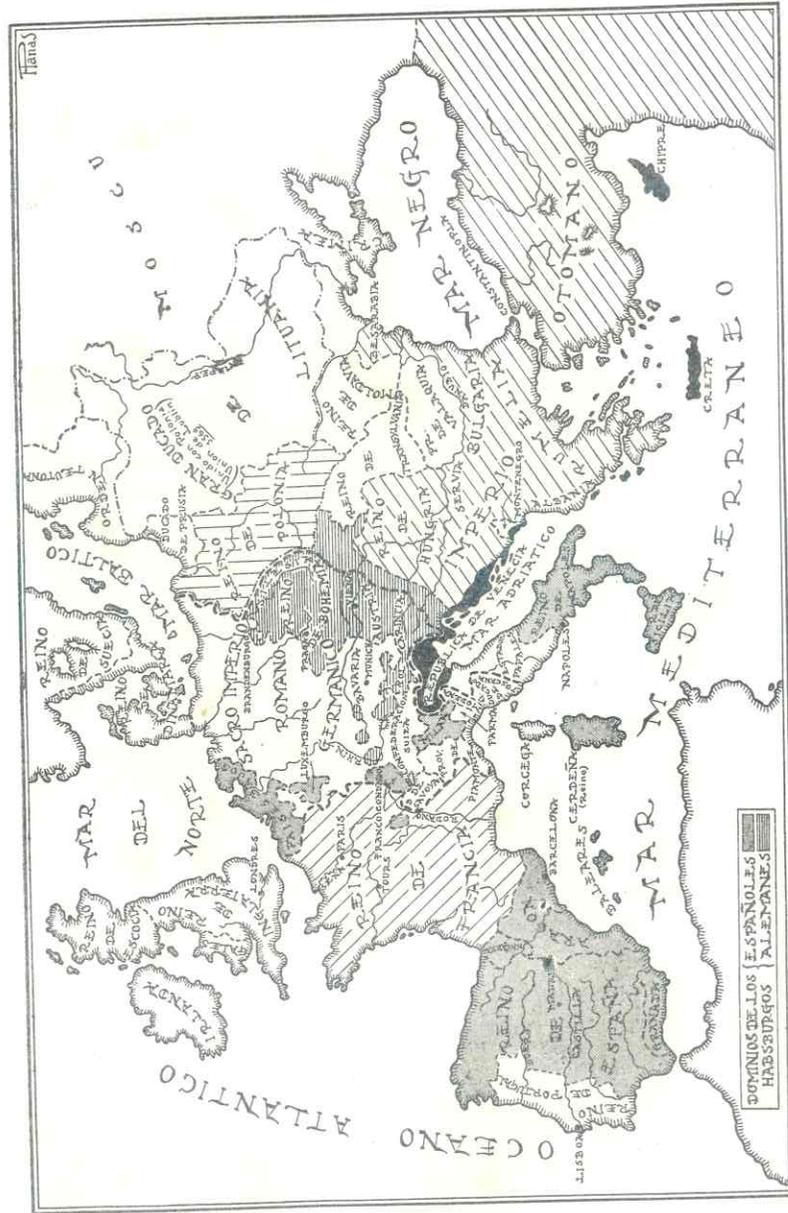


Fig. 26  
EUROPA A FINES DEL SIGLO XV  
Dominios de los Habsburgo.

### 81.—Proyecto de Fernando e Isabel

El más ambicioso proyecto, tomando por base la política casamentera, fué concebido por Fernando e Isabel, al casar a su hija Leonor con el rey Manuel el Grande de Portugal (1495-1521). El Imperio lusitano era entonces el más grande conocido, y España conquistaba la América. Se esperaba que, por virtud de la herencia, surgiese un soberano que debía controlar los dos imperios, formando así, el más extenso, que hubiera existido.

El proyecto se frustra por la muerte del rey, pero en España, tras el breve gobierno de Felipe I y Juana la Loca, y las regencias de Fernando y el Cardenal Cisneros, viene al poder Carlos, quien organizará el más vasto imperio conocido hasta su tiempo.

### 82.—El Imperio de Carlos V

El Imperio que, por virtud de las sucesiones y los matrimonios de Estado, se reunió en Carlos V hacia 1520, era el más poderoso que jamás había gobernado un solo hombre. De los Reyes Católicos heredó: España, Cerdeña, Nápoles, Sicilia y las tierras de América; de Maximiliano y María de Borgoña: Flandes, Artois y el Franco Condado—por Carlos el Temerario—y Austria, Estiria, Carintia, Tirol, Trieste, Goritzia, Gradisca y feudos en Baviera. A la muerte de Maximiliano quedó vacante la Corona de Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico. Se presentaron como aspirantes, Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra; pero Carlos, ya Rey de España, utilizó el oro de los Fugger y los Weltzer, famosos banqueros de Augsburgo, para comprar al Colegio Electoral, y, por este medio, adquirió la corona.

El Imperio de Carlos V era, realmente, un conjunto de Estados. Podía considerarse como un heterogéneo grupo de naciones, unidas solamente por el soberano común. En cada una de estas naciones existían diferentes Cortes o Parlamentos que obstaculizaban la gestión del gobernante y hacían casi imposible, una adecuada administración. Leyes que producían beneficiosos resultados en unos dominios, eran, sin embargo, repudiadas en otros, debido a las diferentes razas, costumbres, idiomas y religión. La Borgoña, por ejemplo, tenía descentralización política, y los Países Bajos, en cambio, presentan rudimentos de una administración centralizada. La tranquilidad interna de los Estados, se vió perturbada, frecuentemente, por los más disímiles problemas. Tan pronto había que resolver un asunto eclesiástico, como judicial o monetario. Interesado en no perder popularidad el Emperador trató de conciliar, frecuentemente, los intereses en pugna, pero más de una vez tuvo que reprimir movimientos sediciosos. Tal es el caso de los Comuneros de Castilla, y Germanías

de Valencia, en España; y la sublevación de Gante, en los Países Bajos. Esto, sin contar la lucha contra la Reforma, que se extendía vigorosamente por toda Alemania, y la eterna contienda contra Francia. Por el Este, se vió continuamente amenazado por los turcos.

Por todas partes halló limitaciones a su poder; a pesar de sus



FIG. 27

## CARLOS V

Una tenacidad inquebrantable y una actividad prodigiosa, constituyen los rasgos esenciales del carácter del Emperador Carlos V. En su célebre despedida, en Bruselas, contó públicamente su vida "haciendo constar que, en cuarenta años, había estado nueve veces en Alemania, seis en España, siete en Italia, diez en Flandes, dos en Inglaterra, dos en África y, cuatro en Francia, y, por último, que había atravesado ocho veces el Mediterráneo y tres veces el Océano".

imperturbable serenidad al Rey de Francia, unido al de Inglaterra y a los Estados italianos. A la vez, era atacado en el Este, por los turcos y, no obstante ello, tuvo vigor para enfrentarse con el problema religioso de Alemania, y para organizar expediciones contra los infieles del norte de Africa, mientras extendía, desmesuradamente, sus colonias de América.

tendencias absolutistas, fueros y constituciones obstaculizaron sus designios. La multiplicidad de objetivos y las dificultades de transportar hombres y de obtener dinero, en el momento oportuno, constituyen otras tantas causas de los reveses que sufrió durante su reinado. No obstante, es, sin duda alguna, la figura central de su tiempo. Trabajador infatigable, mantuvo una rara energía en los peores momentos de su vida; hizo frente con

## 83.—Carlos V en España

Carlos había nacido en Gante el 25 de febrero de 1500. Más tarde recibió de Guillermo de Croy sus primeras ideas de centralización política y administrativa. Su educación lejos de los intereses y del ambiente español, hizo que su abuelo, Fernando V, viera con disgusto su aspiración al trono. Es más, intrigó para dárselo a Fernando, educado en España. Este desconocimiento del pueblo que iba a gobernar, le creó las primeras dificultades: llegó a la Península, acompañado de nobles flamencos y borgoñones—imbuídos de su superioridad cultural—que chocaron bien pronto, por sus tendencias absolutistas, con los privilegios de las diferentes clases sociales españolas. La rapacidad de los funcionarios flamencos nombrados por el Rey, y la ocupación de importantes cargos, tanto civiles como eclesiásticos, por los flamencos que lo acompañaban, produjo una reacción nacionalista, que hubo de manifestarse en las primeras Cortes, donde se acordó: prohibir al monarca la extracción del dinero español; que los cargos y honores de importancia, se otorgaran, exclusivamente a los españoles, y, finalmente, que el Rey se casara y viviera en España.

## 84.—La elección Imperial

Al morir Maximiliano, queda vacante el trono Imperial. Carlos deseaba, ardientemente esta Corona, no sólo porque aumentaba su prestigio personal, sino porque también, lo situaba en condiciones de defender los seculares intereses españoles de Italia, al mismo tiempo que los estados hereditarios, contra el peligro turco. Además, le aseguraba inmejorables posiciones estratégicas en el Mediterráneo para la futura lucha hispano-francesa, presagiada ya, por el crecimiento extraordinario de ambos estados, y por sus antiguas rivalidades. Por estas razones, olvidó el descontento existente en España y exigió nuevos subsidios. Considerándolos insuficientes, apeló al crédito, y obtuvo fuertes sumas de los famosos banqueros alemanes, Fugger y Weltzer, con las que decidió en su favor la votación del Colegio Electoral.

## 85.—Sublevación de las Comunidades de Castilla

La protesta, por varios años acumulada, no pudo contenerse, al solicitar Carlos V, nuevos subsidios españoles para los gastos de la coronación. El Emperador logró rebasar, por la astucia y el cohecho, la crisis surgida en las Cortes de la Coruña; y, en mayo de 1520, se dirigió a Alemania, dejando el Gobierno de España a un Consejo dirigido por Adriano de Utrecht. Pero la resistencia contra el absolutismo, apareció, más pujante aún, en la suble-

vación de las Comunidades de Castilla. Los sublevados, dirigidos por el caballero Juan de Padilla, elaboraron un programa de peticiones que incluía, aquellos acuerdos de las primeras Cortes, y, además: su frecuente convocatoria y aumento de sus atribuciones, inmunidad de sus representantes, no intromisión del clero en los asuntos



FIG. 28

## FRANCISCO I

A pesar de su temperamento alegre, en contraste con el de su rival, Carlos V, tuvo un alto concepto de sus deberes para con los intereses de la nación. Preso en Madrid, resistió las exigencias del Emperador, en cuanto a la entrega de Guyena... para el Rey de Inglaterra, y está probado que manifestó a Carlos V: "prefero morir antes que hacer eso". Además, envió su abdicación a Francia, antes de suscribir la cesión de la Borgoña.

se descubre, tanto en la procedencia de los dirigentes, como en los objetivos de sus ataques. Entre los primeros se destacaban, un cardador —Juan Lorenzo—, un tejedor —Juan Sorolla—; y otros, salidos de las clases trabajadoras. Sus ataques se dirigieron, con preferencia, a los castillos y residencias señoriales; pero no escapan tampoco los individuos pertenecientes a la alta burguesía. La insurrección llegó a Mallorca, y, los sublevados realizaron horribles matanzas de clérigos, nobles y burgueses.

gubernamentales, y, finalmente, supresión de la alcabala a los hidalgos. El movimiento se extendió a Segovia, donde Juan de Padilla, secundado por un gran número de mercaderes y artesanos, y aun por los nobles y una parte del clero, le dió un impulso extraordinario.

El Consejo envió tropas contra los sublevados, al mismo tiempo que aumentaban las deserciones. Por eso el choque, ocurrido en Villalar—23 de abril de 1521—representó el fin de la contienda. Padilla, Bravo y Maldonado, orientadores y jefes del movimiento, fueron decapitados.

## 86.—Las Germanías de Valencia

Una nueva insurrección,

con carácter marcadamente popular, se propagó por las regiones de Valencia y Mallorca.

El sentido de lucha de clases

Los sediciosos pudieron mantenerse, durante dos años, porque entre ellos hallábase un gran número de tropas milicianas—organizadas para combatir los piratas de Argel—que tenían buenas armas y adiestramiento militar. Pero la superioridad de las tropas reales, permitió la sumisión de los rebeldes quienes fueron ejecutados por centenares.

En estas sublevaciones estuvieron mezclados los intereses de clase, y las tendencias a evitar la consolidación del absolutismo; por eso, su fracaso señaló un nuevo jalón en la dirección política seguida por el Rey-Emperador.

*no si no causas semejantes*

## LA LUCHA ENTRE CARLOS V, Y FRANCISCO I

Las guerras entre los jóvenes monarcas Francisco I y Carlos V fueron producto de múltiples causas. Primeramente, ambos eran herederos de antiguos rivales—Luis XI y Carlos el Temerario—; en segundo lugar, la rivalidad personal, surgida por la común aspiración a la corona del Sacro Imperio; en tercer lugar, ambos aspiraban al dominio de Italia, antiguo campo de batalla entre franceses y españoles; y finalmente, las comunes ambiciones a establecer la hegemonía política continental. Por otra parte, la monstruosa potencia surgida al ceñirse Carlos V, la corona Imperial, formaba una faja de territorios germanos, dominados por los Habsburgo, que amenazaba la vida independiente de Francia.

Carlos V había tolerado la reciente conquista de Milán (§ 80) sólo por haber tenido, en aquel momento, complicaciones interiores. Superadas éstas, decidió reclamar sus derechos a la Borgoña y, además, librarse del vasallaje que rendía a Francisco I, como poseedor de los feudos de Artois y Franco Condado.

Antes de comenzar la lucha, se planteó un verdadero duelo diplomático en el que triunfó Carlos V. En la célebre entrevista del Campo del Paño de Oro, celebrada entre los reyes de Francia e Inglaterra—Enrique VIII—el inglés se dejó cortejar, pero en definitiva, se inclinó al Emperador.

## 87.—Primera Guerra (1520-1526)

El pretexto para el comienzo de la primera guerra, se lo dió Francisco I al Emperador, apoyando las pretensiones del Príncipe de Bearn a la corona de Navarra. Carlos V buscó ayuda en el Papa León X, y en la República de Venecia y dió comienzo a las operaciones militares. Apoyadas por los ejércitos del Papa las fuerzas imperiales ocuparon la importante plaza de Milán.

Un nuevo fracaso en Bicoca, hizo comprender a los franceses que carecían de fuerzas para recuperar Milán. La familia Sforza fué investida con este Ducado, en calidad de feudo del Sacro Imperio, y León X, recibió por su cooperación las plazas de Parma y Plasencia.

La situación de Francisco I fué más precaria aún, cuando el Condestable de Borbón se pasó al enemigo, invadió la Provenza y sitió Marsella. El joven monarca francés se mantuvo firme: "no volverán—dijo—los tiempos de Carlos VI"; y, a la cabeza de sus ejércitos entra en Italia y reconquista el Milanésado. Lejos de continuar el ataque contra las principales fuerzas imperiales, dividió sus tropas. Una parte fué enviada a Nápoles, y con la otra, puso sitio a Pavía. El choque entre franceses e imperiales en esta plaza, se considera uno de los más notables acontecimientos militares del siglo XVI. Francisco I, que había luchado heroicamente, cayó prisionero, y enfermo, le escribía a su madre: "todo se ha perdido menos el honor y la vida". Trasladado a Madrid, fué encerrado en la Torre de los Lujanes. Entretanto, el Emperador, que no lograba por medio de sus agentes secretos, el desorden interno de Francia, se decidió a firmar el Tratado de Madrid (enero de 1526).

Se estipulaba: 1) que el rey de Francia, renunciaría a sus derechos sobre Nápoles, Milán, Borgoña, Flandes y Artois; 2) devolvería sus estados al Condestable de Borbón; 3) se opondría a las pretensiones de la Casa de Albret al reino de Navarra; 4) pagaría 500,000 ducados de indemnización al rey de Inglaterra.

**88.—Segunda Guerra (1527-1529)** El extraordinario fortalecimiento de las posiciones del Emperador en Italia, y su rápido triunfo sobre el Rey de Francia, despertaron los recelos de sus antiguos aliados, y, en breve, se llegó a un acuerdo contra él—en Cognac—(mayo de 1526) entre el Papa—Clemente VII—Francia, Milán, Florencia y Enrique VIII de Inglaterra. Un anillo, símbolo de unión, fué enviado por Francisco I a Solimán el Magnífico, y éste aceptó. Antes de comenzar la lucha, Carlos V hizo esfuerzos por sustraer al Papa de la misma; pero, al no lograrlo, lanzó un Manifiesto a la Cristiandad, echando sobre Clemente VII y el rey de Francia la responsabilidad de los acontecimientos. Las fuerzas imperiales ocuparon la plaza de Milán, mientras otros contingentes, unidos a los Colonna, enemigos del Papa, lo sitiaban en San Angelo. Cuando el Pontífice había prometido la paz, se presentaron en la Ciudad Eterna, fuerzas alemanas de lansquenets, dirigidas por el luterano Jorge Frundsberg y por el Condestable de Borbón. Los dos jefes murieron, antes de entrar en Roma y, la soldadesca, indisciplinada por falta de paga, cometió todo género de excesos.

"Fueron profanadas las iglesias, violadas las mujeres, incluso las religiosas, saqueadas las casas de los embajadores, puestos a rescate los cardenales, escarceados los dignatarios eclesiásticos, convertidas en objeto de mofa las ceremonias, y a todo esto, los soldados reñían entre sí, disputándose los despojos".

La suerte de la guerra, cambió, a partir de este suceso. El ejército francés, mandado por Lautrec, ocupó la plaza de Pavía, y restableció a Francisco de Sforza en el Milanésado; y, Enrique VIII—que quería divorciarse de la tía de Carlos V—se unía al Papa y al rey de Francia. Pero éste no supo sacar partido de sus victorias. Y, con imprevisión inaudita, disgustó al Almirante Doria—estimulando a Saona contra Génova—quien se pasó al bando contrario. Dueños del mar, los imperiales pudieron derrotar al francés Lautrec en Nápoles, y a la vez, ocupar la ciudad de Génova.

La Paz se firmó por intervención de Margarita de Austria, tía del Emperador, y de Luisa de Saboya, madre de Francisco I.

Por esta circunstancia se conoce con el nombre de Paz de las Damas o de Cambray, por la ciudad donde se firmó. Se estipulaba: 1) Renuncia de Francisco I a sus derechos sobre Nápoles, Milanésado, Artois y Flandes; 2) Renuncia de Carlos a sus aspiraciones sobre la Borgoña; 3) Matrimonio de Francisco I con Leonor, viuda del rey de Portugal; 4) El rey de Francia pagaría dos millones de coronas por el rescate de sus hijos.

**89.—Tercera Guerra (1537-1541)** A la muerte de Francisco de Sforza, Carlos V ocupó el Ducado de Milán. Francisco I protestó y el Emperador, que ya estaba en condiciones de reanudar la lucha, exigió a Francia, para el mantenimiento de la paz: apoyo contra los turcos, contra Dinamarca, Suecia y Noruega, convertidas al protestantismo, reconocimiento de Fernando de Habsburgo como Emperador, y cooperación en la convocatoria de un concilio, opuesto al Papa.

La negativa por parte del rey de Francia, rompió las hostilidades. Las huestes imperiales invadieron la Provenza, pero no encontraron a quien combatir. La táctica del francés, Montmorency, consistió en una devastación sistemática del territorio que debía ocupar el enemigo. Las tropas imperiales diezmadas por el hambre, abandonaron lo conquistado antes de los dos meses de invasión.

En el Mediterráneo se desarrollaba la guerra marítima entre los venecianos aliados de Carlos V y los turcos, aliados de Francia. Algunas plazas de Venecia fueron sitiadas por los "infeles" en la península de Morea, y su presencia, tan cerca de Italia, alarmó a los cristianos, provocando un acercamiento entre Carlos V, el Papa, Fernando de Habsburgo y Venecia (febrero de 1530). La inter-

vencción de Leonor de Castilla, hermana de Carlos, y del Papa Paulo III, condujo a la Tregua de Niza (junio de 1538) que duraría diez años.

90.—Sublevación de Gante

Las opulentas ciudades de Flandes, afectadas por los excesivos gastos que ocasionaban estas luchas, se negaron, estimuladas por Gante, a votar los subsidios de 1537. Carlos V, invitado por su antiguo rival, pasó por Francia para combatir a los rebeldes. Al llegar a Bruselas, sofocó el movimiento, ordenó la ejecución de sus instigadores, y suprimió a los ganteses cuantas libertades habían conservado hasta entonces.

91.—Cuarta Guerra (1542-1545)

En previsión de un nuevo conflicto con Carlos V, el rey de Francia nombró dos agentes —Antonio Rincón y César Fregoso— encargados de gestionar una nueva alianza con los turcos. Al llegar a Lombardía, ambos fueron asesinados por soldados españoles. Francia reanudó las gestiones, y llegó a un acuerdo con el Sultán. Además le prometieron ayuda Suecia y Dinamarca.

En esta guerra, Italia dejó de ser el teatro de los acontecimientos, y se concentraron, en cambio, las operaciones, en el territorio de Flandes, y en el Este de Europa.

La situación del Emperador se hizo muy difícil, cuando los turcos avanzaron hasta las cercanías de Viena (1543) mientras el corsario Barbarroja, unido al duque de Enghien, ponía sitio a Niza. Auxilios del Marqués del Vasto y del Marino Andrés Doria, hicieron que el corsario emprendiese la retirada a Tolón, donde vendió, como esclavos, a miles de cautivos cristianos.

El Emperador logró la ayuda de los príncipes protestantes contra los turcos, y además, la de Enrique VIII de Inglaterra, quien se acercaba de nuevo a su antiguo aliado, al tener noticias de una alianza franco-escocesa. Estas positivas ventajas no impidieron que los imperiales sufrieran una de las peores derrotas de la contienda en Cerisoles. Ocho mil muertos y dos mil prisioneros, fué el balance del trágico encuentro (abril de 1544).

Pese a estos éxitos franceses, la cooperación británica, permitió a Carlos V avanzar victorioso hasta Chateau-Thierry, mientras fuerzas inglesas llegaban a Boulogne-sur-mer.

La paz definitiva se firmó en Crespy (18 de septiembre de 1544) y se acordaba la renuncia de todas las conquistas, a partir de la Tregua de Niza. Además, el rey de Francia se comprometió a ayudar al Emperador en su lucha contra los protestantes y contra los turcos, y casaría su hijo menor, el Duque de Orleans con la hija mayor



FIG. 29

CARLOS V Y LOS TURCOS

El avance turco tuvo una enorme influencia en el desplazamiento de la civilización hacia el Atlántico. Por el Este, llegaron hasta sitiar a Viena; por el Oeste, convirtieron los puertos de Africa en centros de su poder naval. De aquí partieron incursiones a los pueblos del Mediodía de Europa, que desorganizaron el comercio en el Mediterráneo. En tanto, Cortés y Pizarro, extienden el Imperio español en América y el centro de gravedad económico y cultural del mundo pasa al Atlántico.

de Carlos, o la segunda de Fernando de Habsburgo. En el primer caso recibía la Borgoña; en el segundo, el Milanesado.

92.—Quinta Guerra (1552-1556)

La opinión pública francesa consideró humillante la Paz de Crespy y, el Delfín Enrique, deseoso de popularidad, declaró ante notario, que no cumpliría sus estipulaciones. No es extraño pues, que al morir, Francisco I (1547) continúe la lucha entre Carlos V y Enrique II. Agentes del rey de Francia, lograron con los príncipes alemanes el Tratado de Chambord, que convertía a Enrique II en defensor de las libertades germánicas. Los príncipes se alejaban de Carlos V, porque éste había manifestado su intención de *convertir en hereditario*

*el Imperio, hasta entonces electivo.* Los ejércitos franceses ocuparon Toul, sin resistencia, y tomaron las ciudades de Metz y Verdún. Entre tanto, Carlos V, estuvo a punto de caer prisionero en Insbruck. El efecto que estos acontecimientos dejaron en su ánimo, lo decidieron a firmar el Tratado de Passau, por el que reconocía las libertades germánicas. Después sitió la ciudad de Metz, pero sólo obtuvo un descalabro, por la heroica defensa del Duque de Guisa.

93.—**Carlos V y los Turcos** La expansión turca fué uno de los más graves, entre todos los problemas que hubo de resolver el Emperador. Bajo el más grande de sus soberanos, Solimán el Magnífico, aspiraron, abiertamente, a la hegemonía en el Este de Europa. Con un pretexto baladí, declaró el Sultán la guerra a Luis II de Hungría, y, al chocar en Mohacs, ambos ejércitos, quedó sepultada, con la muerte del rey, y la destrucción de la caballería húngara, la independencia nacional. El avance turco, se dirigió a Belgrado, y, más tarde, a Budapest y en 1529 se hallaba frente a Viena. Para alejar el peligro musulmán, el Emperador se comprometió a pagarles 500,000 ducados anuales. Posteriormente ensayó, en vano, atraerse a Barbarroja, gran táctico naval, que se había puesto al servicio de los "infieles". Decidido Carlos a una acción más eficaz, organizó una poderosa escuadra que se dirigió a Túnez (1535) con treinta mil hombres: se apoderó del fuerte de la Goleta y libertó miles de cautivos cristianos.

Una nueva expedición, organizada contra Argel (1541) terminó con un verdadero desastre. Hasta los últimos años de su reinado, sostuvo el Emperador, sin tener éxito, una continua lucha para destruir el poderío musulmán, firmemente asentado en las costas septentrionales de África.

94.—**Abdicación de Carlos V** A todas estas contrariedades se unía la de no haber podido legar a su hijo Felipe II, la corona imperial, y, finalmente, el haber ajustado con los príncipes la Paz de Augsburgo (1555) reconociéndoles la tierra que habían despojado a la Iglesia, y la libertad en materia religiosa. Con esto, queda destruido completamente su sueño de unidad.

La guerra se prolongaba con suerte varia, pues aunque Manuel Filiberto de Saboya se apoderaba de Teurouane y Hesdin, los franceses obtenían victorias en Mariemburgo, Dinant y Bouvines. Carlos, cansado de la lucha, y enfermo, decidió firmar la tregua de Vaucelles (5 de febrero de 1556) por la que cada potencia mantenía las conquistas realizadas.

En medio de las numerosas dificultades presentadas, a su gestión política, había ido desprendiéndose de sus Estados.

En 1546 cedió a Felipe el Ducado de Milán; en 1554 el Reino de Nápoles; al año siguiente, tras su famosa despedida en Bruselas, renunció a los Estados de Flandes; y, finalmente, en 16 de enero de 1556, a los reinos de España, Sicilia, y las tierras del Nuevo Mundo.

Luego se retiró al monasterio de Yuste (Extremadura) donde acentuó su religiosidad. Desde allí siguió influyendo en su hijo Felipe II y en la orientación de su gobierno. Esto explica, en gran parte, la continuación de la guerra, y el papel, que más tarde, va a desempeñar "el Imperio en que jamás se ponía el Sol" en la lucha contra la difusión del protestantismo.

95.—**Sexta Guerra (1556-1559)**

Al subir al trono Felipe II la potencia española, es aun mayor que en tiempos de Carlos V porque el matrimonio del rey de España con

María Tudor, le asegura el concurso de Inglaterra. En la nueva guerra entre Francia y España, los franceses fueron completamente derrotados en San Quintín (10 de agosto de 1557). El Duque de Guisa reconociendo la posición estratégica de Calais, verdadera puerta de entrada de los ejércitos ingleses contra Francia, asaltó, después de un sitio memorable, la célebre ciudad. Un nuevo triunfo de los españoles en Gravelinas—mandados por el conde Egmont—condujo a la Paz de Chateau-Cambresis.

El Tratado, que ponía fin a la larga y enconada guerra, estipulaba la cooperación de Enrique II contra la difusión del protestantismo, y el matrimonio de Felipe II, ya viudo de María Tudor, con Isabel, hija de Enrique II.

96.—**Consecuencias** La extensa lucha, tuvo, entre otros los siguientes resultados: 1) impidió la absorción de Francia por los dominios de los Habsburgo; 2) robusteció la política de equilibrio en el continente; 3) dividió a los soberanos católicos; 4) permitió el fortalecimiento de los turcos en el Este de Europa y la propagación del protestantismo; 5) mejoró las relaciones comerciales y políticas de Francia con Turquía y, aseguró, durante varios años su influencia en estas regiones.

Pero no resolvió definitivamente la lucha entre los Habsburgo y los Valois, que habrá de presentarse, con otros personajes, en el programa político de Richelieu.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Busque en la figura 26 las posesiones hereditarias de los Habsburgo y haga un gráfico de las mismas.
- 2.—Haga un reporte comparando el poder económico, político, militar y territorial de Carlos V y Francisco I.
- 3.—Haga un cuadro sinóptico de las guerras entre Carlos V y Francisco I. Cite algunos ejemplos, durante las mismas, de lo que hoy llamamos "quinta-columnismo".

#### REFERENCIAS

- Stanley Leathes*: Los Habsburgo y Valois. Caps. II y III, t. III. H. M. C.  
*Mariejol (J. B.)*: España desde el advenimiento de Isabel la Católica, hasta la abdicación de Carlos V. Cap. IX de la H. U. L. R.  
*Bertrand Louis*: Historia de España. Séptima parte.  
*Hackett Francis*: Francisco I.  
*Ibarra Eduardo*: España bajo los Austria (Labor).  
*Masó Calixto*: Conferencias de Historia Moderna.

## V

LA REFORMA<sup>(1)</sup>

Todos los elementos de los nuevos tiempos, la guerra contra la escolástica, los intereses del humanismo, la lucha por la independencia nacional, las tentativas hechas por el Estado y por la burguesía para emanciparse de la Iglesia y de la jerarquía, el vuelo del espíritu hacia la naturaleza y la realidad, y ante todo, los esfuerzos de la conciencia para alcanzar su autonomía y libertarse de las cadenas de la autoridad, hallaron su punto de unión, su punto culminante en la Reforma germánica.

ALBERTO SCHWEGLER.

En los últimos años del siglo XV, muchos de los altos dignatarios eclesiásticos se habían identificado con la vida licenciosa del Renacimiento. El divorcio entre los verdaderos fines de la Iglesia y la conducta de sus representantes, habían pasado a ser de la crítica, casi general y existía en la conciencia de muchos cristianos la necesidad de una reforma. Martín Lutero, que la lleva a cabo, sólo fué el vehículo de una corriente de opinión, desde largo tiempo difundida en Alemania. La Reforma, surgida en este país, se extendió luego a Francia, Escocia, Inglaterra, Holanda y los Países Escandinavos. Destruyó la unidad cristiana y engendró las guerras de religión. Pero contribuyó a producir un clima, favorable a la Revolución Industrial, al sustituir las virtudes pasivas del cristianismo por las virtudes activas.

97.—Causas de la Reforma

Las causas de la Reforma son tan complejas que, de hecho este acontecimiento es producto de todos los señalados al iniciarse los Tiempos Modernos. Sin embargo, el hondo descontento que lo inspiró, se basaba en tres sentimientos: "indignación moral contra la conducta del clero, la oposición política de los gobiernos laicos contra la concurrencia de poderes, y el sentimiento nacional, contra la explotación por extranjeros".

(1) Programa oficial: La Reforma Religiosa: sus causas y precursores. Lutero y Calvino. La Contrarreforma. Creación de los Jesuitas.

La indignación moral contra la conducta del clero tenía por fundamento la observación continua de los vicios que acompañaban la vida de los eclesiásticos. Entre estos vicios eran los más criticados: la simonía, la acumulación de cargos, la barraganía, el nepotismo, la venta de indulgencias y de reliquias.

La simonía consistía en la venta de las dignidades eclesiásticas. Este vicio había llegado a tal extremo que el Cardenal Siliceo escribía a Carlos V, desde Roma diciéndole que había en la ciudad más de 6,000 españoles, intrigando para conseguir beneficios: "Estos se venden a venteros y mercantes que no saben leer el libro de rezos".

Los cargos eclesiásticos, así obtenidos, eran traspasados, frecuentemente por sus poseedores, a otros que estuviesen dispuestos a pagar un sobreprecio. Alejandro VI creó doce cardenales que hubieron de pagar 120,000 ducados por los capelos.

La acumulación de cargos era otro de los motivos de descontento, no sólo entre los seglares, sino en el seno de la propia Iglesia. Julián de la Rovere —por ejemplo— poseyó, además del cardenalato y el arzobispado de Avignon, siete obispados y dos abadías, concedidas por su tío Sixto IV.

La barraganía o vida concubinaría del alto clero, aparte de significar un quebrantamiento de normas católicas, establecidas desde Hildebrando, engendraba después el nepotismo por el interés de los Pontífices, en el engrandecimiento de su familia, aunque fuese a costa de los bienes específicos de la Iglesia. Es bien conocido el caso de los Borgia.

Finalmente, el abuso en la venta de las indulgencias y reliquias se convirtió en otro de los motivos de dura crítica contra el clero. La mixtificación, con miras interesadas, del significado real de la indulgencia, hizo que en Alemania, corriese de boca en boca, el siguiente dicho: "Trinca la moneda en el cofre del bulero, y sube el alma del purgatorio al cielo."

La oposición política de los gobiernos laicos contra la concurrencia de poderes, se puso de relieve en todos los países donde estalló el conflicto. El Poder de la Iglesia durante la Edad Media fué incontrastable y pasó en muchos casos, al terreno de los laicos; sus tribunales intervenían en la vida civil. Cuando la sociedad comenzó a ser menos ignorante y el criticismo se abrió paso, muchos consideraron como una extralimitación estas funciones de la Iglesia. Además, los gobiernos laicos veían menguado su poder, sobre todo en el aspecto judicial, y disminuídos los ingresos de la administración civil, por el abuso de diezmos e indulgencias. Por eso mostráronse propicios en todas partes, a hacer causa común con los reformadores.

El sentimiento nacional contra la explotación por extranjeros, fué más vigoroso en Alemania que en otros países del continente. Desde las luchas entre el Pontificado y el Imperio, una gran parte del pueblo alemán había considerado sus intereses, opuestos a los de la iglesia de Roma, entre otras razones porque la división interna de Alemania, hizo de éste, el país donde los italianos ocuparon el mayor número de beneficios y donde la Iglesia tenía las más extensas propiedades. Cuando el nacionalismo hizo su aparición, los italianos que ocupaban altos cargos eclesiásticos, comenzaron a ser vistos con antipatía y el deseo de privarlos de los mismos jugó importante papel en la Reforma. Este hecho fué favorecido por la doctrina de las secularizaciones (que permitía apoderarse de los bienes eclesiásticos), difundida entre los grandes príncipes alemanes.

Cuando surgió la propaganda luterana, los principales jefes de la clase de los caballeros, concibieron la idea de un *cristianismo netamente alemán*, en torno al cual podía constituirse un poderoso Estado nacional germano.

**98.—Otras causas de la Reforma** Otras de las causas importantes de la Reforma fué la invención de la Imprenta. No sólo permitió la difusión de la cultura y la aparición de una extensa literatura anti-clerical, sino que, al popularizar el conocimiento de la Biblia, puso de manifiesto el contraste entre las virtudes cristianas—humildad, pobreza y castidad—y la altanería, la ociosidad, el lujo y la vida licenciosa, seguida por la mayor parte del Clero. Todos estos vicios fueron sacados a la luz, mediante la imprenta, por los humanistas. Pero en éstos, el ideal consistía en la supresión de los mismos y la reforma interna de la Iglesia, sin romper la unidad. Sus escritos ejercían una acción fiscalizadora y llegaban siempre a proponer la corrección de los abusos, pero manteniéndose en el seno de la Iglesia. Tal es el criterio de Erasmo, reconocido como el más eximio representante de aquel movimiento cultural.

Sin embargo, es válida la afirmación de que “del humanismo salió la Reforma”, porque gracias a él, la masa del pueblo, o por lo menos la mayor parte de la clase media, se identificó con el cristianismo, mediante el cual se debilitaron los lazos del respeto a la autoridad, que hicieron posible el definitivo rompimiento.

Los descubrimientos geográficos son también un factor de la Reforma, no sólo porque la nueva realidad—nuevos astros, plantas, animales, culturas, esfericidad de la tierra—sirvió para crear el moderno espíritu europeo, sino porque al desplazar del control económico a Venecia y Génova, trajeron la decadencia de la ruta comercial que unía a Alemania con Italia, y este hecho, repercutió en la industria, el comercio y las condiciones económicas generales del país.

**99.—Precursores de la Reforma** Desde que el gran Cisma de Occidente empezó a minar el prestigio de la Iglesia, sobre todo la autoridad de los Pontífices, diversos movimientos en el seno del catolicismo, se inclinaron al mantenimiento de ideas semejantes a las que más tarde esgrimieron los reformadores. Aparte de las herejías medievales,<sup>(1)</sup> en diversos países se realiza un esfuerzo por el mejoramiento de la Iglesia. En España, el propio

(1) Edad Media (§ 384 y 385).

Cardenal Cisneros, puso énfasis en moralizar la vida de los Franciscanos, Orden a que pertenecía. En Alemania hay un movimiento místico en el siglo XIV, en el que se ponen de relieve muchos de los vicios combatidos por Lutero. Tal es el caso de Gerardo Groot, fundador de un grupo denominado “Hermanos de la Vida Común”, que tendió a la difusión de la Biblia, y a la práctica de una vida ciertamente cristiana. Todavía más en consonancia con el luterismo, se encuentran las ideas de Juan Pupper de Goch y Juan Wessel de Groninga, quienes afirmaron respecto de la salvación eterna que *sólo se obtenía por la gracia de Dios, y que no era exclusivo de la Iglesia la interpretación de los Evangelios*.

En Inglaterra el Dr. Juan Wicleff (1328-84), trató de poner remedio, desde su Cátedra de Oxford al problema planteado por el Cisma de Occidente, elaborando una doctrina que rechazaba la transustanciación, el celibato, la confesión y las indulgencias. Mantuvo además un criterio opuesto a los tributos o diezmos, y sobre todo a las inmensas propiedades de la Iglesia en suelo inglés. La mayor parte de sus escritos aparecieron en lengua nacional; así se difundieron por el pueblo. En materia de propiedad sostuvo Wicleff que ésta sólo era concedida por Dios a los elegidos. Su doctrina se propagó más tarde, por Juan Huss y Gerónimo de Praga, al territorio de Bohemia, donde fué favorecida por el sentimiento nacionalista de los checos.

En Italia, hemos visto la obra de Savonarola.

**100.—Los Concilios** Pero donde se manifiesta de modo más patente el espíritu que luego animó la Reforma, es en los Concilios. Convocados para terminar el problema del Cisma y para combatir las herejías, apareció en ellos la tendencia a limitar la autoridad de los Pontífices y a corregir los vicios que gangrenaban el catolicismo.

El de Constanza (1414-1417), logró mantener la supremacía del Pontífice y condenó como heréticas las doctrinas de Wicleff, y sus continuadores, Juan Huss y Gerónimo de Praga. El de Basilea (1431-1443), fué escenario de apasionadas discusiones, en torno al *absolutismo Papal, los privilegios eclesiásticos nacidos de éste, la moralización del clero y la prohibición de acumular cargos o beneficios*. Cuando se planteó la cuestión de admitir a los griegos ortodoxos en el seno de la Iglesia, el Papa trasladó el Concilio a Florencia y dió por terminadas sus deliberaciones.

El Vicario de Cristo logró mantener el absolutismo, pero en estos concilios se expresaron ideas precursoras de la Crisis Religiosa, que tendría lugar en el siglo XVI.

101.—**La Reforma en Alemania** La Reforma surgió en Alemania y de aquí se extendió a los restantes países de Europa. Su iniciador, Martín Lutero, nació en Eisleben (Sajonia), en 1483, y pertenecía a una familia campesina, sin recursos bastantes para pagarle una buena educación.

En el hogar respiró el ambiente de temor, generalizado en la Europa Oriental del siglo XV. Miedo a "la peste", originada por



FIG. 30  
MARTIN LUTERO  
(1483 - 1546)

Lutero, el iniciador de la reforma protestante en Alemania, sólo se propuso, al comenzar la lucha, la restauración de la Iglesia en la pureza del cristianismo primitivo. Una justa apreciación de su personalidad, nos permite afirmar que en su filosofía política no hay la preocupación de mejoramiento social y económico, que se nota en Zwinglio. Cuando los campesinos se sublevaron en Alemania, afirmaba en sus proclamas: "hay que despedazarlos, degollarlos y apuñalarlos en secreto y en público".

Erfurt. Su vida fué aquí la de un verdadero atormentado, preocupado siempre por la salvación de su alma. Asombró a sus compañeros de claustro con sus constantes oraciones, sus ayunos y sus penitencias; pero con nada de esto encontró la paz interior. Fué Staupitz, vicario general de la Orden Agustiniense, quien lleva el sosiego a su espíritu, haciéndole sustituir el concepto terrorífico del cristianismo medioeval, por la religión que consuela a los abatidos.

las condiciones anti-higiénicas imperantes, y miedo a los turcos, eran las notas características de aquella sociedad. Estos temores acentuaron la religiosidad popular, y, en todos los hogares, los niños recibían de sus padres los primeros conocimientos de las Sagradas Escrituras. La honda huella que estos hechos produjeron en el carácter de Lutero, se encontrará en toda su vida ulterior.

Cuando sus padres mejoraron de posición, inició sus estudios en la Universidad de Erfurt, centro entonces de las inquietudes espirituales y científicas que caracterizaron los comienzos de los tiempos modernos; y, aunque realizó estudios clásicos, no podemos incluirlo entre los humanistas porque buseó, principalmente en San Agustín, y otros padres de la Iglesia, el remedio para calmar sus preocupaciones. Contrariando la pretensión de sus padres, que aspiraban a que estudiara leyes, ingresó —al graduarse de bachiller y maestro— en el convento de los Agustinos de

Más tarde pasó a la Universidad de Wittemberg, donde fué profesor de Dialéctica y Física de Aristóteles. El prestigio alcanzado en su cátedra, le permitió ser escogido, para resolver en Roma, ciertos asuntos de la orden a que pertenecía, y al enfrentarse con los vicios y la ostentación del Papado, en la ya célebre, por corrompida ciudad, Lutero volvió a Wittemberg, convencido de que era preciso moralizar la vida del clero.

Así lo demuestra el hecho de que en sus sermones de esta época, trata el problema aludido, junto con la nueva teología que considera diferente a la vieja teología escolástica, hasta entonces aceptada.

La honda preocupación por el problema de la salvación eterna, lo llevó a conclusiones opuestas a lo mantenido por la Iglesia. Inspirado en los escritos de San Agustín, y en la Epístola a los romanos, estimó que la salvación no se obtiene por las obras, sino por la gracia de Dios, concedida sólo al que tiene fe. Al mismo tiempo empieza a rechazar la tradición eclesiástica como parte del dogma; postula que sólo las Sagradas Escrituras tienen valor, y que, su interpretación, puede hacerla libremente cualquier cristiano, sin la intervención de la Iglesia ni del Papa.

102.—**Causa inmediata de la Reforma** Todas las ideas expuestas indican que ya Lutero profesaba doctrinas en desacuerdo con la Iglesia, pero la causa inmediata del rompimiento fué la cuestión de las indulgencias.

En todos los tiempos la Iglesia había dado oportunidad a los fieles de redimirse de las penitencias a que los llevaban sus pecados, mediante el pago de una limosna. Aunque no fuese doctrina declarada, era comúnmente aceptado que la indulgencia alcanzaba también a las almas del purgatorio.

A comienzos del siglo XVI, la venta de las indulgencias se hacía con el fin de terminar la Basílica de San Pedro.

La participación de los Fugger, famosos banqueros de Augsburgo, en el cobro de las indulgencias, disminuía los ingresos del Papa, porque en virtud de haber adelantado aquéllos ciertas cantidades, se quedaban, hasta con el cincuenta por ciento de la recaudación.

La imperiosa necesidad de dinero hizo que se emplearan procedimientos desusados en la venta de las indulgencias, sobre todo por

el dominico Juan Tetzl, encargado de hacerlo en Sajonia. Consultado Lutero por gentes del pueblo acerca de la eficacia de las indulgencias, se manifestó abiertamente contra ellas y este hecho exacerbó antiguas rivalidades entre dominicos y agustinos. Lutero redactó sus "Noventa y Cinco Tesis o Proposiciones", cuyas ideas centrales pueden reducirse a lo siguiente:



FIG. 31  
LEÓN X

La simonía o venta de las dignidades eclesiásticas, alcanzó en tiempos de León X, proporciones escandalosas. Esto y la vida mundana del Pontífice, proporcionaron argumentos sobrados a los reformadores para combatirlo. "Goceamos del pontificado ya que Dios nos lo ha concedido", es una frase que refleja su conducta.

Proposiciones y, sobre todo, la acogida que tuvieron en una gran parte del pueblo alemán, anulaban el efecto de las contra-tesis publicadas por Tetzl.

Hasta este momento León X no había dado importancia a la polémica, considerada como una mera disputa entre agustinos y dominicos; pero el reformador, fortalecido con el apoyo de la opinión alemana, publicó su obra "Resoluciones", en la que hacía una calurosa defensa de las ideas sustentadas en las noventa y cinco tesis.

**103.—Ruptura entre Lutero y la Iglesia** La mayor parte de los profesores y estudiantes de la Universidad de Wittemberg, se declararon a favor de Lutero, en torno a quien se unieron pronto cuantos descontentos había en Alemania, contra las

- 1) *La indulgencia remite una pena canónica, es decir, referida a lo establecido por la Iglesia, pero no lo impuesto por Dios;*
- 2) *El Papa no puede redimir las culpas ni el castigo que merece el pecado por medio de indulgencias, porque esto corresponde a Dios;*
- 3) *El poder de las indulgencias no alcanza a las almas del purgatorio;*
- 4) *Un sincero arrepentimiento es bastante para obtener el perdón de culpas y pecados cometidos, sin necesidad de las indulgencias.*

La forma clara y sencilla en que estaban redactadas las 95 Tesis o

exacciones del clero. El Papa León X, considerando peligrosa la extensión del movimiento, condenó 41 de las proposiciones de Lutero, y quiso juzgarlo en Roma. Protegido por el Elector Federico de Sajonia, que había fundado la Universidad de Wittemberg, y por el Emperador Maximiliano, en discrepancias políticas con el Papa, obtuvo ser juzgado en Alemania, y se presentó ante Tomás Vio, Legado Pontificio, en Augsburgo.

Todos los esfuerzos realizados por el Cardenal Gaetano (Tomás Vio) para conseguir la retractación de Lutero, fueron inútiles, por lo que León X envió a Carlos de Miltiz, con la Rosa de Oro para el Elector de Sajonia, a fin de mover su ánimo en favor de la Santa Sede. Miltiz, convencido del auge que había adquirido la nueva doctrina, y tratando de evitar un rompimiento definitivo, celebró una entrevista con el reformador. Ya había conseguido una parte de su objetivo, cuando Juan Mayr (llamado de Eck), vice-Canciller de la Universidad de Ingolstadt, retó a Lutero, para una polémica sobre la gracia y el libre albedrío, las indulgencias, la potestad del Papa y su superioridad sobre el Concilio.

Eck llevó a Lutero, en sus argumentaciones, a aceptar como válidas ciertas ideas de Juan Huss, condenadas por la Iglesia. De esta manera se acerca la ruptura que Miltiz había querido evitar.

Lutero escribió por entonces la "Cautividad de Babilonia", en donde se manifiesta contra el celibato de los sacerdotes y critica los sacramentos; "A la nobleza cristiana de la nación alemana", en donde expone su teoría del libre examen, ataca la jerarquía eclesiástica y la autoridad del Pontífice, así como las órdenes sacerdotales; finalmente, "La libertad del hombre cristiano", donde formula la necesidad de una Iglesia Nacional Alemana, no sometida a la autoridad del Papa, y expresa su oposición a las órdenes mendicantes, por considerar que fomentan la vagancia y son opuestas a la dignificación del trabajo.

La rapidez en la propagación de las ideas de Lutero, fué extraordinaria, entre otras causas porque tocaban intereses de todas las clases sociales alemanas.

Ante la gravedad de los acontecimientos, el Papa publicó en mayo de 1520, la Bula Exurge Domine, condenando a Lutero por herético. La participación de Juan Eck en la redacción de la Bula inclinó las simpatías hacia el reformador, quien reunió a los estudiantes de Wittemberg (10 de diciembre de 1520), y quemó públicamente las decretales pontificias y la Bula de Excomunión. El acto parecía no tener en estos instantes posibilidades de vencer, pero un gran número de circunstancias lo favorecieron.

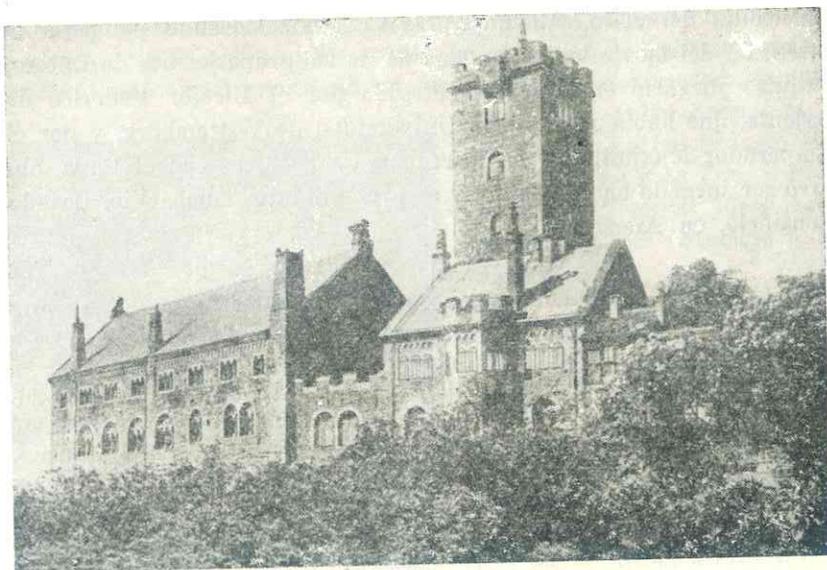


FIG. 32

## CASTILLO DE WARTBURGO

La estancia de Lutero en el célebre castillo de Wartburgo —Turingia— tuvo una gran significación en el éxito de la Reforma. En el aislamiento absoluto, propicio al trabajo intelectual, el monje agustino, hizo la traducción de la Biblia, al dialecto popular; base del alemán moderno.

**104.—La Dieta de Worms** Entre estas circunstancias figura, en primer lugar, la situación política de Alemania. El nuevo Emperador, Carlos V, había llegado al poder con el concurso del Elector de Sajonia que protegía a Lutero. Otros príncipes alemanes, eran también sus partidarios. Por otra parte, el Emperador era católico sincero y consideraba que su autoridad emanaba, en parte, del respeto que los fieles tenían a la autoridad del Pontífice. Además, si de hecho su imperio era un conjunto de nacionalidades a las que pretendía dar unidad política y someter al absolutismo, la desunión religiosa, presentábase como un obstáculo insuperable a este pensamiento. De ahí que decidiera convocar la Dieta de Worms (22 de enero de 1521), en busca de un arreglo con el Reformador. Lutero, provisto de un salvo-conducto, se presentó en la Dieta y se reconoció autor de las anteriores obras, pero solicitó un día de plazo, al pedírsele que se retractara. Al día siguiente (18 de abril), declaró que no creía en el Papa ni en los Concilios solos, “ya que es evidente que numerosas veces se han

equivocado y contradicho, asimismo me habré de atener a los pasajes de la Escritura que yo he citado y sigo firme en la palabra de Dios según mi conciencia”. El Emperador, enfurecido, cortó la discusión.

**105.—Lutero en Wartburgo** Condenado por la Dieta, y próximo a expirar el salvo-conducto, Lutero salió de Worms para regresar a Wittemberg. En el camino fué asaltado por hombres al servicio del Elector de Sajonia, quienes lo condujeron al Castillo de Wartburgo, cerca de Eisenach. Allí permaneció durante un año, componiendo himnos religiosos y llevando a cabo la traducción de la Biblia al alemán, por cuya obra posibilitó este idioma moderno.

El Edicto de Worms (8 de mayo de 1521), ordenaba la prisión de Lutero y la destrucción de sus obras, pero la interna situación política de Alemania impidió su cumplimiento. Carlos V no se atrevió a exigirlo, porque *ahora se enfrentaba con otro de los problemas que favorecieron la Reforma: la lucha hispano-francesa por la supremacía europea*. Favorecido por ésta, el luteranismo arraigó tan vigorosamente en el pueblo alemán, que no fué posible aniquilarlo.

Después de su retiro en Wartburgo —donde era conocido con el nombre de Caballero Jorge— volvió a Wittemberg, para evitar disidencias que ya asomaban en el seno de la nueva doctrina. Por entonces la cuestión religiosa se vió mezclada con movimientos sociales y políticos de enorme trascendencia.

**106.—Sublevación de la Baja Nobleza** El aumento de gravámenes y la expropiación de tierras que acompañaron al creciente capitalismo, así como el malestar económico originado por la ruina del comercio alemán con el Mediterráneo, empeoraron la situación de la Baja Nobleza, a la vez que iban formando enormes núcleos de proletarios hambrientos. Hubo casos en que para solucionar la crisis, se propuso la retención de los fondos que debían ser enviados a Roma. El hondo malestar creado por estos factores desarrolló un fuerte espíritu nacionalista que se agrupa en torno a un caballero de la Baja Nobleza, Franz von Sickingen, quien mantenía relaciones con el humanista Ulrico de Utten y con el propio Lutero. Sickingen y sus partidarios admitían que los extensos dominios del clero eran un factor en el malestar económico de la nación. Por esto, atacaron las tierras del Arzobispo de Tréveris, quien auxiliado por los grandes Príncipes alemanes, pudo sitiar a los sublevados en el Castillo de Landstuhl. Muerto Sickingen, Utten, que formaba parte de los rebeldes, huyó a Suiza, buscando la protección de Zwinglio.

**107.—Sublevación de Tomás Munzer** Entre los movimientos político-religiosos de entonces, figura el de Tomás Munzer, quien predicó abiertamente contra Lutero, por considerarlo “archicanciller del demonio”. Munzer se adueñó de Muhlbrausen y estableció un régimen comunista, favorecido por los proletarios y campesinos de Suavia y de Mansfeld. Sitiado en el Castillo de Frankenhausen por las fuerzas que dirigía el Duque de Hesse, terminó prisionero y ejecutado con un gran número de partidarios.

## 108.—La gran sublevación de campesinos

Una sublevación más importante aún que la anterior se inició en el Castillo de Stuhlingen, dirigida por Hans de Muller. Este movimiento tuvo también un matiz religioso-político y se extendió por Sajonia, Suavia, Alsacia, Hesse y Franconia, nutrido por elementos proletarios de las empobrecidas ciudades. Mezclados con el mismo, hallábanse ciertos nobles como el Duque Ulrico de Wurtemberg, que aspiraba a la Corona Imperial. En una Junta Magna celebrada en Menmingen, se redactaron doce artículos más tarde elevados a 16, que compendian las aspiraciones de los sublevados. En ellos pedían libertad de caza y de pesca, derecho a usar ballestas y arcabuces, supresión del ceppo y de los castigos por desobediencia, etc., etc. El movimiento finalizó cuando los Lansquenetes, unidos a los labriegos, se retiraron por la influencia de Jorge Freunsberg, su antiguo jefe. La represión fué tan sangrienta, que se calculan en cien mil las víctimas, y la situación económica y social empeoró considerablemente. *El fracaso de estos movimientos señala el fin del más serio esfuerzo realizado en el siglo XVI, por crear el Estado Nacional Alemán. Los beneficiados fueron los grandes Príncipes territoriales a quienes interesaba mantener el fraccionamiento político.* Lutero abogó por el exterminio de los campesinos y busca ahora el apoyo de la alta nobleza alemana, con su doctrina de la secularización.

## 109.—Las secularizaciones

Ante el peligro que había representado para la Reforma la sublevación de los campesinos, Lutero concibió la doctrina de las secularizaciones, de acuerdo con la cual, para llevar a la Iglesia a la pureza del cristianismo primitivo, era preciso despojarla de sus inmensas propiedades. De esta manera consiguió un triple objetivo: 1) aseguró base material a la propaganda luterana; 2) estimuló el ingreso en la nueva doctrina, de la gran nobleza alemana—más por la codicia, que por verdadera convicción religiosa—y, 3) aseguraba la cohesión de ésta en las luchas futuras, por el deseo de conservar lo que habían despojado a la Santa Sede.

Entre los príncipes que abrazaron la causa luterana, figuraron Alberto de Brandeburgo, Gran Maestro de la Orden Teutónica, quien al secularizar los bienes de la Orden dió origen al Ducado de Prusia, núcleo más tarde de la nación alemana; el Landgrave Felipe de Hesse; el Duque de Sajonia; los Duques de Brunswick-Luneburg, el Príncipe de Anhalt, y los condes de Mansfeld. Así fué cómo aquel gesto de Wittemberg, realizado con exiguas posibilidades de alcanzar el triunfo se vió favorecido por la protección oficial, y asegura su propagación, no sólo por el resto de Alemania, sino por varios países del continente.

## 110.—Anabaptistas o Rebautizantes

La disidencia que Lutero quiso evitar cuando abandonó el Castillo de Wartburgo, tomó cuerpo, especialmente en el grupo llamado de los anabaptistas o rebautizantes. Este grupo sólo aceptaba el bautismo a una edad en que hubiese suficiente discernimiento, para aceptar, voluntaria y conscientemente una idea

religiosa; censuraba con acritud, las ansias de riquezas de luteranos y católicos, y, poco a poco, fué pasando de la predicación pacífica a la revolución, iniciada



FIG. 33

TEATRO DE LA REFORMA

hacia 1535. Entre ellos podían destacarse varios grupos, pero todos aceptaban el comunismo que había defendido Tomás Munzer. La fuerza de esta tendencia se manifestó pujante en Munster, cuya ciudad ocuparon después de expulsar a su jefe el obispo católico, conde de Waldek. Bajo la dirección de Juan Mathiensen y Juan de Leyden quedó instaurado el régimen comunista. Muerto el primero en una salida, para combatir solo a sus enemigos, casó Leyden con su viuda, y se implantó la poligamia. A la vez se realizaban horribles matanzas de los in-

## 111.—Las Dietas de Spira

crédulos. Este régimen fué combatido por luteranos y católicos, quienes al fin tomaron la ciudad —24 de junio de 1535— y lo extirparon completamente, después de someter a tormentos horribles a sus dirigentes.

El peligro turco—otra de las circunstancias favorables a la Reforma—determinó la convocatoria de una nueva Dieta en Spira (1526). Ya por entonces los católicos se hallaban unidos en una Liga, formada en la Asamblea de Ratisbona (1524), para cumplir los acuerdos de Worms, e impedir la difusión del Luteranismo, pero las discrepancias entre el Papa y el Emperador, permitieron a los luteranos la libertad para aplicar o no el Edicto de Worms. Cuando se convocó la segunda Dieta de Spira (1529), las circunstancias eran muy diferentes; había pasado el peligro turco y Clemente VII se había amoldado a las exigencias de Carlos V. Además, eran los luteranos quienes se presentaban desunidos. La Dieta acordó, por mayoría de votos: tolerancia para católicos en los estados luteranos, e into-

lerancia para éstos, en los estados católicos. La minoría reformada, redactó un documento—la Protesta—, firmado por seis príncipes y catorce ciudades, apelando ante el Rey Emperador. De ahí el nombre de Protestantes.

**112.—La confesión de Augsburgo**

Disgustado profundamente, por la dirección que tomaban los asuntos religiosos de Alemania, el Emperador, en mejores condiciones de atenderlos decidió convocar una nueva Dieta en Augsburgo (1530). Melancton, el más profundo conocedor de las doctrinas luteranas, fué comisionado para redactar, en latín y en alemán, el documento llamado Confesión de Augsburgo, que contenía la nueva doctrina. Teólogos católicos y protestantes, discutieron los puntos de discrepancia, buscando un arreglo, pero obstáculos insalvables se presentaron en lo referente al *celibato, la jerarquía eclesiástica, la autoridad del Pontífice y la significación real de la misa.*

**113.—La Liga de Smalkalda**

El fracaso de las negociaciones anteriores, hacía inminente la guerra religiosa. Por esta causa, los protestantes reunieron en la ciudad de Smalkalda, y acordaron constituir una Liga (1531), que se opondría, por todos los medios, a las pretensiones religiosas o políticas del Emperador. La Liga se vió, en breve, fortalecida con el ingreso de nuevos príncipes y ciudades alemanas, y hasta tuvo el concurso de elementos extranjeros, opuestos al poderoso monarca.

**114.—Paz de Nuremberg**

Una nueva amenaza de los turcos (junio de 1532), hizo que Carlos V solicitase apoyo de los príncipes alemanes para combatirlos. Estos, y las ciudades, fijaron como condición, al reunirse en Nuremberg, el reconocimiento de los bienes secularizados, y el "statu quo" desde el punto de vista religioso. Y mientras el Emperador combatía a los musulmanes en el norte de Africa, la Reforma obtenía nuevos éxitos, con la negación de obediencia al Pontífice, hecha por Inglaterra y por los Estados Escandinavos.

**115.—La Liga de Nuremberg**

Ante la difusión y el poder de la Protesta, los príncipes y ciudades alemanas que se mantenían adictos al Catolicismo, formaron con el Emperador la Liga de Nuremberg (1538), con finalidades opuestas a la de Smalkalda. Carlos V, previendo la inminencia de la lucha, hizo un nuevo esfuerzo para llegar a una avenencia, convocando la Dieta de Ratisbona (1541); pero su resultado fué completamente negativo.

**116.—Batalla de Mühlberg (1547)**

Tras el fracaso de Ratisbona, el Emperador aprovechó el desprestigio a que habían llegado los jefes luteranos —por haber aprobado la bigamia del Landgrave de Hesse—, para decidirse a la acción militar. El choque tuvo lugar en Mühlberg, donde las tropas Imperiales derrotaron tan completamente a los miembros de la Liga, que la mayor parte de sus jefes cayeron prisioneros. El Duque de Sajonia y el Landgrave de Hesse, quedaron en poder del Emperador.

**117.—La segunda Dieta de Augsburgo**

Dueño de sus enemigos luteranos, Carlos V, se consideró árbitro de Europa, tanto que, a pesar de estar ya funcionando el Concilio de Trento, convocó la Dieta de Augsburgo, para tratar en ella del problema religioso. Decidido a ganarse a los protestantes publicó el Interim, documento en el que se le hacían ciertas concesiones como el matrimonio de los sacerdotes y la comunión bajo las dos especies, y a la vez, reconocimiento de los bienes secularizados.

**118.—Tratado de Passau y Paz de Augsburgo**

El Interim sólo fué aceptado parcialmente por los dos campos religiosos. En definitiva no resolvió el problema planteado. En tanto, el Emperador veía complicarse la sucesión imperial, por la franca oposición de los príncipes alemanes al reconocimiento de Felipe II; además encontraba obstáculos, en el Papa, a quien interesaban mucho más las cuestiones religiosas que la situación interna del Imperio. En estas condiciones, Mauricio de Sajonia hizo causa común con Enrique II de Francia, y atacó, tan rápidamente al Emperador que poco faltó para hacerlo prisionero en Innsbruck (Tirol). Hastiado de la lucha, Carlos V, comisionó a su hermano Fernando para llegar a un acuerdo con los rebeldes. El Tratado de Passau (1552) ponía en libertad a Felipe de Hesse; los príncipes disolverían sus ejércitos, y se aplazaba la cuestión religiosa hasta un tratado futuro que debía ponerle fin. La Dieta se reunió con este objetivo en Augsburgo (5 de febrero de 1555), y aparte de restringir las atribuciones de la Cámara Imperial, reconoció a los Príncipes el derecho de escoger la religión que desearan, y la propiedad de las tierras y otros bienes confiscados a la Iglesia.

Los súbditos, sin embargo, debían adoptar la religión del Príncipe. Esta paz, no arreglaba, definitivamente, el problema religioso, porque desconocía los derechos del pueblo y expresaba tolerancia exclusivamente para los altos dirigentes luteranos y católicos: de ahí que años después hiciese aparición la cuestión religiosa en la Guerra de los Treinta Años.

## LA REFORMA EN SUIZA Y FRANCIA

Los diversos cantones suizos se hallaban, al comenzar la Edad Moderna, bajo la autoridad del Sacro Imperio, pero realmente formaban un grupo de repúblicas unidas por alianzas defensivas. La Reforma se extendió a estas repúblicas por la predicación de Zwinglio, cura de la población de Glaris que había hecho profundos estudios humanísticos en Viena y Basilea. Su primera oposición al Catolicismo empezó a manifestarla predicando contra la participación de la iglesia católica en el tráfico de soldados suizos que se empleaban en guerras extranjeras. Después pasó a la inmoralidad del clero y a los defectos de la organización eclesiástica. En 1518, predicando en la Catedral de Zurich, consideró, como Lutero, que el único valor de la doctrina cristiana se hallaba en las Sagradas Escrituras, e impugnó el absolutismo Papal. También rechazó el culto de los santos y el celibato y bajo su prédica fueron atacados los conventos y destruídos los elementos del culto. Cuando el Papa exigió a Zurich que rechazara la orientación religiosa de Zwinglio, el cantón se hizo independiente de la Iglesia Católica, y se convirtió en el foco de donde irradiaban las nuevas doctrinas hacia el resto de Suiza. Como algunos cantones del interior se mostraran afectos al catolicismo, organizó contra ellos una acción militar, pero Zwinglio fué derrotado en la batalla de Kappel (1531). Sin embargo, la paz que sobrevino estableció la libertad de cultos y de conciencia con anterioridad al resto de Europa.

**119.—Calvino** El protestantismo se había extendido a Francia, mucho antes de la aparición de Juan Calvino, aunque éste sea el verdadero fundador de la Iglesia reformada. Nació en Noyón—cerca de París—el 10 de julio de 1509. Por vocación, y por consejo paterno—el padre era entonces Notario Apostólico, Secretario del Obispado—se dedicó a la carrera de Leyes, en Orleans, bajo la dirección de Pedro de l'Stoile, eminente conocedor de los clásicos. Pero su carácter y su ideología, fueron obra, más bien, de Erasmo y de Lutero. El primero le despertó el espíritu crítico, que lo llevó a comparar el cristianismo primitivo, con la Iglesia de su tiempo; el segundo, “hirió vivamente su imaginación con la doctrina de que el justo sólo se salva por la fe o por la gracia de Dios”.

Temiendo por su vida, y por la de muchos de sus amigos, huyó de Francia en 1534. En Basilea, ciudad de Suiza, que era entonces foco del protestantismo,

publicó su gran obra “Institución Cristiana”, que da más tarde a los franceses “un sistema teológico, preciso y definido, mediante el cual, pudieron unir sus fuerzas y demostrar a sus perseguidores el derecho de su causa”.

Años después llevó sus doctrinas a Ginebra, donde ejerció un verdadero control en toda la vida de la ciudad.

La doctrina de Calvino, mantenía puntos de contacto con la de Lutero. Admitía, como éste, la salvación por la gracia de Dios, pero exageró el dogma de la predestinación, dividiendo a los fieles en réprobos y elegidos. Contra el argumento de que con tales ideas, el hombre abandona toda obediencia a las reglas morales, aducía que, por el contrario, todo ser humano se inclinaría al bien, para no ser identificado con los réprobos. Suprimía la jerarquía eclesiástica, dejando en manos de pastores y diáconos, solamente las funciones del culto: no aceptaba como sacramentos, más que el bautismo y la comunión.

Intensificaba las plegarias, los sermones y los cantos, en lengua nacional, y no en latín. El culto, dirigido exclusivamente al espíritu, suprimía imágenes, altares y ornamentos eclesiásticos.

La justicia sobre los fieles quedaba a cargo de un consistorio en el que participaban elementos laicos—dos tercios de ancianos de reconocida reputación—, y su vigilancia se extendía más allá de la fe, para intervenir en la vida pública y privada de los fieles. La rigidez de la doctrina fué tan absoluta, que prohibió en Ginebra, los bailes, la música y las diversiones, por considerarlos inclinatorios al mal. Este sistema adquirió una reciedumbre injusta e inhumana: sólo el trabajo, y los ejercicios religiosos podían formar parte de la vida de un buen cristiano. Ordenó la muerte del fisiólogo español Miguel Servet, sólo por haber negado la divinidad de Cristo.



FIG. 34

JUAN CALVINO

(1509-1564)

Calvino, el famoso reformista que actuó en Ginebra, fué hombre de una reciedumbre inmovible. “Sus doctrinas se fundaron en el orden y la autoridad, fuera de toda concepción de la libertad individual; pero a través de sus prosélitos, llegan a relacionarse con la libertad y la democracia de los tiempos modernos.”

Calvino fué, sin embargo, un magnífico organizador. Su Academia, fundada en Ginebra para difundir el calvinismo por el resto de Europa y capacitar a los pastores y diáconos, fué un verdadero centro de cultura, de donde salieron predicadores hacia Alemania, Francia, Escocia, Inglaterra, los Países Bajos, Polonia y Hungría.

En Francia, bajo la propaganda de Teodoro de Beze, el calvinismo adquirió una vigorosa influencia, y sus adeptos, tomaron el nombre de hugonotes, de *eighenots* (confederados).

#### LA CONTRARREFORMA

Ante la difusión del protestantismo, la Iglesia se vió obligada a mejorar sus órganos de represión, y, a la vez, adoptó medidas para moralizar el clero, precisar el dogma e instruir más eficientemente a los sacerdotes; además creó nuevas órdenes religiosas. Este conjunto de medidas, constituyen la Contrarreforma.

La mayor parte de las mismas, emanaron del Concilio de Trento. Convocado después de un gran número de dificultades—rivalidad entre el Emperador y el Papa, nacionalismo alemán contra los italianos, etc.—, tomó dos clases de acuerdos: referentes al dogma y a la organización de la Iglesia.

En cuanto al dogma reconoció que tanto las Sagradas Escrituras como la tradición histórica de la Iglesia, eran base del cristianismo; que el católico sólo debía aceptar como texto de las Sagradas Escrituras, la "Vulgata", traducción latina hecha en el siglo IV por San Jerónimo; fueron condenadas la gracia y la justificación por la fe, mantenidas por los luteranos, y considerados indispensables los siete sacramentos; se mantuvo como idioma de la Iglesia el latín, y la eucaristía o comunión tal como se aceptaba en el medioevo; además, el celibato, el credo en la invocación de los santos, en la veneración de las imágenes y reliquias, en el purgatorio y en las indulgencias, pero éstas no eran comprables con dinero. La autoridad del Papa fué reconocida como absoluta y se recomendaba: "las peregrinaciones, las procesiones, las letanías y la misa por el reposo del alma de los muertos" (lo que implicaba la creencia en el purgatorio).

En materia de organización subsistió la jerarquía eclesiástica; se exigió a los obispos residencia en el territorio de sus diócesis y a la vez, una estricta moralidad, mediante una rigurosa fiscalización. Para preparar un clero eficiente y culto, se organizaron los Seminarios o Semilleros, y jugó papel importante en la selección de los futuros sacerdotes, la aptitud y la verdadera vocación, y no, el rango o la preeminencia política y social.

#### 122.—Políticas

1) La doctrina de la obediencia pasiva a toda autoridad, sirvió para consolidar la monarquía de derecho divino, dando a sus partidarios, argumentos para asignarle una existencia perdurable; 2) pero a la vez, es un antecedente de la política liberal, cuando el *libre examen*, pasa a la vida civil, y, sobre todo, cuando Zwinglio, concibe como ideal político "la existencia de un estado democrático, bajo la influencia del espíritu social del cristianismo primitivo"; 3) retardó la unidad alemana, al consolidar el poder de las soberanías locales, representadas por los príncipes; 4) hizo posibles los primeros tipos de gobiernos comunistas, al iniciarse los Tiempos Modernos; 5) amplió la educación, por el extraordinario esfuerzo en superarse, tanto en el campo católico, como en el protestante.

#### 123.—Religiosas

1) Destruyó la unidad cristiana, con la aparición de las innumerables iglesias reformadas. Esta división, en dos campos, opuestos e irreconciliables, llevó a sus partidarios a la organización de ligas, con abundantes recursos económicos y militares: de aquí surgieron las llamadas guerras de religión, que no sólo fueron luchas entre católicos y protestantes en el interior de cada Estado, sino, terribles contiendas internacionales.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Señale, a su juicio, las causas más influyentes en la Reforma.
- 2.—¿Qué diferencias encuentra entre las doctrinas de Lutero, Calvino y Zwinglio?  
¿Cuál evidencia más la ideología democrática?
- 3.—Redacte una breve biografía de San Ignacio de Loyola. Enjuicie su obra.

#### REFERENCIAS

- Lindsay (T. M.)*: Lutero, t. III, Cap. IV de la H. M. C.  
*Bezold (Dr. F.)*: Historia de la reforma religiosa en Alemania, t. III de la H. U. O.  
*Hackett, Francis*: Enrique VIII y sus seis mujeres.  
*Signobos, Ch.*: Historia comparada de los pueblos de Europa.  
*Merriman, R. B.*: Carlos V el emperador. Cap. VI.  
*Lucas, Henry S.*: The Renaissance and the Reformation. Caps. XXXII-XXXVI.

VI

LA DINASTIA TUDOR(\*)

La lucha franca entre el propietario particular y la codicia del "príncipe" comienza en Inglaterra allá por el siglo XII. La fase de esta pugna que tenemos que estudiar ahora es aquella fase que iniciaran las tentativas de Enrique VII y Enrique VIII y sus sucesores, Eduardo VI, María e Isabel, para convertir el gobierno de Inglaterra en una "monarquía personal" del tipo continental.

H. G. WELLS.

La época de los Tudor en Inglaterra fué un período de guerras internacionales y grandes crisis religiosas y políticas durante los cuales los soberanos ejercieron un poder en desacuerdo con las tradiciones liberales del país.

Esta situación pudo mantenerse porque la burguesía comercial-marítima y, en general, la clase media, reconocía en un gobierno fuerte, una base de prosperidad y de aumento de sus utilidades en los negocios.

La dinastía fué iniciada por Enrique VII (Marrero, *Historia Antigua*, 396) y dió a Inglaterra cuatro soberanos más: Enrique VIII, Eduardo VI, María Tudor e Isabel I.

124.—Enrique VIII; importancia de su reinado

El reinado de Enrique VIII fué particularmente importante, por el inicio de la Reforma religiosa en Inglaterra, por la difusión

del movimiento humanista y por la intervención del soberano en las guerras continentales. En estas últimas, mantuvo una política de báscula, inclinándose a uno u otro de los contendientes, según conviniere a los intereses de la nación o a sus particulares ambiciones.

(\*) Programa oficial: Casa de Tudor en Inglaterra. Enrique VIII e importancia de su reinado. Sus hijos Eduardo VI y María I.

125.—La Reforma y el Humanismo en Inglaterra

En Inglaterra el movimiento reformista fué favorecido por el nacionalismo y por la corriente humanista (§ 361), como en

Alemania y Suiza, pero el motivo ocasional de la ruptura fué la pretensión de Enrique VIII de anular su matrimonio con Catalina de Aragón, tía de Carlos V. El primer movimiento de Reforma surgió entre los profesores de la Universidad de Oxford, quienes unidos a la corriente humanista, criticaron acrememente, los vicios de la Iglesia. Por entonces el Rey Enrique VIII asumió la defensa del catolicismo de tal manera que ordenó la destrucción de las obras de Lutero y hasta escribió en favor de la Iglesia, ganándose el título de defensor de la fe. El matrimonio con Catalina de Aragón y la decisiva influencia de su ministro Wolsey en el gobierno, lo mantenían en estrechas relaciones con el Papa.



FIG. 36

ENRIQUE VIII

Años después Enrique reclamó a Carlos V las viejas posesiones inglesas en territorio francés, pero fracasó en su intento, a pesar de que Francisco I se hallaba preso en Madrid, después de la derrota de Pavía. Las relaciones entre los dos monarcas se entibieron, y fueron peores aún, cuando Enrique, enamorado de una dama de la corte, Ana Bolena, quiso divorciarse de Catalina de Aragón. Pretextando que su esposa no le daba un heredero al trono, empezó a negar la validez de su matrimonio. Comisionado Wolsey para obtener del Papa la anulación del mismo, fracasó en su intento. Tal era la situación cuando Tomás Cromwell alcanzó el ministerio. Para complacer al monarca, le aconsejó la

Enrique VIII es uno de los personajes más siniestros de la Historia. Durante su gobierno se llevó a cabo la Reforma en Inglaterra, que por otra parte, sólo consistió en rechazar la autoridad del Papa, nombrado ahora Obispo de Roma. Contrajo matrimonio seis veces y dos de sus esposas murieron en el cadalso. Se enriqueció, desmesuradamente, con la confiscación de los bienes eclesiásticos. Hay, sin embargo quienes lo justifican, como se trasluce en estos párrafos de Hackett: "Enrique había encauzado el carácter nacional, estructurado el Estado, y por medio de una maravillosa maniobra, se había convertido él, en cabeza suprema de una religión."

separación de la Iglesia de Roma, y con la ayuda del Obispo Cranmer, procedió a la ruptura con el Pontífice. El Parlamento aprobó el Acta de Supremacía, que reconocía al Rey de Inglaterra, Jefe supremo y único de la Iglesia Anglicana. Las Agnatas y otros impuestos de la Iglesia fueron confiscadas. Las enormes riquezas de los monasterios pasaron al trono y también, en gran parte, a la nobleza. De esta manera quedó consumada la Reforma religiosa en Inglaterra.

#### 126.—Organización de la Iglesia Anglicana

Consumada la Reforma, el Rey procedió a la organización de la Iglesia. Aceptó como fundamento la Biblia, el Credo y los Sacramentos, pero rechazó las indulgencias, el purgatorio y asimismo disminuyó el culto a las imágenes. El Acta de los Seis Artículos, reconocía la confesión, la transustanciación, el celibato y la observación de los votos eclesiásticos. Todo el que infringiera el cumplimiento de esta legislación, debía ser condenado. Las persecuciones religiosas adquirieron una reciedumbre bárbara y las ejecuciones fueron más allá del prestigio y de la categoría de los individuos. Una de las víctimas fué el gran humanista Tomás Moro, por no aprobar la política violenta del monarca.

#### 127.—Política exterior

Durante las guerras entre Carlos V y Francisco I, el soberano inglés mantuvo una política oscilante, a favor de uno u otro contendiente. En la primera guerra, aspiraba a recobrar las viejas posesiones inglesas en territorio francés y con ese objeto se unió al Emperador Carlos V contra el Rey de Francia. Esta relación amistosa no fué muy duradera porque el soberano español se negó a satisfacer las ambiciones de Enrique. En consecuencia, durante la segunda guerra, Enrique VIII participó en la Liga de Cognac (1526), unido al Papa Clemente VII, Milán y Florencia contra el Emperador. La rivalidad entre España e Inglaterra se exacerbó a causa del divorcio de Enrique VIII de Catalina de Aragón, tía de Carlos V. Por esta época el rey inglés aspiraba a una alianza militar y tratado matrimonial con Escocia, pero, lejos de esto, el rey Jaime V se unió a Francia. Enrique VIII se acercó de nuevo a Carlos V y participó en la Cuarta Guerra al lado de los imperiales (§ 91).

#### 128.—Últimos años

Los últimos años de su gobierno se destacan por la vida licenciosa del monarca, quien contrajo matrimonio cuatro veces más. De Ana Bolena tuvo una hija, Isabel, quien todavía era demasiado niña cuando su madre fué ejecutada, bajo la acusación de infidelidad. El rey se casó entonces con Juana Seymour, de quien tuvo a Eduardo VI, su sucesor en el trono de Inglaterra. De Catalina de Aragón le había nacido María Tudor. Luego contrajo matrimonio tres veces más, logrando un record matrimonial no igualado por ningún soberano de Europa.

Ya finalizando su gobierno trató de imponer el anglicanismo en Irlanda, cuya población era eminentemente católica. Después de una heroica resistencia los jefes irlandeses fueron vencidos y Enrique fué reconocido Rey de Irlanda: pero jamás consiguió una avenencia con el pueblo irlandés, que ha mantenido celosamente, hasta nuestros días, sus principios y sus tradiciones religiosas.

#### 129.—Gobierno de Eduardo VI

Al morir Enrique VIII, correspondió el trono de Inglaterra al hijo de éste, con Juana Seymour, Eduardo VI. Coronado en Londres (20 de febrero de 1548) entregó la Regencia a un Consejo compuesto de diez y seis miembros, presidido por su tío Eduardo Seymour, convertido en Duque de Sommerset. Bajo este gobierno continuó la obra de reforma. Gran número de profesores fueron traídos de Alemania, para que esparcieran por toda Inglaterra las ideas protestantes.

Pero la situación religiosa se complicó con graves conflictos económicos. Partidario de las ideas de Calvino, Sommerset obligó a aceptar la Biblia en inglés y el comentario de Erasmo en los Evangelios; suprimió la misa y el bill de los seis artículos; por último, envió visitadores a los conventos con el encargo de destruir las imágenes. Estos hechos engendraron un hondo descontento, que se vió favorecido por las pésimas condiciones económicas creadas por la transformación de los predios comunes, en propiedad particular. La rapacidad de los nuevos amos, en contraste con la situación anterior, y el aumento de precio en los artículos de consumo, traído por el exceso de numerario procedente de América, fué el punto inicial de una rebelión, cuyo jefe más notable fué el fundidor Ket. El movimiento se dirigió sobre todo contra la *gentry* o pequeña nobleza, a la cual acusaban los arrendatarios de opresión, y, aunque terminó con la muerte de Ket, y de nueve de sus jefes, provocó la caída de Sommerset.

El duque de Northumberland, continuó la Reforma, con la publicación de la Segunda Acta de Uniformidad (1552) que representaba un paso más decisivo en la supresión del dogma católico. Se publicó un libro conteniendo 42 artículos de fe, que suprimía el altar y lo reemplazaba por la mesa de comunión, aceptaba la comunión, bajo las dos especies, y rechazaba la transustanciación.



FIG. 37

## MARIA TUDOR

El reinado de María Tudor, señaló la vuelta de Inglaterra al catolicismo. Dotada de una voluntad firme y tesonera, jamás olvidó los principios religiosos que recibiera de su madre Catalina de Aragón, y, aunque en este sentido vió su política triunfante, no pudo impedir la pérdida de Calais, ni la extensión de la Reforma en Escocia. Esto y el dolor que le causaba la ausencia de su consorte, Felipe II, llenáronla de amargura, tanto que se consideraba "la más infeliz de las reinas, de las esposas y de las mujeres".

manifestó desde el primer momento, que había conservado las ideas religiosas de su piadosa madre Catalina de Aragón. Los obispos católicos fueron repuestos en sus cargos y las leyes implantadas bajo Eduardo VI, fueron suprimidas por el Parlamento. Gardiner, obispo católico de Winchester, asumió la dirección de los asuntos del Estado. A la hora de escoger esposo, pese a las súplicas de la Cámara de los Comunes, María se decidió por su primo Felipe II de España, ya célebre por su defensa del catolicismo. El descontento, por este hecho, tomó un verdadero carácter nacional y una insurrección, capitaneada por Sir Tomas Wyatt, el duque de Suffolk y Sir Peter Carew, y apoyada por el rey de Francia Enrique II, se generalizó por todo el país... La insurrección fué sofocada con la muerte de los jefes y de

Northumberland, para asegurar el triunfo de la Reforma concibió el proyecto de excluir del trono a María Tudor, cuyo ferviente catolicismo era de todos conocido. Por eso casó a su hijo Guilford Dudley con Juana Grey, biznieta de Enrique VII.

## 130.—Gobierno de María Tudor

Las pretensiones de Northumberland resultaron fallidas porque la mayor parte del pueblo inglés decidió respetar la sucesión y María Tudor fué coronada el 3 de agosto de 1553. El duque, a pesar de haber depuesto las armas, murió en el cadalso, y la nueva reina man-

Juana Grey y su esposo, complicados en ella. Consolidada en el poder, decidió María suprimir toda oposición. El mismo Parlamento que había aprobado las leyes protestantes, dirigió una súplica a Felipe y María, pidiéndole "ser admitidos en el seno de la Santa Iglesia Católica, cuya cabeza era el Papa". Este finalizó por reconocer a los nobles, las propiedades secularizadas, y un legado, en su representación, declaró "que el Parlamento y el reino quedaban absueltos de todo cisma y de toda herejía".

Después, de acuerdo con la Santa Sede, la represión tomó un carácter sangriento. Cranmer, Hooper, obispo de Gloucester, Regers, canónigo de San Pablo, Latimer, y otros altos representantes de la Reforma, fueron quemados. Además se consideraron reos de alta traición los que leyeran libros herejes; el número de víctimas en tres años (1555-1558) se calcula en 400 personas. Otros lo elevan a 800. Por estos hechos sus enemigos la llamaron la Sanguinaria; los católicos, en cambio, considerábanla como la Buena Reina.

Aliada a Felipe II en su lucha contra Francia, perdió la plaza de Calais, y tanto por esto, como por la prolongada ausencia de su consorte, vivió entristecida hasta su muerte ocurrida en 1558.

## TAREAS A REALIZAR

- 1.—Enjuicie la política religiosa de Enrique VIII.
- 2.—Explique la relación entre los conflictos económicos y religiosos, durante el reinado de Eduardo VI.
- 3.—¿Era favorable a Inglaterra la política exterior de María Tudor? ¿Por qué?

## REFERENCIAS

- Gairdner (J.)*: Los primeros Tudores. T. II, Cap. IV. H. M. C.  
*Philipson*: La Contrarreforma en Inglaterra y en España. T. VIII, Cap. II de la H. U. O.  
*Bass Mablurger (J.)*: Felipe II y María Tudor. T. IV, Cap. V. H. M. C.  
*Pollard (A. F.)*: La Reforma en tiempos de Eduardo VI. T. IV, Cap. IV, de H. M. C.  
*Hackett, Francis*: Enrique VIII y sus seis mujeres.

VII

LA EPOCA DE ISABEL<sup>(1)</sup>

La paradójica asociación existente en ella de tan opuestas cualidades como son *una energía viril y una debilidad de mujer*, hubo de fascinar por completo a aquel pueblo amante de la libertad y de provocar una conformidad absoluta con la servidumbre anexa a toda monarquía absoluta. Con su muerte, empero, deshízose el ensalmo.

SIDNEY LEE.

El reinado de Isabel marca una de las más gloriosas etapas en los anales de Inglaterra. Al advenimiento al trono encontró un país completamente dividido en el orden religioso y rodeado de poderosos enemigos exteriores. Isabel, en la resolución de estos problemas, encarnó el verdadero tipo de los Tudor. Se decidió por la religión que le aseguraba mayor predominio en el orden político, y finalizó su reinado, habiendo eliminado, con la destrucción de la Invencible, el obstáculo más formidable en la constitución del poder naval inglés. Y los éxitos militares fueron acompañados de un reconocido prestigio cultural.

131.—Gobierno de Isabel

Isabel salió, a los veinticinco años, de la cárcel de Hatfield, para ocupar el trono de Inglaterra. Había crecido en un ambiente de temor y de persecuciones. Durante el reinado de María, tuvo, en varias ocasiones su vida en peligro; cuando la conspiración que costó la muerte de Juana Grey, también estaba decretada la suya, y sólo obtuvo el perdón, gracias a las repetidas súplicas de Gardiner. En este medio fué adquiriendo un carácter disimulado, vigoroso, falto de escrúpulos, que puso más tarde, enteramente, al servicio de su patria.

(1) Programa oficial: El reinado de Isabel de Inglaterra: su política interior y exterior. Fundación de colonias en Norteamérica. Siglo de oro de la literatura inglesa. Principio del gran poder marítimo de Inglaterra.

Educada bajo la dirección de Rogerio Ascham llegó a un dominio completo del griego y del latín. Leía frecuentemente los discursos de Demóstenes y Cicerón en sus idiomas maternos y comentaba las obras filosóficas de Platón. La nueva reina era, sin disputa, una de las más cultas mujeres de su tiempo; y en sus manos llegaría al apogeo el poder real en Inglaterra.

132.—La Cuestión Religiosa

Desde el comienzo de su gobierno se dió cuenta de la gravedad del problema religioso, y a fin de evitar una coalición de naciones católicas, contra Inglaterra, mantuvo, aconsejada por su gran colaborador, Guillermo Cecil, una política indefinida. Pero cuando los años pasaron, y se sintió segura en el poder, se decidió a la transformación religiosa de su país; declaró en vigor los Estatutos de Enrique VIII contra una jurisdicción extranjera (la del Papa) y, al mismo tiempo el de Eduardo VI, respecto del sacramento del altar. El Parlamento derogó todas las leyes religiosas promulgadas durante el gobierno de María y el Acta de Supremacía (1559) reconocía, de nuevo, al rey de Inglaterra, jefe supremo de la Iglesia anglicana.

Inmediatamente fué puesta en vigor toda la liturgia protestante. Los obispos y demás clérigos que no aceptaban las decisiones del poder real, eran condenados a la pérdida de sus empleos, y algunos como Bonner, obispo de Londres, encarcelados. Por fin, el Bill de los Treinta y Nueve Artículos (1563), conocido también por Acta de Uniformidad, consagró el triunfo del protestantismo.

El anglicanismo rechazaba las doctrinas del purgatorio, de las indulgencias, de la veneración y adoración de las religias e imágenes, y de la invocación de los santos, y el culto de la Virgen. Mantenía, de conformidad con el luteranismo, la jerarquía eclesiástica, y del calvinismo, la negación de la presencia real de Cristo en la eucaristía o comunión; del catolicismo, conservó ciertos elementos de la liturgia.

133.—Persecuciones Religiosas

En el seno de los mismos protestantes surgieron divisiones. Los llamados no conformistas, aspiraban a extirpar de sus iglesias, cuantas prácticas tuviesen semejanza con el catolicismo, y, a pesar de la prohibición, empezaron a celebrar mítines de propaganda y reuniones de carácter religioso, donde no usaban el libro de rezos, señalado por el anglicanismo. Aparecieron, a la vez, presbiterianos, como en Escocia, y finalmente, separatistas, que aspiraban al establecimiento de un gobierno estrictamente congregacional. Contra éstos y

los católicos se inició una franca política de represión. Hubo inclusive, algunas condenas a muerte, como la del católico duque de Norfolk.

Al terminar el gobierno de Isabel, el anglicanismo se hallaba firmemente establecido y la Iglesia, "íntimamente unida al trono, y recibiendo de él su fuerza primera, le ha sido constante y lealmente adicta".

**134.—María Estuardo** Más graves complicaciones que las anteriores se le presentaron a Isabel, en el caso de María Estuardo, quien había heredado el trono de Escocia, a la

muerte de su padre, Jacobo V. Siendo una niña de seis años, asumió la Regencia su madre, María de Lorena, mientras ella era enviada a Francia, donde recibió una educación completamente opuesta al ambiente escocés.



FIG. 38

JUAN DE KNOX

Knox, el rudo y agresivo reformador escocés, tuvo en su favor, la interna situación política de Escocia. A través de su lucha contra María Estuardo, mantenía estrecho contacto con Calvino, quien dió su aprobación a la Confesión de Fe, y el Libro de la Disciplina, estatutos de la Iglesia reformada. Aparte del factor nacional, no cabe duda que el triunfo de la Iglesia Presbiteriana fué debido a la propaganda incansable del célebre predicador, que sólo dedicaba cuatro horas al reposo.

teriana, y aunque esto pugnaba con su ardiente catolicismo, practicó una política inteligente de asimilación para con sus súbditos protes-

A los diez y seis años contrajo matrimonio con el delfín Francisco, quien al año siguiente, asumió el trono de Francia. Bajo la dirección del gran poeta Ronsard, llegó a poseer una esmerada educación. Dominó varias lenguas muertas, estudió música y poesía y dió, a menudo, pruebas inequívocas de admirables dotes para la función gubernativa. Pero, unida a esta erudición, había en la corte de los Valois, verdaderas costumbres libertinas, que innegablemente ejercerían su influencia en la futura reina de Escocia y la divorciarían, en gran medida, del carácter austero, y aún más, del ambiente primitivo de su pueblo.

Muerto Francisco II, regresó María Estuardo a Escocia (1561) donde encontró ya establecida la religión presbiteriana,

tantes y de acercamiento a Isabel. Guiábala, más que la sinceridad, el convencimiento de que aún no tenía fuerzas suficientes para obrar de otro modo. Así pensaba conservar la paz, pero, el hecho de haberse negado a aceptar la confiscación de los bienes eclesiásticos y a ratificar la religión implantada desde el parlamento de 1560, movieronle una fuerte oposición, especialmente del reformador Juan de Knox, quien exhortaba a la destrucción de las iglesias, conventos y oratorios, con su famosa frase: "destruid los nidos y los cuervos huirán".

### 135.—La Sucesión al Trono

Apremiada por su pueblo y por los nobles escoceses, que anhelaban asegurar la sucesión al trono —y tal vez al de Inglaterra—, María decidió contraer matrimonio. Fracasado el intento de hacerlo con el Conde de Leicester, favorito de Isabel, unióse con Enrique Estuardo, lord Darnley, uno de sus parientes.

En breve, aspiró Darnley a ser algo más que el príncipe consorte: quería la división legal de la autoridad con la soberana. Esto, y la reprobable conducta privada de su esposo, fueron distanciándola, poco a poco del mismo, mientras estrechaba fuertes lazos de amistad con el piemontés David Rizzio, quien dominaba varios idiomas y era además, buen músico y competente hombre de negocios. Estas cualidades le permitieron acercarse a la soberana e influir de tal manera en su ánimo, que no tardaron en surgir murmuraciones



FIG. 39

MARIA ESTUARDO

La desdichada reina de Escocia figuró entre las mujeres más cultas y elegantes de la Europa del siglo XVI. Tal vez se deba a esto, el afán, mantenido por algunos historiadores, de atenuar sus muchos defectos. El haberse casado con el asesino de su esposo, a los tres meses de consumado el crimen, arroja luz sobre su culpabilidad. Prisionera de Isabel Tudor, durante más de 19 años, fué la figura central de un gran número de conspiraciones, que tenían por sede, la embajada española en Londres. Al fin, murió en el cadalso en el año 1587.

acerca del alcance de estas relaciones. Darnley, considerando a Rizzio responsable de la oposición que la reina manifestaba a sus deseos, decidió asesinarlo, y en 9 de marzo de 1566, organizó una partida de unos doscientos conspiradores, entró en la Cámara de la reina, y en su presencia, consumó el crimen. Tras este acto, acaudilló Darnley una insurrección contra la reina. Mas, acobardado, al saber que María contaba con gran número de súbditos que le eran fieles, buscó la reconciliación con ésta y combatió a sus antiguos cómplices, quienes buscaron refugio en Inglaterra.

**136.—Tercer Matrimonio de María Estuardo** Impaciente por devolverle la paz a su reino, publicó María una proclama, perdonando a la mayor parte de los comprometidos en el asesinato de Rizzio, pero las relaciones con su esposo, eran por momentos, más tirantes. Por entonces, la reina había admitido en su intimidad a uno de sus fieles servidores, vencedor de los revoltosos en los condados de Berwick y el Sothian Oriental. Era éste, Jacobo Hepburn, conde de Bothwell, de costumbres licenciosas, ambicioso y sin escrúpulos, pero, a la vez, defensor entusiasta de su soberana. Cuando logró pesar en el ánimo de ésta, solicitó, insistentemente, autorización para librarla de Darnley. En la noche del 5 de febrero de 1567 hallándose éste en Edimburgo, fué asesinado por varios individuos, entre los que se encontraban parientes, criados y vasallos de Bothwell.

Señalado por la opinión pública escocesa, responsable del crimen o autor del asesinato, era sin embargo, la única persona que, en aquellos días, podía entrar en las habitaciones de la reina.

El padre de la víctima reclamó justicia, pero Bothwell se presentó ante el jurado con cinco mil de sus partidarios, y, pese a que toda la nación lo consideraba culpable, fué absuelto. A los tres meses escasos de la muerte de Darnley, anunciaba María oficialmente, su próximo enlace con el conde de Bothwell. Su tercer matrimonio le provocó una repulsa general y una formidable insurrección estalló en varios condados, mientras el ejército real parecía no dispuesto a combatir. Por eso, el choque ocurrido en Carberry-Hill fué una completa derrota, y a la vez, la ruina definitiva de su causa.

Bothwell logró escapar e hizo vida de pirata en los mares del Norte hasta que, prisionero de los dinamarqueses, fué encerrado en el castillo de Malmae, próximo a Sund, donde murió (1576).

**137.—Caída de María** Después de la derrota, la reina fué conducida al castillo de Lochleven. Toda la nobleza quedó dividida entonces en dos bandos: unos eran partidarios de la abdicación en favor de su hijo Jacobo; otros se inclinaban al reconocimiento de la soberana, libre ya de la influencia de Bothwell. Los primeros enviaron emisario al Castillo y obtuvieron, a viva fuerza, la abdicación de la infortunada reina. Asumía la regencia el conde Murray (hermano de María) mientras durara la minoría de edad del rey. Auxiliada por el pequeño Douglas, la soberana escapó del Castillo (2 de mayo de 1568) y, en breve, la noticia fué conocida por todo el pueblo de Escocia. Una gran parte del mismo olvidando las culpas de su soberana la recibió con entusiasmo, tanto que, una poderosa confederación, formada por un gran número de nobles, ocho condes, nueve obispos y ocho lores, se dispuso a luchar por restituírle su corona. Al tener noticias de lo ocurrido el conde de Murray organizó un ejército, con el que marchó al encuentro de los sublevados. La acción tuvo lugar cerca de Langside, donde la vanguardia de la soberana quedó deshecha. Esta buscó refugio en la abadía de Dundrenman, y de aquí, confiada en las promesas de Isabel, se dirigió a Inglaterra.

**138.—Prisión de María: Las Conspiraciones** María pensaba encontrar, al lado de su prima, un seguro refugio, pero sólo encontró una prisión. Isabel le hizo saber que no podía recibirla, "como eran sus deseos" hasta tanto no justificase las acusaciones de que era objeto. Pero en las reuniones celebradas en York, el conde de Murray, presentó documentos probatorios de la culpabilidad de su hermana —quien los consideró apócrifos— la cual, permanecerá ya en la prisión hasta su muerte.

A partir de su prisión en Inglaterra, María se convirtió en la esperanza, no sólo de los católicos ingleses, sino de Felipe II, los Guisa, y, aun del propio Papa, que nunca había reconocido como legítimo el matrimonio de Enrique VIII con Ana Bolena, y por consiguiente consideraba a Isabel hija bastarda. Así lo manifestó, al excomulgarla en 1568 y declarar a sus súbditos libres de juramento de fidelidad.

La excomunión alentó a los nobles católicos del Norte y una formidable insurrección, capitaneada por los condes de Northumberland y de Westmoreland (1569), tomó cuerpo. El primero murió decapitado en York, y el otro, logró escapar a los Países Bajos, donde sirvió



Fig. 40

## ISABEL, TUDOR

Isabel de Inglaterra es una de las mujeres que mejor ha sabido realizar una gestión gubernativa. Tuvo, sobre todo, la capacidad de saber esperar el momento oportuno, para alcanzar sus fines. Llegada al poder sin fuerza suficiente, mantuvo cierta ambigüedad religiosa, hasta consolidar sus posiciones. Hecho esto, asumió, frente a Felipe II, el papel de defensora mundial del protestantismo y abrió una era de represión contra los católicos, tan violenta como la de María contra los protestantes. Al cabo, dotó a Inglaterra de la religión que, a su juicio, convenía más a los intereses nacionales. Al fomento de éstos, consagró sus más fervientes energías, y tuvo la gloria de ver, antes de morir, en 1603, a su patria en franco camino de prosperidad.

acción común a Enrique VIII, los Guisa, Felipe II y el Papa. Un ejército español invadiría y obtendría la libertad de María Estuardo, y acaso la muerte de Isabel. Descubierto el complot, finalizó con la expulsión de los jesuitas del suelo inglés.

## POLITICA EXTERIOR

## 139.—Rivalidad anglo-española

Aparte de estos problemas religiosos las causas económicas aumentaban la rivalidad hispano-británica. Desde 1564 los buques de ambas naciones empezaron a realizar actos de corso. Ochenta y dos embarcaciones españolas fueron apresadas en el término de cinco años.

en los ejércitos de Felipe II. Por entonces conspiraba también el Duque de Norfolk quien fué encerrado en la Torre de Londres, aunque más tarde fué puesto en libertad. En 1572, acusado de hallarse en tratos con el Papa y con Felipe II, fué otra vez preso y, finalmente decapitado.

Como tras una conspiración fracasada, asomaba otra, algunos de los ministros de Isabel, como Sir Francis Walsingham, eran partidarios de la muerte de María, medida que aquélla reprobaba, acaso "por no dar a sus súbditos el espectáculo y el ejemplo de una reina decapitada". Si extremaba las medidas de rigor contra los católicos, autorizando la tortura de los prisioneros, al mismo tiempo que llenaba las cárceles de conspiradores reales o supuestos.

Una de las últimas conspiraciones, dirigida por el presbítero inglés William Allen y el jesuita Personsó, tenía el propósito de unir en una

No existía una guerra declarada, pero la había de hecho. Hawkins y Drake, realizaron verdaderas incursiones contra el comercio español, y hasta contra los buques que llevaban la paga de los soldados a los Países Bajos. Frente a las quejas de Felipe II, Isabel fingía ignorar los hechos, *pero no sólo los estimulaba, sino que tomaba parte en el reparto del botín*. Es más, frecuentemente condecoraba a sus marinos en los mismos barcos donde realizaban sus fechorías. Llegó un momento en que el embajador español en Londres, testigo de estos actos, recriminaba al duque de Alba, por su tardanza en comenzar las hostilidades. *Ninguno de los dos monarcas se atrevía a una guerra abierta, pero mientras Felipe conspiraba en Inglaterra, Isabel alentaba la insurrección de los moriscos (§ 152), ayudaba a los protestantes de los Países Bajos (§ 163) y a los hugonotes de Francia.*

## 140.—Muerte de María Estuardo

Una última conspiración ocurrida en 1586 determinó la muerte de María. Por esta fecha, se le consiguió para que entrara en un movimiento en que se tramaba la muerte de Isabel, y le daría la corona de Inglaterra a Felipe II. La infortunada ex-reina de Escocia, firmó la abdicación y suscribió un documento en el que aprobaba la muerte de su prima. Caído en poder de Walsingham, fué entregada a Isabel, y más tarde al Parlamento que la juzgó por traición y la condenó a la última pena. A pesar de sus protestas de inocencia, fué decapitada en su prisión del Castillo de Fotheringhay, el 9 de febrero de 1587.

## 141.—Destrucción de la Invencible

La muerte de María Estuardo, provocó una general indignación en el mundo católico. Felipe II, único soberano en condiciones de salir en su defensa, organizó para invadir a Inglaterra, una flota compuesta de 130 embarcaciones, de las cuales 80 tenían más de 300 toneladas. Contaba con 8,000 marinos y 19,000 soldados; además debía recoger 33,000 hombres en los Países Bajos, dirigidos por el gran capitán Alejandro Farnesio. Felipe creía encontrar un país dividido y que una insurrección general completaría la obra de destrucción de su Armada, a la que todos llamaban la Invencible, dando por descontado el éxito español. Lope de Vega, el magnífico poeta, iba en la Escuadra para cantar la victoria. Pero jamás un desastre mayor substituyó tan vastos planes. En lugar de la desunión que esperaba se encontró un pueblo con magnífica cohesión. El sentimiento

nacional, pudo más que las diferencias religiosas y en cada condado, los católicos acudían en profusión a ponerse bajo las órdenes de los jefes anglicanos. Una propaganda bien dirigida contribuyó a este resultado: en todas las iglesias se exhibieron los "instrumentos de barbarie que los inquisidores llevaban en la escuadra", para torturar a los ingleses, cuando se hubiesen adueñado de las Islas.



FIG. 41

RUTA DE LA INVENCIBLE

Alvaro Bazán, Marqués de Santa Cruz. Muerto éste, durante los preparativos de la empresa, fué substituído por el inepto duque de Medina Sidonia, a quien únicamente daba este cargo su rango social.

Además, Isabel, conocedora de la psicología de su pueblo, se presentó a caballo en la población de Tilbury, prometiendo morir en la defensa de su patria. No es extraño, pues, con estos hechos, que en torno a su persona, se formara un fuerte núcleo de resistencia, con ejemplar espíritu de lucha, sin distingo de confesiones, y que se olvidaran los métodos represivos implantados durante años por la soberana.

El mando de la Invencible había sido confiado al gran marino Don



FIG. 42

#### ANIQUILAMIENTO DE LA INVENCIBLE

Cuando Felipe II tuvo noticias del aniquilamiento de su Armada, exclamó "que la había enviado a luchar contra los hombres y no con las tempestades". Su frase ha hecho que la posteridad enjuicie este acontecimiento histórico de un modo erróneo, dándole demasiada importancia a uno solo de los factores que intervinieron en la victoria inglesa. A nuestro juicio ésta fué debida a las causas siguientes: 1) Los ingleses peleaban en mejores condiciones físicas porque acababan de salir de sus puertos, mientras los españoles habían hecho una larga travesía; 2) también luchaban en mejores condiciones físicas porque acababan de salir de sus puertos, mientras los españoles habían hecho una larga travesía; 3) conocían mejor los vientos, las corrientes y las profundidades de los mares donde se ventilaba la acción naval; 4) todos sus hombres eran, a la vez, marinos, soldados y artilleros; 5) sus buques eran más ligeros y la artillería mejor situada y de más alcance que la española, que sólo se llevaba para utilizarla como auxiliar en los momentos de abordaje. A esta pluralidad de causas, y no a un solo factor, debieron los británicos su triunfo.

Después de dos años de trabajos, la escuadra salió del Tajo (30 de mayo de 1588), y habiendo tenido que recalar una parte de la misma en La Coruña, se hizo a la vela, al fin, rumbo a Inglaterra. A la vista de Plymouth comenzaron los primeros ataques de la escuadra británica que se hallaba mandada por Lord Howard, también nombrado por su alta alcurnia; pero lo asesoraban Hawkins, Drake, Forsbisher y otros marinos, reputados como los más expertos de Inglaterra, y los mejores de su tiempo. Su táctica consistió en mantener continuamente el *barlovento* y cañonear a distancia al enemigo, sin permitirle acercarse, a fin de impedir que el combate se convirtiese

en lucha de abordaje. Esto inutilizó la acción de los soldados que iban en la Invencible.

Durante cinco días ésta fué hostigada por los ligeros buques ingleses. Medina Sidonia dió órdenes de refugiarse en Calais. Los marinos ingleses prepararon entonces algunos barcos encendidos —los brulotes— que aprovechando los vientos y las corrientes de marea, fueron arrojados contra la Armada española. Presa del pánico las tripulaciones se lanzaron mar afuera, donde, de nuevo, fueron hostilizados. Erán las pérdidas considerables, cuando Medina Sidonia ordenó el regreso a España, dando la vuelta por el Norte de Escocia. Fuertes tormentas habían azotado durante la lucha, pero más fuertes aún se presentaron en las proximidades de las Orcadas. El resultado final de la contienda fué un espantoso desastre. Sólo veintidós navas lograron regresar a puertos españoles. Al enterarse del aniquilamiento de la flota, Felipe II exclamó “que la había enviado a luchar contra los hombres y no con las tempestades”.

**142.—Consecuencias** La destrucción de la Invencible marca un momento de enorme trascendencia en el porvenir de Inglaterra y de España. Para ésta significó la pérdida de su prestigio naval, y por ende, la debilidad y el peligro de sus intereses comerciales y coloniales. Para los ingleses, en cambio, la conciencia de que su salvación se había debido a su Poder Naval, les sirvió para orientarse en el sentido de su fortalecimiento. Y desde entonces, con una increíble tenacidad, han trabajado por mantener la supremacía marítima y por controlar el elemento más hostil al dominio del hombre. Hasta hoy, esto ha sido la condición misma de la existencia de Inglaterra.

#### PROSPERIDAD DE INGLATERRA

La prosperidad de Inglaterra durante el reinado de Isabel fué extraordinaria. La paz, celosamente mantenida durante los primeros días de su gobierno, permitió el desarrollo incipiente de la navegación, y al mismo tiempo; de la industria y el comercio. A medida que iba fortaleciéndose en el poder, estimulaba el desarrollo de la clase media y de todas las fuentes de riqueza. Al final de su reinado la transformación económica había sido completa, e Inglaterra presentaba el espectáculo de una adaptación a su medio geográfico, tan absoluta que, apenas tiene parecido en toda la historia.

**143.—Poder Naval y Colonización** Las primeras medidas encaminadas al fomento del Poder Naval se fundaban en el desarrollo de la pesca. William Cecil, hecho lord Burghley, dictó disposiciones por virtud de las cuales todos los ingleses estaban obligados a comer pescado por lo menos tres veces por semana. A favor de esta medida iba aumentando el número de marinos y despertándose la afición al mar. El nivel de estimación social, unido a los beneficios económicos, contribuían también a la obtención de estos objetivos.

Tales disposiciones hicieron posible una lista extensísima de grandes hombres de mar, entre los que figuraron: Drake, Hawkins, Cavendish, Davis, Forbisher; y de colonizadores como Humphrey Gilbert y Walter Raleigh.

Hemos visto la participación de Drake y Hawkins en la destrucción de la Invencible. Raleigh se distinguió por sus intentos de colonización en la América del Norte. Echó los cimientos de una colonia que fué denominada Virginia —por Isabel—, a quien llamaban la Reina Virgen (1584).

Pero si el resultado de los intentos colonizadores fué mediocre, dieron en cambio óptimos frutos los viajes de exploración, puesto que proporcionaron nuevas rutas comerciales. Tal es el caso del Lord Chancellor, que llegó hasta el puerto de Arkangel y puso en contacto con la Europa occidental, al pueblo ruso, que, durante siglos, se había mantenido en un completo aislamiento.

**144.—Desarrollo Agrícola** Para evitar que Inglaterra cayese en el error que había costado su grandeza a España y Portugal, se procuraba el desarrollo, junto a los intereses marítimos y comerciales, de la agricultura y de la industria nacionales. Se dictaron leyes referentes a la inmigración interior, a fin de evitar la concentración de la población en las ciudades, en detrimento de los intereses del campo. Una ley de vagos (1598) castigó con severidad este vicio, pero al mismo tiempo se dictaron medidas encaminadas a dar trabajo o socorrer a los necesitados. El empleo de grandes capitales en los trabajos agrícolas dió por resultado el mejoramiento de la agricultura y una selección de la ganadería, que desde entonces, le ha dado justa fama a los productos de este género provenientes de la Gran Bretaña.

**145.—Desarrollo Industrial** Mientras tenía lugar la lucha en los Países Bajos y en las ciudades de Flandes, un fuerte movimiento inmigratorio se dirigió a Inglaterra. Lord Burghley, convencido de la calidad de estos inmigrantes y de los beneficios que proporcionarían a su patria, cooperó a su definitivo establecimiento, y así, la industria de paños flamencos, fué pasando del continente a las Islas, y junto con ella, el espíritu emprendedor, y las innegables aptitudes comerciales del holandés. De esta manera el papel, el cristal, el jabón, los broncees, y un gran número de artículos, antes importados, empezaron a fabricarse en el suelo nacional.

**146.—Desarrollo Comercial** Para dar salida a los productos de sus industrias fomentaron los ingleses un gran número de compañías comerciales. Después de la apertura del camino del Artico, se fundó la Compañía inglesa del comercio ruso (1553); poco tiempo después (1579) la sociedad turca para el comercio con Levante y, en 1581 la sociedad berberisca

para el comercio con el Norte de Africa. Las rutas comerciales inglesas abarcaron, en poco tiempo, todo el planeta, y el puerto de Londres elevó su población, en unas cuantas décadas, de cien mil, a trescientos mil habitantes.

**147.—La Sociedad** Junto a los cambios económicos se produjo la transformación de la sociedad. La nobleza fué declinando, cada vez más su poder, mientras adquirían un vigor extraordinario la burguesía comercial-marítima y los grandes hacendados rurales. Sin embargo, es un hecho cierto que el pase de una a otra clase social, era menos difícil en Inglaterra, que en las naciones del continente y que, frecuentemente se enlazaban las familias de la más rancia aristocracia con los nuevos comerciantes e industriales enriquecidos. Esto iba dándole a la nación nueva savia que sería, en opinión de Arthur Birnie, uno de los factores de la Revolución Industrial.

**148.—El Movimiento Intelectual** Como otras tantas veces en la Historia, el bienestar económico fué acompañado de un vigoroso movimiento intelectual. La educación, estimulada por los ricos, adquirió un auge extraordinario. Aparecieron, desde entonces, los *publics school*, sostenidos por personas pudientes; y, aparte de las escuelas elementales, se fundaron los *grammar school*, donde los jóvenes podían completar su educación.

La música se cultivó con verdadera devoción. Raro era el hogar donde no había uno o más instrumentos musicales. Con igual calor se desarrolló el teatro, pese a las preocupaciones de carácter religioso.

#### EL SIGLO DE ORO DE LA LITERATURA INGLESA

Los descubrimientos geográficos con la entrada en circulación de nuevos productos, las actividades capitalistas o las nuevas tendencias religiosas y sociales, exigían, en toda Europa, la necesidad de una nueva nomenclatura y de una literatura nacional; pero en Inglaterra, al lado de estas circunstancias, figuró como causa perenne de la renovación del idioma, la aparición de la obra *Euphues* (1580), del poeta Lily. El "euphuismo" se extendió como una verdadera epidemia, entre las clases cultas. Se advertía "en los poemas y en las conversaciones" e "iba de lo encantador a lo ridículo, sin que siempre fuera fácil el distinguir los límites".

Entre las grandes figuras de la literatura inglesa, sobresalieron: Edmundo Spencer que, en su *Reina Faerie*, se inspira en Aristóteles

y utiliza por modelo a Ariosto. La obra es una glorificación de la monarquía nacional. Philip Sidney, Marlowe, Sir Tomas Wyatt y Ben Jonson, son también favoritos de los espíritus cultos. Pero la figura más universal de la época isabelina y, acaso el más formidable autor dramático de su tiempo fué William Shakespeare. Nadie lo ha excedido por la variedad de géneros que cultiva, por la fidelidad con que expresa las emociones y los sentimientos humanos, la profundidad de los pensamientos y la firmeza extraordinaria del lenguaje. Por estas cualidades son inmortales su *Romeo y Julieta*, *Otello*, *La Tempestad*, *Hamlet*..., y otras muchas obras en las que aparecen más de setecientos personajes, pintados con insuperable maestría.

#### FIN DEL REINADO DE ISABEL

Cuarenta y cuatro años de reinado habían minado la salud de Isabel, pero, aun así, continuaba la lucha contra Felipe II, quien no cejaba en su empeño de abatir el poder británico. Con este fin apoyó la sublevación de Irlanda, dirigida por el Conde de Tyrone. Nuevo disgusto ocasionó a Isabel, el tener que firmar la sentencia de muerte de su favorito, el conde de Essex, por conspirar contra la monarquía. Ya casi sin fuerzas, repetía a menudo: "más que todos los tesoros de este mundo, prefiero yo el amor de mi pueblo". Habiendo dejado como sucesor a Jacobo VI, hijo de María Estuardo, expiró el 3 de abril de 1603.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—¿Qué medidas de la época isabelina, necesitan urgente implantación en Cuba?
- 2.—Haga un reporte indicando todos los factores que contribuyeron a la destrucción de la Invencible, y analice los resultados de este acontecimiento.
- 3.—¿Qué razones de interés personal y de interés político, obligaron a Isabel a decidirse por el anglicanismo, en la cuestión religiosa?

#### REFERENCIAS

- Gairdner, J.*: Los primeros Tudores. T. II, Cap. IV. H. M. C.  
*Ibarra, Eduardo*: España bajo los Austria.  
*Mauvois, André*: Historia de Inglaterra. Libro IV: Los Tudor o el triunfo de la monarquía.  
*Lee, Sidney*: Los últimos años de Isabel. T. V, Cap. X. H. M. C.  
*Larington, J. K.*: La guerra marítima entre Isabel y España. T. V, Cap. IX. H. M. C.

VIII

LA EPOCA DE FELIPE II<sup>(1)</sup>

Con la separación de España y Austria, se encontró Felipe una situación mucho más firme que su padre. Quedó descargado de resolver los difíciles problemas de la Reforma en Alemania y de defender por tierra la Europa Occidental contra los ejércitos del Turco.

F. C. HAPPOLD.

Durante el reinado de Felipe II, España llegó a ejercer la supremacía continental. Debilitada Francia con las terribles guerras de religión, no pudo oponerse a los designios de los Habsburgo. Pero el absolutismo político y la intolerancia religiosa, hicieron que Felipe gastara recursos, bastante superiores —con ser extraordinarios— a los que disponía la nación. Además, encontró en Isabel de Inglaterra, un enemigo tan formidable, como había sido Francisco I para Carlos V. Esto, y la multiplicidad de objetivos, determinaron el fracaso de su política. Su reinado finalizó con la ruina del pueblo y del gobierno español.

149.—**Dominios de Felipe II** Los dominios de Felipe II, no obstante haber pasado a su tío Fernando el archiducado de Austria y los territorios de Bohemia y Hungría, no ocupados por los turcos, eran tan extensos, que en ellos, tampoco se ponía el sol; y los recursos financieros, militares y diplomáticos de que dispuso, fueron superiores a los que tuvo su progenitor. Poseía España, Flandes, Artois, Países Bajos, Franco Condado, el Ducado de Milán, Nápoles y Sicilia, el inmenso Imperio Colonial de

(1) Programa oficial: Reinado de Felipe II en España: su política interior y exterior. La colonización de América. Decadencia de España a la muerte de Felipe II. El siglo de oro de la literatura española.

América, en plena explotación, y las Filipinas, en Oceanía. Pese a los obstáculos opuestos por sus enemigos, llegaban continuamente a España las inmensas riquezas de los países descubiertos. El poder militar era el más efectivo de Europa, no sólo por su formidable infantería, sino por la calidad del mando en jefe, integrado por grandes militares como el Duque de Alba, Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio.



FIG. 43  
FELIPE II  
(1527-1598)

150.—**Educación y carácter**

Nacido en Valladolid el 22 de mayo de 1527, recibió una esmerada educación bajo las orientaciones de Martínez Siliceo, Catedrático de la Universidad de Salamanca, y Don Juan de Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla. La cultura adquirida por el joven príncipe fué notable. Además del portugués, la lengua materna, aprendió el latín, el francés y el italiano, que hablaba con bastante corrección.

La política matrimonial, seguida por Carlos V, hizo que a los quince años, Felipe casara con María de Portugal; viudo a los 21 años, recorrió sus Estados para conocer, personalmente, sus necesidades e intereses. En Flandes pudo constatar una fuerte desconfianza, basada en el apasionado amor de los flamencos a sus libertades, en contraste con la orientación absolutista del joven príncipe, y sobre todo, con su intolerancia religiosa. Este hecho, inclinó las simpatías, tanto en Flandes como en Alemania, a favor de Fernando, quien, al fin, fué coronado Emperador del Sacro Imperio. Esta pérdida fué compensada por el matrimonio de Felipe con María Tudor, más tarde Reina de Inglaterra.

La influencia del Cardenal Siliceo, y del propio Emperador Carlos V en la formación de su carácter, es notoria. Hicieron de Felipe un hombre de principios

Felipe II, a diferencia de su padre, fué un soberano netamente español. Dotado de una capacidad de trabajo, sin límites, vivió generalmente en el Escorial, consagrado al triunfo de sus dos grandes ideales: *el absolutismo político* y *la intolerancia religiosa*. "Amante de la música y de las bufonías, también lo fué de las damas, y salvo en el caso de la Princesa de Eboli, ninguna de sus favoritas interfirió en la cosa pública..." (Merriman). Bajó al sepulcro, viendo cruelmente desvanecidos todos sus sueños.

y de ideales, sinceramente devoto del catolicismo, tanto, que llegó a considerar que si se rompía la unidad de la fe, estaba amenazada la civilización cristiana. De ahí que no escatimara esfuerzos, ni recursos, en oponerse a la difusión

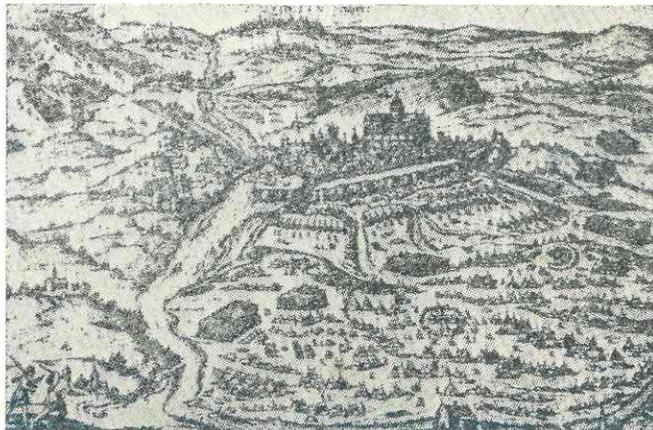


FIG. 44

## CAMPO DE BATALLA DE SAN QUINTIN

La batalla de San Quintín fué el más importante éxito militar que tuvo Felipe II, durante su reinado. La derrota francesa fué tan aplastante, que realzó el ya reconocido prestigio de la infantería española. Por haber ocurrido el día de San Lorenzo, levantó Felipe, en honor del Santo, el famoso monasterio del "Escorial", una de las joyas del Renacimiento en España.

pero siendo tan numerosos los problemas y tan complicadas, a veces, sus resoluciones, hubo casos en que vino a resolver una cuestión, cuando ya había pasado la necesidad que la creaba. Esta fué una de las tantas razones de los reveses que sufrió durante su reinado.

151.—Primera Guerra  
contra Francia

Poco tiempo después de ocupar el trono, continuó las luchas iniciadas por su padre contra Francia. En esta guerra se vió obligado, por las circunstancias, a combatir contra el Papa Pablo IV, antiguo enemigo de los españoles que se había unido con Enrique II. En 1559 se firmó el tratado de Chateau Cambresi (§ 95), por el que cesan los antiguos motivos de discordia entre España y Francia, y surgen nuevos problemas a los cuales dirigen su atención los soberanos.

152.—Sublevación de  
los Moriscos

La tendencia absolutista y unitaria en materia de religión seguida por Felipe II, originó una desesperada lucha por los moriscos españoles, que se extendió desde 1568 hasta 1570. Felipe II arreció

del protestantismo. A este pensamiento lo sacrificó todo. Por él, intervino en una serie innumerable de conflictos que, al cabo, produjeron la ruina de la nación.

La capacidad de trabajo de Felipe II era asombrosa, y el celo por resolver personalmente cada asunto, tan riguroso, que lo llevó a no tener jamás un primer minis-

las medidas adoptadas por el Emperador, y en 1526, les prohibió su idioma, sus trajes, sus baños, y todas las ceremonias del culto. Retenida durante años la aplicación de estas medidas, fueron severamente implantadas hacia 1568. Un antiguo descendiente de musulmanes, Fernando de Valor, adoptó el nombre de Aben Humeya y se puso al frente de los sublevados. La resistencia más efectiva se hizo en la sierra de las Alpujarras, pero las fuerzas de Don Juan de Austria y del Marqués de los Vélez, acabaron por destrozarse los últimos baluartes de la insurrección. Los moriscos fueron obligados a abjurar de su religión y abandonar su lengua y sus costumbres. Ante su negativa, fué decretada la expulsión, y los españoles vieron salir del país a miles de individuos que desempeñaban un importante papel en su economía, de donde, *la unidad religiosa produjo, como en tiempos de los Reyes Católicos, un profundo trastorno económico.*

153.—La Reforma en  
España

En España, la difusión del protestantismo se produjo por la propaganda de humanistas españoles, educados en Alemania, o por los consejeros de Carlos V, que aceptaron las nuevas doctrinas, al visitar este país. Entre los principales propagadores de la Reforma, figuran: Juan de Valdés —hermano de Alfonso, Secretario de Carlos V—; Francisco Encinas, profesor de griego en Cambridge y amigo de Melancthon, y su hermano Jaime, que fué ajusticiado en Italia. Los focos más vigorosos se encontraban en Sevilla, donde las reuniones se celebraban en el Convento de los Jerónimos y en casa de doña Isabel Baena, que llamaban "Templo de la Nueva Luz", y en Valladolid, convertida por Agustín Cazalla, capellán del Emperador, y por el italiano Carlos Seso, en el centro, de donde la propaganda se extendió a Zamora y Logroño. Tras el avance del luteranismo, vino la represión violenta. Las muertes en Valladolid fueron 14, en un auto de fe; en Sevilla, esta cifra llegó a 800. La extirpación fué tan completa que "con la sola excepción del pueblo de Marín, en Galicia, que es la mitad evangélico, no hay en la península más que grupos insignificantes de españoles protestantes".

154.—Consolidación del  
absolutismo

Una oportunidad para destruir las últimas libertades del reino se le presentó a Felipe II, finalizando el siglo XVI (1592). Por esta época, fué señalado Escobedo, Secretario de Juan de Austria, autor de un proyecto de matrimonio de su señor, con María Estuardo, para aspirar, posteriormente, al trono de España. Enterado el rey, ordenó su ejecución, y Escobedo fué asesinado en Madrid. Dos

años después se abrió proceso contra Antonio Pérez, Secretario de Felipe II, —acusado del crimen— dicese que por sostener relaciones íntimas con la marquesa de Eboli, por la que sentía inclinaciones amorosas el monarca. Pérez huyó a Aragón y se acogió al fuero de la manifestación, según el cual, el Justicia Mayor podía amparar en la Cárcel de la Manifestación, a todo presunto culpable, hasta que se hallase debidamente sustanciado el proceso. El Tribunal aragonés absolvió al acusado, porque éste presentó documentos probando que había actuado por órdenes del monarca. El ex-secretario fué entonces reclamado por el Santo Oficio, y su prisión amotinó a los aragoneses, quienes consideraron el acto como un atentado a sus libertades. Las tropas castellanas entraron en Zaragoza, por orden de Felipe II, prendieron y ejecutaron al Justicia Mayor, Don Antonio de Lanuza, mientras Antonio Pérez huía a Francia. En lo adelante el fuero quedó en la práctica, abolido, porque el nombramiento de Justicia, lo hacía el Rey.

**155.—Batalla de Lepanto** El avance turco convirtió el norte de Africa en foco de su poder naval. Las fuerzas musulmanas, al mando de Dragut, desorganizaron completamente el comercio mediterráneo y realizaron frecuentes actos de piratería contra los cristianos de todo el mediodía europeo. A mediados del siglo XVI (1569), la presencia de los turcos en el sur de Italia y su ocupación de Chipre, unieron a los cristianos en una poderosa liga, en la que entraban el Papa, Venecia y España. La flota cristiana se dirigió a Levante en 1571, y quebrantó, en la famosa Batalla de Lepanto, el poder naval de los otomanos.

**156.—La Unidad Ibérica** A la muerte del Rey Don Sebastián (1578), luchando en Alcazarquivir contra los musulmanes del norte de Africa, correspondió el trono de Portugal al Cardenal Don Enrique. Muerto éste, a Felipe II, por ser la Infanta Isabel, su madre, la hija mayor del Rey Don Manuel, pero Don Antonio, Prior de Crato, hijo natural de este monarca, aspiró al trono. Felipe II logró ser proclamado legítimo heredero en la corte de Almeirín, pero como el Prior de Crato mantenía sus pretensiones, ordenó al Duque de Alba que invadiera el reino. En las cortes de Tomar (1581), Felipe fué proclamado Rey de Portugal. Con esto quedó realizada la unidad territorial de la península ibérica y, como además, pasaron a España las posesiones portuguesas de Africa, América y Oceanía, queda, de hecho, realizado el sueño de los Reyes Católicos. Los perjuicios sufridos por los portugueses con esta unión fueron extraordinarios, porque, la Holanda en guerra contra España, atacó el Imperio colonial lusitano, y logró adueñarse de una parte del Brasil, y de todas las posesiones de la Malasia.

## INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS

La corriente humanística y las ideas de la Reforma, encontraron fuerte apoyo, principalmente entre la burguesía de los Países Bajos. Formaban éstos, diez y siete provincias que desde el matrimonio de Maximiliano con María de Borgoña, integraban una porción del patrimonio de la Casa de Austria. Enriquecidas durante la Edad Media por su situación geográfica —terminal del Hansa teutónica y de las galeras de Flandes— y por su asombroso desarrollo industrial, presentaban el espectáculo de una sociedad refinada y culta, y, sobre todo, profundamente nacionalista y amante de su libertad.

Las causas que produjeron la revolución por la independencia, pueden consignarse del modo siguiente:

1) *Económicas.* — Las guerras continuas, desde Carlos V habían creado hondos motivos de protesta, especialmente si tomamos en cuenta que de Flandes se extraía dinero para pagar los gastos de otras posesiones españolas. Esto produjo una inconformidad latente, que aumentó cuando Felipe II, para beneficiar a España, dictó medidas que obstaculizaban el comercio de las ricas provincias.

2) *Políticas.* — El carácter nacionalista y el amor a la libertad de los flamencos, encontraron amplias razones para manifestarse, cuando el Rey de España con sus tendencias absolutistas y centralizadoras, privó a nobles y ciudades de muchos privilegios tradicionales que el mismo Emperador había respetado. Este hecho, y la ocupación de altos cargos públicos por españoles, exacerbaron el nacionalismo y fueron parte esencial de la conflagración.

3) *Religiosas.* — La difusión del humanismo fué seguida en estas provincias por la expansión de la Reforma. Gran número de familias nobles y burguesas aceptaron las nuevas doctrinas; pero Felipe, decidido a extirpar la herejía, reorganizó la Inquisición y manifestó que alcanzaría su objetivo, aunque tuviera que quedarse sin súbditos.

4) *Personales.* — A todas estas causas debe añadirse, la antipatía personal que siempre hubo en los Países Bajos contra Felipe II. Su carácter retraído, chocaba con la alegría de los flamencos, y su desconocimiento del idioma y de las costumbres nacionales, lo presentaban a los ojos de éstos, como un extranjero.

**157.—Margarita de Parma** Al surgir las primeras manifestaciones de descontento, gobernaba en los Países Bajos Margarita de Parma, media hermana de Felipe II. En evitación de peores males, hizo ciertas concesiones: licenció a los militares más destacados por sus injusticias y permitió el envío de una comisión a España, para tratar directamente con el monarca.

Uno de los consejeros de la Regente, al ver su indecisión, hubo de exclamar: "¡Qué, señora!, ¿tiene su Alteza miedo a estos mendigos?" Esto fué origen

de la alforja y el cuenco, que usaron después como símbolo, los insurrectos, y el nombre de "mendigos" con que fueron conocidos.



FIG. 45

## MARGARITA DE PARMA

Margarita de Parma, Gobernadora de los Países Bajos, al manifestarse los primeros descontentos, trató de evitar la conflagración, enviando una embajada —formada por el marqués de Bergen y el barón de Montigny—, ante Felipe II. La muerte "secreta" del barón, ordenada por el Rey, frustró las posibilidades de avenencia con los "mendigos".

Mientras la embajada, formada por el marqués de Bergen y el barón de Montigny (1566) solicitaba, en nombre de la nobleza flamenca, y de la Regente, un acuerdo con los sublevados, éstos saqueaban iglesias, destruían imágenes y se entregaban a todo género de desmanes, en oposición a las pretensiones de los agentes reales de convertirlos al catolicismo.

## 158.—El Tribunal de la Sangre

Ante estos hechos, Felipe II ordenó al Duque de Alba, que obtuviese, a toda costa, la extirpación de la herejía. Uno de sus primeros actos fué el establecimiento de un tribunal —al que los flamencos llamaron de la sangre—, que condenó a muerte 18,000 personas, despojó de sus propiedades a 3,000 y expulsó del país a más de 100,000 en los seis años que duró el Gobierno del Duque. Entre las víctimas figuraron los condes de Thorn y de Egmont, que habían prestado magníficos servicios a Felipe II, en sus guerras contra Francia. La reciedumbre del Duque de Alba, llegó al colmo en materia de impuestos; el alza de éstos amenazaba destruir la prosperidad económica de los Países Bajos, y ante el peligro, toda la población se unió contra España.

159.—Guillermo de Orange Una gran parte de la nobleza y de la burguesía, que había jurado por el *Compromiso de Breda*, defender las libertades políticas y religiosas, creyó, después de los crímenes anteriores, que había llegado el momento de elegir un jefe. Escogido Guillermo de Nassau, príncipe

de Orange —llamado el Taciturno— demostró condiciones excepcionales para el mando e inteligencia perspicaz en la diplomacia. Merced a estas cualidades, logró el apoyo de Francia y de Inglaterra. Al comienzo de la lucha, el Duque de Alba obtuvo positivas ventajas, pero Guillermo expidió cartas o patentes de corso a sus marinos, para que obstaculizaran el comercio español, o atacaran sus posesiones. Así comenzó a fomentar el poder naval holandés, cuya función iba a ser decisiva, no sólo en el curso de la lucha, sino en el futuro engrandecimiento de la nación. La efectiva utilización del poder naval, hizo fracasar al Duque de Alba, quien fué substituído por Luis de Requesens.



FIG. 46

## EL DUQUE DE ALBA

160.—Luis de Requesens Procuró, a su llegada a los Países Bajos, seguir una

política de conciliación, opuesta a la del Duque de Alba. A su muerte, las tropas españolas, faltas de paga e indisciplinadas saquearon la ciudad de Amberes y cometieron tales desmanes, que los holandeses llaman a aquellos días "la furia española" (1576). Ante estos hechos, todas las provincias firmaron la Pacificación de Gante, por virtud de la cual renovaban el acuerdo de Breda.

Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba, estableció a su llegada a los Países Bajos, el Tribunal de Los Tumultos o de la Sangre, sosteniendo el criterio de que "el terror, es a veces, una buena política", hubo días de 2,300 víctimas. Cuando se le objetó que con la precipitación, morían inocentes, replicó: "tanto mejor: si ha muerto por equivocación, será un mártir e irá directamente a la gloria".

161.—Alejandro Farnesio Tras las gestiones fracasadas de Don Juan de Austria —que murió de enfermedad en los Países Bajos— asumió la Regencia, el hábil diplomático y gran militar Alejandro Farnesio, Duque de Parma. Desde los primeros momentos, comprendió Farnesio que la unión entre las provincias del Norte y las del Sur, era un mero accidente. Profundas diferencias las separaban. Estas últimas eran católicas, industriales,

y hablaban, predominantemente, el francés. Las primeras, eran calvinistas comerciales, y, en mayoría de procedencia alemana, cuya lengua, hablaban. Estas circunstancias, bien aprovechadas por el Regente,



FIG. 47

GUILLERMO DE NASSAU,  
PRÍNCIPE DE ORANGE

El príncipe de Orange, nombrado Stadt-Holder, por sus compatriotas, se donó, rigurosamente, al ideal de libertad, y, con sus guerrillas de "mendigos del mar" desafió la más poderosa monarquía del mundo. Asesinado en 1542, supo su hijo Mauricio, completar su obra. Holanda, libre al fin, se convirtió en refugio de cuantos eran perseguidos, por sus ideas políticas y religiosas.

la especial naturaleza del terreno. Cansado de la lucha, Felipe II, proclamó a Guillermo de Orange como traidor y ofreció una recompensa por su cabeza. Este respondió celebrando, en la Haya, una asamblea con los representantes de la confederación, la cual proclamó, solemnemente, la separación de la corona de España y de toda obediencia a Felipe II (1581). El documento, firmado por los holandeses, se llamó *Acta de Abjuración*.

condujeron al acuerdo de Arrás (1579) que garantizaba la protección de la religión católica y un acercamiento con Felipe II.

Las provincias del Norte, en cambio, firmaron el Tratado de Utrecht, por el que mantenían su unidad, defenderían sus derechos tradicionales y la libertad de cultos. Estas, se llamaron, al principio, Provincias Unidas, pero acabaron por tomar el nombre de Holanda, que era la más notable. Las del Sur se denominaron Países Bajos Españoles o Bélgica.

#### 162.—Declaración de Independencia

Pacificado el Sur, intentó Farnesio, asestar golpes definitivos a las Provincias Unidas. Mas, todos sus intentos se estrellaron frente a las guerrillas formadas por marinos y pescadores que aparecían, de súbito, en puntos escogidos y desaparecían amparados por la serie de canales y

#### 163.—Mauricio de Orange

La guerra continuó con actos de heroísmo y censurables crímenes, de una y otra parte.

Uno de los episodios más memorables fué el sitio de Leyden, donde la población, apenas podía resistir, cuando Guillermo ordenó que rompieran los diques. Ante los argumentos de que esta medida, *arruinaba la tierra*, respondió que valía más una *tierra arruinada que una tierra perdida*. Las aguas llegaron hasta las afueras de la población y los españoles levantaron el cerco, ante las acometidas de los "mendigos del mar". Poco después, un francés, estimulado por los 50,000 florines ofrecidos por la cabeza de Guillermo, lo asesinó en su propio hogar. El cargo de Stadt-holder (Defensor del País) pasó a su hijo Mauricio de Orange.

Mauricio demostró en el poder la misma capacidad de su padre, idéntica fe en el triunfo de Holanda. Ante los éxitos militares de Alejandro Farnesio, se mantuvo firme, y gestionó la cooperación inglesa. Isabel, inclinada ya al protestantismo, envió en su auxilio una expedición de 2,000 hombres, al mando del Duque de Leicester.

#### 164.—Intervención de Felipe en Francia

Otra circunstancia, favorable a la causa holandesa fué la multiplicidad de objetivos de Felipe II. Aprovechando la situación interna de Francia, desgarrada por las terribles guerras de religión, intervino en favor de la Liga Católica, pero, en el fondo, sus ambiciones iban más lejos: aspiraba a darle el trono francés a su hija Isabel Clara. Durante la lucha, retiró su ejército de los Países Bajos, para trasladarlo a los campos de batalla franceses. Estos acabaron por derrotar a los españoles en Fountaine-Française. Terminada la contienda por la Paz de Vervins, Felipe renunció a sus pretensiones.

#### 165.—La obtención de la Libertad

Los sucesores de Farnesio no pudieron abatir la resistencia de Mauricio de Orange, y cuando Felipe abdicó en favor de su hija Isabel, la soberanía de los Países Bajos, sólo fué reconocida por las provincias del Sur; Holanda continuó la lucha con ejemplar tenacidad, hasta que, al subir al trono Felipe III, se vió obligado a firmar una tregua de doce años. La independencia vino a ser reconocida en los Tratados de Westfalia (1648). De esta manera, una pequeña población se emancipaba del más poderoso soberano del mundo.

En el logro de sus aspiraciones, los holandeses se vieron ayudados por el factor geográfico, la efectiva utilización del poder naval, el patriotismo, el apoyo extranjero (Inglaterra y Francia) y la pluralidad de objetivos que persiguió Felipe II, con su política de intolerancia religiosa.

Holanda, libre de España, se convirtió, en el siglo XVII, en una de las primeras potencias coloniales. Amsterdam llegó a ser la primera ciudad del mundo, y los holandeses no sólo servían de modelo en asuntos comerciales, sino que su sistema de gobierno fué tomado “como patrón por otros países que tenían problemas semejantes”.

**166.—La lucha contra Inglaterra** Desde el matrimonio de Felipe II con María Tudor, la influencia española se había hecho sentir en Inglaterra. Para no perderla, el rey de España, intentó, casarse con Isabel, mientras ésta se mantuvo, con cierta ambigüedad en el problema religioso. La negativa enfrió las relaciones hispano-británicas; tornándose en franca hostilidad por la aprobación otorgada por Isabel, a los frecuentes ataques de los corsarios al comercio y las posesiones españolas, y la ayuda a los protestantes de los Países Bajos. Felipe, no atreviéndose a una guerra declarada, conspiró en Inglaterra, hasta obtener de María Estuardo la abdicación de sus derechos a las coronas británica y escocesa. Declarado heredero, soñaba con su triunfo, pero el resultado final de esta intriga, fué la muerte de María y la destrucción de la Invencible...

**167.—La colonización de América** La empresa colonizadora de los españoles fué una de las más vastas de todos los tiempos. Iniciada bajo los auspicios de los Reyes Católicos, continuó bajo los reinados de Carlos V y de su hijo Felipe II. No tuvo el carácter de una mera empresa comercial, como el imperio de los portugueses, sino de verdadera expansión de la cultura europea por los nuevos territorios conquistados. Tampoco fué obra de empresas particulares o de compañías colonizadoras como en el caso de Inglaterra, sino que la acción del Estado español se hizo sentir desde los primeros tiempos de los Descubrimientos. Pero tuvo también aspectos negativos.\*

**168.—Dificultades de la empresa: el factor geográfico** Las dificultades que tuvieron que vencer los españoles para la realización de esta obra, fueron enormes. En primer término debían recorrer vastísimas extensiones, pobladas de selvas vírgenes o de bosques tropicales, donde el paso del hombre era obstaculizado por un relieve vigoroso, por vastas planicies desérticas o ciénagas peligrosísimas. El clima, excepto en las altas mesetas, era ecuatorial o tropical, siempre hostil al hombre europeo. Tribus feroces salían al paso del conquistador unas veces, y otras, pueblos de relativa civilización (México y Perú).

(\*) Ver el último capítulo de esta obra.

Todas estas dificultades fueron vencidas por la energía y el espíritu aventurero, por el incentivo del oro, por el uso de las armas de fuego y por la desunión interior y las supersticiones de los aborígenes del Nuevo Mundo. Bajo el reinado de Felipe II, siguió la empresa colonizadora un ritmo acelerado. En los futuros estados de Argentina y Paraguay había fundado Pedro de Mendoza a Buenos Aires (1535) y la Asunción (1536). Nuevas poblaciones fueron apareciendo hasta fines del siglo, como Santa Fe, Mendoza, Córdoba, etc., así iba adquiriendo amplio margen la europeización de las Regiones del Plata. En Chile, Valdivia continúa la penetración de sus vastas regiones y, al fin, vence la resistencia del héroe Caupolicán. Al mismo tiempo, eran sofocadas las sublevaciones ocurridas en México y Perú.

El proceso *colonizador*, fué simultáneo, en unas regiones, al *descubrimiento* y la *conquista* en otras. Así, cuando ya se había terminado la conquista en las Antillas, México, América Central y Norte de Sur América, se producía, en cambio, la conquista de la Florida por Don Pedro Menéndez de Avilés y apenas se iniciaba la exploración de las regiones del S. O. de los Estados Unidos. A fines del siglo, el Imperio Español se extendía desde la actual San Francisco de California, hasta la Tierra del Fuego.

**169.—Organización del Imperio** Durante el gobierno de Felipe II este imperio comprendía dos Virreinos: el de México o Nueva España, y el del Perú. El primero ejercía jurisdicción sobre las Indias Occidentales, México, Filipinas y Norte de Sur América. El segundo, sobre Ecuador, Perú, Chile y las tierras del Río de la Plata.

**170.—La Casa de Contratación y el Consejo de Indias** Dos organismos se fundaron en la Península con la finalidad de atender los asuntos coloniales: la Casa de Contratación y el Consejo de Indias. La primera tuvo funciones muy varias: fué, a la vez, oficina de emigración, tribunal mercantil, y escuela náutica.

El Consejo (1528) tuvo, asimismo, varias funciones. Fué “un centro de consulta, una asamblea deliberante, un tribunal, una oficina de administración y una academia de estudios”.

**171.—La Iglesia** Desde el punto de vista eclesiástico, todo el Imperio comprendía varias diócesis; y un gran número de sacerdotes, recorrían constantemente las regiones no

evangelizadas o se hallaban establecidos en conventos e iglesias de los centros urbanos recién fundados.

La cultura occidental empezaba a infiltrarse en el Continente con la fundación de universidades como las de México y Lima, que aparecieron en 1551.

**172.—La Población** La población total de este Imperio era, a fines del siglo XVI, de 175,000 españoles, 40,000 esclavos, 5,000,000 de indios, y finalmente, una enorme cantidad de mestizos que las preocupaciones y los prejuicios, tenían en franca condición de inferioridad.

**173.—Ataques al Imperio Español** La política religiosa de Felipe II, su ocupación del reino de Portugal, y la debilidad de España como potencia marítima, después de la destrucción de la Invencible, desencadenaron las ambiciones de las otras potencias europeas, y una verdadera nube de aventureros, cayó sobre las colonias españolas o recorrió los mares que las bañan, asaltando las embarcaciones, que, de México y Perú llevaban los metales preciosos a la Península.

Drake, Hawkins, Cavendish y otros marinos británicos, autorizados por Isabel, saquearon varias partes de América y asaltaron los galeones cargados de riquezas. Francia también quiso participar en los despojos —entre otras razones porque disminuyendo el numerario de Felipe II, ponía en aprieto la paga de sus soldados— y Juan Ribault fué enviado a la Florida, mientras Villegagnon se establecía en las costas de Río Janeiro. Ambos fracasaron, pero la lucha continuó por más de un siglo, obstaculizando el desarrollo material y el desenvolvimiento de la cultura en los pueblos hispano-americanos.

#### EL SIGLO DE ORO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

El reinado de Felipe II señaló el comienzo del gran esplendor en las artes y las letras españolas. Los nombres de Miguel de Cervantes, autor de *Don Quijote de la Mancha*; Lope de Vega, dotado de una fecundidad literaria inigualada, y Calderón de la Barca, bastarían para corroborarlo, si no fuera porque, además se contaban por centenares los escritores de primera fila.

La influencia de la literatura española en el pensamiento europeo fué extraordinaria. Las intrigas creadas por el genio español eran imitadas o apropiadas por los autores ingleses de la época; lo mismo puede decirse de otras formas literarias francesas e inglesas en las cuales se evidencia la tradición española.

El merecido prestigio de los tácticos españoles hizo que sus obras de texto fuesen traducidas para ser usadas en las escuelas militares de Inglaterra; y cuando ésta, bajo el reinado de Isabel, comprende la gran función del mar y su influencia en los destinos del país, son las obras españolas de los descubrimientos y la ciencia de la navegación importadas de la península, las que sirven de base al proyecto de expansión marítima que iba a tener tan gran significación en el porvenir de la Gran Bretaña.

En las artes, España llegó a contar con figuras universales (§ 62).

**174.—Consecuencias del reinado de Felipe II** Pero esta magnífica cultura fué acompañada de una extrema decadencia. El aventurerismo, engendrado en la Reconquista, tuvo amplias oportunidades de manifestarse en el sinnúmero de guerras internacionales, lo cual dejó una huella indeleble en el espíritu de la nación. Los gastos excesivos de tantas contiendas, terminaron con una verdadera ruina de todas las fuentes de la economía. “La agricultura y la cría del ganado —decía un diputado— la industria y el comercio están arruinados; ya no hay una localidad en el reino donde no haya falta de habitantes, viéndose muchas casas cerradas e inhabitadas. En una palabra, el reino perece.”

Estos párrafos expresan una decadencia, que ya nada pudo evitar y, en el siglo XVII se mantendrá, como un Estado secundario, el Imperio en que jamás se ponía el sol.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Enjuicie la obra política de Felipe II y destaque en qué medida fué iniciador o continuador de la misma.
- 2.—Haga un reporte indicando la influencia de árabes, judíos y moriscos, en la economía española.
- 3.—¿Qué factores determinaron el triunfo de Holanda en su lucha contra Felipe II? Estúdielos separadamente.

#### REFERENCIAS

- Mullinger, James Bass*: Felipe y María. Cap. V, T. IV. H. M. C.  
*Hume, Martín*: España durante el reinado de Felipe II. Cap. IV, T. VI. H. M. C.  
*Hayes, Carlton*: A Political and Cultural History of Modern Europe.  
*Ibarra, Eduardo*: España bajo los Austrias. (Labor).  
*Edmunson, G.*: La República Holandesa. Cap. VIII, T. VI. H. M. C.  
*Mariejol, J. H.*: La obra de Felipe II. Cap. II, T. X de la H. U. L. R.

IX

LAS GUERRAS DE RELIGION EN FRANCIA<sup>(1)</sup>

Despojémonos de esos endiablados epítetos, de esos nombres de partido, de facción, de sedición: luteranos, hugonotes, papistas; conservemos el nombre de cristianos en su pureza genuina.

Con los hombres que hemos perdido en estas guerras, podríamos haber arrojado a los españoles de los Países Bajos.

MIGUEL DE L'HOPITAL.

La consolidación de la unidad nacional en torno a una fuerte monarquía absoluta, hacía pensar que Francia sería, entre todos los países de Europa aquel en donde causarían menos estragos las guerras de religión y, sin embargo, en ninguna parte fueron éstas más despiadadas, ni sus resultados más deplorables. Durante cerca de cuarenta años, combatiéronse con saña los bandos contendientes y momento hubo en que desapareció, en la lucha, todo vestigio de civilización. Mas, pasado este período turbulento, surge el gobierno de Enrique IV, de Borbón, quien practicando una hábil política, unifica y reconstruye al país, mediante la tolerancia, y lo prepara, en el camino de la hegemonía continental.

175.—Causas Los intereses políticos, desligados de los puramente religiosos, habían hecho que desde el reinado de Francisco I, fuesen acogidos en el suelo francés, los elementos luteranos que combatían contra el Emperador Carlos V. Aunque en cada uno de los períodos de paz, sobrevenían las persecuciones, y los protestantes se veían obligados a buscar refugio en otros países, poco a poco, se fué infiltrando el espíritu de la Reforma, máxime, cuando en Francia se daban las mismas causas generales, que hemos explicado en Alemania (§100). Francisco I empleó procedimientos para combatir la herejía, a tono con la intensidad de la propaganda. Al tener noticia del contacto entre los valdenses y los luteranos, ordenó la destrucción completa de los pueblos valdenses, causando aproximadamente, unas tres mil víctimas.

Durante el reinado de Enrique II se siguió una política similar. El rey de Francia, monarca absoluto, hizo una activa propaganda republicana en Alemania,

(1) Programa oficial: Guerra de religión en Francia. Los últimos Valois. La Casa de Borbón. Reinado de Enrique IV.

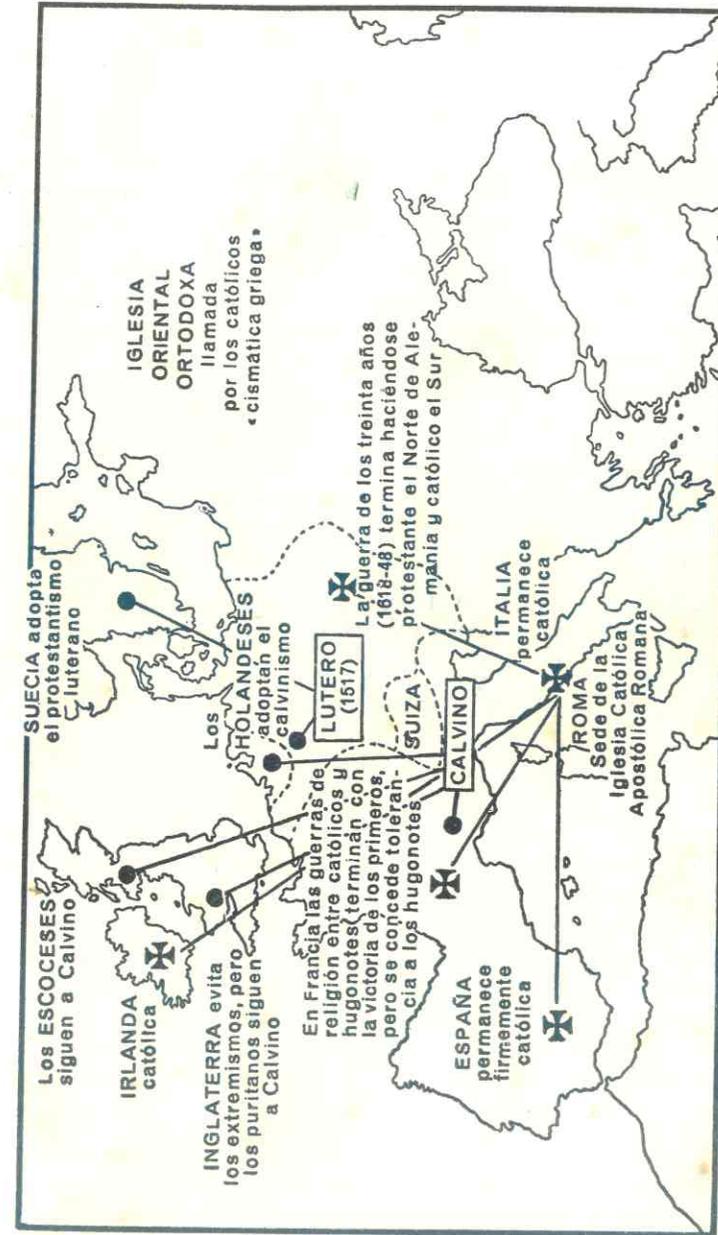


Fig. 48

La reforma protestante, guerras de religión a que dió lugar y distribución geográfica de las creencias al final de ellas. (Happold.)

y, soberano católico, firmó un tratado de alianza con los príncipes luteranos, apareciendo como "defensor de las libertades germánicas (§ 95). No obstante, en el orden interno mantuvo con más persistencia que su padre, el rigor contra los reformadores. Y aún así la difusión de la protesta era cada vez más considerable, utilizando como centros, las universidades y escogiendo, por la mayor facilidad de comunicaciones, las ciudades ubicadas en las márgenes de los grandes ríos. En breve, alcanzó una enorme popularidad la "Institución Cristiana" de Calvino.

Enrique creó la Cámara Ardiente, versión francesa de los autos de fe que se celebraban en España, y la Inquisición, siguiendo el modelo español. Pese a estos medios de represión Ginebra seguía enviando pastores y entre los convertidos llegaron a contarse personas de alta condición social, como la familia Chatillon —destacándose Francisco de Andelot, el menor de los hermanos— el Almirante Gaspar de Coligny, uno de los más eminentes estadistas de la Francia, y los hermanos Antonio de Borbón, rey titular de Navarra, y Luis, Príncipe de Condé.

Antes de finalizar el reinado de Enrique II, los hugonotes celebraron su primer gran Sínodo (1559) en que se organizó el plan de gobierno o Disciplina de la Iglesia reformada. Días más tarde asistió Enrique a una sesión del Parlamento de París, donde pudo convencerse, por observación propia, del auge alcanzado por el movimiento reformista... La oposición a la política de represión fué combatida abiertamente por el joven Anio de Bourg, causando tal enojo al soberano que ordenó la prisión del orador. Enrique, que había firmado ya con Felipe II la paz de Chateau-Cambresis se disponía a combatir la herejía "por el fuego y por el hierro", cuando perdió la vida (1559).

#### LOS ULTIMOS VALOIS

**176.—Francisco II (1559 - 1560)** Durante el gobierno de los últimos Valois —Francisco II, Carlos IX y Enrique III—, Francia, atravesó una verdadera crisis del poder absoluto, acompañada de otra en el sentimiento nacional. La debilidad del poder real, alentó las ambiciones de la nobleza, y en el afán de preeminencia, olvidáronse los verdaderos intereses de la nación. Como en los peores tiempos de la Guerra de los Cien Años, los bandos en lucha, llamaron o propiciaron la intervención extranjera.

El joven monarca contaba solamente diez y seis años, y asumió la Regencia su madre, Catalina de Médicis, pero en realidad todo el poder fué concentrado en manos de los Guisa, tíos de María Estuardo, esposa del monarca.

**177.—Los Guisa** La familia Guisa procedía del Ducado de Lorena, que durante las guerras entre Carlos V y Francisco I, se inclinó a la causa de Francia. Los éxitos militares del Duque Francisco de Guisa, en Metz y en Calais, le dieron una

inmensa popularidad. Su hermano, el Cardenal de Lorena, era el más opulento de los dirigentes eclesiásticos de Francia. Poseía doce obispados, cuyas rentas le proporcionaban una de las mayores fortunas de todo el reino, y desempeñaba en el Consejo de Gobierno cargos semejantes a los actuales ministerios de Hacienda y de Gobernación. En torno a los Guisa se fueron agrupando los nobles católicos, y así, *el primer resultado de la división religiosa fué el nacimiento de fuerte partido político*, frente al cual, se organizó, bien pronto, el de los hugonotes.

**178.—Los Borbones** Al frente de este último grupo hallábase Antonio de Borbón, rey de Navarra (por su matrimonio con la reina Juana de Albret), y entre sus más destacados dirigentes, sobresalían su hermano Luis, Príncipe de Condé y el Almirante Gaspar de Coligny. Catalina de Médicis, que odiaba por igual las ambiciones de poder de los Guisa que las tendencias protestantes, desintegradoras —a su juicio— de la nacionalidad, practicó una política oscilante: ora en apoyo de los católicos, ora en el de los hugonotes, pero tratando siempre de conservar el poder absoluto.

**179.—Primeros Acontecimientos** La política represiva de los Guisa y la muerte en el cadalso del joven Anio de Borg (1559), fueron el punto de partida de una conspiración protestante que tenía por finalidad dar el poder a los Borbones y conseguir la libertad de la religión reformada. La ejecución de los planes fué confiada al protestante Godofredo de Barry, señor de la Renaudie. La corte se trasladó a la población de Amboise, donde el Duque de Guisa tuvo perfecto conocimiento de la trama y obrando con su acostumbrada decisión, ordenó la represión y la muerte de los principales jefes del movimiento.

La bárbara represión decretada por los Guisa, le provocó una gran impopularidad, que se manifestó en todas las provincias en forma de conspiraciones, más o menos encubiertas. Catalina de Médicis aprovechó la coyuntura para suprimirle el poder a la vigorosa familia, nombrando canciller a Miguel de l'Hopital. Sus ideas conciliatorias, fueron antecedentes del partido de los *políticos*, el cual defendía con todo calor la causa de la monarquía, pero se oponía decididamente al empleo de la violencia, por diferencias religiosas.

## 180.—Política de l'Hopital

El nuevo canciller encaminó sus pasos hacia la reconciliación de los partidos.

Publicó el Edicto de Romorantin (1560) por el que condenaba a los falsos acusadores, dejaba sin efecto la Inquisición dentro del reino y devolvía a los obispos el derecho de conocer las causas de herejía, no mezcladas con sedición. El Almirante Gaspar de Coligny tuvo entonces una gran influencia en la corte, pero era evidente que los protestantes anhelaban el poder, y organizaron una nueva conspiración, que estalló sobre todo en el Languedoc. Catalina llamó de nuevo a los Guisa y el movimiento fué sofocado, con la prisión y condena a muerte del príncipe de Condé, que sólo evitó, el fallecimiento de Francisco II (1560). Este acontecimiento cambió, en redondo, la situación política de Francia.



FIG. 49

## EL ALMIRANTE GASPAR DE COLIGNY

Coligny se consideró uno de los notables estadistas del Partido Hugonote. "Próbo y noble, incommovible en la desgracia y en el peligro", pasó de la persecución a la confianza del rey Carlos IX. Su influencia en el monarca despertó los celos de Catalina de Médicis quien, después de un asesinato frustrado, lo incluyó —unida al duque de Guisa— en la lista de los que debían morir, en la Matanza de San Bartolomé. Con su muerte, los calvinistas perdieron a uno de sus más eficaces defensores.

consuetudinario, al rey de Navarra, pero renunció a esta prerrogativa en favor de Catalina, a cambio de ocupar la segunda posición en el reino. A partir de este instante fué en aumento la potencialidad del partido hugonote. El hecho de contar entre sus dirigentes a uno de los principales jefes del Gobierno, aumentó el número de sus adeptos, así como el atrevimiento de sus aspiraciones. El edicto, promulgado el 28 de enero de 1561, ponía en libertad a los prisioneros por motivos religiosos y condenaba toda forma de persecución. Las Ordenanzas de Orleans, abolían el concordato con la Iglesia,

## 181.—Carlos IX (1560-74)

Siendo Carlos IX un niño de diez años, la Regencia correspondía, en virtud del derecho

y a la vez, exigían el requisito de residencia a los que poseyesen beneficios.

Temerosos del avance adquirido por el movimiento protestante, los tres jefes católicos, Duque de Guisa, Condestable de Montmorency y el Mariscal de St. André, firmaron una alianza conocida con el nombre de el *Triunvirato*. Esto no impidió que los protestantes promovieran disturbios en varias ciudades, al tratar de apoderarse de las iglesias católicas. Mientras la división religiosa se acentuaba, la Regente se vió obligada, por la apremiante situación económica, a convocar los Estados Generales, que fueron reunidos en Pantoise. En ellos las proposiciones del Estado Llano, llegaron hasta pedir la nacionalización de los bienes del clero (72.000,000) con los cuales podría pagarse los 42.000,000 que representaba la deuda nacional. Un abismo se abría entre los dos bandos. Catalina y l'Hopital concibieron la idea de un Coloquio para llegar a una avenencia. El Coloquio tuvo lugar en Poisy y su resultado fué completamente negativo. Como los disturbios y las matanzas entre católicos y protestantes continuasen, ambos gobernantes decidieron convocar una conferencia que debía celebrarse en San Germán. l'Hopital, adelantándose a su época, esbozó ya el principio de la tolerancia, al explicar que la reunión tenía una finalidad política y no religiosa: "un hombre —dijo— puede ser ciudadano,

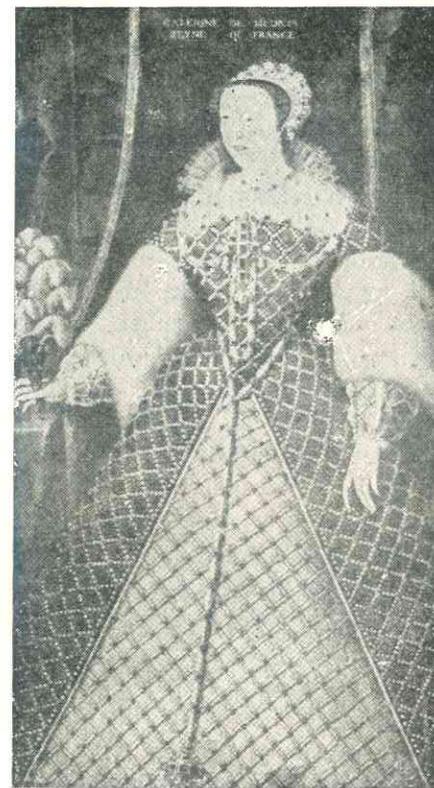


FIG. 50

## CATALINA DE MEDICIS

Perteneciente a la famosa familia de banqueros florentinos, jugó un papel decisivo en la historia de Francia, durante el turbulento período de las Guerras de Religión. Sin verdaderas convicciones religiosas, practicó la llamada política de báscula, apoyando, en lucha, al contendiente que más conviniera a sus intereses o a sus ambiciones de poder. Para lograrlo, no se detuvo jamás en los medios: la intriga palaciega, la más sutil diplomacia, o el asesinato, si era menester. Se considera una de las principales responsables de la Matanza de San Bartolomé.

sin necesidad de ser cristiano''. El Edicto de enero (1562), salido de la conferencia prohibió a los protestantes la práctica de su culto dentro del recinto de las ciudades, y aunque no contentó a ninguna de las confesiones, *fué el primer reconocimiento legal de la Iglesia reformada.*

**182.—Las Guerras  
(1562 - 1589)**

En marzo de 1562 un grupo de calvinistas, acogiéndose a lo dispuesto en el Edicto de enero, celebraban su culto en un establo, cuando, a la sazón, pasaban el Duque de Guisa y su hermano el cardenal de Lorena. El duque les ordenó que fueran a oír misa en la verdadera iglesia, y a esto respondieron los reformados, gritándole papista e idólatra. El duque ordenó a sus tropas que disparasen: setenta y tres muertos y más de cien heridos fué el balance de aquel suceso que se ha denominado la Matanza de Vassy y fué el comienzo de las guerras. En total, fueron ocho. Cuatro durante el reinado de Carlos IX y cuatro durante Enrique III. Puede afirmarse, sin género de dudas, que jamás hubo una negación más completa de los verdaderos principios del cristianismo, cuya defensa, los bandos en lucha, se atribuían.

Nunca se había visto en Francia mayor desprecio a los principios morales. El asesinato, sin parar mientes en el rango, ni en la capacidad, se practicó sistemáticamente, por uno y otro de los contendientes. El espíritu nacional, forjado en varias centurias de verdaderos sacrificios, desapareció, tan completamente, que los calvinistas llamaron en su auxilio, a los "mendigos" de los Países Bajos, y a los luteranos de Alemania. Esto sin contar la cesión del Havre y de Calais a Isabel de Inglaterra. *Los católicos, por su parte, se entregaron a Felipe II, quien desde el Escorial, dirigía las luchas internas de la gran nación, que con tanta energía se había opuesto al sueño de dominio universal de los Habsburgo.*

Durante las luchas murieron asesinados el Príncipe de Condé y el Duque de Guisa, cuyo hijo Enrique, quedó de jefe de los católicos. Los protestantes escogieron a Enrique de Navarra. Al cabo de varios años de inútiles matanzas (1570), Catalina otorgó a los calvinistas la paz de San Germán, la libertad de cultos, el acceso a los cargos públicos y cuatro plazas llamadas "de seguridad": Montauban, La Charité, la Rochela y Cognac. En su decisión había influido el creciente poder de Enrique de Guisa, quien ya empezaba a inquietar a la Corona.



FIG. 51

MATANZA DE SAN BARTOLOME

**183.—La Noche de San Bartolomé** Previendo las dificultades que confrontaría el reino si por virtud de la herencia le tocaba el trono a Enrique de Borbón —por su condición de protestante—, Carlos IX decidió casarlo con su hermana Margarita, y así uniría los derechos de los Valois y los Borbones, heredando el trono, en caso de resistencia de los católicos, el hijo de este matrimonio. La reconciliación con los calvinistas parecía absoluta. Coligny, unos meses antes sublevado, se convirtió en consejero del rey, y un gran número de hugonotes, acudían a París, para asistir a los festejos de la célebre boda. El efecto que ésta había producido en los católicos, especialmente en los Guisa, fué desastroso. Se criticaba abiertamente la política seguida por el monarca. En tanto, Catalina, que veía con disgusto la influencia de Coligny sobre su hijo, intentó asesinarlo. Fracasado el golpe, hizo creer al indeciso Carlos IX, que si no acababa con el partido protestante, el duque de Guisa se pondría al frente de un movimiento católico que lo arrojaría del trono, o lo harían los reformados. El débil monarca acabó por autorizar una matanza general de hugonotes. Y en la madrugada del 24 de agosto de 1572 (San Bartolomé), comenzó una massacre en

masa de jefes y miembros de fila del partido. Una de las primeras víctimas fué el almirante de Coligny, asesinado en presencia del Duque de Guisa. Los crímenes se prolongaron hasta el día 26 y todo el que no llevaba el distintivo católico, era atacado por las fuerzas reales y aun por civiles organizados. El número de víctimas no se ha sabido con certeza. Sólo en París hubo dos mil. No se respetaron ni las mujeres ni los niños, y la ola de sangre se extendió a las provincias, estimándose que en toda Francia, causó, por lo menos, 10,000 muertes. Enrique de Borbón, para salvarse, tuvo que oír misa.

La crítica moderna admite que la massacre de San Bartolomé fué un plan meditado, preconcebido, en la célebre entrevista de Bayona, celebrada entre Carlos IX, Catalina de Médicis y los representantes de Felipe II, quien, desde el Escorial seguía, vigilantemente, los acontecimientos de Francia.

La sangre derramada fué en realidad, inútil. Los hugonotes, refugiados en la Rochela, pudieron rechazar cuantos ataques le fueron dirigidos. Carlos IX, cansado de la lucha, les concedió, por la Paz de la Rochela, la libertad de cultos. Pero de esta formidable lucha se había sacado una experiencia: el fracaso de cooperación calvinista con el Gobierno, indicaba que Francia no quería dejar de ser católica. (Bainville.)

**184.—Enrique III (1574-89)** En medio de tan desesperante crisis económica y política, cuando el país necesitaba para superarla, un gran estadista, heredó el trono Enrique III, carente en lo absoluto de condiciones morales e intelectuales para asumir tamaña responsabilidad. De temperamento autoritario, era, a la vez, frívolo y de costumbres disipadas: la opinión pública francesa lo consideraba afeminado, y su vida escandalosa, rodeado de favoritos, parecía comprobarlo. Al ocurrir la muerte de Carlos IX, Enrique ocupaba el trono de Polonia e inmediatamente lo renunció para ceñirse la corona de Francia. Con su Gobierno comienza la segunda fase de las guerras de religión.

**185.—Formación de la Liga Católica** Francia presentaba el espectáculo de una sociedad completamente desunida cuando inició su gobierno Enrique III. Odios y casi seculares, separaban a los mejores hombres de la nación. La miseria cundía por todas partes y los descontentos eran incontables. El partido hugonote se hallaba en franca sedición y contaba entre sus aliados al propio hermano del rey, el duque de Alençon. A las regiones

meridionales y al occidente del país, llegaban las primeras avanzadas de 20,000 alemanes que iban a engrosar las filas rebeldes. El rey decidió pactar. Concedió a los protestantes la libre práctica de su culto, varios asientos en los parlamentos y condenó, públicamente la matanza de San Bartolomé —de la cual había sido uno de los consejeros—. El descontento de los católicos no se hizo esperar, y Enrique de Guisa, aprovechándolo, lanzó un manifiesto al país, creando la Liga Católica (Santa Unión), cuya potencialidad se vió favorecida, por la burguesía y el pequeño comercio de París, que achacaba a los protestantes el conjunto de guerras civiles que habían mermado sus ganancias. *En este grupo no tardaron en aparecer ideas francamente republicanas.* Los ligueros se vieron también favorecidos por Felipe II, a quien interesaba el interno debilitamiento de la Francia. Detrás del rey, actuaba todavía Catalina de Médicis, quien, manteniendo su política de báscula, aconsejó a su hijo, que se pusiera al frente de la Liga, y, tras esto, fueron suprimidas todas las antiguas prerrogativas concedidas a los reformados (1580).

**186.—La Sucesión al Trono**

La muerte del duque de Alençon, luchando contra los españoles en los Países Bajos, dejó como heredero legítimo de la Corona a Enrique de Navarra, Jefe del partido hugonote. La posibilidad de un hereje sentado en el trono, alentó a los miembros de la Liga, y sobre todo, las aspiraciones al mismo, mantenidas por el duque de Guisa. Desde entonces, fué cada vez más violenta, la presión ejercida sobre el rey. Los libelos contra el monarca aparecieron con extraordinaria profusión, y hasta llegó un instante en que los ligueros gritaban en París: "Abajo el rey". Enrique III decidió dar un golpe de autoridad y ordenó la detención de los sacerdotes que lo injuriaban desde el púlpito, pero el pueblo de París, afecto a la causa de Enrique de Guisa, inició la "jornada de las barricadas" y el rey se vió obligado a refugiarse en Chartres.

**187.—Guerra de los tres Enriques**

La liga católica había humillado completamente a la monarquía. El rey, expulsado de París, no era realmente más que un prisionero de Enrique de Guisa. En los Estados Generales de Blois, convocados por presión de los ligueros, se llegó casi a la supresión completa de los impuestos y hasta se planeó la supresión de los alquileres y de las rentas. Enrique III concibió el asesinato político como único

medio de librarse de su poderoso rival. Lo nombró lugarteniente general del reino, y lo atrajo a Blois, donde un grupo de gentilhombres gascones, consumaron el crimen (1588). Al día siguiente fué también asesinado el cardenal de Lorena. Pero la Liga continuó dueña de París: destituyó a Enrique III y nombró rey, con el nombre de Carlos X, al cardenal de Borbón. El único recurso que quedaba era la unión del rey con su legítimo sucesor. Esto fué lo que se hizo, y ambos sitiaron a París. El monje Santiago Clement logró introducirse en el campamento del rey, en Saint-Cloud, y lo mató de una puñalada (1588), en venganza del asesinato del duque de Guisa.

188.—**Triunfo de Enrique IV** Los pueblos desunidos han propiciado siempre la intervención extranjera. Francia no fué entonces una excepción de este principio general y permitió que, en su suelo, dirimieran sus antiguas rencillas, ingleses y españoles. Felipe apoyaba con armas, hombres y dinero a la Liga, e Isabel sostenía, en cambio, las aspiraciones de Enrique IV. Pero mientras los ligueros aceptaban la aspiración de Felipe: coronar a su hija Isabel, Enrique respondía con una negativa a las aspiraciones inglesas sobre Calais. Entretanto, rechazado de París, el Borbón, buscaba refugio en Dieppe. Una victoria sobre la Liga, dirigida por el duque de Mayenna, en el castillo de Arques, y un nuevo éxito militar en Ivry, le permitieron sitiar a París (1590), que sólo pudo resistir por el aliento de los sacerdotes, y más que esto, por la oportuna llegada de las fuerzas españolas mandadas por Alejandro Farnesio.

Enrique había fracasado en su intento, pero la Liga también se debilitaba por haber dejado el Gobierno de París —muerto Carlos X— al Consejo de los Diez y Seis, que implantó un régimen de terror. Sucediáanse las condenas a muerte y las confiscaciones de bienes, mientras el partido de los *Políticos* ganaba adeptos e insistía en la necesidad de entendimiento con el rey de Navarra. Mayenna terminó, apoyado en los *Políticos*, por destrozar el Gobierno de los Diez y Seis y, por entonces, las fuerzas quedaron equilibradas. Pero al convocarse los Estados Generales de 1593 para elegir un rey, Enrique reclamó sus derechos y anunció que estaba dispuesto a abjurar del protestantismo. El sentimiento nacional se despertó en su favor, y la nación en pleno, se puso en contra de un rey extranjero o elegido. El Jefe hugonote, abjuró en San Dionisio (25 de julio de 1593) y unos meses más tarde (1594) fué coronado en Chartres.

189.—**Francia bajo Enrique IV (1589 - 1610)**

El resultado de casi un siglo de guerra civil y guerras extranjeras había sido la completa ruina de la nación.

Económicamente Francia estaba postrada. Unos cuatro millones de franceses habían perecido. Gran número de poblaciones fueron arrasadas o abandonadas. Los caminos se hallaban intransitables, y los puentes que no fueron destruidos estaban inservibles. Enormes extensiones de terreno se habían convertido en eriales, por la falta de brazos y los trabajos de colonización, iniciados ya, con Francisco I, fueron completamente abandonados.

La sociedad se hallaba profundamente dividida. Un odio selvático invadía las conciencias, y el sentimiento nacional, se había perdido. El individualismo feudal tomó cuerpo, y en la Bretaña y otras provincias, recobraba vigor la idea de la atomización del poder. La monarquía estuvo a punto de naufragar. El hábito de no obedecer al monarca adquirió categoría de general, y poco faltó para que se perdiera, de un modo absoluto, toda la obra del siglo XV.

*Pero la ruina económica, el fracaso de la colonización, la desintegración nacional y la paz perturbada, no tenían más que una causa: la intolerancia religiosa. Por eso Enrique IV, que con visión certera y sentido patriótico se proponía restaurar el prestigio de Francia, empezó su obra de gobierno, con la implantación de la tolerancia.*

190.—**El Edicto de Nantes**

A pesar de la coronación de Enrique, los ejércitos españoles continuaban en Francia, y Felipe II, persistía en su intento de darle el trono francés a su hija Isabel Clara. Mas, después de la derrota de sus ejércitos en Fontaine Française, comprendió que *ya no se trataba de una lucha contra una facción político-religiosa, sino contra la nación unificada*. Esto lo decidió a firmar la paz de Vervins, que reproducía, en esencia, las estipulaciones de Chateau-Cambresis (1598).

Lograda la paz extranjera, era preciso alcanzarla en el orden doméstico, y con esta finalidad, promulgó el Edicto de Nantes (1598). Sus provisiones establecían: 1) libertad de conciencia en todo el reino; 2) libertad de cultos, excepto en París y las ciudades que poseían obispados; 3) admisión de los protestantes a todos los empleos y cargos públicos; 4) como garantía para la defensa de sus intereses se les permitía organizarse en asambleas y se le concedían cien "plazas de seguridad". Momentáneamente, las dos confesiones quedaron inconformes con el nuevo orden, pero, a la larga, sus resultados fueron tan beneficiosos en la prosperidad de Francia, como la *intolerancia*, lo había sido en destruirla. Los franceses podían vanagloriarse de haber

implantado uno de los pilares de la democracia, con anterioridad a cualquiera otra de las naciones europeas, incluyendo a Inglaterra.



FIG. 52

## ENRIQUE IV

Enrique IV, iniciador de la dinastía Borbón, pasó por el escenario de Francia, durante uno de los períodos más críticos de su historia. Entre semi-monárquica y semi-feudal, la nación agonizaba, cuando él asumió el Gobierno. Por medio de una hábil política, restauró el orden interno, consolidó el prestigio de la monarquía, e intentó, en el orden exterior, seguir la política secular de abatimiento del poder de los Austria, cuando fué asesinado (1610).

con rapidez y energía. Benévolo para con sus enemigos, Enrique dominó, con mano fuerte, toda manifestación de desobediencia o deslealtad.

## 192.—Reconstrucción Económica

Para reconstruir económicamente al país, empezó dando el ejemplo con la disminución de los gastos de la corte y una acrisolada honradez administrativa. Asesorado por su gran ministro, el duque de Sully, se reformó el sistema financiero. Una rigurosa fiscalización contra los gobernadores de provincias, redujo o suprimió los abusos en el cobro de impuestos que, a pesar de haber sido disminuídos, aumentaron las recaudaciones.

Sin embargo, había en el Edicto un gravísimo error: el haber concedido a los hugonotes, las "plazas de seguridad", que los convertía en un Estado dentro de otro, y este mal, tendría que ser combatido y extirpado, años después, al asumir el mando un estadista de la talla de Richelieu.

## 191.—Incremento del Poder Real

Mientras, por una parte adoptaba medidas tendientes a reintegrar la nacionalidad, por otra, se disponía a recobrar el prestigio del trono, fortaleciendo el absolutismo. Disminuyó las libertades comunales de las ciudades y suprimió a los nobles la posesión hereditaria del gobierno de las provincias y la organización de ejércitos propios. No tardaron en surgir conjuraciones, como la del duque de Biron, estatuder de Borgoña. Todas fueron sofocadas

193.—La Agricultura Con el propósito de promover el incremento de la Agricultura, que consideraba el verdadero fundamento de la riqueza nacional, Sully organizó un sistema de canales, restauró los caminos y construyó puentes y carreteras. Los pantanos fueron desecados y se aprobaron leyes forestales prohibiendo la destrucción de los bosques. Los impuestos directos fueron disminuídos, y, al mismo tiempo, se aprobó la libre circulación de granos. *Para intensificar el bienestar de los campesinos se impusieron severos castigos contra toda clase de opresión*, y, a la vez, se persiguió con eficacia el bandolerismo.

194.—Las Industrias La industria nacional fué intensificada mediante la exención de derechos a las pequeñas industrias y se utilizó el dinero empleado antes en la importación de sedas, procedentes del extranjero, en la fundación y sostenimiento de nuevas fábricas. Pese a la oposición de Sully, que no era partidario de la industria de lujo, Enrique dió ímpetu a la fabricación de la seda, de los brocados, tapices y cristalería. Los obreros especializados de otros países, fueron protegidos por el monarca, para que adiestrasen a los obreros franceses. En poco tiempo Francia se vió dotada de un contingente de trabajadores cuya destreza competía o superaba a la de cualquier otro país del continente.

## 195.—Desarrollo Comercial: La Colonización

Merced a esta obra formidable de reconstrucción económica, política y social, Francia se incorporó a las naciones descubridoras y colonizadoras. Samuel Champlain, al servicio de la corona, fundó Quebec (1607) y promovió la colonización del Canadá. Aparecieron, como en Inglaterra, las compañías comerciales. Enrique le concedió grandes privilegios a la Compañía de las Indias Orientales.

## 196.—El Gran Plan

En política internacional, se le atribuye un proyecto denominado el Gran Plan, encaminado a conseguir la paz mundial. Una vasta confederación se encargaría de canalizar los celos y las ambiciones de las diferentes soberanías europeas. Estaría formada por quince poderosos estados, que combatirían contra la expansión turca y dirimirían sus contiendas, por el pacifismo y el arbitraje. Si esto fué cierto —algunos consideran que son invenciones de Sully— Enrique es uno de los precursores de las modernas tendencias pacifistas, y aun, de la propia Liga de las Naciones.

**197.—Muerte de Enrique IV**

Un soberano que tan escrupulosamente había promovido el desarrollo interno de la nación, seguía una actitud vigilante para salvarla de peligros exteriores. Entre éstos, alzábanse de nuevo los Habsburgo, sobre todo, a causa de los planes hegemónicos de Felipe II de España. Al vacar el ducado de Juliers, la Casa de Austria reclamó esta posesión que la situaba en la orilla izquierda del Rin. Enrique comprendió el peligro e intrigó con los príncipes protestantes contra sus rivales. Esta política, a pesar de su innegable justeza en favor de los intereses nacionales, fué falseada, por los enemigos del rey. En breve se le tildó de anti-católico, y otra vez comenzó la propaganda contra el monarca. Interpretándola, un fanático, Francisco Ravaillac, lo asesinó el 14 de mayo de 1610. Muerto, sus ideas le sobrevivieron. Fueron recogidas por el cardenal Richelieu, quien, perfeccionándolas, hizo que Francia desempeñara un papel decisivo en los destinos de Europa.

**TAREAS A REALIZAR**

- 1.—Cite algunos ejemplos, durante estas guerras, de cómo la falta de unidad, debilita las energías nacionales y favorece la ingerencia extraña.
- 2.—¿Puede establecerse alguna relación entre el Partido de los Políticos y el Edicto de Nantes? ¿Cuál?
- 3.—Haga un reporte indicando los resultados económicos, sociales y políticos de las luchas religiosas en Francia.
- 4.—Enjuicie la obra de Enrique IV de Borbón, en los aspectos siguientes: 1) integración nacional; 2) desarrollo económico; 3) política exterior.

**REFERENCIAS**

- Tilley, A. A.*: La Reforma en Francia. T. III. Cap. IV. H. M. C.  
*Butler, A. J.*: Las guerras religiosas en Francia. T. V. Cap. I. H. M. C.  
*Hayes Carlton*: A Political and cultural history of Modern Europe. Caps. V y VI.  
*Martín, C.*: Las guerras de religión (1559-1589). T. X. Cap. III. H. U. L. R.  
*Pijoan, J.*: Historia del Mundo. T. IV. Cap. IX.  
*Bainville, Jacques*: Historia de Francia. Caps. IX y X.

**X****LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS(\*)**

“Las contiendas de las ligas alpinas y las relacionadas con la sucesión de Mantua, las rivalidades de la Escandinavia Septentrional con el nordeste polaco, la lucha, sólo temporalmente suspendida, de las Provincias Unidas contra España, la perenne disputa entre España y Francia, por el predominio en Italia y en otras partes: todo contribuyó a aumentar el caudal de la corriente.”

La Guerra de los Treinta Años fué la última de las guerras de religión y la más mortífera de cuantas le habían precedido. Iniciada como una simple lucha religiosa, fué absorbiendo, poco a poco, todos los conflictos europeos, hasta convertirse en una verdadera conflagración continental. Desde 1635 representó, sobre todo, una nueva fase de la lucha hispano-francesa por la hegemonía en el Continente.

Tan vastos fueron sus resultados que toda la política ulterior se vió influenciada por este conflicto. La ruina económica de Alemania y del resto de la Europa Central, la despoblación del Imperio y una profunda crisis de la cultura, ocasionados por la terrible lucha, sólo pudieron ser restablecidos después de un siglo de esfuerzos inauditos.

Pero, a la vez, de esta conflagración surgió el moderno sistema de Estados europeos, el derecho internacional, y una serie de profundos cambios tanto en el material empleado en las guerras como en la táctica o manera de combatir, así como en la composición de los ejércitos.

El carácter de guerra general europea, asumido por la última fase de esta conflagración fué apreciado con exactitud, por Gustavo Adolfo, quien decía en una carta de 1628, a Oxenstiern: “Todas las guerras suscitadas en Europa se han fundido, convirtiéndose en una sola.”

(\*) Nuevo Programa oficial: Guerra de los Treinta Años: sus causas, períodos y hechos culminantes. La Paz de Westfalia. Estado en que quedó Alemania después de esta guerra.

## 198.—Causas

La Paz de Augsburgo, sólo resolvió de un modo incompleto la cuestión religiosa en Alemania. En primer lugar no dió libertad religiosa más que a los príncipes católicos y luteranos, excluyéndoseles este derecho a los calvinistas, muy numerosos, sobre todo en la Alemania Central y en Bohemia. Aquí arraigó profundamente el calvinismo entre individuos de la clase media, y aun de la gran nobleza. En segundo lugar, prohibió, por la llamada "reserva eclesiástica", toda futura secularización de los bienes del clero, y de hecho, esta provisión jamás fué cumplida, porque los príncipes luteranos siguieron convirtiendo las iglesias y sus tierras en propiedad particular.



FIG. 53  
FERNANDO I

El carácter de Fernando I ofrecía un marcado contraste con el de su hermano, el Emperador Carlos V. A diferencia de éste, era "alegre, franco, espléndido y laborioso". Su gestión política estuvo plagada de dificultades. Dividido el Imperio, por las más enconadas controversias religiosas, supo, a pesar de todo, mantener la paz. Por su matrimonio con Ana, hija de Ladislao, rey de Hungría, recibieron los Habsburgo este reino y el de Bohemia que fueron una de las bases de su poderío.

Por otra parte, la monarquía militar organizada en Suecia, tenía aspiraciones al dominio del Báltico, y estas ambiciones hallábanse en pugna con un proyecto similar, ideado por Fernando II, duque de Estiria, quien además aspiraba a convertir en monarquía absoluta y hereditaria, el imperio electivo alemán. El conjunto de causas apuntadas, prolongaron el conflicto, iniciado hacia 1618, hasta 1648, dándole un encarnizamiento bárbaro. Cuando finalizó, la población del Imperio había

bajado de 16 millones a solamente seis. Nunca había habido mayor devastación en tan breve lapso de tiempo.

199.—Fernando I Separando los intereses religiosos de los del Estado, Fernando I logró ir desvaneciendo la desconfianza de los protestantes. Elegido Emperador, tras el gobierno de Carlos V, trató de armonizar mediante la tolerancia, los criterios y las tendencias que separaban a los dos bandos, merced a una política de reconciliación. Por él llegaron al Concilio de Trento fórmulas de avenencia. Estaba convencido de que esto era más conveniente para Alemania que desencadenar una guerra religiosa. No tuvo éxito. Otra de las grandes preocupaciones de su gobierno fué la lucha contra el avance turco. Durante más de diez años (1551-1561) se esforzó denodadamente, contra los invasores; ya sin fuerzas para contenerlos, se obligó a pagarles un tributo.

Poco afortunado fué también, del lado occidental. Vió caer en poder de Francia los tres obispados (Metz, Toul y Verdún) por la unión de los príncipes luteranos con el soberano francés, sin atreverse a desencadenar una lucha para recuperarlos. Al morir (1564) dejó el poder a Maximiliano II.

## 200.—Maximiliano II (1564-1576)

Maximiliano confrontó los mismos problemas que su padre, pero su carácter indeciso, le impidió resolverlos como lo había hecho su antecesor. En los días iniciales de su gobierno, pareció inclinarse a los protestantes e hizo concebir a éstos, grandes esperanzas, que, por lo demás resultaron defraudadas. Con su política, descontentó a unos y a otros. Pero el catolicismo se robustecía, tanto por las divisiones políticas en el seno de los dirigentes luteranos, como por las numerosas controversias sostenidas en el mero campo religioso.

En la lucha contra los turcos tampoco le favoreció la fortuna. Al final de un conjunto de guerras, en extremo adversas, se vió obligado a ceder la Transilvania a Juan Zapoly, aliado del Sultán. Pero Maximiliano tuvo la virtud de oponerse, resueltamente, al empleo de toda medida de represión, y así conservó la paz interior, continuamente amenazada.



FIG. 54  
MAXIMILIANO II

El Emperador Maximiliano II fué un fracasado en casi todas sus empresas. Por su matrimonio con Maria de Habsburgo —hija de Carlos V— aspiró a suceder a Felipe II en el trono de España. No pudo realizar su sueño. Tampoco logró alcanzar el trono de Polonia, al extinguirse la dinastía de los Jaguellones (1572). Iniciado en el protestantismo por el predicador Pfauser, se vió obligado a mantenerse dentro de la Iglesia católica, pese a que mantenía las más íntimas relaciones con los nobles reformados. Cuando murió —12 de octubre de 1576— había cedido a los turcos importantes regiones del Imperio.

**201.—Rodolfo II (1576-1612)** Con Rodolfo II la dirección de las orientaciones políticas fué otra. Educado en España, al lado de sus parientes Habsburgos y bajo la influencia de los jesuitas, se identificó con aquellos dos grandes anhelos de Felipe II: el absolutismo político y la intolerancia religiosa. Por esto consideró incompatibles con la dignidad de su gobierno, la extensión de la propaganda luterana y adoptó, en breve, una política de mano dura. Iniciada en sus estados patrimoniales de Austria y de Bohemia,



FIG. 55

RODOLFO II

Los rasgos más salientes de la personalidad de Rodolfo II fueron, su trato poco afable y la rigidez de su conducta. Educado en la corte de Felipe II, por los jesuitas, se mantuvo fiel al catolicismo. Durante su gobierno se acentuaron profundamente, las divergencias religiosas en Alemania.

**202.—La Unión Evangélica** Ante los éxitos católicos, surgió un proyecto de unir a los reformados de todos los países en una alianza que tendría

por finalidad defender el principio de la libertad religiosa. Concebido por el Regente del Palatinado Juan Casimiro, encontró favorable acogida en el Elector de Sajonia, Cristian I, y en 1591 estuvo a punto de convertirse en realidad, en la reunión de los representantes protestantes celebrada en Torgau, pero fracasó.

Acontecimientos ulteriores hicieron ver a los reformados que para su existencia era indispensable la unidad. De este pensamiento brotó el acuerdo de Ahausen —14 de mayo de 1608— por el que se organizaba la *Unión Evangélica*, que tuvo la adhesión de la mayoría de los estados luteranos.

debía continuar después a los otros estados alemanes. Los reformados, por su parte, difundían sus doctrinas y lograban que el Arzobispo de Colonia, Gerberto de Truchess, hiciese profesión de fe luterana. Alarmados los católicos por este hecho —que daba mayoría protestante a los electores del imperio—, destituyeron al arzobispo, condenado por el Papa Gregorio XII, y nombraron en su lugar al archiduque Ernesto de Baviera. Así, la acción triunfante de la contrarreforma se extendió a Munster, Osnabruck, y otras regiones del Noroeste.

**203.—La Santa Liga Alemana**

La misma necesidad de unir sus fuerzas sintieron los católicos, y, bien pronto, organizaron la *Santa Liga Alemana*, cuyos objetivos eran no sólo oponerse a la difusión del luteranismo sino recuperar las tierras que habían sido secularizadas, haciendo caso omiso de la “reserva eclesiástica”.

Unos y otros buscaron el auxilio extranjero: los protestantes en *Enrique IV* de Francia, y los católicos en *Felipe II de España*.

*Rodolfo II* continuó su gobierno dedicándole muy poca atención al problema religioso, absorto, casi exclusivamente, en sus aficiones astronómicas. A petición de la *Dieta Bohemia*, otorgó a los tchecos las *Cartas de Majestad*, por virtud de las cuales les concedía libertad de cultos y derecho a nombrar 24 defensores de la fe. Al morir, los electores designaron para sucederle a Matías, su hermano segundo.



FIG. 56

FERNANDO II  
(1578-1637)

**204.—Gobierno de Matías (1612-1619)**

El nuevo emperador había practicado, antes de alcanzar la corona, una política de acercamiento a los protestantes. Una vez en el poder, siguió los mismos derroteros, y no tardó en provocar una reacción en la *Santa Liga*. Mas, por temor a la fuerza de ésta, cambió de rumbo, y su ministro *Kleist* lanzó del Consejo a los reformados y los sustituyó por elementos católicos.

Fernando II, duque de Estiria, primero, y más tarde Emperador, fué una de las figuras centrales de la Guerra de los Treinta Años. Educado por los jesuitas en el Colegio de Ingolstadt, Baviera, fué sincero devoto del catolicismo. Concibió como su más caro ideal, la intolerancia religiosa, y el absolutismo político. Dotado de una voluntad inquebrantable y de una excepcional capacidad política, hizo esfuerzos sobrehumanos por mantener en sus dominios una sola religión y por organizar un Imperio hereditario.

**205.—Las Iglesias de Braunau y Klostergrab**

La tirantez entre católicos y reformados había llegado al clímax cuando el Emperador ordenó que cesara la construcción de las iglesias de Braunau y Klostergrab. Ante la violenta oposición de los protestantes, el Emperador terminó anulando las *Cartas de Majestad*. Este hecho produjo una profunda agitación, tanto que no tardó en organizarse

una asamblea de protesta, cuyas resoluciones exigieron una reparación de los daños causados (5 de marzo de 1618). La Asamblea fué disuelta, y la agitación alcanzó entonces un grado increíble. Grupos de gentes armadas, uniéronse a los miembros de la Asamblea y se dirigieron al castillo de *Hradchin*, residencia de los regentes del reino. Entre éstos

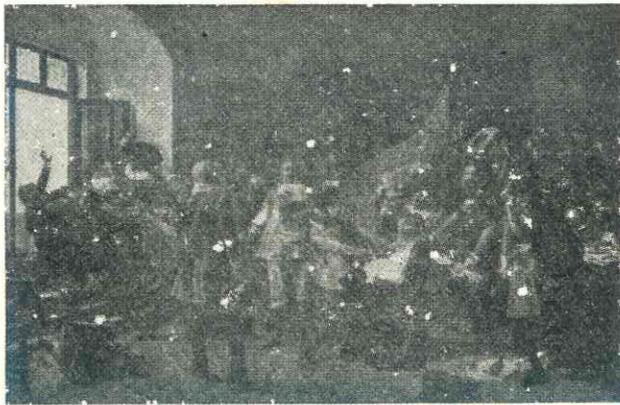


FIG. 57

LA DEFENESTRACION DE PRAGA

tenía por lo menos 30 metros. El hecho, conocido con el nombre de *la defenestración de Praga* dió comienzo a la lucha, por tantos años contenida.

#### 206.—Período Palatino (1618-1625)

Aparte de estos hechos la actitud de los bohemios tenía por causa, que *Matías* se había obligado a reconocer como sucesor en los estados hereditarios a Fernando, duque de Estiria, educado por los jesuitas en la Universidad de Ingolstadt, sincero católico y partidario además, del absolutismo.

Los bohemios, diferentes por su raza, sus costumbres y su religión, a los alemanes, *mantenían celosamente su espíritu nacionalista*, y desconfiaban de las aspiraciones de Fernando. Este, por otra parte, acariciaba el ambicioso proyecto de un poderoso estado alemán, *hereditario y no electivo*, que a falta de cohesión por las diferencias étnicas, de costumbres y culturales, la tuviese, por lo menos, en el orden religioso.

Su carácter enérgico, sus magníficas cualidades como político y la profunda sinceridad de sus convicciones, resultaban una seria amenaza para las conquistas que en el orden de la tolerancia religiosa, habían obtenido los reformados después de la Paz de Augsburgo, así

hallábanse presentes *Irosloa Martinitz*, el conde *Guillermo Slawata*, y el *secretario Fabricius*. Al entablarse una acalorada discusión con los invasores del castillo, los tres fueron arrojados, desde lo alto de una ventana que

como para la existencia de las naciones que integraban el Sacro Santo Imperio Romano Germánico. Esta causa, explica la duración de la lucha entablada y la incontenible violencia que le dió carácter.

Abonaba en favor de las preocupaciones de los protestantes, el hecho de que Fernando había cerrado templos y escuelas de éstos en sus estados hereditarios, y además, decretó la expulsión de los que no volvieran al seno de la Iglesia católica.

#### 207.—Destitución de Fernando II

La insurrección bohemia adquiría vigor dirigida por el conde de *Thurn* y el conde de *Hohenloe*. Carlos Manuel de Saboya, interesado en el triunfo de los sublevados, les envió dos mil hombres mandados por el aventurero *Ernesto de Mansfeld* que gozaba de reconocido prestigio militar.

Estos ejércitos entraron en *Austria* (1618) esperando organizar una poderosa coalición contra los *Habsburgo*; pero la Moravia obstaculizó el proyecto, manteniéndose fiel al Emperador. Días más tarde, al morir *Matías* fué elegido emperador, por unanimidad, Fernando II, duque de Estiria (28 de agosto de 1619). Ante el peligro que se avecinaba, los bohemios redactaron el *Acta de Confederación* (votada por representantes de los Estados Austriacos y el reino de Bohemia) declarando electiva la corona y desposeído Fernando.

La corona le fué ofrecida al *Elector Palatino*, Federico V, quien fué coronado en Praga (4 de noviembre de 1619), y aceptado por los estados protestantes, Suecia, Provincias Unidas y la católica Venecia. Esta última hallábase vivamente interesada en el debilitamiento de los *Habsburgo*.

En esta hora difícil, el Emperador dió muestras de una gran sagacidad política. No sólo consiguió el apoyo de *Maximiliano de Baviera*,



FIG. 58

MAXIMILIANO DE BAVIERA

(1573-1651)

Maximiliano de Baviera, jefe de la Liga Católica, fué uno de los más notables personajes de la Guerra de los Treinta Años. Alcanzó positivas ventajas durante el Período Palatino, incluso la dignidad electoral; posteriormente vió sus estados invadidos por Gustavo Adolfo y por los generales franceses Turenna y Condé. Sin embargo, mantuvo siempre en los momentos de adversidad una firmeza de ánimo y una serenidad increíbles. Después de Westfalia consagró toda su energía a reconstruir sus devastadas regiones.



FIG. 59  
FEDERICO V  
(1596-1632)

Federico V, elector del Palatinado, asumió la jefatura de la Unión Evangélica, contra los católicos. Cuando la deposición de Fernando II como rey de Bohemia, le ofrecieron esta corona y después de largas vacilaciones, aceptó —1619— instigado por su esposa la hija del rey Jaime I de Inglaterra. En este cuadro aparecen los cónyuges después de la coronación. La derrota sufrida por los protestantes en la Montaña Blanca, hundió su poderío y, en lo adelante Federico peregrinó por las cortes del Norte de Europa en busca de apoyo para recuperar sus posesiones. Mas, todo fué en vano. Murió en Holanda con el sobrenombre de “el rey de un invierno”.

jefe de la *Liga Católica*, sino de los protestantes luteranos que se mostraban indecisos.

Con estos recursos debilitó considerablemente la fuerza de sus enemigos. Por otra parte, las promesas de ayuda, hechas por Jacobo V de Inglaterra, en realidad no fueron cumplidas.

El ejército imperial, mandado por el *conde Tilly*, tomó la ofensiva y sucesivamente fueron derrotados los bohemios en la *Alta Austria*, la *Baja Austria* y *Moravia*. El último hecho de armas ocurrió en la *Montaña Blanca*, al oeste de Praga (8 de noviembre de 1620) y allí, la superioridad de los imperiales les dió una victoria, tan decisiva, que *Federico V* abandonó Praga, junto con su Corte, y la capital fué ocupada por el vencedor.

**208.—Invasión del Palatinado** Paralelamente a estos éxitos de Fernando, tenía lugar la invasión del *Palatinado*. Fuerzas españolas, mandadas por *Ambrosio de Spínola* ocuparon parte del *Palatinado*, tras lo cual, los imperiales, consiguieron la sumisión de los demás estados rebeldes. Federico V y su esposa viéronse obligados a emprender una verdadera peregrinación por las Cortes protestantes de Europa, en busca de auxilios para recuperar sus propiedades y su corona. Mas, todo cuanto intentó e hizo, resultó inútil. Al fin, murió en el destierro pobre y entristecido sin haber sido más que el “rey de un Invierno”.

**209.—Germanización de Bohemia** El triunfo de Fernando fué completo. La Unión Evangélica quedó disuelta. La confederación desapareció, y el reino de Bohemia, cabeza de la misma, se convirtió en una simple provincia austriaca.

La pérdida de los derechos políticos fué seguida de una violenta represión. Los nobles y burgueses viéronse forzados a emigrar y a fin de destruir la nacionalidad, Fernando prohibió el idioma, las costumbres, la religión, en fin, *todo cuanto pudiera recordar el espíritu tcheco*. Mas, dando prueba de una ejemplar perseverancia, *ese espíritu vivió en el pueblo*, y finalizada la Guerra de 1914 al 18, reapareció la nación con el nombre de Checoeslovaquia.

**210.—España en la Guerra de los Treinta Años** Las conquistas de los españoles en el Palatinado y el renovado prestigio de sus ejércitos, sirvieron de base a un proyecto de recuperación de Holanda.

*Felipe IV* ordenó que las fuerzas de *Spínola* fuesen trasladadas a la nueva República. Los holandeses, dispuestos a defenderse intentaron establecerse en el *Brasil*, y aunque, momentáneamente lo realizaron, al fin, viéronse obligados a abandonar lo conquistado. Los ingleses, aliados de *Holanda*, no hicieron gran cosa al atacar el puerto de Cádiz (1626). En cambio, tuvo enorme repercusión la toma de *Breda* por las fuerzas de *Spínola*, después de un sitio memorable en que vencedores y vencidos lucharon con verdadero heroísmo.

**211.—Período Danés (1625-1629)** Este conjunto de triunfos de los católicos y de los *Habsburgo*, inquietó por igual a luteranos y a calvinistas quienes presintieron su destrucción. Como por otra parte, *Maximiliano de Baviera* había sido nombrado elector (en sustitución de Federico V) se había roto el equilibrio entre el número, el poder y los recursos de los electores protestantes y católicos dentro del Imperio. En consecuencia, la corona, permanecería, eternamente, en poder de éstos.

Por estas causas vino en auxilio de los reformados, *Cristian IV*, rey de Dinamarca, y comenzó el segundo período de la guerra. Estimulábalo, además de la cuestión religiosa el interés económico-político,



FIG. 60  
FELIPE IV  
(1605-1665)

Felipe IV, nacido en Valladolid —8 de abril de 1605— heredó el trono de España, a la muerte de su padre Felipe III. Atraído por la caza y otras diversiones entregó el poder a su favorito el conde duque de Olivares. Bajo su reinado España intervino en la Guerra de los Treinta Años y los famosos tercios españoles, conquistaron en ella sus últimos laureles. Pero, en el último período de la lucha, los franceses alcanzaron la supremacía militar, y Felipe vióse obligado a firmar el Tratado de los Pirineos, que significó la ruina de la Casa de Austria en su rama española, como la de Westfalia, había deprimido el poder de los Habsburgos austriacos.

ninguna otra consideración. Esto explica la ruina y la devastación que acompañaron a su paso por las diferentes regiones de Alemania.

El teatro de la lucha, fué principalmente, el Norte de este país. *Wallenstein* derrotó completamente a sus enemigos protestantes en el *punte de Dessau* (25 de abril de 1626); poco después, unido a Tilly, obtuvo una nueva victoria contra *Cristian IV* en *Lutter* (22 de agosto de 1626) y, al año siguiente, Dinamarca fué invadida por las fuerzas imperiales.

de extender su influencia a los estados del *Báltico* y del *Mar del Norte*.

La ayuda de *Richelieu*, el dinero inglés y las tropas de los príncipes protestantes sirvieron para la invasión de Alemania y en 1625, ya el *Barón de Tilly*, empezó a sentir la terrible presión de los invasores.

Los católicos pusieron todas sus esperanzas en *Wallenstein*, un aventurero que ya había prestado servicios al Emperador y que además había logrado una cuantiosa fortuna, a costa de los bienes confiscados a los bohemios. El ejército que organizó —con autorización imperial— se componía de un abigarrado conjunto de pueblos diversos: polacos, alemanes, suizos, ingleses, escoceses, italianos y españoles. *El afán de aventura y de lucro personal* jugaron más importante papel en la formación de esta tropa que



FIG. 61  
RENDICION DE BREDA  
(25 de julio de 1625)

La rendición de la plaza de Breda representa uno de los últimos éxitos militares de los españoles en Flandes. Velázquez, que trató personalmente a Spinola, jefe de las fuerzas vencedoras, ha inmortalizado el hecho histórico en este magnífico lienzo. El jefe holandés entrega las llaves de la ciudad al vencedor, y éste, cortésmente, lleva su mano derecha al hombro del vencido.

*Wallenstein* llevó entonces la guerra al Báltico y puso sitio a la ciudad de *Straalsund*. La falta de un adecuado poder naval, le impidió tomarla, pero alcanzó una nueva victoria contra el rey danés en *Wolgast* (3 de agosto de 1628). *Cristian IV* se resolvió a pactar.

*La Paz de Lubeck* (1629) que puso fin a la lucha, lo privaba de los territorios imperiales confiscados a la Iglesia, pero lo dejaba en posesión de *Jutlandia*, *Schleswig* y *Holstein*.

212.—**El Edicto de Restitución** Violando las estipulaciones de la *paz de Augsburgo*, los protestantes habían continuado secularizando bienes eclesiásticos. Los triunfos del catolicismo le permitieron al Emperador promulgar el *Edicto de Restitución*, por virtud del cual la Iglesia recobraría todas las

tierras secularizadas. Una comisión, *integrada exclusivamente por católicos*, se encargó del cumplimiento, y en caso de resistencia actuaría el ejército de Wallenstein. El cumplimiento del Edicto, puso en manos de la Santa Sede, treinta ciudades del Hansa Teutónica, cinco obispos, numerosas iglesias y más de cien monasterios. Pero, a la vez, sembró la desconfianza en los luteranos quienes se acercaron a los calvinistas para la defensa de sus comunes intereses.

### 213.—El Proyecto de Imperio Hereditario

Confiado en su poder, creyó el emperador, *llegado el instante de convertir el Imperio en hereditario*, y en breve comenzaron a organizarse en su contra los príncipes alemanes, aún católicos, que veían en el proyecto la ruina de su poder y de sus prerrogativas. En lo adelante quedarían convertidos en meros cortesanos cuya vida dependería de las prodigalidades del monarca.



FIG. 62

WALLENSTEIN

(1583-1634)

Eusebius Wenzel von Wallenstein, es el más célebre de cuantos aventureros tomaron parte en la Guerra de los Treinta Años. Nacido en Bohemia —1583— y educado en el catolicismo, llevó una vida azarosa y aventurera. Luchó contra los turcos; se enriqueció adquiriendo bienes confiscados a los tchecos y alcanzó justa fama como militar organizando los ejércitos imperiales que combatieron y derrotaron al rey Cristian IV de Dinamarca. Años después fue destituido. Llamado de nuevo por el Emperador Fernando II, tuvo la gloria de ver morir a Gustavo Adolfo en la batalla de Lutzen. Acusado de hallarse en tratos con los suecos, fue otra vez destituido, y, finalmente, asesinado —1634— por el capitán irlandés Devreux.

### 214.—La cuestión del Báltico

Al lado de estas circunstancias, contribuyó a producir el tercer período de la lucha, la *cuestión del Báltico*. Fernando II, aunque no disponía de un adecuado poder naval, quería ejercer el dominio de este mar, y ya había nombrado a Wallenstein "almirante del Báltico y Océano". Estas aspiraciones chocaban con las del rey Gustavo Adolfo de Suecia, quien estimaba que, para la seguridad de su patria, el Báltico debía convertirse en "un lago sueco".

La modificación sufrida por el Colegio Electoral, también inquietaba a Gustavo Adolfo, porque su país, desde Gustavo Wasa, se había

mantenido en mayoría, adicto al luteranismo. Las circunstancias se presentaban favorables al rey de Suecia, porque desde 1630, Fernando II, había privado de sus cargos a Wallenstein, quien se había convertido, tras sus éxitos militares, en un poderoso personaje, en torno al cual reuníase una parte de la nobleza.

El proyecto de dominio del Báltico tenía fuerte arraigo en las convicciones de *Gustavo Adolfo*. Por convertirlo en realidad, había sostenido una guerra contra Rusia, al final de la cual (1617) obtuvo el reconocimiento de sus derechos sobre *Estonia, Finlandia e Ingria*. Años después un nuevo conflicto con *Polonia* (1621-1629) lo dejó en posesión de la provincia de *Livonia* y de las bocas del *Vístula*. La expansión sueca debía continuar a las costas alemanas, cuando surgió el proyecto de *Fernando II*, y el nombramiento de *Wallenstein*. Las condiciones internas del Imperio, le aseguraban el concurso de los príncipes alemanes, quienes vieron, con agrado, la invasión de Alemania.



FIG. 63

GUSTAVO ADOLFO

(1594-1632)

### 215.—Período Sueco (1630-1635)

Al conjunto de causas apuntadas uniase la política de *Richelieu*, encaminada al abatimiento de la *Casa de Austria* en sus dos ramas. Un entendimiento con *Gustavo Adolfo* era indispensable para la realización de este objetivo, y no pudiendo intervenir directamente en la contienda, prometió ayuda en armas y dinero al rey de Suecia.

El ejército sueco era entonces uno de los mejores organizados del mundo. Era un verdadero ejército nacional y no un conjunto de aventureros, mandados por un jefe, como resultaba con la generalidad de las tropas organizadas en Alemania. *Gustavo Adolfo*, introdujo en él profundas modificaciones tanto en la táctica o manera de combatir como en el armamento.

Gustavo Adolfo, el más célebre de los reyes suecos, unió, a una rara energía, un temperamento soñador. Dotado además, de una prodigiosa inteligencia y de un gran talento político, concibió el proyecto de convertir el Báltico en un "lago sueco". Para ello, dotó a su patria de un magnífico ejército, en el que predominaban los elementos nacionales por sobre los aventureros; introdujo profundas modificaciones, tanto en el armamento como en la táctica o manera de combatir y sostuvo guerras contra Rusia, Polonia y Dinamarca, para alcanzar sus objetivos. Como el luteranismo y la independencia nacional, habían surgido en Suecia, al mismo tiempo, se mantuvo fiel a esta religión. Intervino en la Guerra de los Treinta Años, y después de un gran número de victorias que lo situaban entre los primeros militares de su tiempo, cayó en Lutzen —1632— dando pruebas de "una gran capacidad de mando y de un valor personal en grado heroico".

Por eso logró obtener señalados triunfos en todas las regiones del Norte de Alemania.

Al invadir la Pomerania las tropas suecas se vieron robustecidas con fuerzas de Brandeburgo y Sajonia, enviadas por estos dos poderosos electores del Imperio que habían hecho causa común con Gustavo Adolfo.



FIG. 64  
JUAN DE T'SERCLAES  
BARÓN DE TILLY  
(1559-1632)

El barón de Tilly, experto militar de la Guerra de los Treinta Años, reproduce en Alemania, el tipo del condottieri, tan célebre en las Guerras de Italia. Entre sus grandes hazañas se cuenta, sobre todo, el sitio de Magdeburgo, uno de los baluartes del protestantismo. A la rendición de la ciudad, siguió un incendio y una devastación tan horrosas, que aún se cantan en Alemania, baladas en que se hace referencia a este hecho histórico. La indignación que produjo en los protestantes, los llevó a firmar la alianza de Heilbronn, en la que entraban todas las confesiones.

ejércitos, le presentó batalla en *Lech* (abril de 1632), pero no sólo fué derrotado, sino herido de muerte en el campo de operaciones. La guerra asolaba las posesiones de los Habsburgo, cuando Fernando II, decidió llamar en su auxilio al aventurero *Wallenstein*.

El choque entre los dos grandes generales tuvo lugar en *Lutzen*. En medio de la niebla, *Gustavo Adolfo*, avanzó hasta las filas enemigas encontrando una trágica muerte, a pesar de haber ganado la batalla.

Las fuerzas imperiales, mandadas por Tilly pusieron sitio a *Magdeburgo*, uno de los principales baluartes del luteranismo.

Al fin la ciudad se rindió (1631) después de largos meses de resistencia. La entrada del ejército imperial fué señalada por un conjunto de crímenes, destrucción de iglesias y ataques a los no combatientes. Se calcula en 20,000 el número de víctimas. Pero este hecho no tardó en producir una general indignación entre las filas protestantes. Gustavo Adolfo, apoyado ahora por nuevos príncipes protestantes, avanzó por la Sajonia hasta encontrar a las fuerzas de Tilly en *Breitenfeld*, cerca de Leipzig (9 de septiembre de 1631). La derrota de los imperiales fué completa, y los ejércitos suecos continuaron la marcha hasta el valle del Rin. Tomando rumbo al Este, entraron en Baviera. El *barón de Tilly*, que había reorganizado sus

La guerra se prolongaba, pese a esta circunstancia, y el Emperador empezó a desconfiar, otra vez, de la lealtad de *Wallenstein*, al que se acusaba de hallarse en tratos con los príncipes protestantes. Por orden imperial fué privado de sus cargos, y más tarde declarado traidor. Finalmente fué asesinado (febrero de 1634) en los precisos momentos en que intentaba pasarse al bando contrario.

216.—Paz de Praga (1635) Los años de lucha habían producido un cansancio general. Una profunda crisis económica se notaba en todo el Imperio, hollado continuamente por tropas nacionales y extranjeras. En esta situación, los imperiales alcanzaron la victoria de *Nordlingen*, que condujo a la Paz de Praga. Sus provisiones más importantes fueron las siguientes: 1) Disolución de todas las fuerzas militares que operaban en el imperio, excepto las del duque de Sajonia; 2) recíproca devolución de los territorios conquistados; 3) disolución de todas las ligas; 4) las propiedades eclesiásticas quedaban en poder de quienes las poseían en 1627 hasta que surgiese un acuerdo amigable con la Iglesia. De hecho quedaba en suspenso, por un período de cuarenta años el *Edicto de Restitución*.

217.—Período Sueco-Francés (1635-1648) El arreglo de Praga no pudo convertirse en una paz duradera. Richelieu seguía pensando, firmemente, que la seguridad de Francia y su engrandecimiento futuros, dependían de la destrucción de los Habsburgo. Por eso, alentó a los suecos y a los príncipes luteranos, con promesas de alianza, para que continuaran la lucha. Sin embargo, aún tardó en intervenir directamente, *preparando a su favor la opinión pública europea*. No quería que su protección a los príncipes luteranos se interpretase como una cuestión religiosa, sino meramente política, para no provocar la antipatía de los estados católicos, y así, con extraordinaria habilidad, se hizo aparecer como defensor de los estados débiles. Estas argucias del gran ministro, le dieron al tercer período de la lucha un matiz político, prevaleciente, sobre el carácter religioso, mantenido hasta entonces.

Una vez hecho esto celebró una serie de tratados con la finalidad de aislar al enemigo. El primero, firmado con el ministro sueco *Oxenstiern*, estipulaba la colaboración entre los dos estados, pero, a la vez, permitía a Francia obtener algunos territorios ocupados por los ejércitos suecos.

Luego firmó una alianza militar con las *Provincias Unidas*; y, finalmente, con el *Ducado de Saboya*, al que seguían, en la contienda, los de *Mantua y Parma*.

Los príncipes luteranos recibieron un fuerte apoyo económico por parte de Francia.

**218.—Primera etapa** Este período, el más largo de la guerra (1635-1648), se resolvió en tres etapas diferentes.

Durante la primera, los ejércitos españoles e imperiales mantuvieron una incontrastable superioridad militar. Tropas veteranas, mandadas por magníficos generales, derrotaron completamente a los franceses tanto en *Flandes* como en el *Rhin*. A estos éxitos siguió la invasión de Francia. La *Picardía* fué ocupada por las fuerzas del Infante don Fernando y del general Werth, y la propia capital, París, se vió amenazada. Entre tanto el general Gallas avanzaba sobre Dijón.

Pero en estos momentos de adversidad se pusieron de relieve las geniales cualidades de *Richelieu*, quien redoblando, con actividad incansable, el reclutamiento de tropas, llegó a contar con 200,000 hombres, adiestrados como los mejores de su tiempo. Con ellos dará comienzo a una segunda etapa del conflicto.

**219.—Segunda etapa** Pasado el terrible momento del año 1637, la iniciativa militar correspondió a Francia. Un plan, hábilmente combinado por los generales suecos y franceses, acordaba una ofensiva general. Un cuerpo de ejército marcharía sobre los Países Bajos, españoles; otro, mandado por *Banner*, invadiría la Bohemia; el tercero, mandado por Bernardo de *Saxe-Weimar*, tomaría camino del Danubio, rumbo a Viena; y, finalmente, el último, dirigido por el *Príncipe Rakozzy*, con fuerzas turcas, asolaría la Hungría.

El ejército de *Banner* llegó a Bohemia, pero la conducta de sus tropas le impidió quedarse en el país. Regiones enteras fueron devastadas y el odio a los suecos, hizo que su general se viera obligado a buscar refugio en el centro de Alemania.

El de *Saxe-Weimar* obtuvo más positivas ventajas ocupando la ciudad de *Brisach*, y dominando, de hecho, toda la Alsacia. *Richelieu* se había comprometido por el Tratado de San Germán a reconocer esta posesión a *Weimar*, pero no tardó en reclamarla. La muerte de este general (envenenado) dejó a Francia dueña de Alsacia porque el astuto ministro compró las tropas y las tierras conquistadas.

Mayores victorias obtuvieron los franceses contra los españoles en Flandes. La toma de Arrás, señaló el fin de la conquista de Artois.

*Richelieu* aprovechaba el renovado prestigio de sus ejércitos para intrigar contra Felipe IV, en Cataluña, obteniendo, al fin la sublevación de este territorio. Otro tanto hacía en Portugal. Una Asamblea de nobles, reunida en Lisboa, acordaba destituir al monarca español y darle la corona a *Juan IV, Duque de Braganza*, cuya familia había sido destronada por Felipe II. Otras revueltas estallaron en Nápoles. Mas en estos instantes en que la supremacía militar pasaba a Francia, murió *Richelieu* (4 de diciembre de 1642) sin poder cosechar el fruto de su obra política.

**220.—Tercera etapa** En la tercera etapa de este período la superioridad militar siguió perteneciendo a Francia y Suecia.

Fué entonces cuando se destacaron las dos grandes figuras de *Turena* y *Condé*. El último alcanzó una resonante victoria contra los españoles en *Rocroy* (19 de mayo de 1643) donde a pesar de su heroica resistencia, sucumbieron los formidables tercios españoles. Tras esta victoria, los dos generales llevaron la guerra a la Alemania Meridional para asegurar, después de la batalla de *Friburgo* (agosto de 1644) la preponderancia francesa.

Los ejércitos suecos viéronse obligados a esfuerzos mayores. El rey de Dinamarca se alió al Emperador y atacó a Suecia. El general *Torstenson*, sucesor de *Weimar*, invadió el sur de Jutlandia, mientras otras tropas atacaban la Escania. El rey danés, presionado por Francia, decidió pactar. (*Paz de Brousebo*, 1645). Hecho esto, *Torstenson* invadió Bohemia y llegó, mediante esforzados éxitos contra los imperiales hasta el sitio de *Viena*, pero se vió obligado a levantarlo para retirarse a *Alemania*.

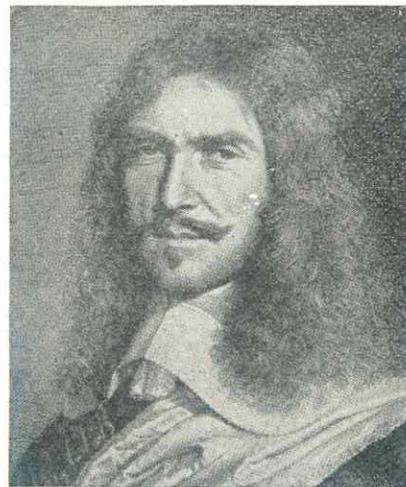


FIG. 65  
T U R E N A  
(1611-1675)

*Turena* compartió con el Príncipe de *Condé* la más alta gloria militar de Francia durante la Guerra de los Treinta Años. Hijo de un noble francés y nieto por línea materna de Guillermo el Taciturno, adquirió sus primeros conocimientos militares en los Países Bajos. En 1630 entró al servicio de Francia y alcanzó resonantes victorias en todos los frentes: Rosellón, Alsacia, Bélgica y Norte de Italia. En 1643 alcanzó el grado de Mariscal de Francia y conservó su prestigio militar hasta el reinado de Luis XIV en que perdió la vida, destrozado por una bala de cañón en *Saasbach* (27 de julio de 1675).

El plan de ocupación de la capital austriaca había fracasado varias veces pero *Mazarino*, fiel continuador de la política de Richelieu, lo creía viable. La guerra continuó, con suerte varia, en general, desfavorable a los imperiales. *Turena* invadió la Baviera y obligó al Elector a pedir la paz.

Un nuevo éxito contra los españoles en *Lens* (1648) y la unión de *Turena* con *Wrangel* en *Sommershausen*, los puso en camino de Viena y el Emperador, desligándose de España, pidió la paz.

LOS TRATADOS DE WESTFALIA

La paz de Westfalia puso fin a la devastadora lucha. Fué en realidad un conjunto de tratados parciales, firmados en las ciudades de Munster y Osnabrück en la Westfalia, de los cuales surgió el moderno derecho internacional. El número de años que tardó en llegarse a solución definitiva se explica por la trascendencia de los asuntos políticos, territoriales, religiosos y aun económicos, discutidos por los plenipotenciarios de los países, y, más que nada, porque no se suspendieron las hostilidades al abrirse las negociaciones; de ahí provino que cada nuevo éxito militar llegado a las sesiones, introducía modificaciones profundas, a veces en asuntos ya casi terminados.

**221.—Compensaciones territoriales** Suecia adquiría la Pomerania Occidental, con la ciudad de Stettin, el dominio sobre la desembocadura del Oder, el arzobispado de Bremen y el obispado de Werden, y además las bocas de los ríos Elba y Wesser.

Francia obtenía la Alsacia (menos Strasburgo), el reconocimiento de los Obispados de Metz, Toul y Verdun; Mongevic y Pignerol en Saboya, diez ciudades imperiales, más la ciudad de Brissach.

Brandeburgo recibía la Pomerania Oriental y los obispados de Minden, Camin y Halberstadt.

Carlos Luis, hijo del elector Palatino Federico V, recibió por el apoyo británico, el Bajo Palatinado con la condición de elector.

El Alto Palatinado quedó en poder de Maximiliano de Baviera, que también conservó la dignidad electoral.

**222.—La Paz Político-Religiosa** En el orden político, la paz estableció, como anhelaba Francia, la desmembración del Imperio. Los príncipes aseguraron sus soberanías locales, con derecho a declarar la guerra, organizar ejércitos y a firmar tratados de paz, con la sola limitación de no actuar contra

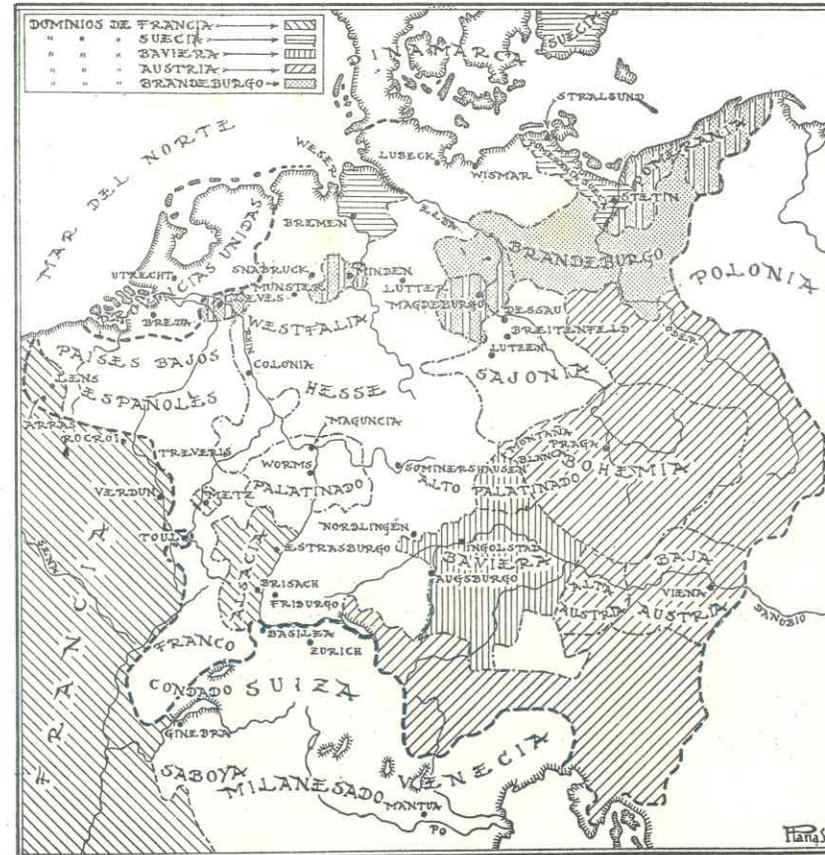


FIG. 66

LOS CAMBIOS TERRITORIALES DESPUES DE LA PAZ DE WESTFALIA

el Emperador. Además, se les reconocía el derecho de intervención en todos los asuntos de la Dieta. Esta provisión garantizada por Francia y Suecia, retardaría en más de dos siglos la formación del estado nacional alemán.

Para que la paz fuese general, los Habsburgos españoles hubieron de reconocer, legalmente, la independendencia de Holanda y los austriacos, la independendencia de Suiza.

Para conseguir la paz religiosa se incluyó en la tolerancia a los calvinistas. Los Tratados de Passau y Augsburgo convirtiéronse en leyes del Imperio, y en cuanto a las secularizaciones se reconoció como legal toda posesión adquirida antes de 1624.

## 223.—El equilibrio europeo

Los tratados de Westfalia tienen una importancia singular en la historia de la Europa moderna. Al romper la estrecha colaboración política y militar de los Habsburgo, mantenida por espacio de siglos, permitieron el establecimiento del *equilibrio europeo*, cuyo mantenimiento fué el ideal político de todo el moderno sistema de estados.

## 224.—Origen del Derecho Internacional

Impresionado por la secuela de ruina y de devastación causada por la lucha, Hugo Grocio (1583-1645), un holandés refugiado en París, escribió *el primer tratado sistemático de derecho internacional*. (Sobre la Ley en la guerra y en la Paz.) En él plantea el problema de la libertad de los mares y “nos muestra la bondad o malicia de nuestros actos, la opinión pública y el consenso o convenios entre los Estados”.

## 225.—Consecuencias de la Guerra de los Treinta Años

Políticamente, Alemania quedó destrozada. Los celos y las frecuentes rivalidades entre las numerosas soberanías locales destruyeron la cohesión indispensable para la existencia de una verdadera nacionalidad. Y los dos grandes estados surgidos de esta lucha (Francia y Suecia) intervinieron a menudo en los asuntos internos del Imperio.

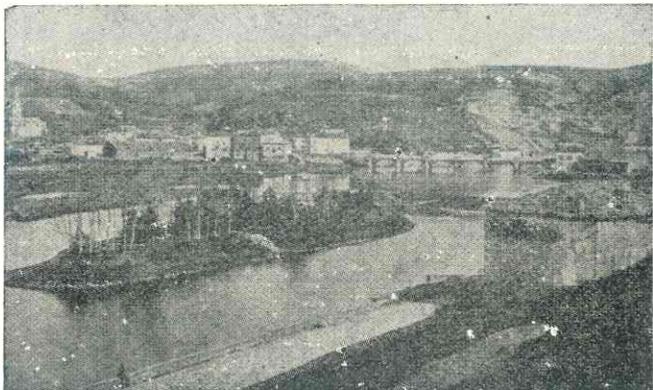


FIG. 67

LA ISLA DE LOS FAISANES

Económicamente, esta lucha, fué la más desastrosa de cuantas le habían precedido. Los ejércitos marchaban sin líneas de aprovisionamiento, acompañados, generalmente de todos sus familiares, y todos tenían que vivir a costa del país conquistado. Además, sólo se buscaba el provecho personal, estando permitido por los jefes que hacían el reclutamiento, toda forma de robo y de pillaje. De ahí la devastación sistemática, a la cual se unía, la que producía el ejército vencido para no dejar medios de vida al enemigo. Así se explica que las dos terceras partes de la población alemana, pereciese y que los supervivientes se hallaran en un estado de espantosa miseria.

“La mayor parte de los campos dejaron de cultivarse, la industria fué arruinada, el comercio se vió reducido a un grado mínimo.” Este último, pasó, fundamentalmente, a manos de franceses y holandeses. Las únicas ciudades de la opulenta Hansa que aún conservaban cierto bienestar eran Lubeck, Bremen y Hamburgo.

En la sociedad y la cultura los resultados no fueron menos desastrosos. Tantos años de violencia habían relajado las costumbres y hecho desaparecer la disciplina. El sentimiento religioso, así en los católicos como en los protestantes, sufrió una verdadera crisis. La incredulidad, la superstición y la magia, se hicieron extraordinariamente populares y los centros de cultura como las universidades, que antes se contaban entre las mejores de Europa, apenas daban señales de vida. Se necesitó, en fin, un esfuerzo de más de siglo y medio, para restañar las heridas que aquellos años de hambre, de forzadas inmigraciones, y de terribles enfermedades, habían causado en Alemania y en casi toda la Europa Central.

Desde el punto de vista militar las transformaciones ocurridas durante el curso de la guerra, constituyen una verdadera revolución que se manifestó en un triple aspecto: *en las armas, en la composición de los ejércitos y en la táctica o manera de combatir*.

En las armas los cambios esenciales fueron los siguientes: el *arcabuz de mecha*, fué substituído por el *mosquete de rueda*, un arma más ligera y perfeccionada que permitía tres disparos en el mismo tiempo que el arcabuz disparaba uno; 2) los cañones pesados y poco móviles fueron reemplazados por el *cañón ligero*, que colocado “en afustes de grandes ruedas y tirados por dos caballos, podían pasar por todas partes e ir a donde se quisiera”.

En la composición de los ejércitos las transformaciones fueron también profundas: se reclutaron por primera vez, verdaderos ejércitos nacionales e hicieron su última aparición las tropas organizadas por *condottieri*. El amor a la patria, como primera virtud del ciudadano, y el deber de luchar por su defensa, dieron a estos ejércitos nacionales una fuerza moral incontestable, sobre las tropas mercenarias “que no buscaban en la guerra otra cosa que provecho personal”.

Iguales cambios sufrió la táctica. Los ejércitos hasta entonces presentaban diez y doce filas de fondo. En estas condiciones el fuego era infinitamente más mortífero. Durante la guerra este *orden profundo* fué substituído por el *orden delgado*, consistente en colocar sólo tres o cuatro hombres de profundidad. Con la nueva disposición aumentó la *rapidez de las marchas*, favorecidas además, por la supresión de los *cuarteles de invierno*.

Esta *revolución* en el arte militar fué obra, fundamentalmente, de Gustavo Adolfo, a quien se considera, justamente, como uno de los fundadores de la táctica moderna.

## 226.—La guerra Franco-Española

Aprovechando la situación interna de Francia, Felipe IV se dispuso a continuar la guerra, y a no aceptar los acuerdos de Westfalia que le arrancaban parte de sus dominios. Esta nueva lucha

se prolongó desde 1648 hasta 1659. Mazarino, dispuesto a llevar hasta el fin, el programa político de su predecesor, firmó un tratado de alianza con Inglaterra, comprometiéndose a entregar Dunkerque. Un ejército de diez mil ingleses desembarcó en Francia, y unido a los franceses obtuvo la famosa victoria de las Dunas. Turena reverdecía, con este éxito sus laureles de años anteriores. Y Felipe IV se decidía, al fin, a firmar el Tratado de los Pirineos (1659).

El Tratado, firmado en la Isla de los Faisanes (en el río Bidasoa) señaló la liquidación del poderío español, y el nacimiento de la preponderancia francesa en Europa. En sus provisiones se establecía: 1) España cedería Artois, Rosellón, Cerdeña, parte de Luxemburgo "y una línea de fortalezas en Flandes, que, al par que defendían la frontera francesa servían de apoyo a una futura invasión"; 2) el príncipe Condé sería destituido en sus cargos y recobraría todas sus propiedades; 3) serían amnistiados los catalanes y napolitanos que habían luchado junto a Francia; 4) María Teresa, hija de Felipe IV contraería matrimonio con Luis XIV y éste renunciaría a toda futura reclamación sobre los dominios españoles, a cambio de una dote de 500,000 escudos de oro.

El Tratado significaba el debilitamiento de los Habsburgo españoles como el de Westfalia había representado la ruina de los Habsburgo austriacos. Era la más completa culminación del programa político, trazado por Richelieu, y mantenido con ejemplar tenacidad por el cardenal Mazarino.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Haga un cuadro sinóptico de las causas, períodos y principales acontecimientos de la Guerra de los Treinta Años.
- 2.—Destaque la influencia que tuvieron en los diferentes períodos de la guerra, las modificaciones sufridas por el Colegio Electoral.
- 3.—A Gustavo Adolfo le llamaban sus contemporáneos "el León del Norte". ¿Lo cree usted justificado? ¿Por qué?
- 4.—Haga un reporte señalando la educación, carácter y propósitos de Fernando II.
- 5.—Emita su juicio sobre la significación histórica de los Tratados de Westfalia. Haga una gráfica de las modificaciones territoriales.

#### REFERENCIAS

- Winter (J.)*: Historia de la Guerra de los Treinta Años. T. VIII. H. U. O.  
*Denis (E.)*: Alemania y la Guerra de los Treinta Años. T. X. Cap. XII. U. U. L. R.  
*Ward (A. W.)*: Comienzo de la Guerra de los Treinta Años. La ruina del protestantismo. Gustavo Adolfo, Wallenstein y Bernardo de Weimar. Los últimos años de la Guerra de los Treinta Años. La paz de Westfalia. T. VII. Caps. I, III, VI, VII, XIII y XIV. H. M. C.  
*Rubio (J. M.)*: La Guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia.

## XI

### LA PREPONDERANCIA FRANCESA(\*)

Pero lo cierto es que la voluntad del hombre dirige el destino del hombre colectiva e individualmente y en todo proceso que tenemos ante nosotros, la Voluntad que está al principio de todo, es la Voluntad de Richelieu. Exagerar su efecto es un error, pero mucho más errado es darle un lugar entre muchos otros iguales sin comprender la importancia de su obra.

HILAIRE BELLOC.

Debilitada la monarquía durante la Regencia de María de Médicis, hubo en Francia, en muchos aspectos, un verdadero retorno al régimen feudal. "Ha pasado el tiempo de los reyes, ha llegado el de los príncipes y de los grandes" —decían los nobles—. La debilidad interna fué acompañada de un desvío en la secular política de oposición al engrandecimiento de la Casa de Austria. Pero bajo las orientaciones de Richelieu y del cardenal Mazarino la política exterior vuelve a sus derroteros, la nación se robustece, hasta ejercer la hegemonía continental, y, con Luis XIV, alcanzará su apogeo la preponderancia francesa.

- 227.—**Minoridad de Luis XIII** Cuando Enrique IV fué asesinado, su hijo, Luis XIII, sólo contaba nueve años. La Regente María de Médicis, carecía de condiciones de gobernante adecuadas para oponerse a las ansias de poder de la nobleza y a la crisis económica que se avecinaba. Todo el poder se concentró en las manos de incompetentes favoritos como el florentino Concini y su esposa Leonor Bori. La política exterior siguió una dirección completamente opuesta a la de Enrique IV, de lo cual es prueba, el matrimonio de su hijo Luis XIII con Ana de Austria,

(\*) Programa oficial: Luis XIII. Privanza de Luynes. El Cardenal Richelieu: los fines de su política y medios de que se valió para hacerlos triunfar.

hija de Felipe III. Esta política dió, a la Regente, enorme impopularidad que fué aprovechada por nobles y hugonotes, para iniciar una insurrección. Carente de fuerzas para sofocarla, la monarquía apeló al soborno y a las concesiones, que debilitaron aún más, su poder. El tesoro quedó, después de estos hechos, completamente exhausto. Los Estados Generales, convocados para resolver la grave crisis económica, sólo sirvieron para demostrar que al clero y la nobleza únicamente preocupaban sus personales intereses y no los de la nación.

### 228.—Gobierno de Luis XIII

Los favores de la reina María de Médicis hacia el aventurero Concini, causaban general irritación. De un humilde origen había pasado a ser Mariscal de Ancre. Ambicioso de poder y de dinero, Concini llamó a formar Gobierno al cardenal Richelieu, quien se había destacado en los Estados Generales, defendiendo los intereses del clero. Esto no impidió que Luis XIII —aconsejado por su halconero, Carlos de Albert de Luynes— ordenara el asesinato del que, hasta entonces, había regido los destinos de Francia. “Ahora soy el rey”, exclamó Luis XIII, al enterarse de la muerte de Concini, y comenzó su gobierno personal. Pero siendo el rey más amante de la música y de las cacerías que de los asuntos del Estado, no tardó en delegar su autoridad en Luynes, su antiguo halconero. La madre del monarca fué alejada de la corte. Mas, los disturbios internos no fueron sofocados. Ahora eran los hugonotes quienes se sublevaban contra el favorito de la corona. Muerto éste en



FIG. 68

#### LUIS XIII

El nombre de Luis XIII, va unido, necesariamente, a la gran obra de su ministro, el cardenal Richelieu. Desde su advenimiento al Consejo, hasta su muerte, esto es, durante diez y ocho años el rey lo mantuvo, contra todas las intrigas y contra todas las conspiraciones. Gaston de Orleans, hermano del monarca; la Regente, María de Médicis, y casi toda la gran nobleza, conspiraron o promovieron insurrecciones para lanzarlo del poder. Pero el monarca jamás lo abandonó, y eso que, en el orden personal, sentía por su ministro, enorme antipatía. “Aquellos dos hombres, unidos por la razón de Estado, por el servicio y no por el afecto, no pueden ya ser separados en la historia.” (Bainville.)

el sitio de Montauban, Luis XIII hubo de reconocer, por la paz de Montpellier, la existencia del “estado calvinista, dentro del estado francés.

### 229.—Richelieu (1624 - 1642)

Junto a las intrigas cortesanas y las estériles luchas internas, amenaza a Francia un peligro exterior. El triunfo del Emperador Fernando II, contra los reformados hacía viable, por la unidad religiosa, el proyecto de un poderoso estado alemán, bajo la Casa de Austria, y de nuevo, Francia se encontraba ante la misma situación que en tiempos de Carlos V. Era preciso, urgente, vigorizar el poder interno, y decidirse, después, a una acción exterior. Entonces fué llamado, por indicaciones de María de Médicis, el cardenal Richelieu (Armando du Plessis) a formar parte del Consejo. En breve su elocuencia y su sagacidad, lo elevaron a la categoría de Jefe o Ministro Director, y, desde entonces, hasta 1642, toda su vida fué una rigurosa consagración a convertir en realidad la promesa hecha al rey, en una carta de 1624: “destrozar el partido hugonote; humillar el orgullo de los grandes nobles y reducir todos los súbditos a sus deberes; elevar el nombre de su Majestad entre las naciones extranjeras al puesto que debía ocupar”.

### 230.—Ruina del Partido Hugonote

Aprovechándose del escaso poder de la monarquía, y abusando de las prerrogativas concedidas en el Edicto de Nantes, los hugonotes se habían convertido en un factor de desintegración nacional. Confiados en sus cien “plazas de seguridad” y en su derecho a celebrar sus asambleas, nombrar sus funcionarios y sus jueces, habían interferido, frecuentemente la autoridad real. Richelieu decidió suprimirle sus privilegios en el orden político, aunque respetándoles su religión. El partido hugonote se rebeló y se hizo fuerte, principalmente en la plaza de la Rochela, donde el heroísmo de los defensores y la asistencia de Inglaterra, pusieron a prueba la energía y la resolución del Cardenal. No había flota para combatir a los rebeldes: se improvisó una. Era preciso cerrar el puerto para impedir la ayuda británica: se construyó un muro de kilómetro y medio de largo. Cuantas dificultades se presentaron, fueron vencidas. Al fin, la plaza se rindió, después de 15 meses de sitio, y cuando sólo quedaban 154 combatientes. Richelieu, vencedor, acabó la resolución de este problema, más como un patriota francés y un gran político, que como un cardenal de la Iglesia: quitó a los protestantes, por la Gracia de Alais, las “plazas de seguridad” y las asambleas políticas, pero les dejó intactos

*sus derechos civiles y religiosos.* Obraba en favor de la autoridad real, pero *no quería la enemistad de los luteranos extranjeros*, cuya alianza era indispensable para asegurar el porvenir de Francia.



FIG. 69  
RICHELIEU  
(1585-1642)

El cardenal Richelieu, es, sin disputa, el primer gran estadista de la Europa moderna. Obscuro obispo de Luçon, al congreso de los Estados Generales de 1614, se destacó por su sagacidad y por su elocuencia. Llegado al poder (Director del Consejo), en 1624, se mantuvo en él hasta su muerte en 1642. Su vida fué una consagración al logro de su programa político: abatir el poder del partido hugonote; humillación y sometimiento de la nobleza, y elevación del prestigio internacional de Francia. En la consecución de estos objetivos, desplegó una firme determinación y una inflexible voluntad. "Cuando vestía su ropaje encarnado aparecía distinguido e imponente. Poco escrupuloso; exigente y sin misericordia, conservó hasta el fin, una orgullosa fe en su fuerza moral y en su lealtad al rey y a la patria."

*veía con agrado la destrucción de aquellos instrumentos de opresión.*

Y el cardenal seguía su obra, sin dejarse mover, ni por las amenazas ni por el ruego. Su inflexibilidad no tenía límites, y era aplicada, lo mismo a un menesteroso que a un miembro de la más

### 231.—Lucha contra los Nobles

Infinitamente más larga y más difícil, fué la tarea de abatir el poder de la nobleza. Convencida ésta de que "había llegado el tiempo de los príncipes y de los grandes" se mostraba, de continuo, irrespetuosa, y hasta provocativa, contra la autoridad real. El Gobierno de las provincias, los numerosos castillos fortificados, diseminados en ellas, el cobro de impuestos y los ejércitos a su disposición, permitía a la gran nobleza, convertirse en una continua amenaza para la paz interna. Sus ambiciones encontraron un aliado formidable en el Duque de Orleans, hermano del Rey, y en la madre del Monarca, María de Médicis. A la guerra franca, sucedían las intrigas palaciegas y las conspiraciones contra Richelieu. Y éste decidió actuar.

La reina madre fué obligada a salir de Francia; el condestable de Montmorency, que intentó sublevar el Languedoc, fué decapitado. Otros nobles, que habían violado el decreto en que se prohibían los duelos, murieron también en el cadalso. *Todos los castillos feudales fueron demolidos, en medio del contento y del apoyo popular, que*

alta jerarquía social. Luis XIII, para quien su ministro no fué jamás persona grata, lo dejaba actuar, convencido de que obraba en favor de los intereses nacionales. El espionaje, diseminado por toda Francia, descubría, con eficiencia, todo intento de rebelión. Nuevos culpables, como el Mariscal de Marillac, y finalmente el joven noble Cinq-Mars y su compañero Thou, murieron condenados por alta traición. La rigidez de sus procedimientos provocó al gran ministro, una impopularidad general, pero éste respondía a las murmuraciones con su famosa frase: "el pueblo condena con frecuencia a aquellos que le son más útiles y necesarios".

### 232.—La Centralización Administrativa

Para acabar de completar su obra de gobierno, Richelieu propendió a la centralización administrativa. Todos los poderes, antes concentrados en manos de la orgullosa nobleza, fueron conferidos a nuevos dignatarios reales llamados *intendentes*. Estos nuevos cargos fueron conferidos a individuos pertenecientes a la burguesía. *El Cardenal se aseguraba la lealtad de los intendentes, con la decidida protección a la clase media, que de esta manera se liga, como en Inglaterra, a los destinos de la monarquía.* Los nuevos funcionarios ejercieron funciones judiciales y de policía; a la vez, se le confirieron poderes para cobrar impuestos. Así, los antiguos cargos de gobernadores llegaron a convertirse en honorarios. Y Richelieu había conseguido salvar los obstáculos locales, al absolutismo real, en lo referente a las finanzas y a la organización del ejército. En lo adelante, éste y la marina estuvieron absolutamente controlados por el Monarca.

### 233.—Richelieu y la Guerra de los Treinta Años

Lograda la unidad interior y robustecida la monarquía, Richelieu creyó que había llegado el momento de cumplir la tercera parte del programa, elevando el prestigio internacional de Francia. Para esto era preciso diezmar el poder de los Habsburgo españoles, cuyos dominios (Franco-Condado, Artois y Flandes) formaban un verdadero "círculo de hierro" alrededor de la nación. También era indispensable evitar que los austriacos formaran un poderoso estado en el Este. En esta obra demostró el mismo talento y la misma sagacidad política que en las anteriores. La inició con cautela, interviniendo en los asuntos de Mantua. Logró, por la paz de Cherasco (1631), dejar un príncipe (Nevers) afecto, y además, un paso libre a los Alpes, con la posesión de Pignerol. Mientras resolvía las dificultades domésticas, continuaba, con ojo vigilante, su obra exterior. Celebró alianzas con los príncipes luteranos, apoyó con dinero al rey de Dinamarca y más tarde a Gustavo Adolfo de Suecia, y cuando éste cayó en Lutzen, comprendió que no podía aplazarse el instante de la intervención directa en la Guerra de los Treinta Años. Mo-

mentáneamente los ejércitos franceses fueron derrotados y la propia Francia invadida; pero al cabo se rehizo, llegó a contar con un ejército mandado por hábiles generales como Turena y Condé, y devolvió al enemigo todos los golpes que había recibido. A la vez, fomentaba o favorecía las insurrecciones de Cataluña, Nápoles y Portugal, y ayudaba la revolución contra Carlos I de Inglaterra. De este modo, *la hegemonía militar, mantenida por España, durante varias décadas, pasó a Francia*. Hábiles combinaciones diplomáticas le permitían dar cohesión al sistema de alianzas contra los Habsburgo, y, aunque no vivió lo suficiente para presenciar el fin de su obra política exterior, ésta culminó, bajo la dirección de su discípulo, el cardenal Mazarino, en la ruina de la rama austriaca por la paz de Westfalia, y de la española, en el Tratado de los Pirineos.

**234.—La Hacienda** En la organización de la Hacienda se encuentra la más grande falla del gobierno de Richelieu. El gran ministro careció de capacidad para crear un sistema financiero, a tono con las necesidades de Francia, y se contentaba con nombrar ministros sumisos que le procurasen dinero cuando lo necesitaba, sin preocuparle los medios empleados en conseguirlo. Un país que había llegado a 180 millones de libras en sus gastos anuales, se regía por los mismos procedimientos que cuando éstos sólo alcanzaban a 40 millones. Continuaba la venta de los impuestos y de los cargos públicos. Sólo en tiempos de Richelieu dejaron de ingresar al fisco 150.000.000 libras, producto de esta venta. A él, personalmente, no puede acusársele de rapacidad, pero el sistema permitía que la hubiera y el ministro responsable no llevó a cabo ninguna medida para evitarlo.

**235.—Las sublevaciones campesinas** Peor aún era el sistema de tributación. Aparte de las exenciones, a favor de la nobleza y del clero, existían privilegios de provincias que reducían, de un modo escandaloso, el número de contribuyentes. Y entre éstos, eran los más onerosamente gravados los campesinos, pese a que eran los menos pudientes. Por virtud de las guerras exteriores, la situación llegó a ser abrumadora, y cuando los campesinos se sublevaron —alegando razones y argumentos que poco diferían de los empleados en la revolución de 1789—, fueron aplastados con la misma reciedumbre que habían sido destruidos los intentos de la nobleza.

**236.—El desarrollo económico** En este aspecto la obra de Richelieu fué mediocre, comparada con el éxito alcanzado en el resto de su programa. Realizó, empero, algunos esfuerzos por incrementar las relaciones comerciales con otros países, firmando *tratados de reciprocidad* (con Rusia, Marruecos, Dinamarca). Reconoció, con aguda penetración, la función del mar en el fomento de los intereses mercantiles y coloniales. En un comunicado

oficial afirmaba que: "Francia, a caballo sobre dos mares, sólo puede sostenerse por su poder marítimo." Este pensamiento lo llevó a la iniciación de una escuadra, que fuese un sólido apoyo de la Marina Mercante. Así soñaba libertar a Francia del vasallaje a las marinas de Holanda e Inglaterra.

En su plan había una verdadera estructuración. Compañías comerciales se dedicaban al fomento de la colonización. Entre éstas figuraban: la compañía de Morbiham; la de Nueva Francia, que monopolizó el comercio con las colonias francesas de la América del Norte; la compañía del Cabo Norte, que ocupó la Cayena; la compañía de las Costas Occidentales de Africa que fundó San Luis de Senegal y la de las Costas Orientales de Africa, que inició, con la fundación de Fort Dauphin, la colonización de Madagascar.

Al mismo tiempo el código de Michau estimulaba la navegación, reduciendo el cabotaje sólo a barcos franceses. Y, para vencer los prejuicios de clase se autorizaba a los gentiles hombres participar en el comercio marítimo, a la vez que se ofrecía a los villanos el ingreso a la clase inmediatamente superior. Sin embargo, sea porque los prejuicios fuesen en Francia superiores a Inglaterra, o porque no hubiese las mismas aptitudes, ni la colonización, ni el desarrollo comercial marchaban paralelos a la Gran Bretaña, o tal vez porque la complejidad de la política exterior no permitía a Richelieu dedicarle todas las energías que hubiesen sido necesarias.

**237.—El movimiento cultural** Richelieu fué protector de las letras francesas; pero en ello manifestó el mismo espíritu centralizador que en el resto de su obra. Enterado de las reuniones que se celebraban en los palacios de Rambouillet, en casa de Valentín Conrad y otros centros de cultura, decidió reunir estos focos dispersos en una sola corporación, con carácter oficial, y así nació la Academia Francesa, encargada de la purificación y enriquecimiento del idioma.

Fijado en cuarenta el número de miembros, inició sus trabajos y bien pronto fueron imitados por corporaciones similares, surgidas en otros países. Entre sus más destacados dirigentes se encontraban Balzac, señalado por su cávida oratoria como precursor de Bossuet; Vaucellas, notable cultivador del género dramático, Voiture y Chapelain, cuyos pertinaces esfuerzos dieron como fruto el Diccionario de la lengua francesa.

**238.—Relaciones con la Iglesia** Si Richelieu como político trataba de llegar a una avenencia con los hugonotes y celebraba tratados con los luteranos alemanes, el católico sincero, procuraba un arreglo de las disputas internas entre el clero regular y el secular. Sin embargo, era tan fuerte en él su lealtad a los intereses del Estado, que concibió el proyecto de una iglesia francesa subordinada a la monarquía. El Papa se negó rotundamente a darle calor a este proyecto.

**239.—Muerte de Richelieu** Después de 18 años de trabajo incesante, murió Richelieu el 4 de diciembre de 1642. La noticia produjo, en toda la nación, grandes manifestaciones de regocijo. El pueblo de Francia expresaba así su desacuerdo con un político que había exigido tamaños sacrificios del presente, en

aras del bienestar y de la seguridad futuros. El nombre del Gran Cardenal con que hoy le conocemos, sólo le fué dado por la generación que no soportó los rigores de su gobierno, y juzga al célebre ministro, por los resultados de su obra.

#### LA REGENCIA HASTA LA PAZ DE LOS PIRINEOS

**240.—Minoridad de Luis XIV: Mazarino (1643-1661)** Enfermo Luis XIII y siendo su hijo Luis XIV un niño de cinco años, formó un Consejo de Regencia en el que Ana de Austria sólo conservaba la presidencia honoraria. Así pensaba evitar que ésta diera otro rumbo a la política exterior. Muerto el rey, la Regente consiguió que el Parlamento la invistiese con plena autoridad, y el anterior acuerdo fué revocado.

**241.—Mazarino (1602-1661)** Toda la gran nobleza esperaba entonces un cambio político, pero Ana de Habsburgo, confirió el cargo de primer ministro al cardenal Mazarino, un italiano que, de antiguo aspirante a militar, estudió derecho, y había ingresado en la carrera eclesiástica. Hábil en política, desempeñó importantes misiones diplomáticas. Actuando de nuncio papal, en París, trabó amistad con Richelieu, quien apreciando sus altas cualidades para servir a Francia (energía, perspicacia, ductilidad, falta de escrúpulos) lo hizo ciudadano francés en 1639. Odiado del pueblo, por su condición de extranjero, y de la gran nobleza, porque era obstáculo a sus pretensiones de preeminencia, se mantuvo en el poder hasta su muerte (1661), orientando la política francesa por los mismos derroteros que lo hiciera su amigo y protector.

**242.—Política interior** Mazarino no se atrevió, al iniciar su gobierno, a una enérgica política interior, y se vió obligado a conceder ciertas dádivas a la nobleza, pero ni aun esto armonizó sus intereses con las ambiciones hegemónicas de los importantes, nombre que satíricamente le daba el pueblo a aquélla. Tras un intento de asesinato, Mazarino (1643) dió órdenes de prisión contra el duque de Beaufort, jefe del poderoso partido descontento, y varios de sus cómplices. Los grandes éxitos militares exteriores, acallaron momentáneamente toda oposición, pero no tardarían en presentarse más difíciles complicaciones.

#### 243.—La Fronda de los Parlamentarios (1648-1649)

Los excesivos gastos de estas guerras habían elevado los impuestos de un modo escandaloso. Ya a la muerte de Richelieu se habían cobrado las recaudaciones de los tres años venideros, y esta situación empeoró, enormemente, bajo el mando de Mazarino. El Gobierno resolvía sus preocupaciones financieras por adelantos que recibía de entidades particulares, las cuales, como es fácil comprender, obtenían, después, crecidos beneficios a costa de los contribuyentes. Al descontento, por estas razones, se sumaba el que producía la avaricia del cardenal, siempre atento a colmar de dádivas a sus familiares, aparte de atesorar una inmensa fortuna a costa del Estado.

Estas circunstancias sirvieron de base a un nuevo movimiento revolucionario *cuya verdadera causa fué la oposición de la nobleza a la consolidación del absolutismo real*. Esta intentona, conocida con el nombre de la Fronda, fué iniciada por el Parlamento de París y se vió influenciada, desde el primer momento, por la Revolución que había estallado en Inglaterra, sólo que, en este país, las reformas políticas fueron calorizadas por los representantes de la nación y esto no ocurrió en Francia.

El Parlamento francés, no representaba como en Inglaterra a la nación. Era una institución de carácter judicial —el más alto tribunal del reino— que resolvía las apelaciones de las cortes de menor categoría.

Sus miembros habían alcanzado sus cargos por compra —la paulette— y, andando el tiempo, convirtiéronse en una minoría privilegiada.



FIG. 70

EL CARDENAL MAZARINO  
(1602-1661)

El cardenal Guilio Mazarino alcanzó la presidencia del Consejo, durante la minoridad de Luis XIV, y rigió, de hecho, los destinos de Francia. Su acento extranjero y la venalidad en el desempeño de su gestión administrativa le enajenaron la simpatía de los franceses, pero dotado de un gran talento, y siendo además "bien parecido y seductor" logró atraerse a la Regente, Ana de Austria —dícese que se casó con ella secretamente— y mantenerse, pese a todas las oposiciones, en el poder. Fiel continuador de la política de Richelieu pudo, mediante una ejemplar tenacidad, llevarla a feliz término, deprimiendo el poder de la Casa de Austria, en sus dos ramas.

El Parlamento de París —había otros en provincias— registraba los decretos reales en los asuntos de Hacienda. Cuando Mazarino, apremiado por la extrema penuria del Tesoro, estableció nuevos impuestos sobre el ensanche de París, fueron recibidos con general encono. Los parlamentarios, pese a que hasta entonces muy poca había sido su identificación con el pueblo, asumieron el papel de orientadores y se negaron a asentar las nuevas contribuciones. *En el fondo, sólo procuraban evadir el control real.*

Mazarino decidió responder con un gesto de autoridad y ordenó la prisión de los principales jefes parlamentarios. El pueblo de París se decidió a favor de éstos y la ciudad se llenó de barricadas. Bajo la influencia de la Revolución inglesa se redactó un pliego de demandas en el que se solicitaba: 1) supresión de todo impuesto no aprobado libremente y asentado en los libros del Parlamento; 2) abolición de las intendencias; 3) implantación del habeas-corpus; 4) organización de tribunales contra los malversadores; y otras, hasta veintiséis medidas o peticiones que, *de hecho, aspiraban a limitar el absolutismo en beneficio, no del pueblo, sino de los miembros del Parlamento.*

La insurrección —que se extendió rápidamente a las provincias— contaba con elementos muy heterogéneos: el pueblo de París, los nobles, que no se conformaban con la situación a que los había llevado Richelieu, y la aristocracia parlamentaria. Todos hallábanse apoyados por España, interesada en la duración de la revuelta para no tener que firmar los Tratados de Westfalia. Sus opuestos e irreconciliables intereses no garantizaban la permanencia de esta unión. Sin embargo, el primer ministro huyó dos veces de París, y, al fin, tuvo que ceder, porque las mejores tropas reales, hallábanse todavía en Alemania. Por eso, cuando el príncipe de Condé, vuelto a Francia, se declaró a favor de la Corte, Mazarino anuló todas las anteriores concesiones.

**244.—La Fronda de los Príncipes (1650-1653)**

El cese de la primera Fronda no trajo la paz al reino. Esta vez, la causa de la insurrección estuvo en las pretensiones de Condé, para quien todas las recompensas resultaban insuficientes. Consciente de los servicios que había prestado a la monarquía y del poder alcanzado, reclamó el cargo de primer ministro, no obstante poseer ya los gobiernos de Borgoña y Guyena. Ana de Austria, unida por estrechos vínculos a Mazarino —afirmase que se había casado con él secretamente— contestó con una rotunda negativa, y, cuando aquel militar instigaba a una sublevación, fué encarcelado junto con su hermano el príncipe de Conti y su cuñado el duque de Longueville.

La gran nobleza aprovechó esta coyuntura para apoyar las insurrecciones iniciadas en aquellas provincias e intentar la última resistencia contra la monarquía absoluta. *Esto fué, en su esencia, la Fronda, el postrer esfuerzo del feudalismo contra el poder absoluto de los reyes.*

Entre los peores enemigos de Mazarino se encontraba el arzobispo de París (Cardenal de Retz) quien por medio de su sobrino Pablo de Gondy, levantó al clero y al pueblo de París. El Parlamento también tomó partido contra el primer ministro, y España, otra vez prestó calor a la insurrección. Mazarino tuvo que refugiarse en las proximidades de Colonia (1661).

Pronto, empero, surgieron las desavenencias entre los sublevados quienes sólo tenían de común la ambición de poder. Condé, aliado a España, acabó por abandonar la capital, y, como los éxitos españoles en Cataluña, amenazaron las conquistas francesas, el primer ministro fué llamado del destierro. Con su habitual sagacidad ganó a Turena para la causa de la monarquía. Los dos grandes militares se enfrentaron cerca de París, y Condé, perseguido por su rival, pudo entrar en la ciudad, gracias a que la hija del duque de Orleans —la señorita de Montpensier— ordenó disparar desde la Bastilla contra el ejército realista.

Una vez más huyó de Francia el primer ministro, pero el caos que siguió al gobierno de París por Condé, y los abusos de sus tropas, acabaron por enajenarle la simpatía de todas las clases sociales, y, al fin, privado de todo auxilio, abandonó la ciudad para continuar la lucha contra Mazarino, aliado a los españoles en los Países Bajos.



FIG. 71  
CONDÉ  
(1621-1686)

El Gran Condé, perteneciente a la familia de Borbón, jugó un importante papel en la Guerra de los Treinta Años. Conocido en su juventud con el nombre de duque de Enghien, fué nombrado —después de la victoria, 1673—, Príncipe de Condé. Ambicioso de gloria y de poder fué uno de los instigadores de las Frondas. Traicionó a su patria, para servir en los ejércitos españoles, pero habiendo recobrado sus bienes y prerrogativas por el Tratado de los Pirineos, volvió a alcanzar una gran preponderancia durante las primeras guerras del reinado de Luis XIV.

La situación se presentó, desde entonces, cada vez más favorable al primer ministro. Todos sus enemigos se hallaban vencidos: el duque de Orleans y Condé en el extranjero, y el Cardenal de Retz, encerrado en una prisión. El Parlamento acabó por pedir el regreso del rey quien entró en París en medio de la aclamación y del entusiasmo populares (21 de octubre de 1652). Pocos meses después le siguió Mazarino quien, libre ya de problemas internos, realizó la gran obra de política exterior, que tantos beneficios reportaría a su patria adoptiva.

**245.—Consecuencias de las Frondas**

Pocas veces ha terminado un movimiento revolucionario con resultados más opuestos a los fines perseguidos. Al Parlamento, iniciador de la protesta, se le circunscribió a la jurisdicción exclusivamente judicial; París fué desarmado y se le prohibió la designación de sus funcionarios municipales; la nobleza quedó más desacreditada y por consiguiente más débil que nunca. De esta manera, la Fronda que había pretendido limitar la autoridad del rey, fué por el contrario la causa más eficiente de que afianzara el absolutismo. El cansancio de tantos años de guerra civil se notaba en todas las clases. Había, por consiguiente, un anhelo general de orden, de paz y de tranquilidad. El joven monarca, para quien estos tiempos de destierro habían resultado odiosos, en sumo grado, *se dispuso a aprovechar aquel estado peculiar de la opinión pública francesa para imponer a todos su voluntad.* Su gobierno representará, en efecto la culminación de la monarquía absoluta en Francia.

**246.—El movimiento cultural**

Mazarino promovió el desarrollo cultural de Francia. Amante apasionado de la música, introdujo la ópera en este país; protegió a los artistas y literatos y fundó el Colegio de las Cuatro Naciones, para cuyo sostenimiento dejó un cuantioso legado.

A su muerte (1661) después de 18 años de gobierno había logrado todos sus objetivos políticos. El poderío militar y político de Francia se hallaban en su punto culminante. Era árbitro en las cuestiones internas de Alemania; se hallaba unido a la República holandesa y a Inglaterra, y tenía tratados con Suecia. Este período será utilizado por Luis XIV para acrecentar mediante guerras de conquista, la extensión territorial de la nación.

**TAREAS A REALIZAR**

- 1.—Haga un reporte indicando los tres propósitos fundamentales del programa político de Richelieu y cómo los lleva a cabo.
- 2.—Comente esta frase de "el Gran Cardenal": "Francia, a caballo sobre dos mares, sólo puede sostenerse por su poder marítimo."
- 3.—Enjuicie la obra de Mazarino en los aspectos siguientes: 1) como administrador; 2) como continuador de la política de Richelieu; 3) como promovedor de la cultura francesa.

**REFERENCIAS**

- Stanley Leathes*: Richelieu. T. VIII, cap. IV. H. M. C.  
*D'Avenel (Vizconde G.)*: Luis XIII y Richelieu. T. X, cap. VIII, H. U. L. R.  
*Belloc, Hilaire*: Richelieu, El arquitecto de la nueva Europa.  
*Stanley Leathes*: Mazarino. T. VIII, cap. VII, H. M. C.  
*Philippon (M.)*: La juventud de Luis XIV y Mazarino. Cap. II de la monografía titulada "La época de Luis XIV". H. U. O.  
*Sternfeld (R.)*: Historia de Francia. Cap. V. Epoca de Richelieu y Mazarino.



FIG. 72

Durante la Fronda de los Príncipes el príncipe de Condé fué derrotado por Turena y buscó refugio en París. Su situación era muy difícil, cuando vino en su ayuda la Señorita de Montpensier quien logró salvarlo ordenando que la artillería de la Bastilla, disparara contra los realistas.

## XII

## GOBIERNO PERSONAL DE LUIS XIV(\*)

Durante su reinado alcanzó la literatura dramática su apogeo con las tragedias de Corneille y Racine y las comedias de Moliere; corresponden a este momento algunos de los mejores pintores franceses; también floreció la arquitectura y Europa entera miró a Francia como un modelo de buen gusto y de las artes de la civilización.

F. C. HAPFOLD.

Bajo el Gobierno personal de Luis XIV cristaliza la doctrina del absolutismo y alcanza su apogeo la preponderancia francesa. La impresión que el Gran Rey causa en sus contemporáneos extiende aquel régimen político por todos los estados de la Europa continental. A la gloria militar acompaña el auge de la cultura francesa. Pero las guerras de conquista y los funestos resultados de las expulsiones en masa, condujeron al país a una completa ruina.

Al terminar su reinado Luis XIV se hallaban exhaustas todas las fuentes de la economía. La espantosa miseria, producto de tantos años de guerras despiadadas, preparó el camino para la gran Revolución de mil setecientos ochenta y nueve.

**247.—Personalidad de Luis XIV** El nuevo soberano tenía una recia personalidad. En todas partes lucía y actuaba como un rey. Educado en los principios de la monarquía de derecho divino, conservaba un pésimo recuerdo de las Frondas; quiso gobernar realmente a su pueblo, y así lo hizo durante los cincuenta y cuatro años que duró su reinado. Se destacaba

(\*) Programa oficial: Lección X—Luis XIV. La Regencia hasta la Paz de los Pirineos. Gobierno personal del Rey. Colbert: política interior y exterior de Luis XIV.

entre sus cortesanos por el aire de nobleza y majestad. Siempre mantuvo una exquisita distinción en las maneras y cierta dignidad y elegancia en el hablar. Era, por lo común, tardo en decidir, pero una vez hecho un propósito lo llevaba adelante a pesar de las más adversas circunstancias. Perseverante hasta la ejemplaridad, poseía en todo momento, una increíble serenidad.



FIG. 73

LUIS XIV

Luis XIV, llamado por sus contemporáneos el Rey-Sol, llevó la doctrina del absolutismo mucho más allá que sus predecesores. Imbuído en la idea de que era lugarteniente de Dios en la tierra, estableció el Culto a la majestad real. De ambiciones desmesuradas envolvió a su patria en cuatro guerras de conquista, que no sólo le permitirían adquisiciones territoriales sino la corona imperial. Detenido en este proyecto, se vió obligado a firmar la Paz de Ryswick; pero no tardó en provocar la guerra de sucesión al trono de España, con su aspiración a fundar un imperio Borbón, mucho más fuerte y dilatado que jamás lo había sido el de los Habsburgo. Al morir, dejó arruinada la nación que durante el siglo XVII había ejercido la hegemonía continental.

es Dios. Este tiene como ministros a los reyes y se vale de ellos para gobernar a los pueblos. De modo que hay que obedecer y respetar a los príncipes, sean buenos o malos, porque la Santidad inherente al carácter real no se pierde por los crímenes del rey."

"Si todos los súbditos debían obediencia ciega al rey, éste, al gobernar en nombre de Dios, debía gobernar a su pueblo con justicia;

(\*) Edad Media, § 319.

#### 248.—Doctrina del Absolutismo

La doctrina del absolutismo real de derecho divino tiene sus antecedentes en la edad antigua y en el medioevo. (\*) Desaparecida durante el predominio feudal, volvió a tomar forma a lo largo de los siglos XV y XVI. Su elaboración durante el reinado de Luis XIV correspondió a Bossuet (1627-1704) quien llegó a afirmar que "como en Dios están unidos toda perfección y toda virtud, así, todos los poderes de todos los individuos en una comunidad están unidos en la persona del rey". Para Bossuet la monarquía de derecho divino era, como forma de gobierno, la más antigua, la más natural, la más eficaz y, por consiguiente, la mejor. De acuerdo con la doctrina de derecho divino: "El verdadero soberano

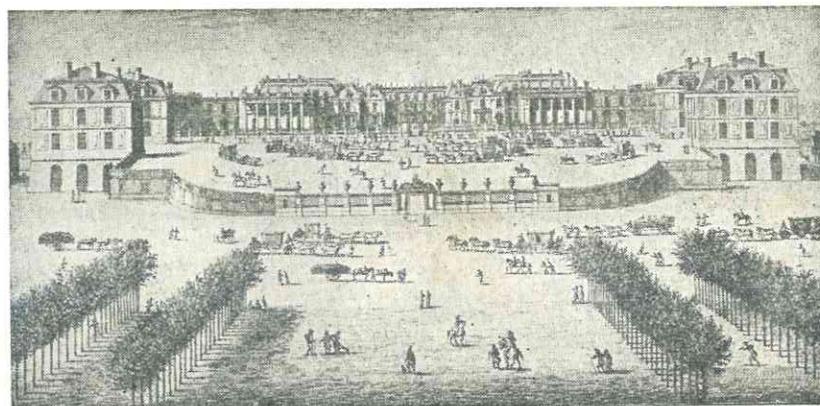


FIG. 74

PALACIO DE VERSALLES

El Palacio de Versailles fué mandado a edificar por Luis XIV, en el sitio donde existía un antiguo pabellón de caza. Obra del arquitecto Jules Hardouin Mansart, costó alrededor de 200.000.000 y treinta años de trabajos. Jamás ha existido una mansión regia más suntuosa que ésta. Sus dimensiones eran tan enormes que podía alojar cómodamente más de 10.000 personas. . . . los departamentos del Palacio estaban tapizados de terciopelo, damasco o brocados de plata y oro; los muebles, poco numerosos eran riquísimos. En el salón del trono, la mesa, la chimenea, la balaustrada. . . , eran de plata maciza, así como las macetas de los naranjos de la gran galería. Los jardines con sus parterres, sus bosquillos, sus fuentes, sus cascadas, y su multitud de estatuas, completaban este conjunto maravilloso."

pero si no lo hacía así, sus súbditos no tenían ningún derecho a obligarlo a hacerlo. Los príncipes eran dioses y participaban de la independencia divina. El rey no debe ser tirano, pero puede serlo gozando de completa impunidad."

Estas ideas fueron aplicadas íntegramente por Luis XIV a la gobernación de Francia. Es más, las llevó a tal grado de exageración, que se le atribuye la jactanciosa frase: "el Estado soy yo".

#### 249.—La Corte: sus Ceremonias

Convencido de que era el Lugarteniente de Dios en la Tierra, Luis XIV mandó a edificar, en Versailles, a poca distancia de París, la más formidable mansión regia conocida hasta entonces. Allí vivió rodeado de un lujo y de una ostentación, apenas comparable con la de los soberanos orientales. Formaban su Corte unas quince mil personas divididas en casa civil (unas cuatro mil personas), y casa militar, (más de diez mil).

La vida de Versailles fué una verdadera glorificación del ocio y de la vanidad. El Rey estableció el culto de la majestad real, formada por una verdadera ceremonia en torno a cada uno de los actos de su vida. La reglamentación de estos actos constituía la etiqueta.

“Las personas invitadas a ver levantar al rey entran por grupos: el primero constituye la *entrada familiar*, que se compone de los príncipes de la sangre, médicos y cirujanos. Después viene la *Gran entrada*: gran chambelán, gran maestro de la guardarropía, primer gentilhomme de cámara, barberos y relojeros.

“Cuando el rey esta todavía en la cama, el primer ayuda de cámara le derrama alcohol en las manos, manteniendo debajo el plato de bronce. Después le presenta el agua bendita, el rey hace la señal de la cruz y reza algunas oraciones. Cuando S. M. salta de la cama, se pone unas babuchas; el gran chambelán le coloca la bata ayudado por el primer ayuda de cámara. El monarca pasa a sentarse en un sillón, y entonces empieza la *entrada de los diplomas*, esto es, de los señores que tienen derecho a asistir a la ceremonia por nombramiento de S. M., los secretarios, los lectores intedentes y médicos consultantes. Los oficiales de guardarropía se acercan para vestir al rey. Este es el momento de la *entrada de Cámara*: ujieres, ayudas de cámara, portamantos y portaarcabuces, cardenales, obispos, embajadores, duques, altos dignatarios; al fin, el ujier deja pasar a toda la nobleza y oficiales, *por orden de importancia*.”

En Versalles, el tiempo transcurría entre carnavales, bailes de máscaras, comidas suntuosas o días de Gran Cubierto, representaciones teatrales, loterías y otros juegos, carruseles, carreras de cintas, fiestas campestres y extraordinarios festines, donde se consumía toda la riqueza de Francia. Para cada acto se requería un traje distinto, y había nobles que poseían más de trescientos.

Es verdad que este ambiente fué propicio para el desarrollo de las artes y las letras y para el refinamiento de las costumbres cortesanas, en tanto que, a su calor, se produjo el gran siglo francés; pero “el esplendor de la Corte *ocultaba*, con los ropajes de fastuosidad, la *inmoralidad que reinaba en ella* y, los caprichos de la moda, *servían de excusa* a todo un mundo de placeres e intrigas”.

**250.—La Centralización** Cuando los ministros le preguntaron al Rey, muerto Mazarino, que a quién se dirían en adelante para la resolución de los asuntos, respondió, secamente: “A mí.” Esta idea de centralizar en sus manos todo el poder la mantuvo hasta la hora misma de su muerte. Tuvo ministros, pero éstos eran meros ejecutores de sus órdenes. Toda política emanaba del rey. Los ministros ejercían sus funciones a través de un enjambre de intendentes, gobernadores reales, parlamentos, y otros oficiales en las provincias, pero *tenían la constante obligación de informar al monarca* y de no tomar *ninguna iniciativa* sin su expresa aprobación. Necesitábase una rara energía para la atención de los múltiples problemas y la resolución de tan variados asuntos, pero Luis XIV tenía un amplio concepto de su “oficio de rey” y trabajó infatigablemente hasta convertir en Estado centralizado la organización semifeudal



Fig. 75

## FIESTA CAMPESTRE

La vanidad y el lujo de la gran nobleza cortesana de la época de Luis XIV, superó a cuanto se había visto en los siglos anteriores. En este cuadro de Watteau, se pueden apreciar la riqueza del vestuario para una “fiesta campestre”. Fué una época en que se glorificó la ostentación. A los brocados de oro y plata, los terciopelos y las muselinas, acompañaban las ricas pedrerías. Había trajes de un costo superior a 300,000 francos. Igual derroche se hacía en las comidas. Normalmente se servían diez y ocho platos y en días de grandes fiestas esta cifra llegaba a lo inconcebible. El dinero para el sostenimiento de esta vida provenía de los donativos del monarca —quien a su vez lo extraía del pueblo—. El príncipe de Conti, recibió 1.500,000 para el pago de sus deudas; el príncipe de Condé, 12.000,000. En el descontento que esta vida fastuosa provocó en las clases inferiores se encuentran ya los gérmenes de la Revolución de 1789.

que había encontrado. Al lado de sus cualidades personales, la situación general del reino, tras los excesos y las calamidades de las Frondas, resultó un aliado eficaz en la obtención de sus propósitos.

La administración centralizada de Francia sirvió de modelo a los restantes monarcas de la Europa continental.

**251.—Transformación de la Sociedad** El primer resultado de la estricta aplicación del absolutismo y de la centralización administrativa fué la transformación de la sociedad. La nobleza feudal, ya en plena decadencia en tiempos de Richelieu y Mazarino, llegó a una completa ruina. Todos los resortes del gobierno local (impuestos, obras públicas, beneficencia, etc.), pasaron a manos de los *intendentes*, reclutados entre la *burguesía*, y éstos, como ya sabemos, no eran más que ejecutores de las órdenes reales. La mayor parte de los privilegios feudales fueron suprimidos. Los pocos que pudo conservar el noble, *los ejerció de un modo desusado*, provocando el encono de los paisanos.

El noble rural (a quien apenas se le dejaba más que el título), que había mantenido por espacio de siglos un poder y un prestigio, basado en la autoridad, dejó de tenerlos cuando ésta desapareció. Y así, una clase social, cuya razón de existencia fué la debilidad de la monarquía, es lógico que se extinguiese cuando ésta llegó a ser tan fuerte como no lo había sido en ningún otro momento de la historia de Europa.

#### 252.—La Nobleza Cortesana y el Clero

Incapaces de rehacer su fortuna por falta de conocimientos, los nobles, que no podían acostumbrarse a una situación secundaria en donde antes habían sido amos absolutos, emigraron hacia la Corte. Las preocupaciones y los prejuicios les impedían dedicarse al trabajo y a los negocios. Estos eran *oficios de burgueses e impropios de nobles*. Alguno hubo que murió de miseria, en sus inmensos caserones, sin hacer esfuerzo por modificar una situación tan angustiosa.

Los que descendían de grandes familias o los mejor dotados para el ambiente de intrigas y de adulación, reinante en la Corte, alcanzaban, fácilmente, jugosos cargos o pensiones que les permitían una vida fastuosa, pero la generalidad se hallaba en bancarrota, porque la necesaria representación social, el lujo y los placeres, producían gastos superiores al mayor ingreso: de ahí las hipotecas de los patrimonios o la venta parcial, y a veces completa, de los mismos.

La vida del alto clero, salvo notables excepciones, se identificó con la de la Gran Nobleza. Obispos y grandes magnates eclesiásticos se adaptaron a la vida de placeres de Versalles y, por lo común, tenían muy escaso contacto con los fieles. En cambio, el bajo clero francés, fué, en mayoría, verdaderamente piadoso y cumplidor de sus deberes eclesiásticos.

#### 253.—La Burguesía

Los más beneficiados con la ruina económica de la nobleza feudal fueron los burgueses. Enriquecidos con el comercio, la industria y el préstamo a interés, llegaron a comprar los dominios de la clase superior. Muchos de ellos ingresaron en la nobleza, además, su cultura iba aumentando con la adquisición de profesiones y de disciplinas técnicas. ...“eran los empresarios de industrias y de comercio, las gentes de Ley, los médicos, y también los propietarios de tierras no nobles que vivían de las rentas de sus dominios.” Luis XIV escogió sus ministros y sus funcionarios entre esta clase. “Era importante —decía— que el público conociese por el rango de las personas que yo me servía, que mis designios no eran dividir con ellos mi autoridad.” Al finalizar el reinado del Rey-Sol, la gran mayoría de los burgueses, abrumados por el peso de los fuertes tributos, formaron verdaderas legiones de funcionarios, porque esto le proporcionaba una vida más cómoda y segura. Esta clase va adquiriendo, gradualmente, mayor conciencia de su significación y de su poderío y aprovechará los descontentos de la masa del pueblo para adquirir una situación de preeminencia. Bajo su dirección y su ideología estalló la Revolución de 1789.

#### 254.—Artesanos y paisanos

La clase inferior estaba formada por los trabajadores manuales y por el campesinado (paisanos). Unos y otros vivían alejados de las otras clases por las preocupaciones y los prejuicios. Su falta de instrucción, sus modales y su lenguaje tosco, los situaban en la condición de despreciables.

El campesinado era libre en el orden jurídico, pero la propiedad de las tierras seguía correspondiendo a los nobles. Ellos eran simplemente los *poseedores*. Como no tenían representación a la hora de hacer los impuestos, sobre ellos gravitaban los más onerosos. Abrumados por el fisco, abandonaron los campos para buscar refugio en las ciudades, y así se fué arruinando el maravilloso campo de Francia, antes reputado como uno de los mejores cultivados del Continente. Su extrema miseria se hacía más visible por el contraste con la extrema opulencia de los señores. “En muchos distritos había gente que se alimentaba de frutos silvestres y aun de yerba, a la manera de las bestias.”



FIG. 76

Las diferencias de clase eran más señaladas en la Francia de Luis XIV que en ninguna otra monarquía europea. Nótese el profundo contraste entre el noble y el paisano.

#### POLITICA INTERIOR

#### 255.—Los Ministros: Colbert

El más genial de los ministros de Luis XIV fué Juan Bautista Colbert. Hijo de un comerciante de paños de Reims, figuró entre los intendentes de Mazarino y, a la muerte de éste, gozó de gran estimación por el joven monarca. Dotado de una capacidad de trabajo asombrosa, y siendo además, inteligente y sincero patriota, trabajó durante más de veintidós años por llevar adelante un programa que abarcaba los siguientes puntos: 1) *alcanzar el máximo en el desarrollo agrícola, industrial y comercial de Francia*; 2) *el fomento de la colonización, y 3) la creación de una fuerte marina de guerra, que sirviera de apoyo a la flota mercante*; nexos indispensables entre la Metrópoli y su imperio colonial. Consideraba que en su prosperidad económica, más que en sus éxitos militares, afincaba la futura grandeza de la nación. Entre estas aspiraciones y sus resultados hubo una

notable desproporción, pero no cabe duda que Colbert aportó, para conseguirlas, "un espíritu claro y preciso, orden, probidad y un amor real al bien público".

256.—Finanzas Convencido de que, si continuaba la inmoralidad administrativa, toda reforma nacía condenada irremisiblemente al fracaso, empezó su labor con una rigurosa fiscalización de los funcionarios.



FIG. 77

JUAN BAUTISTA COLBERT  
(1619-1683)

Colbert fué el verdadero forjador de la gloria de Luis XIV. Convencido de que en la prosperidad económica, más que en los éxitos militares, debía fundarse la grandeza de Francia, estructuró un plan que abarcaba el desarrollo agrícola e industrial, el desarrollo de la colonización y el fomento del poder naval. Su vida puede considerarse una verdadera consagración al logro de este ideal. Y aunque la obra no resultó perfecta, es, sin duda, la de resultados más beneficiosos de cuantos se emprendieron durante la época del Rey-Sol.

La constante preocupación por el estado de los campesinos se destaca en estas instrucciones dadas a los intendentes: "examinar si los campesinos se restablecen un poco, cómo están vestidos, instalados; si celebran los días de fiesta y los matrimonios mejor que antes".

Como resultado de las primeras investigaciones, fué encarcelado el anterior ministro de Hacienda, Fouquet, y confiscadas todas sus propiedades. Los malversadores fueron perseguidos sistemáticamente por la Cámara Ardiente, tribunal instituído a este fin, y de esa manera más de quinientos millones de libras fueron restituídos al tesoro.

La reforma financiera continuó. Se estableció un presupuesto, basado en los ingresos regulares del reino, y sobre todo, con la tendencia a disminuir las tasas que gravitaban sobre las clases pobres, en la misma medida que aumentaba las de las clases pudientes. La *talla* fué disminuída de cuarenta y cuatro a treinta y seis millones y, *las ayudas* elevadas, de cinco a veintidós millones.

257.—Política agrícola Para estimular la agricultura, Colbert disminuyó las cargas a los campesinos, prohibió que se le confiscaran sus ganados y sus instrumentos de labranza, y decretó exenciones en el pago de la *talla*, según el número de hijos. Al mismo tiempo inició trabajos de desecación en las Lanas y la Vandee, introdujo el cultivo de la morera y, a fin de mejorar las razas nacionales, importó frecuentemente, razas ganaderas del extranjero.

258.—Política industrial Defensor entusiasta del mercantilismo, lo exageró hasta reglamentar minuciosamente los últimos detalles de la industria francesa. El sistema proteccionista se llevó a tal extremo que, en algunos casos, se prohibió la entrada de determinados productos. Guiado por el pensamiento de obtener, no sólo cantidad sino también calidad; ordenó que los productos de la industria textil llevaran el sello del gremio, y además la firma de los tintoreros, tejedores y otros artesanos que habían intervenido en su confección. Los reglamentos industriales fueron numerosísimos y entre ellos se destacaron las cuatro ordenanzas conocidas por el Código de la Pañería. Sin embargo, este abuso de ordenanzas y de reglamentos, creó más de un trastorno, tanto a los consumidores como a los productores. Era casi imposible estar dentro de leyes que indicaban "la longitud y el ancho de cada lienzo, el número de hilos de la trama, la calidad y el origen de las primeras materias y el proceso de fabricación".

Los resultados generales de esta obra fueron, no obstante, altamente satisfactorios. Obreros especializados de todos los países, arribaron a Francia atraídos por las ventajas pecuniarias y por los privilegios que fueron concedidos por Colbert; y en breve, la nación poseyó una *industria variada, de excelente calidad y floreciente*, mientras el resto de los países europeos sólo se especializaban en uno o dos productos.

La industria de la seda y la fabricación de brocados en Lyon; la tapicería y la manufactura de muebles en el hotel de Gobelinos, en París; los encajes en Reims, seguidos más tarde en Alençon, Chantilly...; los espejos, establecidos primero en el barrio de San Antonio en París, y más tarde, en Saint-Cobain; los paños finos de Abbeville; los damascos de Meaux...

A la vez dió comienzo a la industria minera, importando obreros de Suecia para la extracción del hierro, la hulla, el plomo, el cobre y, para que sirvieran de maestros a los trabajadores franceses.

259.—Política comercial Con el objeto de proteger el comercio, incrementó las comunicaciones interiores, mediante la construcción de caminos, carreteras y canales, como los de Orleans y el de Calais a Saint Omer. El más notable fué el del Languedoc o del Mediodía, que, con una longitud de doscientos cuarenta kilómetros, sirvió para unir el Garona con el Mediterráneo.

Además renovó el Consejo de Comercio, que había creado Enrique IV; y dictó una serie de ordenanzas, muchas de cuyas prescripciones han pasado al actual código de comercio francés.

Derechos elevados se impusieron a las mercancías extranjeras importadas, mientras se disminuían los correspondientes a materias primas. Para el comercio de exportación las medidas fueron inversas. Mejoró los antiguos consulados y declaró puertos libres a Marsella, Bayona y Dunkerque.

**260.—Política colonial** La colonización recibió un impulso extraordinario. Aspiraba a crear un verdadero imperio colonial francés para convertirlo en *fuentes de materias primas y mercado para los productos franceses*. En Africa, mejoró los establecimientos de Madagascar y Senegal; en Asia, se crearon las factorías de Pondichery y Chandernagor; en América, intensificó los trabajos de exploración, desde la Bahía de Hudson hasta el Golfo de México, y adquirió Martinica y Guadalupe y una parte de Santo Domingo.

**261.—Desarrollo del Poder Naval** El nexo entre este imperio y la metrópoli debía ser un *fuerte poder naval*. De acuerdo con este pensamiento Colbert se convirtió en un magnífico propulsor de la Marina. Los puertos de *Brest, Dunkerque, Tolón y El Havre*, fueron dotados de arsenales y de aquí partieron verdaderas expediciones punitivas, contra los piratas que entorpecían el comercio en el Mediterráneo. A su vez concedía subvenciones a los constructores navales y establecía los grandes astilleros de Rochefort.

A estos esfuerzos por hacer de Francia una verdadera potencia económica, acompañó el de mejorar su capacidad técnica y su cultura: Colbert fué el fundador de la Academia de Ciencias, atrajo al país a un gran número de técnicos extranjeros, y, a la vez, fué protector de artistas y escritores.

Aunque sus aspiraciones no se vieron siempre coronadas por el éxito, *realizó la obra más estable y duradera* de la época en que le tocó vivir. Sus mayores fracasos fueron debidos a la falta de cooperación por parte del monarca, y a la frecuente oposición de otro ministro, que prefería los derroteros político-militares: Luvois.

**262.—Luvois** El opositor de Colbert practicó una política de estricta sumisión al monarca, y así logró ganarse totalmente su confianza. Antes de las guerras originadas por la política agresiva que ambos acordaron, y durante el curso de las mismas, continuó la *revolución en el arte militar*, de que Gustavo Adolfo había sido iniciador.

En las armas, el cambio esencial consistió en el uso del fusil de piedra, con el que se conseguían más rápidos disparos, y el *empleo de la bayoneta*. ...“el arma blanca y el arma de fuego se encontraron reunidas en una sola arma y el piquero y el mosquetero en un solo soldado”.

En la táctica se operó también una modificación substancial. La *infantería* adquirió una incontrastable superioridad sobre la *caballería*, y además, se desarrolló ampliamente la llamada *guerra de sitios*. Aquí, la obra de Luvois se vió complementada por competentes ingenieros entre los que ocupa un puesto preeminente Vauban, “el maestro de las fortificaciones”. A él se deben las llamadas *fortalezas rasantes*, construídas bajo tierra, y que ofrecen, por consiguiente, muy escaso blanco al enemigo.

Las transformaciones en la composición de los ejércitos sitúan a Luvois entre los más capaces y expertos organizadores de su tiempo. Introdujo los *ejércitos permanentes, la estricta disciplina, las marchas, los uniformes, las medidas sanitarias en la vida de los campamentos, la uniformidad en las dimensiones y el calibre de las armas, el reclutamiento por enganches voluntarios, y la creación del Real Cuerpo de Artillería*, integrado por compañías de *bombarderos y cañoneros*, adiestrados especialmente para el uso eficaz de este material de guerra. Finalmente, también fué obra suya la creación de los *cuerpos de ingenieros*.

Este conjunto de transformaciones, surgidas en Francia, explican por qué Luis XIV pudo resistir la acción combinada de todos los ejércitos europeos que, durante el curso de las guerras, trataron, sin conseguirlo, de abatir la potencia militar de los franceses.

**263.—Las Cuestiones Religiosas** El absolutismo político fué acompañado de frecuentes choques con la Iglesia de Roma. Luis XIV era partidario de la Iglesia Francesa, sometida también a su autoridad, y a este efecto, defendió contra el Papa, la iglesia galicana. En 1682, ayudado por Bossuet, hizo declarar al clero francés: 1) que la soberanía temporal del Rey es independiente de la del Papa; 2) que la autoridad de un concilio general está por encima de la del Papa; 3) que las antiguas libertades de la Iglesia Galicana son sagradas; 4) la autoridad del Papa, pertenece al Papa y a los obispos unidos. En esto consistió la “*declaración de libertades de la Iglesia Galicana*”, que, desde luego, produjo una seria controversia entre el Sumo Pontífice y el rey de Francia.

**264.—El Jansenismo** Disgustados con la vida disoluta de Versalles, un gran número de religiosos católicos y de nobles, organizaron una especie de fraternidad religiosa en los alrededores de la abadía Port-Royal. Como su abadesa pertenecía a una de las mejores familias de Francia, atrajo, en breve, a muchas gentes de su amistad o de su familia. Los señores de Port-Royal, como se les decía, llegaron a convertirse en una amenaza, porque dada su vida austera, y la moralidad de sus costumbres, podían iniciar un nuevo movimiento de reforma. Uno de estos señores (Saint-Ciran) resucitó la doctrina de la predestinación y de la gracia, expuesta por el arzobispo de Yprés (Jansenius) en su libro *Augustinus*. Y los señores de Port-Royal, fueron acusados de jansenistas, aunque Jansenius nunca visitó Port-Royal, y su obra sólo era conocida por una pequeña parte de la fraternidad. Luis XIV ordenó la persecución de los grupos llamados “heréticos”, “porque la autonomía de su pensamiento no era compatible con el absolutismo”.

**265.—Revocación del Edicto de Nantes** De peores consecuencias que esta oposición a los jansenistas, fué la revocación del edicto de Nantes. Luis XIV se había mostrado siempre inconforme con la existencia del calvinismo, pero no se había atrevido a destruir completamente la tolerancia religiosa. Después de la Paz de Nimega se sintió en el cenit de su poderío: entonces se decidió a *extirpar la herejía*. Todos los derechos civiles fueron suprimidos a los herejes. Una caja de conversiones, ofrecía premios en metálico a los que abjurasen, y, a la vez, apelaba a los reprobables procedimientos de alojar en casa de los hugonotes a las tropas de dragones.

Esta soldadesca cometió los peores excesos en las personas y en los bienes de aquellos súbditos franceses que, hasta entonces, se habían distinguido por su vida honrada y laboriosa. Pese a estos sufrimientos, aún quedaban miles de hugonotes en todo el reino, dispuestos a mantener su fe. Luis XIV, aconsejado por la Maintenon —una de sus favoritas con la cual hubo de casarse— revocó el Edicto de Nantes. Con ello, destruía una orientación política que había dado a Francia un puesto de honor en el liberalismo europeo. Sus resultados no pudieron ser más deplorables. Cincuenta mil familias —casi trescientas mil personas— abandonaron el reino. Nada les importó la amenaza de perder los bienes y la propia vida. Inglaterra, Suiza, Holanda, y sobre todo, el Brandeburgo, recibieron a aquellos inmigrantes, que lo eran por una necesidad espiritual, y no económica, y que, por consiguiente, representaban una inmejorable calidad humana.

La despoblación afectó a las regiones de Provenza, Languedoc, Guyena, Normandía... y un gran número de industrias, creadas por Colbert, y antes florecientes, sufrieron una considerable depresión.

En lo político, le acarreó la enemistad de los estados protestantes, que no tardaron en formar la Liga de Augsburgo

**266.—La Hegemonía Cultural** Durante el período comprendido entre la Paz de Nimega y la formación de la Liga de Augsburgo, Francia no sólo alcanzó la culminación de su poderío

político, sino una indiscutible hegemonía cultural. Mientras el Rey-Sol servía de modelo al resto de los monarcas de Europa, los artistas, los literatos, los vestidos, las costumbres y la lengua francesa, servían de modelo a casi todos los pueblos del continente. Versalles se convirtió en el centro de reunión de las más grandes figuras en el campo de las artes y de las ciencias. Entre los artistas, destacábanse el arquitecto Jules Hardoin Mansart, el escultor Girardon, el pintor Le Brunn y el gran músico Lully, compositor de óperas y ballets, que hicieron las delicias de la Corte.

Los literatos, convirtieron la época de Luis XIV en el Siglo de Oro de las letras francesas. La gran época clásica, por ellos creada, no ha sido superada



Fig. 78  
BOSSUET  
(1627-1704)

Preceptor de Luis XIV y su consejero en la doctrina de la monarquía de derecho divino, fué uno de los personajes más influyentes en el ánimo del monarca. Bajo su dirección fueron aprobados los cuatro artículos que consagraron la libertad de la Iglesia galicana. Mantuvo, a través de toda su vida un extraordinario desinterés. "En él, el hombre se confundía con el pastor. Es una de las más bellas figuras de sacerdote con que se honra la Iglesia francesa."

El género epistolar tuvo como máximos representantes a Madame de Sevigné, uno de los espíritus femeninos más selectos de la época, y a la Maintenon, favorita, primero, y más tarde esposa del Rey-Sol. En la Filosofía se destaca, a una altura inconmensurable, Renato Descartes.

#### POLITICA EXTERIOR

En política exterior, Luis XIV es un continuador de Richelieu y Mazarino. Tiene como uno de sus fundamentales objetivos debilitar, aún más, el poder de la casa de Austria. Los Tratados de Westfalia y de los Pirineos, habían logrado, en gran parte, estas aspiraciones; pero aún quedaban en posesión de España, el Franco Condado y la Bélgica (Países Bajos españoles), que junto con los dominios austriacos del Rin, circundaban al reino de Francia.

Para justificar sus agresiones, Luis XIV inventó la doctrina de "las fronteras naturales", de acuerdo con la cual, su país necesitaba

por ninguna literatura, y su beneficiosa influencia fué marcadísima en el resto de los países del Continente.

La poesía dramática culmina en Moliere, profundo conocedor de la sociedad de su tiempo; de ahí la sutil penetración y el sentido humano que caracteriza su producción.

Fué autor y actor a la vez, y nos dejó, entre otras obras: el Avaro, el Tartufo o Hipócrita Religioso, el Enfermo Imaginario, Mujeres Sabias, el Misántropo, Don Juan y el Burgués Hidalgo.

Juan de la Fontaine es considerado como una de las figuras literarias más completas de su época. Aparte del mérito que presenta la filosofía popular de sus Fábulas, admira la frase tersa, "sencilla y poética".

Corneille y Racine fueron los más excelsos cultivadores de la tragedia. Boileau cultivó el género satírico y fué además el preceptista que dió a los grandes escritores las reglas para la producción literaria; hubo también moralistas notables como La Bruyere y la Rochefocault. En este grupo figura Bossuet, quien además cultivó la Historia y la Filosofía Política.

como la antigua Galia, tener por límites, los Pirineos, los Alpes, el Rin y el océano Atlántico. De los territorios mencionados, le interesaban más los del Este y Nordeste, porque de esta manera alejaba a París de los posibles ataques enemigos. En el fondo, la causa determinante de su expansión no era más que la ambición de dominio. Esto lo llevó al sostenimiento de cuatro guerras: la guerra de Devolución, la guerra de Holanda, la guerra de la Liga de Augsburgo, y la de Sucesión al Trono de España.

**267.—La Guerra de Devolución (1667-1668)** A la muerte de Felipe IV (1667) se acentuó, aún más, la decadencia española. Carlos II, que le sucede en el trono, era demasiado débil y enfermizo para intentar siquiera una reconstrucción del reino. Aprovechando esta situación, Luis XIV invocó el *derecho de devolución* vigente en el Brabante, por el cual, los hijos del primer matrimonio heredaban antes que los del segundo. Aunque esto correspondía al derecho privado, Luis XIV, en su ambición, lo llevó al público, e hizo que sus ejércitos, mandados por Turenna, invadieran Flandes, sin previa declaración de guerra. Otros contingentes, dirigidos por Condé, ocuparon el Franco Condado.

**268.—La Triple Alianza de la Haya** Hábil negociaciones diplomáticas habían precedido a las operaciones militares. Holanda, Suecia, y los Príncipes protestantes alemanes, firmaron compromisos de amistad y neutralidad con el Rey-Sol; e Inglaterra y Austria parecían no estar en condiciones de intervenir. Mas, los rápidos triunfos de Francia inquietaron a todas las potencias, que veían destruirse el "equilibrio europeo". Y así como en el siglo XV se habían formado coaliciones, con los más disímiles elementos, para combatir las aspiraciones de Carlos V; Holanda, Suecia e Inglaterra firmaron la Triple Alianza de la Haya (enero de 1668), para oponerse a los designios de Luis XIV.

El Tratado de Paz se firmó en Aquisgram (mayo de 1668). El rey de Francia adquirió una importante sección del Flandes meridional con once plazas fuertes, entre las cuales se encontraban Charleroi, Tournai y Lila. *Pero Holanda evitó la ocupación total de los Países Bajos, por una fuerza que amenazaba su independencia, e Inglaterra logró impedir el establecimiento de un enemigo formidable en la porción de la costa europea más cercana a las Islas.*

**269.—La Guerra de Holanda (1672-1678)** La segunda guerra de conquista de Luis XIV tiene más carácter de guerra comercial que de conflicto político. Es verdad que la *vanidad y el orgullo* del Rey-Sol, habían sido lastimados por la interposición de la pequeña República; pero es seguro que *las consideraciones económicas* decidieron la conflagración. Holanda era el más poderoso rival de Francia en aquellos momentos, en que los planes de Colbert tenían por finalidad el engrandecimiento de la industria y del comercio franceses. Además, entraba en las consideraciones del Rey, destruir la libertad religiosa de que gozaban los "herejes" de aquella República.

**270.—La Acción Diplomática** Antes de comenzar cada contienda, Luis XIV desarrollaba una vasta acción diplomática encaminada al aislamiento del enemigo. Durante tres años sus representantes actuaron en las cortes europeas logrando destruir la Triple Alianza de la Haya. A Carlos II, de Inglaterra, le arrancó el Tratado de Dover (1670), por virtud del cual se comprometía a separarse de Holanda y Suecia, a cambio de una fuerte pensión. Al mismo tiempo se comprometía a intentar en su país la vuelta al seno del catolicismo. Iguales promesas monetarias aseguraron la no intervención de Suecia y Austria, y en estas condiciones, creyéndose libre de futuras alianzas, Luis XIV declaró la guerra a Holanda (1672).

**271.—Estado de Holanda** El momento escogido por el Rey-Sol no podía ser más oportuno. Desde la lucha por la independencia, jamás había sido más difícil la situación interna de la nación holandesa.

Las Provincias Unidas habían inaugurado en el mundo la forma de Gobierno Federal. Las provincias del litoral: Holanda, Zelanda y Frisia, hallábanse formadas por enormes núcleos de burgueses, enriquecidos en el comercio marítimo. Las cuatro provincias del Este, tenían por el contrario, como clase predominante, a los grandes propietarios rurales. Para evitar las necesarias fricciones entre los intereses de estos dos grupos, cada provincia conservó una entera independencia en todo lo que no fuera política exterior. Eran, pues, un conjunto de estados soberanos, unidos por el interés común.

Por hallarse el país, en gran parte, bajo el nivel del mar y ser muy escasa su extensión superficial, los holandeses iniciaron su expansión luchando contra el líquido elemento. Por una parte, construyeron diques para evitar las invasiones; y por otra desecaron golfos, construyendo los famosos polders, que pronto estuvieron admirablemente cultivados.



FIG. 79

## HOLANDA AL SER INVADIDA POR LUIS XIV

Al mismo tiempo, iniciaron las grandes expediciones pesqueras al mar del Norte y el Artico, en busca del arenque y de la ballena. No tardaron en convertirse en intermediarios de todos los pueblos que carecían de poder naval. El carácter firme, luchador, y formado en las lidias contra la naturaleza, les sirvió para emprender la conquista de las colonias portuguesas, cuando Felipe II les cerró el acceso al río Tajo, a donde iban a buscar las especias. Todas las islas de la Malasia cayeron en sus manos y, en breve, la ciudad de Batavia, centro del Imperio, llegó a tener más de quinientos mil habitantes.

En América llegaron a las bocas del Hudson y fundaron Nueva Amsterdam; en Africa echaron los cimientos de Cape-Town; en Asia lograron instalarse en Malaca y Ceylán.

Todo el comercio estaba en manos de grandes compañías comerciales de los que ellos fueron los iniciadores.

La riqueza de los holandeses llegó a ser proverbial. La banca y el comercio de Amsterdam no reconocían rivales. No es raro que esta opulencia de la pequeña república de comerciantes herejes despertase la envidia del Rey-Sol, y por consiguiente, el interés en provocar su ruina.

El predominio de los intereses comerciales había dado a los holandeses un desmesurado afán de lucro que los convertía en imprevisores. Por otra parte, la rivalidad entre la familia Orange, en torno a la cual se había constituido un partido de tendencias monárquicas, absolutistas e intolerantes y centralizadoras, pugnaba con otro partido, defensor de la libertad de cultos, de la descentralización administrativa y la continuidad de la República. Por espacio de veinte años, este último partido, teniendo a su cabeza al Gran Pensionario Juan de Witt, se había mantenido en el poder. La situación se hizo muy tirante desde que se supo que el gran Pensionario había firmado —para evitar la continuación de la lucha contra Inglaterra— el Acta de Exclusión, comprometiéndose a no permitir que un Orange asumiera el Gobierno de Holanda.



FIG. 80

## JUAN DE WITT

272.—La Invasión En pleno conocimiento de la situación interna de Holanda, concentró Luis XIV un formidable ejército de ciento veinte mil hombres y lo puso bajo las órdenes de sus hábiles generales Turenna y Condé. La Lorena fué ocupada so pretexto de que su duque se hallaba en tratos con los holandeses, y los invasores llegaron por el Rin hasta el sitio de la ciudad de Amsterdam. Pero los holandeses, dando una magnífica prueba de heroísmo, abrieron los diques, e inundaron casi toda la región nordeste del país. Las ciudades se convirtieron en verdaderos islotes, y las pérdidas materiales fueron incontables, pero la inundación paralizó la ofensiva francesa y salvó la independencia de Holanda.

Al Gran Pensionario de Holanda, le tocó gobernar en su patria en uno de los momentos más difíciles de su Historia. En duelo con Inglaterra, que ya aspiraba al dominio de los mares, tuvo que hacer frente a fuerzas realmente extraordinarias. En la lucha entablada tuvo la gloria de que el Almirante holandés, Ruyter, entrara en Londres; pero se vió obligado a negociar un tratado con Albión, comprometiéndose a impedir que un Orange gobernase a su patria. Esto le enajenó las simpatías de sus connacionales. Al tener lugar la invasión de Holanda por Luis XIV se le consideró, injustamente responsable de las desgracias ocurridas. Una turba, enfurecida, lo asesinó, junto con su hermano Cornelio, en la cárcel de la Haya.

Pese a que la conducta de Witt y la de su hermano Cornelio eran ejemplares, el descontento contra ambos crecía por momentos. Mientras los Witt abrían negociaciones de Paz, preparaban una magnífica flota que al mando del Almirante Ruyter, impidió un desembarco de tropas franco-inglesas en la bahía de Southwald. Pero las simpatías hacia Guillermo III de Orange eran tan fuertes que no tardó en ser nombrado Statúder, primero, y más tarde, Almirante y Capitán General de la Unión.

Al Gran Pensionario Juan de Witt se le aceptó la renuncia de su cargo, pero a su hermano Cornelio lo encerraron en una prisión. Ambos seguían siendo considerados, injustamente, responsables de las desventuras de Holanda. Bajo la furia de la multitud fueron asesinados en los momentos en que Juan visitaba a su hermano en la cárcel de la Haya.

**273.—El Cambio en las Alianzas** La brusca detención de los invasores produjo una reversión total en las alianzas. Alarmadas las naciones de Europa por el creciente poder de Luis XIV, decidieron oponerse a sus ambiciones de hegemonía. El Emperador Leopoldo y el Gran Elector de Brandeburgo (Federico Guillermo), firmaron una alianza ofensiva y defensiva con los holandeses, a la que más tarde se unieron España, Dinamarca y varios príncipes alemanes. Sin embargo, las victorias militares de *Turena* en la *Alsacia* y la ocupación de los territorios de la orilla izquierda del *Rhin*, mejoraron la situación del Rey-Sol.

Otra gran ofensiva sobre el *Franco Condado* (1674), lo hacía dueño de este importante territorio, a la vez que emprendía la conquista de los *Países Bajos*. Fué en esta última campaña, que duró cuatro años (1674-1678), donde el genio militar de *Vauban*, "el maestro de las fortificaciones", dió a Francia la posesión de innumerables plazas de magnífico valor estratégico.

En medio de la contienda, Luis XIV hacía uso de la diplomacia y lograba lanzar a los húngaros con el Emperador. Sin embargo, tuvo dos hechos desfavorables: *Turena* murió en Saasbach (1675) y el Elector Federico Guillermo venció, en *Fehrbellin*, a los suecos, aliados de Francia.

Las campañas de 1676 a 1678 volvieron a ser, en general, benéficas a Luis XIV. La muerte del *Almirante Ruyter* (1676), dió a *Duquesne* el dominio del Mediterráneo y la ocupación de Gante (1678), así como la derrota de Guillermo de Orange en Saint-Omer, hicieron que los holandeses pidieran la paz.

**274.—Paz de Nimega (1678)** Un conjunto de tratados parciales conocidos con el nombre de Paz de Nimega, terminaron el conflicto. Holanda recobró la plaza de Maestrich, pero se comprometió a permanecer neutral en lo futuro; Suecia y el Elector de Brandeburgo, se devolvían sus conquistas; España fué, realmente, la que más perdió de cuantas naciones tomaron parte en la guerra. Luis XIV le exigió la entrega del Franco Condado y doce plazas fuertes en los Países Bajos, entre las que se

encontraban Valenciennes y Cambray. De esta manera el Rey-Sol lograba uno de los objetivos fundamentales de su política exterior: tener una frontera oriental, alejada de París y bien guarnecida, para que la capital del reino no se viera fácilmente expuesta a invasiones enemigas.

**275.—Las Cámaras de Reunión** Después de la Paz de Nimega, Luis XIV, sintiéndose en el apogeo de su poder y de su gloria, llevó sus ambiciones a un grado inconcebible. No reparaba que el tesoro de la nación se hallaba exhausto, que era infinito el sufrimiento de su pueblo y que *Turena*, uno de sus mejores generales había muerto, y Condé se encontraba enfermo y retirado del servicio. Inconforme con las adquisiciones territoriales de la pasada guerra, quiso hacer ver que las cesiones territoriales hechas en Westfalia y Nimega "con sus dependencias", necesitaban una interpretación jurídica. Para esto organizó los tribunales llamados Cámaras de Reunión que, fieles a sus designios, llevaron las reclamaciones francesas hasta la época feudal. Más de veinte ciudades del Imperio fueron anexadas por Francia, entre las que se encontraban Estrasburgo, Tréveris, Luxemburgo y el Ducado de Lorena. Con estos dominios alimentaba la secreta esperanza de ceñirse algún día la Corona Imperial. Estas injustas agresiones se vieron favorecidas por la precaria situación de Leopoldo, quien se veía atacado por los turcos, en sus fronteras del Este (1681), y tampoco se hallaba en condiciones de defenderse la monarquía española.

Desorbitando aún más sus pretensiones, Luis XIV ordenó la ocupación de Casale en Italia y bombardeó a Génova.

**276.—Guerra de la Liga de Augsburgo (1688-1697)** Ebrio de poder, el Rey-Sol destruyó la tolerancia religiosa con la *Revocación del Edicto de Nantes*, pero a la vez, se disgustaba con el Papa, declarando su autoridad inferior a los Concilios. Por entonces (1685), tuvo lugar la muerte del *Elector del Palatinado*, y el ambicioso monarca reclamó una parte de la herencia. Este indicio de nuevas conquistas agrupó al *Emperador*, *Suecia*, *España*, el duque de *Saboya* y varios príncipes alemanes, en la *Liga de Augsburgo* (1686). Pese a esta circunstancia, el rey francés ordenó la ocupación del *Palatinado*, y con este hecho comenzaron las hostilidades. La Guerra del Palatinado o de la *Liga de Augsburgo* se manifestó en forma de lucha colonial franco-inglesa, conocida con el nombre de *Guerra del rey Guillermo*.

**277.—Cambio en las Relaciones franco-inglesas** Poco antes de comenzar la guerra, ocupaba el trono de Inglaterra *Jacobo II*, ligado al rey de Francia en la política absolutista e intolerante. Pero esta situación cambió radicalmente, cuando un fuerte partido integrado por la burguesía comercial-marítima, protestante y defensor del sistema parlamentario, produjo la Revolución de 1688. *Jacobo* fué lanzado al exilio, y se le dió el trono de Inglaterra a *Guillermo III*, casado con la princesa *María*, hija mayor del rey destronado. *Guillermo*, que ya había sufrido en *Holanda* las consecuencias de los ambiciosos proyectos de *Luis XIV*, hizo que *Inglaterra* ingresara, inmediatamente, en la *Liga de Augsburgo* contra el rey de *Francia*.

**278.—Campos de batalla** La unión de *Holanda* e *Inglaterra* bajo un mismo soberano, determinó el fin de la antigua rivalidad comercial entre los dos países, y *Guillermo* pone desde ahora su vista en el imperio colonial francés. Aquí comienza la larga lucha por el dominio de la India y de América entre las dos naciones que habría de terminar con el triunfo británico. *Luis XIV* reconoció en *Guillermo*, desde el primer momento, un magnífico adversario; de ahí que uno de sus objetivos iniciales fuese la restauración de *Jacobo II*. Una flota francesa lo llevó a *Irlanda*, donde fué acogido por los católicos irlandeses, pero batido en *Boyne* por las fuerzas inglesas (1690), se vió precisado a regresar a *Francia*.

*Luis XIV* continuó la guerra marítima, y puso lo mejor de su flota en manos del *Almirante Tourville*. Este defendió con éxito las costas de *Francia* contra los ataques anglo-holandeses, pero al fin, fué completamente derrotado en *La Hogue*. Aquí fué sepultado el poder naval francés. Pero con restos de la flota, el rey organizó una guerra de corso, que causó serios estragos al comercio y a las marinas de los aliados.

Las operaciones por tierra tuvieron otro carácter. A pesar de no tener más aliados que los turcos, y de que luchaban contra toda Europa, los franceses tomaron en todas partes la iniciativa. En 1689 sus ejércitos invadieron el *Palatinado*, que fué sometido a una devastación sistemática. No solamente fueron destruídos los campos, sino arrasadas las ciudades (*Heidelberg, Mannheim, Spira, Worms*). *Luvois*, autor de estos reprobables procedimientos, provocó de este modo un odio entre el pueblo alemán y el de *Francia*, que se ha hecho visible en toda la historia ulterior de estas naciones.

A la vez, el general *Catinat*, por la parte de Italia, invadía el *Piamonte* y se apoderaba de la importante plaza de *Niza*.

Los éxitos franceses continuaron, a pesar de la imprudencia del *Rey-Sol*, quien llevando su vanidad y su ostentación a lo increíble, se aparecía, con parte de la Corte, en los campos de batalla, y había que demorar las operaciones para organizar espectaculares paradas y suntuosas fiestas en su honor.

No obstante, el general *Luxemburgo* obtenía para *Francia* nuevos laureles con sus triunfos en *Fleurus* (1690), *Steinquerque* (1692) y *Neerwinden* (1693).

La guerra se prolongaba y empeorábase la situación interna del reino. El pueblo, abrumado de impuestos y agotado por las hambres, daba muestras de inconformidad, y como además se avecinaba la muerte de *Carlos II* de España, tanto *Luis XIV* como las demás naciones contendientes, propiciaron la paz, a fin de participar en la mejor forma, en la Sucesión Española.

**279.—Paz de Ryswick (1697)** El Tratado de Paz se firmó en el castillo de *Ryswick*, cerca de la Haya (1697). *Luis XIV*, 1) reconoció a *Guillermo* como rey de *Inglaterra*; 2) devolvió todas las plazas ocupadas después de la Paz de *Nimega*, excepto *Estrasburgo* y una parte de *Alsacia*; 3) firmó un tratado comercial con *Holanda* y le permitió enviar guarniciones a las llamadas "plazas de barrera" como garantía contra toda futura agresión francesa, y 4) abandonó toda reclamación sobre el *Palatinado* y devolvió *Lorena* a su duque.

*Francia* no perdió ni un pedazo de su territorio, pero había gastado enormes recursos militares, navales y económicos en aras de un sueño que no pudo realizar.

**280.—La Guerra de Sucesión al Trono de España (1701-1714)** La cuarta guerra de conquista emprendida por *Luis XIV*, fué la más larga y la más desastrosa para *Francia* de cuantas habían tenido lugar en su reinado. En su ambición, que aumentaba con sus años, el *Rey-Sol* aspiró a transferir a los *Borbones* el imperio dinástico de los *Habsburgos*. Y aunque logró alcanzar sus fines, lo hizo a costa de sumergir a su pueblo en una verdadera tragedia.

**281.—Antecedentes** Desde que *Carlos II* ocupó el trono de España, las cortes europeas habían vivido en una constante inquietud, por el problema de la sucesión española. Siendo el joven rey un enfermo físico y mental, se esperó, en varias ocasiones, la hora de su muerte. Los derechos a la herencia española correspondían a *Luis XIV* (su madre y su esposa eran

hijas mayores de reyes españoles) y al Emperador Leopoldo (su madre y su esposa eran hijas segundas). Por tanto, de cualquier manera se rompía el equilibrio europeo cuyo mantenimiento era el ideal político de todos los estados.

La corte de Madrid fué durante estos años un verdadero nido de intrigas. Los embajadores de Leopoldo alegaban que éste era esposo de Margarita de Austria, hermana de Carlos II; que María Teresa, al casarse con Luis XIV,

había renunciado a la sucesión española. Los embajadores franceses argumentaban, en cambio, que la cláusula que condicionó esta renuncia, jamás había sido cumplida por España, y, por consiguiente se hallaban vigentes los derechos de su soberano.

Un tercer partido se formó en torno a Maximiliano Manuel de Baviera, quien reclamaba los derechos de su esposa María Antonia, sobrina de Carlos II. El hijo de este matrimonio, José Fernando, debía ser coronado rey de España.

Triunfante este partido, logró que Carlos II dejara como único heredero al hijo de Maximiliano, pero a los tres meses moría José Fernando, y de nuevo se planteaba el problema de la sucesión.

### 282.—Tratado de Londres (1699)

Mientras los embajadores de Luis XIV intrigaban en Madrid, éste firmaba en Londres un tratado de partición (1699), al que se adhirió Holanda, reconociendo al archiduque Carlos (hijo segundo de Leopoldo) como heredero del trono español; pero los territorios de Nápoles, Sicilia y el



FIG. 81

CARLOS II

Milanesado, quedarían en poder del rey de Francia, quien los cambiaría por Saboya y Lorena. Al mismo tiempo la acción inteligente de los diplomáticos franceses hizo que el arzobispo de Toledo, *Don Luis Fernández de Portocarrero*, personaje de gran ascendiente con Carlos II, se sumara a la causa de Felipe V, nieto de Luis XIV. El 3 de octubre de 1700, agonizante el monarca, firma un testamento, declarando heredero universal de sus estados a Felipe. El primero de noviembre moría Carlos, dejando en la más terrible situación el reino que sus mayores habían engrandecido.

Mientras los embajadores de Luis XIV intrigaban en Madrid, éste firmaba en Londres un tratado de partición (1699), al que se adhirió Holanda, reconociendo al archiduque Carlos (hijo segundo de Leopoldo) como heredero del trono español; pero los territorios de Nápoles, Sicilia y el

### 283.—La Ruptura

La violación del Tratado de Londres podía desencadenar la guerra europea. Luis XIV, después de sopesar, durante cinco días, su grave responsabilidad, invistió a Felipe V como rey, en el Palacio de Versalles. El interés dinástico y su ambición desmedida, pudieron más que el respeto a su pueblo y a la paz de las naciones europeas.

Poco después violó el Tratado de Ryswick, quitándole a los holandeses las "plazas de barrera" y reconociendo a Jacobo II, en contra de Guillermo de Orange, como legítimo rey de Inglaterra.

Pero nada alarmó tanto a las potencias de Europa, como el acto de reconocer a Felipe V todos sus derechos al trono de Francia. Con este hecho, el peligro de un Imperio Borbón, mucho más fuerte que jamás lo había sido el de los Habsburgo, gravitó sobre toda la Europa. Por eso no tardó en formarse una nueva coalición contra Francia y España, integrada por Leopoldo de Austria, el Elector de Brandeburgo, Eugenio de Saboya, Inglaterra y Holanda, a la que más tarde, se unió Portugal.

### 284.—Los Campos de Batalla

La guerra tuvo un carácter mundial. Formidables campañas se libraron en los Países Bajos, Alemania, Italia y España. Estas acciones militares fueron acompañadas de luchas coloniales y marítimas. Al comenzar las operaciones murió Guillermo III, pero su cuñada Ana continuó, sin desmayo, su misma política. Además figuraban como dignos adversarios del monarca francés, el príncipe Eugenio de Saboya, Heinsius, el Gran Pensionario de Holanda, y Marlborough, uno de los genios militares de la contienda.

### 285.—La Ofensiva Inicial

Como en las guerras anteriores, los franceses tomaron la ofensiva. Un doble ejército, mandado por los generales Vendome y Villars, debía concentrarse en la Baviera para marchar después sobre Viena y exigir la paz al Emperador. El proyecto, victorioso en los primeros momentos, se malogró por haber traicionado a los Borbones, Víctor Amadeo de Saboya, a quien los imperiales le ofrecieron el título de rey. Además, cuando Villars, tras su victoria de Friedlinger, llegó a Baviera, se vió obligado a pedir su renuncia por haber surgido discrepancias entre él y el Elector. En consecuencia, los ejércitos de Luis XIV se mantuvieron aquí a la defensiva, hasta que fueron completamente batidos en Hochtaedt o Blemheim (1704) por fuerzas conjuntas de Marlborough y de Eugenio de Saboya.



FIG. 82

LOS CAMPOS DE BATALLA EN TIEMPOS DE LUIS XIV

286.—La Guerra hasta 1710

En los Países Bajos la línea de combate se extendió desde el Mar del Norte hasta Colonia. Por eso tardaron mucho en librarse las acciones verdaderamente decisivas, como la victoria de Marlborough en *Ramillies* (1706), que obligó a los franceses a evacuar este territorio.

En Italia condujo al mismo resultado, el triunfo de Eugenio de Saboya en Turín.

Por el lado de España, la situación no era más favorable a los franceses. Felipe V había iniciado su gobierno bajo la tutela de

Luis XIV y por espacio de dos años pudo resistir los amagos de desembarco anglo-austriaco; pero al inclinarse a los aliados el reino de Portugal —gracias a la acción diplomática de Inglaterra— comenzaron también una serie de desastres para España. Gibraltar cayó en poder del Almirante Rooke (1704) lo cual permitió libre acceso al Mediterráneo; en las costas de Levante se iniciaron movimientos armados a favor del Archiducado Carlos, y éste desembarcó en España, siendo reconocido por Cataluña, Aragón y Valencia. Un ejército anglo-austriaco, secundado por sus partidarios españoles, lo llevó hasta Madrid, donde se ciñe la corona (1706) abandonada por Felipe V. Y aunque éste logró recobrarla y tras la victoria del general francés Berwick, en Almansa, castigó a las regiones sublevadas, volvió a perderla de nuevo en septiembre de 1710. Se ve, pues, que a lo largo de esta primera parte de la conflagración, las armas francesas sufrieron una enorme serie de infortunios.

Otras tentativas de recobrar los Países Bajos fracasaron en Oudenarde (1708) y Malplaquet (1709).

287.—La Guerra hasta la Paz de Utrecht

La situación de Francia se hizo angustiosa. El desgaste económico, militar y naval, tenía al país al borde de la ruina. Malas cosechas y terribles inundaciones, acompañadas de mortíferas epidemias, diezaban la población. Y Luis XIV, pidió la paz. Los aliados le exigieron, no sólo el abandono de todas las tierras adquiridas después de Westfalia, sino que, “con sus tropas expulsase del trono español a su nieto”. Ante esta inaudita exigencia, se rompieron las negociaciones. “Ya que es preciso hacer la guerra —dijo Luis XIV—,



FIG. 83  
 FELIPE V  
 (1683-1746)

Felipe V, nieto de Luis XIV, sólo contaba diez y siete años cuando estalló la Guerra de Sucesión al trono de España. Falto de experiencia y capacidad, vió sus aspiraciones en peligro hasta que el duque de Vendome, batió a los Imperiales en la decisiva batalla de Villaviciosa (1710). Con Felipe V se inicia la dinastía Borbónica en España.

más vale hacerla a mis enemigos que a mis hijos." La Francia fué invadida. Pero tanto el rey como el pueblo, dieron un vigoroso ejemplo de patriotismo y energía. Todas las clases sociales respondieron al llamamiento nacional; se levantaron formidables recursos y, en un



FIG. 84

## COMIDA DE CAMPESINOS

Contrastando con la extrema opulencia de Versalles se hallaba la vida miserable del campesinado. Abrumado de impuestos que aumentaban continuamente a causa de las guerras y de los excesivos gastos de la Corte, llegó un momento en que apenas le quedó un quinto del producto de su trabajo. Nótese en el cuadro, los pies descalzos y las ropas convertidas en andrajos. La vituperable diferencia entre las clases o elementos sociales fué incubando un hondo sentimiento de protesta, que en 1789, habría de manifestarse en forma de una profunda Revolución.

tirada de Marlborough; y, además, la muerte de José I (1711), que dió el trono de Austria al Archiduque Carlos. El peligro de que se destruyese el "equilibrio europeo" era más cierto si éste ocupaba el trono de España que dejando a Felipe V.

Estas circunstancias favorecieron las negociaciones de Londres, que terminaron en la Paz de Utrecht.

## 288.—La Paz de Utrecht (1713)

Las negociaciones de Paz se iniciaron en Utrecht (29 de enero de 1712) y duraron hasta marzo de 1713. Sus provisiones más notables fueron las siguientes: 1) Felipe V fué reconocido rey de España y sus Indias, pero renunciaba a sus derechos eventuales sobre el trono de Francia; 2) el Emperador Carlos VI recibía Nápoles,

supremo esfuerzo, y tras una admirable maniobra, Villars derrotó en Denain (24 de julio de 1712) a los ejércitos del príncipe Eugenio.

En España, Felipe V había asegurado su trono después del triunfo de Vendome en Villaviciosa (1º de diciembre de 1710), y dos nuevas razones favorecieron la causa francesa: el cambio de ministerio en Inglaterra, que trajo la desgracia y la re-

Cerdeña, Países Bajos y el Milanésado; 3) Inglaterra adquiría Terranova, Acadia o Nueva Escocia y los territorios de la bahía de Hudson, cedidos por Francia; Gibraltar y Menorca, por España. Además, el monopolio del comercio de esclavos, el derecho de enviar cada año un navío de mercancías a las colonias españolas, y finalmente, tarifas preferenciales en el comercio de Cádiz; 4) Holanda recobraba las "plazas de barrera" y el monopolio comercial del Escalda; 5) El Elector de Brandeburgo adquiría el título de rey de Prusia; 6) El Duque de Saboya recibía la isla de Sicilia con el título de rey.

El Emperador Carlos VI no quiso aceptar las estipulaciones y la guerra continuó entre Francia y Austria, pero las derrotas sufridas en Landau y Friburgo, lo obligaron aceptar, por la paz de Rastadt (1714) lo estipulado en Utrecht.

## 289.—Consecuencias de la Guerra de Sucesión

La Guerra de Sucesión al trono de España introduce cambios fundamentales en la fisonomía política de Europa. En primer lugar, eleva el poderío británico, poniéndolo en condiciones de alcanzar la hegemonía. Desde entonces la política de Inglaterra se orientó a mantener el equilibrio en el Continente, mientras procuraba el ensanchamiento colonial. Para asegurar la llegada de las materias primas al Reino y la exportación de sus manufacturas, había que mantener el dominio de los mares. De ahí, la ocupación de canales y puntos estratégicos en las costas y la persistencia en el fomento del poder naval. Estos hechos han sido el norte de toda la política británica ulterior.

El segundo acontecimiento, llamado a influir poderosamente en los destinos de Europa, fué el nacimiento del reino de Prusia. En manos de la familia Hohenzollern este reino jugará un papel decisivo en la política del Continente, hasta nuestros días.

Francia mantuvo todavía algún prestigio, pero llevaba en sí los gérmenes de su decadencia. España fué la que más perdió, quedando reducida a los límites que tenía durante los Reyes Católicos.

Saboya, nacido ahora, se convertirá en el foco de la Unidad Italiana.

## 290.—Fin del Reinado

Si malo había sido el exceso de parlamentarismo de épocas anteriores, infinitamente peor resultó el *gobierno personal*. Las guerras y las expulsiones arruinaron al pueblo y al gobierno de Francia. Las industrias, florecientes bajo Colbert, estaban en crisis; las colonias, tan pacientemente fomentadas, habían caído, en gran parte, en poder de Inglaterra; provincias enteras se hallaban subpobladas y la agricultura perecía por falta de brazos. El mismo rey llegó a reconocer su error. Tan grande era el odio que sus actos acumularon en todas las conciencias, que cuando se supo la noticia de su muerte (1715), la nación entera hizo vivas manifestaciones de alegría.

## TAREAS A REALIZAR

- 1.—¿En qué ideas políticas nació y fué educado Luis XIV? ¿De quiénes fué continuador?
- 2.—Haga un reporte sobre la obra de Colbert, señalando los siguientes aspectos: 1) desarrollo agrícola, industrial y comercial; 2) fomento de la colonización; 3) desarrollo del poder naval; 4) moralización administrativa. ¿Cuáles de estas medidas cree usted convenientes para lograr la futura grandeza de Cuba?
- 3.—¿Qué hizo Enrique IV en materia religiosa? Compare su obra con la de Luis XIV. ¿Cuál cree usted más eficiente para lograr la paz interna de una nación?
- 4.—Haga un cuadro sinóptico de las guerras de Luis XIV y señale las causas, desarrollo, tratados de paz y consecuencias de cada una de ellas.

## REFERENCIAS

- Grant (J. H.)*: El gobierno de Luis XIV. (1661-1715). T. IX, Cap. V. H. M. C.  
*Philippson (M.)*: La época de Luis XIV. T. IX. U. U. O.  
*Hassal (A.)*: La política exterior de Luis XIV. (1661-1697). T. IX. Cap. II. H. M. C.  
*Taine (H.)*: Los orígenes de la Francia Contemporánea.  
*Sternfeld (E.)*: Historia de Francia. Cap. VI. Epoca de Luis XIV.  
*Hayes (C.)*: A political and cultural History of Modern Europe.

## XIII

## LOS ESTUARDO EN INGLATERRA(\*)

La lucha entre el poder real y el Parlamento revistió caracteres verdaderamente dramáticos, no tardando en trascender al pueblo, que, al tomar parte activa en ella, produjo una guerra civil, fratricida, cuya violencia no se debió solamente a razones de orden político, sino a los hondos problemas religiosos que se debatieron también en esta época sobreponiéndose en ocasiones a toda otra cuestión.

JULIÁN MARÍA RUBIO.

Mientras en Francia y en casi todo el resto de Europa se imponía la política absolutista, en Inglaterra triunfa el principio de la *sobreranía popular* en política, y el de la *libertad de cultos* en materia religiosa. La unidad interna, que de estos acontecimientos se deriva, convierte a Inglaterra en árbitro del Continente.

El liberalismo se afianza después de dos revoluciones que se consideran el hecho más trascendental del siglo XVII.

291.—**Antecedentes** En todas partes de Europa, empezó a manifestarse un sordo descontento contra el poder de los reyes, especialmente en el aspecto de los impuestos. Las continuas guerras del siglo, inspiradas en la filosofía política de Maquiavelo, exigían cada vez mayores tributos. Estos recaían, fundamentalmente, sobre las clases productoras, dado que la nobleza y el clero se hallaban exentos de la mayor parte de los mismos.

Inglaterra hallábase en condiciones excepcionales para resistir el absolutismo, porque una fuerte tradición pesaba sobre todas las conciencias desde que en el siglo XIII (1215),<sup>(1)</sup> el rey Juan Sin Tierra había aceptado la Carta Magna, que garantizaba libertades políticas e individuales a los ingleses.

(\*) Programa oficial: Lección XI—La Casa Stuard en Inglaterra. Carlos I. Primera revolución inglesa: El Protectorado y Gobierno de Cromwell.

(1) Edad Media, § 357.



FIG. 85  
JACOBO I  
(1586-1625)

El iniciador de la dinastía Estuardo quiso, en política, establecer la monarquía de derecho divino, el anglicanismo como única religión reconocida por el Estado. Su intransigencia motivó el establecimiento de los primeros peregrinos en la América del Norte, y, a la vez, sembró los gérmenes de la Revolución que estalló en tiempos de Carlos I, su hijo y sucesor.

Isabel había dejado al morir una considerable deuda y el nuevo monarca, lejos de atenuarla, empeoró la situación, vendiendo monopolios comerciales a favoritos incapaces, y los cargos públicos al primer postor.

Tampoco fueron cordiales las relaciones entre el monarca y el Parlamento, porque éste sólo le señaló una anualidad de 200.000 libras.

**294.—Los Problemas Religiosos** La cuestión religiosa era extraordinariamente complicada, al advenimiento de Jacobo I. La única religión reconocida por el Estado era el anglicanismo, pero el hecho de haber conservado ciertos elementos del catolicismo (jerarquía de obispos, sacerdotes y arzobispos, el traje de sacerdote, etc.), le provocó la antipatía de otros protestantes: los puritanos. Estos habían adoptado diversas denominaciones —separadas por diferencias insignificantes— pero en todas sus formas, manifestaban su oposición a la iglesia reconocida por el Estado.

Los católicos, por otra parte, no habían desaparecido, aunque su poder había declinado considerablemente desde que el nacionalismo, encarnado en Isabel, derrotó la tentativa católica española de sojuzgar a Inglaterra, durante el reinado de Felipe II. Eran numerosos e influyentes todavía.

Otro grupo religioso lo formaban los independientes, enemigos tanto de los católicos como de las demás sectas protestantes. Se manifestaban partidarios de

Estas limitaciones representaban un cambio radical en las concepciones políticas prevalecientes. Y el deseo de conservarlas era tan vigoroso en los ingleses que, al intentar el rey suprimirlas, surgió el movimiento revolucionario.

**292.—Jacobo I (1603-1625)** Jacobo I ocupaba ya el trono de Escocia cuando murió Isabel, dejándolo como heredero del trono de Inglaterra. Indolente, tímido, y frecuentemente influenciado por sus favoritos, se hallaba imbuído de ideas absolutistas. Se atrevió, inclusive, a escribir un libro tratando de probar el origen divino del derecho de los reyes.

**293.—Los Asuntos Económicos** Apenas llegado al poder, encontró las primeras manifestaciones de oposición.

Isabel había dejado al morir una

la libre interpretación de la Biblia, sin necesidad de sacerdotes ni de pastores que sirvieran de intermediarios. La política de Jacobo I se orientó hacia la persecución de todos los *disidentes*, porque la permanencia del anglicanismo le permitía ejercer sobre sus súbditos la *doble* autoridad política y religiosa. Mas, las persecuciones decretadas, lejos de aminorar la oposición a la Iglesia Oficial "hicieron más deseado el cambio".

### 295.—Complot de "la pólvora"

En los primeros días de su gobierno Jacobo se manifestó favorable a los católicos, pero más tarde, presionado por la opinión pública mantuvo contra ellos una política de represión. No tardó en organizarse un complot, que fué denominado de "Los Barriles de Pólvora", porque con éstos pensaban los conspiradores, destruir al monarca (1605) el día de la apertura del Parlamento. La conspiración fué descubierta, y el Parlamento, en franca lucha, aprobó leyes, excluyendo "a los recusantes que obedecían órdenes del Papa" de todos los cargos públicos en Inglaterra. Estas leyes, con ligeras variantes, se han mantenido hasta el bill de emancipación aprobado casi en nuestros días (1829).

**296.—Política exterior** Jacobo orientó su política exterior, con vistas al fomento de la colonización y al fortalecimiento del comercio. Dos compañías, la de Londres y la de Plymouth establecieron colonias en Virginia y Bahía de Massachussets, y una tercera, la Compañía de las Indias Orientales, intensificó el tráfico con las comarcas meridionales de Asia. De aquí provino una rivalidad con portugueses y holandeses, preludio de una larga guerra marítima, que terminaría con el triunfo de Inglaterra.

**297.—Los Asuntos de Escocia e Irlanda** Jacobo hizo esfuerzos por llegar al establecimiento de la unidad entre Escocia e Inglaterra, pero sus resultados fueron negativos, porque el apego de los escoceses al presbiterianismo era más fuerte que los beneficios políticos y económicos que de tal unión se pudieran derivar.



FIG. 86  
EL DUQUE DE BUCKINGHAM  
(1592-1628)

Jorge Villeiers, convertido en duque de Buckingham, por Jacobo I, mantuvo una perenne rivalidad con el Parlamento, durante este reinado y el de Carlos I. Condujo dos expediciones que terminaron desastrosamente. Después de esto se le consideró "empresario de la miseria pública". Al fin, murió asesinado por el puritano John Felton.



FIG. 87  
CARLOS I  
(1600-1649)

Carlos I quiso imponer el absolutismo, en un país que poseía una fuerte tradición liberal. Para lograr sus fines puso en práctica una política de dobleces y de intrigas. Al estallar la revolución, se mantuvo victorioso durante dos años por la superior organización y la disciplina de sus ejércitos que contrastaban con las masas de proletarios y burgueses integrantes del ejército contrario. Derrotado, al fin, en Naseby, hubo de entregarse a los escoceses, quienes lo vendieron al Parlamento. Intrigó de nuevo, para provocar una segunda guerra civil, y fué condenado a muerte y decapitado en la plaza de White Hall (30 de enero de 1649).

en torno a estos hechos, era un presagio de la revolución que estallaría en tiempos de su hijo y sucesor.

#### PRIMERA REVOLUCION INGLESA

**298.—Carlos I (1625-1649)** El nuevo monarca tenía cualidades superiores a las de su progenitor, pero ambos coincidían en sus aspiraciones absolutas. Su matrimonio con la princesa católica, Enriqueta María —hermana de Luis XIII—, empezó a minar su escasa popularidad, y, sin embargo, sus actos posteriores

El mismo obstáculo encontró en Irlanda. Una fuerte sedición estalló en varias provincias, y el rey ordenó el envío de fuerzas considerables a las regiones del Norte. Los descendientes de estos invasores han dado origen a la provincia de Ulster, cuyas características han sido siempre diferentes al resto del pueblo irlandés.

En la política continental Jacobo se inclinó a un franco entendimiento con España, pero cuando ésta intervino en la Guerra de los Treinta Años, los intereses de ambas naciones se encontraron en pugna, porque la hija del rey inglés se hallaba casada con el Elector Palatino, Federico V, Jefe de la Unión Evangélica.

El resto del reinado de Jacobo transcurrió en una perenne discrepancia entre las *tendencias absolutistas* del monarca y la aspiración del Parlamento a una *participación, cada vez mayor, en el gobierno del país.*

Tres parlamentos fueron disueltos por el monarca (1611, 1614, 1621), pero la efervescencia que mostraba la opinión pública

en nada difieren de los de su padre: las mismas tendencias absolutistas y las mismas persecuciones religiosas. Para calmar el creciente descontento, envió una expedición, al mando de su favorito, el duque de Buckingham, en auxilio de los protestantes de la Rochela (1627), pero su resultado fué un verdadero desastre. Las fuerzas de Richelieu, derrotaron completamente a los ingleses.

**299.—Los Parlamentos** Los gastos de la primera expedición habían sido votados por un primer Parlamento convocado en 1625, en el cual hubo una manifiesta oposición a la política de Carlos I. Este, al fin, ordenó su disolución. Un segundo Parlamento, convocado en 1625, volvió a señalar la incompetencia de Buckingham —que había fracasado en otra expedición a Cádiz— y se opuso a conceder nuevos subsidios al monarca.

Además solicitaba la libertad de todos los ingleses que habían sido encarcelados por orden real.

#### 300.—La Petición de Derechos

Lejos de acceder, Carlos I implantó la ley marcial en varias regiones y continuó encarcelando a todo el que manifestara oposición a su política. Por espacio de un año, gobernó “mediante empréstitos forzados”. Apremiado por la falta de recursos, el rey se decidió a convocar un tercer Parlamento (1628). Sus miembros le obligaron a firmar la Petición de Derechos, famoso documento en el que se le recordaban las libertades inglesas, reconocidas en la Carta Magna, continuamente violadas por él. La Petición de Derechos no resolvió el problema planteado porque Carlos I, olvidando su firma, volvió a cobrar impuestos no aprobados por la Cámara de los Comunes. Esta pasó la Resolución



FIG. 88  
ENRIQUETA MARIA  
(1605-1669)

Enriqueta María de Borbón, hermana de Luis XIII, contrajo matrimonio con Carlos I en 1625. Desde los primeros momentos ejerció una marcada influencia en el ánimo del rey y lo apoyó en su lucha contra el Parlamento. La Revolución la obligó a emigrar a Francia, donde permaneció hasta la restauración de los Estuardo. Vivió en Inglaterra hasta que, sintiéndose enferma, quiso morir en su país natal.

Elliot, en que se denunciaba el hecho, así como las innovaciones que en el orden religioso había adoptado la corona. Decidido el rey a gobernar como monarca absoluto, ordenó la disolución del tercer Parlamento (1629).

**GOBIERNO PERSONAL DE CARLOS I**  
(1629 - 1640)

A partir de la disolución del tercer Parlamento hay una franca oposición entre la política que habían seguido los Tudor y la que practican los Estuardo. Aquéllos habían demostrado una gran capacidad para la atención de las necesidades nacionales y el parlamento fué consultado con relativa frecuencia; éstos eliminan ahora, de un modo absoluto, el organismo donde estaba representada la nación.

Lord Strafford, antiguo enemigo del rey, convertido en ministro, puso en práctica los más arbitrarios procedimientos en el cobro de impuestos. Revivió los que ya estaban en desuso, estableció irritantes monopolios y extendió a todas las poblaciones de Inglaterra el *ship money* (dinero de los barcos), antiguo impuesto que sólo se cobraba en tiempos de guerra y únicamente a las poblaciones marítimas. Las amenazas y las prisiones habían debilitado de tal manera el espíritu inglés, que sólo John Hampden su opuso a las arbitrariedades de Strafford. Una corte, hechura del monarca, lo condenó a la pérdida de sus bienes, sin que ninguna acción efectiva se produjese para impedirlo.

301.—**Resultados de las Persecuciones** Estas persecuciones aseguraron el porvenir de las colonias inglesas de Norteamérica. Desde Jacobo I, los *recusantes o disidentes* adoptaron la costumbre de emigrar. Un grupo de “padres peregrinos” zarpó en 1620, decidido a buscar una nueva patria al otro lado de los mares: fundaron la Nueva Inglaterra. Las violencias de Carlos I, aumentaron el número de inmigrantes. Así van llegando fugitivos políticos y religiosos a la llanura situada entre los Apalaches y el Atlántico, y en pocos años, se formó un conjunto de establecimientos que más tarde vinieron a ser los Estados Unidos de Norteamérica.

302.—**La Guerra con Francia** En medio de las dificultades que confrontaba, la nación, se vió envuelta en una guerra contra Francia, motivada por las leyes contra los católicos y la prisión de algunos barcos franceses que traficaban con los Países Bajos. Buckingham organizó otra expedición a la isla de Rhe, y, como las anteriores, terminó en un desastre. Al fin murió asesinado por el puritano John Felton.

303.—**La Cuestión de Irlanda** Los daños que en el orden político iba causando Strafford a la nación, coincidían con los que originaba Laud, en el orden religioso.

Las convicciones católicas de los irlandeses chocaron con las tentativas de Strafford y de Laud, de convertirlos al anglicanismo. Ante la decidida resistencia del pueblo, los ministros apelaron a los reprobables procedimientos de expulsar de sus hogares a los católicos. Muchas fueron las víctimas en la provincia de Connaught, pero en el resentimiento que estos hechos acarrearán, se encuentran ya los gérmenes de la *cuestión de Irlanda*, serio problema histórico, que ha impedido la unidad entre este país e Inglaterra.

304.—**La Crisis Escocesa: El Covenant** Más fuerte resistencia encontró Laud en Escocia, cuando intentó substituir el culto presbiteriano con el anglicanismo. Los escoceses firmaron la “Solemne Liga y Convenio” (Covenant) comprometiéndose “a resistir a los errores y las herejías según sus medios y durante todos los días de su vida”. Una formidable insurrección surgió en toda Escocia, y Carlos se decidió a invadirla. Mas, cuando lo hizo, fué completamente derrotado, tras lo cual, las fuerzas sublevadas ocuparon el Norte de Inglaterra. Sin dinero para organizar nuevos ejércitos que le sirvieran para dominar la situación, el monarca convocó el Parlamento (1640), pero habiendo notado cierta resistencia, ordenó que se disolviera. Este fué el Parlamento Corto.

305.—**El Parlamento Largo (1640-1653)** Apremiado por la falta de recursos, el monarca no tuvo otro remedio que reunir de nuevo el cuerpo legislativo (7 de noviembre de 1640). Integrado ahora por elementos unidos en su hostilidad a la Corona, y por hábiles conductores de multitudes (Hampden, Pym, Cromwell), éste acordó, como uno de sus primeros actos, que *no podría ser disuelto más que por su propio consentimiento*. Esto le permitió reunirse hasta 1653; de ahí el nombre de *Parlamento Largo*.

Strafford y Laud fueron arrestados primero, y después condenados a muerte. El *Ship Money* fué declarado ilegal y abolida la *Cámara Estrellada* y la *Alta Comisión*. Además aprobó que ningún subsidio o impuesto podía establecerse, legalmente, sin su expresa aprobación.

Entretanto los católicos irlandeses habían llevado a cabo una verdadera matanza de protestantes, hecho cuya responsabilidad se imputó al rey. El Parlamento redactó entonces la *Gran Reprimenda*, en la que se le hacían presentes las irregularidades cometidas durante

sus diez años de gobierno personal. Mas, una franca *desunión religiosa*, empezó a manifestarse en el seno de los parlamentarios, y el rey, hasta entonces sumiso, aprovechó la coyuntura para intentar el arresto de cinco destacados miembros de la oposición. Esto dió principio a la guerra civil.

**306.—La Guerra Civil** En la lucha entablada, toda la burguesía (banqueros, comerciantes y manufactureros), así como los puritanos y las clases pobres de la nación, se inclinaron al Parlamento. En cambio, la nobleza, los católicos y los anglicanos, tomaron partido por el Rey. La superioridad del mando en jefe, y la mejor organización de los ejércitos realistas, les dió la victoria, en los dos primeros años de la contienda.

Sus éxitos continuaron hasta que Oliverio Cromwell transformó por completo la composición de los ejércitos. El nacimiento dejó de ser una condición tanto para el mando, como para los ascensos, y lo fueron, en cambio, la capacidad real, el valor, la disciplina, es decir, *los verdaderos méritos personales*. Además le dió a la guerra un *sentido religioso*, y destruyó el *sentimiento de respeto* que aún se le guardaba a la persona del monarca. El resultado de estos cambios no se hizo esperar. Los costillas de hierro —como se le decía a los ejércitos insurreccionados— derrotaron a los realistas en las decisivas batallas de *Marston Moor* (6 de julio de 1644) y *Naseby* (1 de junio de 1645). Carlos I, sintiéndose perdido, se entregó a los escoceses, quienes lo vendieron al Parlamento (por 400,000 libras) por haberse negado a firmar el Covenant.

**307.—Conflictos político-religiosos en el Parlamento (1646-1648)** Si la unidad entre las fuerzas que apoyaban al Parlamento se hubiera mantenido, el regreso del rey habría dado fin a la contienda. Pero entonces surgió un *serio conflicto* entre los miembros *puritanos* de aquel cuerpo y los *independientes*. Estos últimos contaban con la mayor parte del ejército y eran partidarios del régimen unicameral, de la abolición de la monarquía y de la libertad de cultos, aun para los “papistas”, como despectivamente llamaban a los católicos. Además sostenían la necesidad de implantar el sufragio universal. Por sus tendencias se les llamó “niveladores”. Los escoceses deseaban la restauración monárquica, pero bajo la religión presbiteriana. Los puritanos se oponían a los dos grupos y eran defensores de la intolerancia religiosa, y el predominio del Parlamento dentro de la Monarquía.

El rey aprovechó estas disensiones para intrigar contra todos, en la esperanza de fomentar una segunda guerra civil. Apoyado en los escoceses, preparaba la invasión de Inglaterra, y finalmente, se estableció en la isla de *Wight*.

**308.—Triunfo de los “Niveladores” (1648-1649)**

La conducta del monarca provocó la unión de los “niveladores” del ejército, con los miembros del Parlamento, y estas fuerzas, dirigidas por Cromwell, acabaron con los pronunciamientos en favor de la Corona, tanto en Inglaterra como en Escocia. Dueño del poder, el ejército procedió a la supresión de la Cámara de los Lores, a la expulsión de los monárquicos que defendían a Carlos I en la Cámara de los Comunes y al procesamiento del rey. Juzgado por un tribunal que se consideró ilegal, Carlos fué condenado a muerte: “por tirano, traidor, asesino y enemigo del país”. Subió al patíbulo con una impresionante serenidad (9 de febrero de 1649).

**309.—La República** Los “niveladores” llevaron a la realidad su programa político: el régimen monárquico fué suprimido e instaurada la República; el poder ejecutivo se le confió a un Consejo de Estado (45 miembros) designado por una sola Cámara, la de los Comunes.

La República inició sus primeros pasos en medio de innumerables dificultades. Estallaron insurrecciones en Irlanda. Escocia



FIG. 89

OLIVERIO CROMWELL

(1599-1658)

Cromwell es una de las más discutidas figuras de la Historia. Líder de la oposición contra Carlos I, como diputado de la Cámara de los Comunes, se reveló un verdadero genio militar al estallar la Revolución. El ejército por él organizado (los costillas de hierro) acabó por vencer al monarca. Al instaurarse la República, llevó a cabo una expedición a Irlanda en la que realizó verdaderos crímenes en Drogheda, so pretexto de necesidad militar. Convertido, más tarde, en Lord Protector, estableció una dictadura más férrea que la del rey, contra el cual luchó. En su política exterior tuvo indudables aciertos en el fomento del comercio y de la prosperidad general de la nación.

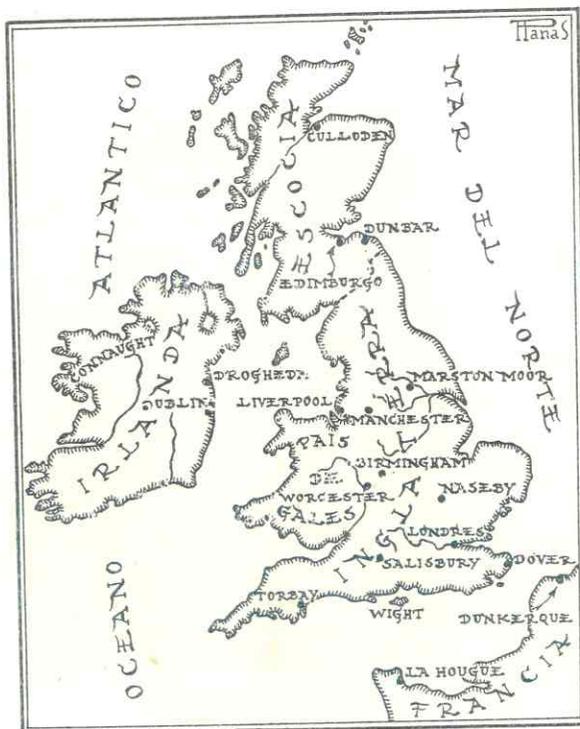


FIG. 90

## INGLATERRA DURANTE LA REVOLUCION DE 1648

edad, ni sexo. Las tierras de los irlandeses fueron confiscadas, y muchos de ellos, prácticamente reducidos a la esclavitud. Estos crímenes le dieron ya un carácter definido a la *cuestión de Irlanda*, en su triple aspecto: *agrario, político y religioso*.

Con la misma rapidez sofocó el levantamiento de Escocia. El pretendiente Carlos II, que ya había sido proclamado rey, fué batido por Cromwell en Dunbar (3 de septiembre) y Worcester (27 de agosto de 1650) y el territorio quedó pacificado.

### 310.—Acta de Navegación: Guerra contra Holanda

Libre de problemas internos, llevó su poder al exterior. El transporte naval de mercancías hecho por los marinos holandeses, perjudicaba los intereses de la burguesía comercial-marítima que había sido el más firme apoyo de Oliverio Cromwell. Deseando éste demostrarle su gratitud a la clase aludida, y, al mismo tiempo, asegurar la grandeza futura de Inglaterra, puso en vigor la famosa Acta de Navegación (1651) por virtud de la cual, sólo barcos británicos podían llevar a Inglaterra artículos de procedencia ultramarina. Los barcos de los restantes países europeos únicamente

sostenía las pretensiones de Carlos II, hijo del rey destronado, y no había ingresos suficientes para pagar al ejército.

Cromwell, desplegando una indomable energía, salió victorioso de este cúmulo de dificultades.

Llevó a Irlanda una expedición que aplastó rápidamente la insurrección, pero los procedimientos empleados constituyen una de las manchas de su carrera política. Ordenó al ejército que pasara a cuchillo la guarnición de Drogheda e idéntica suerte sufrieron cientos de sus habitantes sin respetar

podrían llevar a puertos ingleses las mercancías de su propio territorio, nunca de países distintos del originario del barco. Además el capitán y la mayor parte de los tripulantes de buques ingleses tenían que ser nacionales. El Acta era un verdadero *golpe de muerte asestado sobre el transporte naval holandés*, y, por ende, sobre la influencia política, ejercida por la pequeña República federal. Estalló, pues, la guerra entre las dos potencias. El Almirante Tromp, *arboló una escoba en el mástil de su barco*, indicando que *barrería* la flota inglesa; pero la pericia de Blake, acabó por vencer a los holandeses, quienes se vieron obligados a aceptar el Acta de Navegación y a expulsar de Holanda a los exilados realistas, partidarios de los Estuardo.

### 311.—El Protectorado (1653-1658)

El Parlamento Rabadilla, nombre que recibió ese cuerpo desde que fué expurgado por Cromwell, empezó a mostrar una franca oposición al ejército, mientras pretendía *prorrogarse* sus mandatos. Los altos jefes de los institutos armados, reunidos con Oliverio Cromwell, acordaron la disolución de aquel organismo. Para substituirlo, se escogieron algunos representantes de Inglaterra, Irlanda y Escocia, pero como su número fuese muy pequeño el pueblo le denominó *Parlamento Barebone* (escuálido). Las pugnas continuaron. El nuevo cuerpo, integrado por una mayoría puritana, quiso llevar a cabo una transformación completa en la organización de la sociedad y de la Iglesia, a lo cual se opuso Cromwell. El Ejército, decidió entonces conferirle a éste el mando supremo con el título de Lord Protector de la República, con carácter vitalicio. Un Consejo de Estado y una Cámara debían asesorarlo, pero no tardaron en surgir conspiraciones de los realistas y de los "niveladores" que lo tildaban de apóstata. Cromwell disolvió la Cámara e inició un gobierno militar más absoluto que jamás lo había sido el de Carlos I.

### 312.—Política exterior

El gobierno personal de Cromwell se vió favorecido por los éxitos de la política exterior. Unido a Mazarino, en la lucha contra España, obtuvo como recompensa la plaza de Dunkerque, mientras una flota inglesa se apoderaba de Jamaica.

Tanto los burgueses como los grandes terratenientes veían con simpatía la consolidación del gobierno, porque la expansión colonial, y las leyes comerciales, les aseguraban un mejor grado de bienestar. Llegó un momento en que las Cámaras le ofrecieron el título de rey; no aceptó, sin embargo, por temor al descontento que este hecho originó entre los altos miembros del ejército. Pero estuvo de acuerdo en seguir siendo el Lord Protector vitalicio con la facultad de designar a su sucesor. Haciendo uso de esta prerrogativa dejó como heredero a su hijo Ricardo (1658).

## TAREAS A REALIZAR

- 1.—¿Por qué se originó la lucha entre el rey y el Parlamento? ¿Qué elementos de la sociedad inglesa apoyaron a uno y a otro?
- 2.—¿Cuáles fueron las tendencias de los "niveladores" en lo tocante al sufragio, al problema religioso y a la organización política de Inglaterra?
- 3.—Haga un reporte indicando los hechos económicos, políticos y militares de la República Inglesa. ¿Por qué se llegó al Protectorado?
- 4.—Explique el origen y caracteres de "la cuestión de Irlanda".

## REFERENCIAS

- Filón (A.)*: La Inglaterra Puritana. Los dos primeros Estuardo y la Revolución (1603-1648). T. X, cap. XIII. H. U. L. R.
- Mandín (Luis)*: La Revolución de Inglaterra y Cromwell. Cap. I. Historia de las Revoluciones de Cromwell a Franco.
- Protero y Lloyd*: La primera guerra civil (1642-1647). T. VII, cap. X. H. M. C.
- Maurois, André*: Historia de Inglaterra. Libro V. El triunfo del Parlamento.
- Macaulay*: Historia de la Revolución de Inglaterra.

## XIV

## LA RESTAURACION(\*)

Durante algún tiempo, en los años de los Niveladores, se hubiera podido creer que nacería una posición igualitaria y puritana. Pero el efecto de tales temores fué acercar a los grandes señores partidarios del Parlamento y a los grandes señores partidarios del rey. Aunque los primeros háyanse convertidos en wighs y los segundos en tories, entre ellos existe un tácito acuerdo para alejar del poder a todo el que piense peligrosamente.

ANDRÉ MAUROIS.

La Revolución puritana había terminado con la instauración de una tiranía militar, tan opuesta a las tradiciones nacionales como el absolutismo de derecho divino. Este era el sentir de la mayoría del pueblo cuando a la muerte de Oliverio Cromwell asumió el poder su hijo Ricardo. Este, incapaz de sostenerse, terminó renunciando al gobierno y el país se vió en un estado de semi anarquía y confusión. El recuerdo de Carlos I—cuyo heroísmo a la hora de la muerte elogiaban los ingleses— inclinó las simpatías hacia su hijo, y en breve fueron restaurados los Estuardo con la ayuda del general Monk, que gobernaba en Escocia. Mas, ni el destierro ni la primera revolución habían modificado sus tendencias políticas y religiosas, por lo cual provocaron una segunda revolución, mucho más significativa que la primera porque contó con el apoyo de todas las clases de la nación e instauró en Inglaterra el régimen constitucional.

312-a.—**Carlos II** (1660-1685) El nuevo monarca era de carácter afable, por lo cual atraía a cuantos se hallaban a su alrededor, pero a la vez, carecía de escrúpulos e hizo de la perfidia una de las bases de su política. Influenciado por la Corte de Luis XIV se identificó con el absolutismo y la into-

(\*) Programa oficial: Lección XII—Restauración de los Stuard y La Gloriosa. Reyes constitucionales hasta la muerte de Jorge II.



FIG. 91

## CARLOS II

Carlos II, el restaurador de la dinastía Estuardo, preparó, con su mal gobierno, el camino de la segunda revolución británica. En el orden interno dañó las costumbres y la política por su vida disoluta y por su tendencia a prescindir del Parlamento. En el exterior se unió a Luis XIV, dejándole manos libres en una política que lesionaba los intereses de Inglaterra.

condena de los jueces que habían juzgado a su padre. El cadáver de Cromwell fué desenterrado y expuesto a la profanación de los amigos y partidarios del monarca.

## 315.—Reconocimiento de la propiedad privada

Hasta la restauración de los Estuardo estuvo vigente en Inglaterra la teoría feudal, de acuerdo con la cual los nobles poseían la tierra, a cambio de determinados servicios prestados al monarca. La aristocracia terrateniente, que gracias a su influencia económica y a su prestigio social, controlaba, de hecho, el Parlamento, consiguió la abolición de estas supervivencias feudales y la promulgación de leyes que les reconocían la propiedad privada de las tierras.

## 316.—La Cuestión Religiosa

El rey había dejado todo el poder a su consejero en el exilio, Eduardo Hyde, convertido en Lord Clarendon. Este, apoyado por los nobles y por los squires del Parlamento logró pasar un conjunto de leyes contrarias a los puritanos, conocidas con el nombre de Código

lerancia, tendencias que no podían prosperar en un país que ya había adquirido amplia noción de sus derechos.

## 313.—La Declaración de Breda

Para alcanzar la corona británica, fingió que estaba animado del mayor espíritu de concordia. Prometió por la *Declaración de Breda*: 1) reconocimiento de la libertad religiosa; 2) clemencia para todos los que habían participado en la Revolución; 3) reconocimiento de las propiedades adquiridas durante la lucha; y 4) el pago de todos los sueldos que se le adeudaban al Ejército.

## 314.—Política interior

Lejos de cumplir sus promesas una vez que se vió en el poder, ordenó el licenciamiento de 5,000 soldados, la devolución de las propiedades al clero y a la Corona, y la

de Clarendon. El Código destruía la tolerancia religiosa, en favor del anglicanismo, pero las persecuciones decretadas, contribuyeron a dar fisonomía a un tipo humano, decidido a afrontar las peores dificultades, incluso a enfrentarse con el poder, por mantener sus convicciones políticas y religiosas. Este tipo, el disidente, jugará un importante papel en toda la historia ulterior de Inglaterra.

## 317.—La Restauración en Escocia e Irlanda

En Escocia e Irlanda la Restauración había gozado de gran popularidad, pero bien pronto se tornó en descontento, no sólo por la implantación del Código de Clarendon, sino por las medidas económicas aprobadas por el Parlamento. Entre éstas figuraban tarifas protectoras contra los productos escoceses, la exclusión de Irlanda del comercio colonial y la prohibición de embarques de ganado a Inglaterra.

## 318.—Política exterior

La política exterior de Carlos II giró en torno a este pensamiento: obtener suficiente dinero de los reyes que necesitasen su concurso, para poder prescindir del Parlamento. Tal propósito lo llevó a su matrimonio con la Infanta portuguesa Catalina de Braganza, de quien obtuvo una gran dote y algunos territorios.

La vieja rivalidad comercial con los holandeses desencadenó otras guerras (1665-1667) en la que Ruyter, demostrando que era uno de los mejores tácticos navales de la época, obtuvo señaladas victorias. Su flota remontó el Támesis e incendió en Chatham a los barcos británicos. Pero en cambio, el duque de York conquistaba para Inglaterra la Nueva Amsterdam (Nueva York) y el Tratado de Breda, que finalizó el conflicto, reconocía a Carlos II la región costanera que unía a Virginia con la Nueva Inglaterra.

## 319.—Relaciones con Francia

Los años de exilio en Francia, la identificación con la vida placentera de Versalles y el deseo de llegar al absolutismo, hicieron de Carlos II un aliado de la política ambiciosa del Rey Sol. A este resultado también coadyuvieron, astutamente, las favoritas del monarca británico —Bárbara Villiers, convertida en Lady Catlemaine, y Luisa de Keroualle— francesas de origen.

No reparaba que esta política era contraria a los intereses de Inglaterra, y que, por consiguiente, lo distanciaba de su pueblo. Mientras el Parlamento se inclinaba a la alianza con las potencias protestantes, Carlos firmaba el Tratado de Dover (§ 270) (1670). Por este Tratado a cambio de tropas en caso de rebelión y de un subsidio de £ 200,000 anuales se comprometía a reconocerle a Francia la posesión de los Países Bajos españoles, a prestarle ayuda en contra de Holanda, y a restablecer el catolicismo. La guerra se hizo cada vez más impopular, y al fin, bajo la presión de la opinión pública y del Parlamento, Carlos firmó la paz con los holandeses (1674).

**320.—Caída de Clarendon** Varias circunstancias desfavorables señalaron los últimos tiempos de Clarendon. Una epidemia de peste produjo en Londres más de 60,000 víctimas (1665); un enorme incendio destruyó gran parte de la población y los holandeses remontaron el Támesis. La multitud señalaba a Clarendon responsable de estas calamidades públicas, pero lo que determinó su caída y destierro, fué haber censurado la vida licenciosa del monarca y sus bellas favoritas.

**321.—La Cabal (1667-1673)** Clarendon fué reemplazado por un conjunto de confidentes del rey a quienes el pueblo les llamó la "cabal" (nombre formado por las iniciales de Clifford, Arlingtong, Buckingham, Ashley y Lauderle, que formaban el grupo). Con el apoyo de la "cabal", Carlos II decidió ser realmente el gobernante y llevar adelante "su gran designio" en materia religiosa. En 1672 puso en vigor una "declaración de indulgencia" por virtud de la cual quedaban derogadas todas las leyes del Parlamento contra los disidentes y los católicos. Este hecho coincidió con la conversión al catolicismo de Jacobo, heredero del trono. En breve, toda Inglaterra se vió envuelta en una terrible efervescencia. El Parlamento, previendo graves desórdenes, declaró pro-católico el documento real y consideró el "bill de indulgencia" como una infracción de la autoridad parlamentaria.

**322.—El Bill de Test (1673)** La "respuesta nacional y protestante a la alianza francesa y a la declaración de indulgencia" fué el Test Act, por virtud del cual únicamente podían ocupar cargos civiles y militares los que jurasen "fidelidad a la supremacía del rey y a la comunión anglicana". Los católicos que se negaron fueron privados de los cargos públicos y de las dos Cámaras. Inglaterra caía en la misma intolerancia que censuraba a Luis XIV.

**323.—La Conjuración "Papista"** La situación religiosa se complicó extraordinariamente a causa de una vil acusación levantada contra los católicos. El autor fué Titus Oates, antiguo anglicano convertido al catolicismo. Expulsado de la Compañía de Jesús de Saint Omer, volvió a Inglaterra y le envió un informe al rey indicándole que los jesuitas habían organizado un complot para asesinarlo y dar la corona a Jacobo, incendiar la ciudad de Londres; y, finalmente, restablecer el catolicismo. A esto se llamó "la conjuración papista". El gobierno desencadenó una ola de persecuciones contra los católicos. Y el crimen judicial dió salida a los odios y las pasiones políticas. El Parlamento aprobó el Bill de Exclusión que impedía a todo el que profesara aquella religión heredar el trono de Inglaterra (1679).

**324.—El Habeas Corpus: Los Partidos** Después de 17 años el rey se decidió a convocar un nuevo Parlamento (1679).

En la lucha electoral aparecieron dos facciones políticas, que luego se convirtieron en verdaderos partidos. Eran éstas, la de los *wihgs* —campesinos escoceses adictos al puritanismo— y la de los *tories* —bandidos irlandeses adictos a la religión católica—. Los primeros eran apoyados decididamente por la *burguesía comercial* de Londres, por los *disidentes*, y en general por *el pueblo de tendencias liberales*. Eran favorables a la *Exclusión y partidarios del predominio del Parlamento sobre el rey*. Los *tories* consideraban que la monarquía hereditaria era un freno contra las aspiraciones desmedidas de los "*insolentes comerciantes*". Después de una campaña de mítines, bastante semejante a lo que luego han sido las luchas electorales en Inglaterra, los *wihgs*, quedaron triunfantes. Hecho esto, ensayaron el *gobierno constitucional*, nombrando un Consejo de 30 miembros que debía servir de nexo entre el rey y el Parlamento. Este Consejo dirigido por *Lord Shaftesbury*, propuso, como uno de sus primeros actos, la *Ley de Habeas Corpus*, por virtud de la cual todo prisionero debía ser llevado ante un tribunal competente en un plazo no mayor de veinte días a partir de su detención.

*Esta Ley, con sus modificaciones ulteriores, constituyen una de las más sólidas garantías de la libertad individual.*

**325.—El Gobierno Absoluto de Carlos II (1680-1685)** El *Bill de Exclusión*, aprobado por la Cámara de los Comunes, encontró una tenaz resistencia en la Cámara de los Lores. *Carlos II* aprovechó esta coyuntura para disolver el Parlamento. En el siguiente, también se insistió en aprobar el Bill de Exclusión, y el monarca, que recibía frecuentes subsidios de *Luis XIV*, decidió establecer el *gobierno personal*. Al mismo tiempo eran acusados los *wihgs* de conspirar contra la vida de Carlos II para darle el trono de Inglaterra al duque de *Monmouth*, su hijo natural. Los *tories* asumieron el poder y, unidos al rey, decretaron la persecución del otro partido, cuyos miembros huyeron a Holanda, como *Shaftesbury*, o murieron en las prisiones de Inglaterra.

Pasado este momento, se consolidó de tal manera la posición de los *Estuardo*, que Carlos II pudo transmitir el poder a su hermano, sin que apenas hubiese resistencia.

**326.—Gobierno de Jacobo II (1685-1688)**

las fuerzas en conflicto, acabó por convertirse en enemigo de cuantos lo apoyaban. Los *tories* mostráronse descontentos cuando el rey de-



FIG. 92

**EL DUQUE DE MONMOUTH**

El Duque de Monmouth, hijo natural de Carlos II, figuró en las conspiraciones contra su padre. Habiéndose rebelado también contra Jacobo II, pereció en la revuelta, junto con un gran número de sus partidarios.

**327.—Política exterior**

En el exterior Jacobo II siguió las mismas orientaciones que su hermano. Como éste, siguió recibiendo dinero de Luis XIV, a cambio de dejarle manos libres en el Continente. En su ceguera, era incapaz de prever lo que significaba para Inglaterra que los franceses se adueñaran de Flandes y de las regiones bañadas por el Rin.

En Irlanda, fué recibido con simpatías el intento de restablecer el catolicismo, pero no cesó completamente el descontento, porque el rey no pudo satisfacer las aspiraciones económicas de los irlandeses.

**328.—La Cuestión Religiosa**

Creyendo vencida toda oposición interior, el rey decidió restaurar el catolicismo. Reclamó del Parlamento el derecho de suspender las leyes y por la "declaración de indulgencia" (1687), eximía a católicos

Jacobo II era más moral que su hermano, pero de inteligencia más limitada. Incapaz de valorar la potencialidad de

decidió organizar un ejército cuya oficialidad debía estar integrada por católicos; los *wihgs*, defensores de una mayor participación del Parlamento en el Gobierno del país, no podían aceptar el despotismo instaurado por el monarca. La oposición pasó al terreno de la violencia y dos insurrecciones estallaron contra Jacobo. La primera, dirigida por el líder escocés *Argyle*, fué rápidamente dominada por las fuerzas reales. La segunda, organizada por el duque de Monmouth —que había regresado del continente— finalizó también con la muerte de su jefe. Centenares de campesinos fueron ajusticiados y las cárceles se hallaban atestadas de conspiradores reales o supuestos.

y "disidentes" de las infracciones que hubieren cometido. Los cargos civiles y militares fueron dados en mayoría a los primeros. Una nueva "declaración de indulgencia" (1688), aumentó el descontento, porque el rey ordenó su lectura en todas las iglesias anglicanas. *Siete obispos se negaron y fueron encerrados en la Torre de Londres*. Cuando el jurado los puso en libertad, la capital se iluminó en señal de regocijo. Ya esto, por sí solo, evidenciaba la oposición a la monarquía, "pero el rey, entusiasta y ciego, proseguía con paso audaz su camino hacia el precipicio".



FIG. 93

**JACOBO II**

Jacobo II fué más moral que su hermano, pero de inteligencia más limitada. Aparte de su funesta política exterior, quiso imponer el despotismo a una nación que amaba apasionadamente la libertad. Además pretendió restaurar el catolicismo, olvidando que eran protestantes la mayor parte de sus súbditos. El resultado de sus aspiraciones fué la Revolución de 1688, llamada por los ingleses la Gloriosa.

**329.—La Revolución (1688)**

No obstante el extraordinario poder de las fuerzas sociales que actuaban contra Jacobo II, no se quería apelar a la insurrección armada. La heredera legítima del trono, la princesa María, se había educado en el protestantismo, y se hallaba casada con Guillermo de Orange, defensor de esta religión en el continente.

Esta ilusión de un heredero protestante desapareció en 1688, cuando la católica María de Modena, segunda esposa de Jacobo, tuvo un hijo. La noticia produjo una verdadera desesperación. Los odios políticos y religiosos alcanzaron el paroxismo. Los protestantes negaban que el príncipe fuese hijo del rey; y expresaban su temor de que fuese educado en el "papismo" y el "absolutismo". Esta preocupación originó el acercamiento entre los *tories* y los *wihgs*, quienes invitaron a Guillermo y María, a asumir el poder de Inglaterra. Ambos cruzaron el Canal y desembarcaron en Torbay, el 5 de noviembre de 1688. Mientras avanzaban sobre Londres iban incorporándoseles milicias, bajo el santo y seña de "un Parlamento libre y

una religión protestante". El rey, privado de recursos y de hombres, para resistir, intentó hacer algunas concesiones, pero era demasiado tarde. Considerando perdida su causa, embarcó para Francia, donde Luis XIV lo recibió con grandes pompas y honores. La Revolución, consumada sin derramamientos de sangre, ha sido llamada por los ingleses La Gloriosa.



Fig. 94  
GUILLERMO III

Guillermo III, perteneciente a la ilustre familia de Orange, que tantos servicios prestó a su patria (Holanda), inició en Inglaterra la monarquía constitucional. Dió nuevos rumbos a la política exterior británica y se enfrentó a Luis XIV, logrando detenerlo en su expansión sobre Holanda. Sirvió con lealtad a su patria adoptiva y la dejó en el camino de su preponderancia mercantil y colonial.

y que el sueldo, votado para el ejército no excediera de esta duración. Además, la declaración suprimía al monarca la facultad de derogar las leyes, y exigía que éste fuese siempre un protestante.

El Acta de Tolerancia estableció la libertad de religión, excepto para los judíos, los católicos y los unitarios. La de Establecimiento garantizaba a Ana la sucesión —caso de no tener hijos Guillermo y María—, y si Ana moría sin sucesión, a Sofía, nieta de Jacobo I.

**331.—La Sociedad** La sociedad inglesa fué más corrompida en tiempos de la Restauración que en ningún otro momento de la Historia de Inglaterra. Esto fué obra del ambiente que se respiraba en la corte de Francia y en los barrios bajos de París y Amsterdam, a donde había vivido largo

### 330.—Declaración de Derechos

Para que la transmisión hereditaria fuese legal, se consideró la fuga del rey como una abdicación. María fué reconocida como reina, pero ni ella ni Guillermo estaban dispuestos a aceptar de este modo la corona de Inglaterra. Una Convención los aceptó a los dos aunque antes tuvieron que reconocer la Declaración de Derechos por virtud de la cual el Parlamento conservaba la entera independencia de sus deliberaciones. A la vez se le reconocía el derecho de petición, el Habeas Corpus, que los subsidios fuesen votados anualmente

tiempo —emigrada— la nobleza británica. Al mismo resultado contribuyó el vehemente deseo de reaccionar contra los "santones" del puritanismo. El rey daba el ejemplo de su vida licenciosa, y éste era imitado por sus cortesanos. Llegó un momento en que "el libertinaje tornábase lealtad: la gravedad, rebelión".

El juego, las borracheras y la vida de tabernas y sitios poco honestos, eran el pasatiempo de la alta sociedad. Londres se iba llenando de Coffee Houses, donde se bebía "más brandy que café", y de Ale Houses, centros de comentarios obscenos acerca de las favoritas del monarca.

En el campo, la vida se mantuvo más honesta. El cinismo y el libertinaje, fueron obra, más bien, de la minoría cortesana. Las clases medias de las ciudades, y, en general, las clases campesinas, conservaron el respeto a la vida familiar y el amor a las tradiciones morales y religiosas.

### 332.—El Desarrollo Cultural

Más directa aún, fué la influencia francesa en la cultura. Los autores dramáticos más populares como Beaumont y Fletcher, Congrave y Wycherley, se inspiran en sus contemporáneos franceses (Molière), pero su comicidad es mucho más cruda. Los temas se presentan con

una audacia, a veces repugnantes. El Houdine de Buttler, y las sátiras mezcladas de alusiones bíblicas, de Dryden, hacen las delicias de una sociedad ávida del goce de la vida, después de las limitaciones, indudablemente exageradas, de la época puritana.

En Filosofía es también el francés Descartes quien provoca la más alta admiración de los ingleses. Su Discurso del Método y sus obras de Física, Astronomía y Optica, hacen en Inglaterra una labor, altamente fructífera. Boyle investiga sobre la propagación del sonido; Halley, descubre su famoso cometa; Roy establece una notable clasificación botánica, y, por sobre todos se destaca la figura de Newton, que descubre las leyes de la Mecánica.

La filosofía social tuvo como grandes representantes a Roberto Filmer, quien en su Patriarca, justifica la doctrina del derecho divino de los reyes y la obediencia pasiva. Considera como un parricidio toda sublevación de los súbditos contra el monarca.

Hobbes no patrocina el "derecho divino de los reyes", sino el poder absoluto del Estado. Las opiniones y las ideas que deben circular, la vida intelectual y religiosa, toda forma de conducta individual o colectiva, deben estar subordinadas

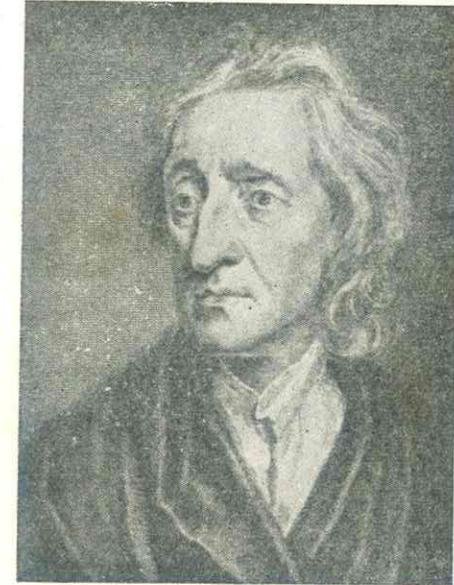


Fig. 95  
JOHN LOCKE

El médico y filósofo John Locke fué el más infuyente de los políticos teóricos de la Revolución de 1688. Su doctrina de la *Soberanía popular* y del *derecho a la revolución*, ejerció una marcada influencia en la Independencia de los Estados Unidos y en la filosofía social, anterior a la Revolución de 1789.

al Estado. Por estos pensamientos, que aparecen expuestos en su *Leviathan* (1651) *Hobbes es uno de los precursores del totalitarismo moderno*. No hay más diferencia que el dictador es para el pensador británico, el monarca.



FIG. 96

## MARIA II

Maria II colaboró eficazmente en la obra de Guillermo III. Dotada de grandes atractivos personales, gozó, apenas llegó al trono, de una inmensa popularidad. Aprovechó este ascendiente sobre su pueblo para atenuar "la desfavorable impresión personal producida por su esposo. Este era, para muchos ingleses influyentes "el holandés reinante". Maria logró con la exquisitez de sus maneras y la sinceridad de su actuación, destruir toda reserva hacia su consorte.

tendencia a disminuir las desigualdades sociales y a democratizar el sufragio. Esta, por el contrario, se opuso abiertamente a los proyectos "niveladores", porque fué obra de la minoría poseedora integrada por tories y wighs, que unieron sus esfuerzos contra el absolutismo real. Todo el poder quedó desde entonces en Inglaterra, en manos de la aristocracia de la sangre y de la burguesía (banqueros, comerciantes, industriales), y grandes terratenientes, quienes formaron en el Parlamento una verdadera oligarquía.

## 334.—Consecuencias de la Revolución

El triunfo del principio de la soberanía popular, admirablemente expuesto por los políticos teóricos de la Revolución, y la tolerancia religiosa —aunque no fuera más que para las sectas protestantes— trajeron la *unidad interna de la nación*. Desde entonces Inglaterra, libre del tutelaje de Luis XIV, orienta su política exterior hacia el mantenimiento del "equilibrio europeo", mientras ensancha su imperio colonial. Esta política estaba destinada a señalar el predominio británico en el mundo.

La Revolución puritana había sido defendida por Milton, pero la de 1688 tuvo como máximo justificador teórico, al médico y filósofo John Locke, quien patrocinó una teoría contractual del gobierno, no de la sociedad. A diferencia de Hobbes sostiene Locke que la *soberanía reside en la voluntad general*. El príncipe lo es, no por la gracia de Dios, sino por la gracia del pueblo. "Cuando el gobierno ya no representa la mayoría existe el derecho de la revolución. La única facultad que el pueblo otorga es la de la protección de la vida, la libertad y la propiedad." Las doctrinas de Locke influyeron en la Independencia de los Estados Unidos y en la Revolución Francesa. Fué durante más de un siglo "el primer pensador político de habla inglesa".

## 333.—Caracteres de la Revolución de 1688

Entre la revolución de 1648 y la de 1688 existe una profunda diferencia. Aquella tenía una marcada

## REYES CONSTITUCIONALES HASTA LA MUERTE DE JORGE II

## 335.—Guillermo III y María II

Con Guillermo III y María II comienza en Inglaterra la monarquía Constitucional. Antes de afianzarse en el poder se vieron obligados a resolver difíciles problemas internos. Los habitantes de la High-landers, por patriotismo (recuérdese que los Estuardo eran escoceses) le ofrecieron la corona de Escocia a Jacobo II. En breve tuvieron un gran líder en Dundee, pero éste fué derrotado en la batalla de Killiecrankie, que representó un rudo golpe para la causa de los Estuardo. Con el fin de atraerse a los escoceses Guillermo les reconoció su religión presbiteriana. En Irlanda la oposición fué aún mayor. Los católicos irlandeses rechazaron el Acta de Sucesión e hicieron causa común con los Estuardo y su aliado Luis XIV. Estas fuerzas sitiaron la plaza de Londonderry. Mas, la oportuna llegada de las fuerzas orangistas obligó a los coaligados a levantar el sitio. Una nueva victoria en Boyne, permitió a Guillermo la pacificación de la Isla. Para lograrlo, firmó el Tratado de Limerick (1692) por virtud del cual amnistiaba a los que habían tomado parte en la lucha, y reconocía a los irlandeses las libertades religiosas existentes en tiempos de Carlos II. Sin embargo, *la oligarquía parlamentaria bloqueó estas leyes, porque los intereses comerciales de Irlanda eran opuestos a los suyos*. El ganado irlandés hacía demasiada competencia al de Inglaterra. No obstante, la lucha terminó.

## 336.—El Banco de Londres (1694)

Los avances franceses sobre Flandes, con el consentimiento culpable de los Estuardo, hacían dueño a Luis XIV del gran puerto de Amberes, con innegable detrimento de los intereses comerciales de la burguesía inglesa y holandesa. Aparte de esto, "daba a Francia un poderío tal, que, de hecho, quedaba roto el "equilibrio europeo". Guillermo había insistido en que detener a Luis XIV, debía ser el principal objetivo de la política exterior de Inglaterra. No tardó en contar con el apoyo de toda la aristocracia capitalista que para ponerlo en condiciones de llevar adelante estos designios creó en 1694 el Banco de Londres. Una suma de 1,200,000 libras fué prestada a Guillermo, y el Banco recibió la facultad de emitir papel moneda y dar créditos a los particulares. El pueblo recibió con agrado la apertura del Banco, porque sus intereses eran mucho más bajos que los de los antiguos orfebres, únicos prestamistas hasta entonces. Pero los tories no tardaron en manifestar su encono a los insolentes comerciantes que se afianzaban en el poder afiliados en mayoría al partido wighs. El Banco de Inglaterra fué, en adelante, un firme sostén de la Casa de Orange,

### 337.—Exito de la Política exterior

Con estos recursos Inglaterra alcanzó grandes éxitos en su política exterior. Intervino en contra de Luis XIV en la Guerra del Palatinado (§ 276) y logró por la Paz de Ryswick restablecer el equilibrio entre el Imperio y Francia, el reconocimiento de la dinastía de Orange, y ciertas garantías a Holanda contra toda futura agresión francesa.



FIG. 97  
EL BANCO DE LONDRES

Cuando el Rey-Sol violó las estipulaciones de Ryswick, Guillermo preparó, con el Imperio y Prusia, una nueva coalición contra Francia, pero lo sorprendió la muerte. Tal como se había previsto en la Ley de Sucesión, Guillermo y María murieron sin dejar herederos y Ana ocupó el trono.

La nueva reina era partidaria de robustecer la autoridad real, pero siguió la misma política exterior de su antecesor. Mantuvo a Inglaterra contra Luis XIV en la Guerra de Sucesión

al trono de España (§ 284). Además firmó con Portugal el Tratado de Methuen (1702) que le daba a los británicos el privilegio de ser casi los únicos compradores de vinos y colocaba a Portugal bajo la dependencia económica de Inglaterra. En política interior se inclinó a los *tories*. En cambio sus dos grandes hombres de confianza John Churchill, duque de Marlborough, y Dodolphin, que comprendían la necesidad de continuar la guerra, buscaron el apoyo de los wighs que defendían esta política. La amistad de la reina con Sara Jennings, esposa de Marlborough, favorecía la continuación del conflicto. Pero el pueblo se iba cansando de la contienda, y más aún, de las excesivas pretensiones del duque, quien llegó a pedir el nombramiento de Generalísimo vitalicio.

### 338.—Reinado de Ana (1702-1714)

### 339.—Discurso de Sachaverell

El descontento de los wighs llegó al paroxismo cuando en 1709 el Dr. Sachaverell “pronunció un violento sermón contra la tolerancia, contra la tibieza de los wighs y contra las tendencias liberales”. Sachaverell fué suspendido por tres años y esto causó tan formidable reacción contra los wighs que no tardaron los tories en escalar el poder. Al mismo tiempo, la reina concebía una nueva amistad por Abigail Hill (Lady Mesham) cuyo resultado fué la ruina de Marlborough. El duque, victorioso en el continente fué llamado a Londres. Otras circunstancias (§ 287) aconsejaban la paz y se iniciaron los preliminares de Londres que culminaron en el Tratado de Utrecht (§ 288).

### 340.—Formación de la Gran Bretaña

Ana favoreció la política de acercamiento a Escocia que culminó en el establecimiento del Acta de Unión (1707). Por ésta, los escoceses lograban 16 pares en la Cámara de los Lores y 45 miembros en la Cámara de los Comunes.

Escocia conservó libre determinación en sus instituciones y en sus asuntos políticos y religiosos. Desde entonces ha sido cada vez más efectiva la unión de los dos pueblos que formaron el Reino Unido de la Gran Bretaña.



FIG. 98

ANA ESTUARDO

Ana carecía de los dotes que habían hecho popular a María II. Pero aunque su inteligencia era mediocre continuó la política exterior de su antecesor y alcanzó para Inglaterra grandes beneficios en la Paz de Utrecht. Durante su gobierno se logró además la unión con Escocia que, desde entonces forma con Inglaterra el Reino Unido de la Gran Bretaña.

### LA DINASTÍA DE HANNOVER

El establecimiento de la dinastía de Hannover tuvo importancia excepcional en la Historia de Inglaterra porque la debilidad de sus primeros soberanos permitió el afianzamiento del régimen parlamentario; además se amplió desmesuradamente el Imperio y se produjo la Revolución Industrial.

**341.—Jorge I (1714-1727)** Jorge I, procedía del pequeño electorado de Hannover y era hijo de Sofía, nieta de Jacobo I. Su desconocimiento del carácter del pueblo inglés era absoluto. Contaba con cincuenta años cuando asumió el poder



FIG. 99  
JORGE I

Jorge I fué siempre un extranjero en Inglaterra. Vivía en Londres, añorando su pequeño Electorado de Hannover. Jamás aprendió el inglés y a esta circunstan- cia se debe que dejara de asistir a las reuniones del Parlamento. Un ministro, escogido por el monarca, lo representaba en las reuniones del Gabinete. Así se fué afianzando el régimen parlamentario.

se había entregado a una vida disoluta para olvidar antiguas desavenencias conyugales.

### 342.—El Régimen Parlamentario

Incapaz de comprender la complejidad de la política británica, Jorge dejó de asistir a las reuniones del Parlamento, y aún de su Gabinete.

Todo el poder real fué pasando a manos de aquel organismo. El Gabinete fué, en adelante, responsable ante la Cámara de los Comunes y no ante el rey. Por eso hay una perfecta justeza en la frase “el rey, reina pero no gobierna”. Su desconocimiento del idioma inglés hizo que Jorge escogiese un ministro

para que lo representase en las reuniones del Gabinete, como presidente del mismo. Este vino a ser, con el tiempo, el Primer Ministro, En el transcurso del siglo el sistema se fué consolidando y su funcionamiento definitivo fué el siguiente: para formar su gabinete, el rey escoge un Primer Ministro del partido mayoritario en el Parlamento. Este selecciona los ministros que han de asesorarle, y gobiernan hasta que pierden la confianza de la Cámara. Al ocurrir esto, el primer ministro dimite, y, el monarca, vuelve a escoger Primer Ministro, entre los jefes de los partidos opositores.

**343.—Stanhope y Townsend** El partido torie se había mostrado favorable a la restauración de los Estuardo y Jorge se apoyó en los wighs, ardientes defensores de la dinastía hannoveriana. Entre éstos escogió el monarca dos secretarios de Estado para que orientaran la política

exterior. Ambos, Stanhope y Townsend, llevaron a la práctica una política pre- visora que elevó el prestigio internacional de Inglaterra y afianzó el Gobierno de Jorge I. Firmaron con Francia y Holanda la Triple Alianza (1717) y más tarde, cuando los planes hegemónicos de Alberoni, amenazaron destruir el “equilibrio europeo”, la Cuádruple Alianza (1718) en la que entraron Francia, Holanda, Inglaterra y Austria. La flota inglesa derrotó a la española en el cabo Passaro (Sur de Sicilia) y Alberoni terminó sus ambiciosos proyectos, depuesto de su cargo de primer ministro.

**344.—La Compañía del Mar del Sur** El gobierno Stanhope-Townsend, cayó después del formidable escándalo político que representó la quiebra de la Compañía del Mar del Sur. Esta compañía, creada en 1711 había logrado cuantiosas ganancias con el privilegio del tráfico negrero en las colonias ibero-americanas. Un gran número de familias inglesas depositaron toda su fortuna en la Compañía. En 1720 vino un colapso, tan decisivo, que la Compañía se declaró en quiebra arruinando a miles de depositarios. La opinión pública consideró esta quiebra como un negocio turbio del que se beneficiaron eminentes figuras gubernamentales. Y, como el peligro había sido advertido por *Roberto Walpole*, fué tanto su prestigio y su popularidad que no tardó en ser convertido en el Primer Lord de la Tesorería y Canciller del Tesoro.

**345.—Walpole (1721-1742)** Walpole, hijo de un squire de Norfolk, desempeñó el cargo de Ministro de Guerra durante el Gobierno de Ana. Tenía, pues, experiencia gubernamental, y, sobre todo, un profundo conocimiento de los hombres de su época. Sus enemigos lo tildaban de haber empleado el cohecho para realizar sus planes políticos, pero Lord Macaulay lo justifica, afirmando que *no había otro modo* de gobernar la Inglaterra de aquella época.

Durante los veinte años que duró su ministerio, Walpole se dió por entero a la tarea de mantener la paz, al aumento de la marina de guerra, al fomento de la colonización y al desarrollo del comercio. Con este último fin eximió de tributos tanto a la pesca del arenque en el Mar del Norte, como a la de la ballena en los mares de Groenlandia.

**346.—Política exterior** No obstante ser un verdadero líder del pacifismo, se mantuvo con ojo avizor frente a una posible alianza entre Austria y España. Para contrarrestarla firmó con Francia y Prusia la Alianza de Hannover (1725) cuya potencialidad sobraba para frustrar los planes austro-españoles.

Otra oportunidad de mostrar su capacidad política, se le presentó a Walpole en la cuestión de Irlanda. En toda la Isla existía una general irritación contra los abusos del gobierno británico. El último había sido, concederle a la duquesa de Kendal, amante del rey, el privilegio de acuñar las monedas de cobre que debían circular en Irlanda. La duquesa, a su vez, vendió el privilegio a un ferretero inglés, quien llevando las cosas a lo inconcebible, inundó de aquellas mo-

nedas al mercado inglés. Cuando Swift, el magnífico escritor, clamó contra la opresión que pesaba sobre Irlanda, fué procesado. Pero Walpole, considerando justas las reclamaciones, dió la *silla primada* al Arzobispo Boutler (1734), quien realizó una magnífica obra de Gobierno.

**347.—Gobierno de Jorge II (1727-1760)** Cuando Jorge I murió de apoplejía (1727), le sucedió en el trono su hermano Jorge II. Este conocía el idioma mejor que el anterior, pero seguía dándole preferencia a los asuntos de su electorado europeo, por encima de los de Inglaterra. Walpole continuó en el poder, aunque amenguando cada vez más su popularidad. La política pacifista del ministro se hallaba en pugna con los ideales de la sociedad británica de entonces. La extraordinaria prosperidad y el creciente capitalismo exigían una política imperialista, sobre todo contra Francia y España, rivales de Inglaterra por sus intereses comerciales y coloniales.

**348.—La Guerra de 1739** La oligarquía parlamentaria no cejaba en sus empeños belicistas. En 1739 se le presentó una oportunidad de realizar sus ideales, cuando Jenkins, comandante del bergantín "Rebecca", se presentó en el Parlamento mostrando la falta de una oreja que le había sido arrancada por los españoles. Aunque estos hechos eran producto de que Inglaterra había convertido el "navío de permisión" en una verdadera flota que violaba las leyes comerciales de las colonias españolas, aquel acto resultó "intolerable" y estalló la guerra que los ingleses llaman "de la oreja de Jenkins". Al año siguiente se produjo la de Sucesión al trono de Austria (1740), y Walpole, privado de recursos para llevarlas a feliz término, resignó el mando.

**349.—La Intentona de los Estuardo** Durante esta última guerra, Francia apoyó las pretensiones de Carlos Eduardo, hijo de Jacobo III. El pretendiente, apoyado por los highlanders escoceses, llegó hasta la ciudad de Edimburgo. Mas fué batido en Culloden, y se vió obligado a regresar al continente.

**350.—Ministerio de William Pitt (1757-1761)** Tras los fracasos de los ministerios de Carteret y los Pelham, que siguieron a Walpole, escaló el poder William Pitt, en plena Guerra de los Siete Años. Pitt era ya famoso en la Cámara de los Comunes por su violenta oposición a la política de Walpole. No pertenecía a la vieja aristocracia de la sangre sino a la nueva aristocracia del capital. Como Pagador General del Ejército, asombró a sus contemporáneos devolviendo al Estado los "intereses" que todos sus predecesores habían derivado en su provecho personal. Con esto

daba un mentís a la política de adormecer por la corrupción el espíritu nacional. Desde entonces, fué el más cabal intérprete de las tendencias y de los ideales que bullían en la sociedad británica. Continuó la guerra de los Siete Años sin parar mientes en los gastos y en los esfuerzos que era indispensable realizar para llevarla a feliz término. A todos comunicó su fervoroso entusiasmo y su fe en el triunfo británico. Nadie había visto tan claro como él la función del comercio y el valor de las colonias. "Cuando se trata de comercio —había dicho— que es vuestra última línea de defensa, vuestra última trinchera, debéis defenderlo o perecer." Esta convicción arraigó en el ánimo de todos, gracias a sus "extraordinarios arranques de elocuencia".

La muerte de Jorge II (1760) eclipsó su fortuna. El nuevo monarca —Jorge III— no estaba dispuesto a tolerar a su lado a una personalidad que lo eclipsaba. Sin embargo, lo hizo Lord Chatham y lo mantuvo en el poder en espera de una oportunidad. Esta se presentó al firmarse el Pacto de Familia (1761). Pitt "se sentía listo para exigir el monopolio de las colonias" y solicitó la guerra contra España. El rey se manifestó en contra y el gran ministro dimitió. No obstante, la conflagración se hizo inevitable y hubo que seguir su política. Y cuando finalizó la Guerra de los Siete Años, Inglaterra era dueña de la India y del Canadá, dominaba los mares, y había vencido a Francia y a España en la lucha por la supremacía mercantil y colonial. En estos años, Pitt era considerado como la encarnación de la honradez, de la capacidad y del verdadero patriotismo.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—¿Por qué causas se llegó a la Restauración? ¿Qué tendencias políticas-religiosas siguieron los Estuardo después de este hecho?
- 2.—Señale las causas, caracteres y consecuencias de la Revolución de 1688. ¿Por qué cree Ud. que tiene una gran trascendencia la "Declaración de Derechos"?
- 3.—Haga un estudio comparativo entre las ideas de Roberto Filmer, Tomás Hobbes y John Locke.
- 4.—Enjuicie la obra de Walpole y compárela con la de William Pitt.

#### REFERENCIAS

- Maurois, André*: Historia de Inglaterra. Libros V y VI.  
*Historia Moderna de Cambridge*: T. IX. Caps. V, VI, VII, IX y X.  
*Sayous (M. E.)*: Gran Bretaña durante el reinado de Jorge I. T. XI, cap. I, H.M.C.  
*Sanford, Terry*: El Jacobitismo y la Unión. T. XI, cap. III. H. M. C.  
*Ulfulas (M.)*: Gran Bretaña (1756-1793). Guillermo Pitt el viejo. T. XII, capítulo I de la H. M. C.

XV

GOBIERNO DE LUIS XV(\*)

A fines de este reinado, cuando el egoísmo y el abandono de Luis hicieron que el sistema despótico de gobierno degenerara en arbitrario y la administración en incoherente y mecánica, y cuando quedó abierto el camino a todas las prácticas injustas fundadas en los privilegios sociales de la nobleza y del clero, el clamor popular demandando reformas fué tan insistente que en todas partes los subordinados y súbditos del rey *trataron de hallar por su propia cuenta algún remedio a los abusos existentes.*

JUAN LEMOINE.

Bajo la Regencia del Duque de Orleans y el Gobierno personal de Luis XV se acentuó la decadencia francesa. Tanto el Regente como el rey continuaron dilapidando el Tesoro Público, en medio de una vida disoluta. A estos males sumáronse las guerras. Francia acabó vencida por los británicos en el duelo por la hegemonía mundial. Y la miseria, ya general en tiempos de Luis XIV, llegó a proporciones inconcebibles. París contempló motines, en 1750, que eran el presagio de la Revolución.

Sin embargo, el prestigio de las artes, las letras, y la civilización francesas, se mantuvo intacto gracias a una pléyade de grandes pensadores que inauguraron el siglo de las "luces".

**351.—La Regencia (1715 - 1723)** El Regente, Felipe de Orleans, era sobrino de Luis XIV. Sobrábanle dotes intelectuales para realizar una magnífica obra de gobierno, pero las orgías del Palais Royal no le dejaban tiempo para los asuntos de Estado. Un buen consejero hubiera atenuado este defecto. No lo tuvo. Su ministro y hombre de confianza, el Abate Dubois, era tan corrompido como él. Los cortesanos, lógicamente imitaban a sus gober-

(\*) Programa oficial: Lección XIII—Luis XV. La Regencia. Su gobierno personal; política interior y exterior. Los Borbones en España hasta la muerte de Carlos III.

nantes. El Palais Royal se convirtió en un centro donde la realeza consumía el Tesoro de la nación con las "pequeñas ratitas de la Opera".

Esta vida fastuosa condujo al desastre. La deuda pública alcanzó la cifra de dos mil millones de libras, los servicios del Estado dejaron de atenderse y los empleados cobraban en papel moneda. Para salvar el espantoso déficit se hizo un ensayo que terminó aumentando la miseria pública.

**352.—El Sistema Law** Este ensayo fué propuesto por el escocés Law. Después de estudiar el sistema bancario de Venecia, Florencia, Génova y Amsterdam, llegó a Francia y le propuso al Regente la creación de un banco del Estado, a base de emitir papel moneda, cuya circulación se hiciese obligatoria. Rechazado el proyecto, Law fundó un *banco privado*, que emitió billetes, reembolsables a los depositarios en oro o plata, tan pronto como éstos lo solicitasen. El banco hizo préstamos a los comerciantes, con *intereses mucho más bajos* que los exigidos por los antiguos usureros; y su prestigio aumentó considerablemente, cuando *los billetes fueron admitidos como pago de las contribuciones.* El Regente, entusiasmado con el éxito del negocio, concedió a Law el monopolio del comercio de las colonias de América. El escocés fundó la Compañía de Occidente y el *banco privado* se convirtió en *banco real* en 1718. Una propaganda bulliciosa, elogiando la fertilidad de las tierras de la Compañía (transformada ya en Compañía General de las Indias) y supuestos descubrimientos de minas de oro y piedras preciosas, aumentó asombrosamente el número de accionistas. Y el *banco real* siguió emitiendo *papel moneda*, olvidando que "*éste no tiene ningún valor por sí mismo y sólo puede adquirirlo cuando está garantizado por un depósito metálico suficiente*". Cuando se hizo el primer balance de la Compañía los beneficios sólo alcanzaron a una libra por cada cien. Estas ganancias, ridículas, produjeron una gran inquietud. Los depositarios empezaron a cambiar sus billetes por dinero metálico, y en breve, el banco se declaró en quiebra. Law, arruinado, huyó a Bruselas (1720). El único beneficio que el Sistema Law produjo a la nación, fué la  *fusión de elementos de la nobleza con los del estado llano*, debido a que el desplazamiento de fortunas se hizo, principalmente, a favor de esta clase social.

**353.—Política exterior** En el exterior, Francia hizo frente a las pretensiones de Alberoni, firmando con Inglaterra, Holanda y Austria la Cuádruple Alianza, que detuvo las aspiraciones hegemónicas de España.

### 354.—Ministerio de Fleury (1726-1743)

personal. Falto de experiencia, apático y enfermizo, mal podía orien-



FIG. 100

LUIS XV

Luis XV gobernó a Francia en uno de los momentos más difíciles de su Historia. Agravó los males que afligían a la nación con los dispendios de su Corte y su funesta política exterior. Vió pasar a manos inglesas, gran parte de su imperio colonial. La bancarota del gobierno y la miseria del pueblo le hicieron presentir la catástrofe de 1789. Y hubo de expresarlo en su célebre frase: "después de mí el diluvio".

cesa llegó a ser completamente inútil. A pesar de sus tendencias pacifistas, el ministro se vió obligado a intervenir en dos guerras.

### 355.—Guerra de Sucesión Polaca

Durante el ministerio del duque de Borbón, Luis XV se había casado con María, hija del ex-rey de Polonia (Estanislao Leszczyński). A la muerte de Augusto II, la nobleza polaca eligió de nuevo a Estanislao, pero éste encontró la doble oposición de Rusia y de Austria. La primera, tenía ya en proyecto su expansión al Oeste, y no le convenía una Polonia fuerte, apoyada por una gran potencia. La segunda, prefería que Augusto de Sajonia ocupara el trono polaco, porque así lo alejaba de sus pretensiones a la corona austríaca.

A la muerte del Regente (1723) Luis XV fué declarado mayor de edad (sólo tenía 13 años) y comenzó su gobierno personal. Falto de experiencia, apático y enfermizo, mal podía orientar los destinos de una nación en el estado en que se hallaba Francia, después de la Regencia del Duque de Orleans. Nombró ministro al duque Luis Enrique de Borbón que sólo gobernó tres años, y tras éste, al Cardenal Fleury, en quien encontró la nación un servidor mucho más capaz que los anteriores.

Fleury, sinceramente interesado en el porvenir de su patria, encaminó sus pasos al mantenimiento de la paz y a la reparación del déficit presupuestal. Redujo los gastos del Estado, aumentó los ingresos y persiguió la inmoralidad administrativa. Promovió, además, las relaciones comerciales, beneficiando a las clases medias. Pero no tuvo una clara visión de lo que representaban las colonias, ni de la función del poder naval, por lo que, bajo su gobierno, la flota francesa

Para contrarrestar el bloque austro-ruso, Francia firmó con el rey de Cerdeña (Carlos Manuel) el Tratado de Turín (1733) y con Felipe V, de España, el Tratado del "Escorial". Este último tuvo enorme significación en la política internacional, porque fué el "primer pacto de familia", y suscitó el recelo de las demás potencias europeas, que veían amenazada la "balanza del poder" en favor de las aspiraciones dinásticas de los Borbones.

La Guerra de Sucesión Polaca, se señaló por una serie de victorias francesas y españolas por el lado de Italia. Sicilia y Nápoles cayeron en poder del Infante D. Carlos, y el Milanesado fué ocupado por el general francés Villars. Sin embargo, no lograron todos sus objetivos.

La Paz de Viena (1738), que terminó la conflagración, estableció las estipulaciones siguientes: 1) Augusto III sería reconocido en el trono de Polonia; 2) Estanislao Leszczyński quedaría en posesión del Ducado de Lorena, con la obligación de entregarlo a Francia a su muerte; 3) el Infante D. Carlos (hijo de Felipe V) sería reconocido rey de las Dos Sicilias; 4) el duque Francisco de Lorena, sería compensado de sus pérdidas, con la adquisición de Parma, Florencia y Toscana.

### 356.—La Guerra de la Pragmática (1740-1748)

La otra guerra en que se vió envuelta Francia, durante el ministerio de Fleury, fué la de Sucesión al trono de Austria o de la Pragmática. Surgió con motivo de las aspiraciones del Archiduque Carlos Alberto de Baviera, al trono de Austria, al morir el Emperador Carlos VI. Este dejó la corona a su hija María Teresa, por una ley denominada la Pragmática Sanción. Inglaterra y Hannover se declararon en favor de María Teresa, mientras Francia, España y Prusia, apoyaron al Archiduque. Se guerreó en Europa y en las colonias. Inglaterra y Francia continuaron su duelo marítimo, por el dominio de las colonias y la supremacía mundial. La Paz de Aix-la-Chapelle (1748) terminó la conflagración, en la que Luis XV había gastado enormes sumas, sin recibir en cambio ninguna compensación.

### 357.—Privanza de la Pompadour

Antes de finalizar la Guerra de la Pragmática, la situación económica del reino había empeorado considerablemente. El rey se hallaba dominado por entero, desde 1745, por una nueva favorita: la marquesa de Pompadour. No carecía ésta de dotes intelectuales. Se

relacionó con los filósofos y con los economistas, y protegió las artes, sobre todo el arte netamente francés. Pero su gusto por las aparatosas construcciones y el lujo desmedido, sin reparar en la penuria del Tesoro, hicieron que su influencia sobre el monarca fuese nefasta para los intereses de la nación. Sólo el castillo de Bellavue (construido



FIG. 101

## LA MARQUESA DE POMPADOUR

La marquesa de Pompadour ejerció un poder casi omnímido durante el reinado de Luis XV. Lo mismo convertía a un hombre de la nada en ministro, que destituía a un general. Era culta y protegió el arte francés, pero su ostentosa vanidad, consumió millones de un tesoro que ya estaba exhausto a causa de las guerras exteriores. Su influencia fué nefasta para el porvenir de Francia.

motivo a una guerra en Norte América que empezó en 1775. La Pompadour había logrado por su influencia con Luis XV, que Francia abandonara su política secular y se uniera a Austria. Poco tiempo después (1758), consiguió que el ministerio le fuese dado a su amigo el Duque de Choiseul. Este arrancó a España el segundo Pacto de Familia (1761), pero no logró cambiar la situación de Francia en la Guerra de los Siete Años. Frente al espíritu mostrado por los in-

para la Pompadour) costó más de dos millones y medio de libras. Los festines organizados por la favorita costaban más que el sostenimiento del ejército. La impopularidad del monarca fué creciendo tan rápidamente, que ya en 1750 era despreciado por todos, y serios motines se presentaron en las calles de París. Los escandalosos gastos de Versalles, contrastando con la miseria general, daban motivo a una profusa literatura antimonárquica, que iba minando el respeto a las instituciones establecidas, al mismo tiempo que despertaba la ilusión por un régimen basado en una mayor justicia y equidad.

## 358.—Ministerio de Choiseul

En el exterior, Francia e Inglaterra seguían, apenas sin descanso, su lucha colonial. Una cuestión de fronteras dió

gleses, contrastaba la indisciplina, la cobardía y la extrema decadencia militar de la nación. No es raro, pues, que la contienda terminase (Paz de París, 1763) con la ruina del imperio colonial francés, después de un gasto inútil de más de mil millones de libras.

359.—Los Planes de Choiseul La Pompadour murió en 1764, pero Choiseul continuó en el poder seis años más. Fué en este período que se reveló como un gran estadista. Frente a la opinión, generalizada en Francia, de que "cuanto mayores fueran las "malditas posesiones" cedidas a Inglaterra, tanto mayor sería su ruina", Choiseul entendía que en el imperio colonial residía, en gran parte, el porvenir de su patria. Acorde con este pensamiento, comenzó la reorganización de las fuerzas militares y sobre todo navales. Hecho esto, adquirió la isla de Córcega y envió a Túnez y Egipto las primeras expediciones encaminadas al dominio del Mediterráneo. Planeó, además, la intensificación del comercio francés con las colonias españolas del Nuevo Mundo, tomando como centros, la Guayana, Martinica y Santo Domingo, restos del imperio francés. Mas, como estos planes representaban la posibilidad de un nuevo conflicto con la Gran Bretaña, y un esfuerzo que nadie estaba dispuesto a realizar, pronto comenzó la impopularidad del famoso ministro y gran hombre de Estado, que no tardó en ser substituído, gracias a las intrigas de la Du-Barry, nueva favorita del rey.

360.—El Triunvirato El pueblo denominó el "Triunvirato" al grupo formado por los ministros D'Aiguillon, Maupeou y Terray, que asumieron el poder, después de Choiseul. Uno de sus primeros actos fué la supresión del Parlamento de París y la organización, en su lugar, de un Consejo Superior de Justicia. Durante esta época se intensificaron los males que afligían a la sociedad francesa.

La situación económica empeoró. Ahora se sintieron los resultados de los dispendios de la Corte y de la serie de guerras emprendidas por Luis XV. Los ingresos del Estado sólo cubrían una sexta parte de los gastos anuales de la Casa Real (cuarenta y dos millones de libras). La Deuda Pública excedía de cuatro mil millones.

La sociedad se hallaba profundamente dividida. El odio de clases acrecía por momentos y un abismo se abría entre Versalles y la nación. El Gobierno, lejos de rectificar, era cada vez más injusto y arbitrario. Ante la protesta y los motines provocados por la espantosa miseria, no había otro expediente que el de las ejecuciones. Los ministros ya no encontraban procedimientos para procurarle dinero al monarca. Luis XV, previendo los futuros acontecimientos, lo dijo, con un cinismo propio de su vida: "después de mí el diluvio". Era la perfecta expresión de la bancarrota que precipitaría la Revolución de 1789.

## EL DESARROLLO CULTURAL

Las últimas derrotas de los franceses en el continente y la ruina de su Imperio colonial, señalaron el punto más bajo de la decadencia política de Francia durante la Edad Moderna. Pero esto no significó la pérdida de su hegemonía cultural; por el contrario, el pensamiento francés tuvo la gloria de universalizar ideas políticas y económicas, que transformaron la sociedad del siglo XVIII, y sirvieron de base al mundo político moderno. Es verdad que estas ideas no fueron originales; pero captadas por el genio francés, caracterizado por su claridad y precisión, adquirieron el valor de principios aplicables, no a un país o nación sino al género humano.

Esta fué la causa de su difusión por todos los ámbitos del mundo. La lucha iniciada entonces, fué contra el absolutismo político, la desigualdad social, la intolerancia religiosa, la exagerada reglamentación impuesta a la industria y la rigurosa protección señalada al comercio.

## 361.—Las Antiguas Ideas Económicas

Hasta finalizar el siglo XVII había estado vigente en el orden económico el *mercantilismo*, sistema de acuerdo con el cual “el comercio es

una lucha”. Los Estados deben procurar su riqueza con la ruina de los demás. La mayor riqueza consiste en la posesión del oro y la plata y esto se logra *exportando* mucho y reduciendo las *importaciones*. La modalidad francesa del *mercantilismo* tomó el nombre *colbertismo* porque la indudable exageración del gran ministro galo le dió al sistema un sello peculiar (§ 258).

En la política colonial, el mercantilismo concedía *monopolios* a compañías comerciales y permitía la *explotación* despiadada de las poblaciones indígenas.

El resultado de esta política fué la quiebra de las relaciones internacionales y un estado de luchas continuas entre Holanda, Inglaterra, Francia y España.

## 362.—Las Nuevas Ideas Económicas

Contra el sistema mercantilista reaccionaron los fisiócratas o *economistas*. Para éstos, hay leyes naturales que rigen la

producción de la riqueza. Todos los esfuerzos del hombre resultan menos eficaces que el orden natural (de ahí el nombre de Fisiocracia, dominación de la Naturaleza). El oro y la plata no son más que signos representativos de la riqueza, no la riqueza misma. Esta no tiene más fuente que *la tierra* y los productos de la industria.

Cuando el Estado interviene en las relaciones económicas, obstruye su desarrollo y su perfeccionamiento. Hay que dejar libertad de fabricar, de vender y de comprar. La *libre competencia* trae consigo el abaratamiento de los productos, en beneficio de los consumidores, y es, por tanto, el ideal.

Estas ideas habían surgido desde los últimos tiempos de Luis XIV, gracias a una pléyade de pensadores. Fenelón, arzobispo de Cambrai, afirmaba: “el comercio es como ciertas fuentes; si queréis torcer su curso las apagaréis”. Boisguillbert, en su *Deiulle de Francia y Factum de Francia*, sostenía que era necesario “permitir al pueblo que sea rico, trabaje y comercie”. Esto se lograba disminuyendo los impuestos, haciendo la talla proporcional a los ingresos, estimulando la agricultura y concediendo libertad al comercio.

Vauban, Mariscal de Francia, fué más allá que los anteriores. En su Diezmo Real (1707) trazó un cuadro de la sociedad de su tiempo en el que afirmaba que en Francia sólo había 10,000 ricos y que el resto de la población “sólo tenía los ojos para llorar”. Para corregir los males era preciso establecer un *impuesto general sobre la renta*, sin exenciones. Era intolerable un sistema fiscal en que los más pobres eran precisamente los que pagaban más.

*Gournay*, Intendente de Comercio durante una parte del Gobierno de Luis XIV sostenía que la *industria* era la principal fuente de riqueza y que había “leyes naturales, por medio de las cuales todos los valores existentes en el comercio se equilibran entre sí y se fijan en un valor determinado”. Se declara en contra de las barreras arancelarias, “Dejad hacer, dejad pasar.” (*Laissez faire, laissez passer*), fué su divisa, que luego hicieron suya los economistas.

*Quesnay*, médico de cámara de Luis XV, fué el más representativo e influyente de los fisiócratas franceses. Presentaba en sus ideas el “ciclo completo” de la vida económica y atacaba —aunque pretendiese negarlo— a las clases privilegiadas. En su Cuadro Económico (1785), y su Fisiocracia (1768), nos dice que “la tierra es la única fuente de riqueza”. Los agricultores constituyen la *única* clase productiva. La burguesía y el proletariado de las ciudades forman la *clase sterile*, porque sólo *transforman* los productos. Los grandes terratenientes forman la *clase disponible* y son los que más se benefician del “producto neto” arrancado a la tierra. Por consiguiente, sobre esta clase (nobleza y clero) debe pesar el único impuesto exigible por el Estado.

El escocés Adam Smith (1723-1790), profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow, tuvo una idea más precisa que los anteriores respecto a la complejidad del fenómeno económico. En su obra *Investigaciones sobre la Naturaleza y Causas de las Riquezas de las Naciones*, sostiene que el *trabajo*, en cualquiera de sus formas, es la verdadera fuente de riqueza. Tanto por sus argumentaciones como por su contenido, esta obra supera a todas las que hasta entonces se habían escrito. En ella insiste Smith en el problema de la división del trabajo, y acorde con los fisiócratas sobre la necesidad de abolir los monopolios, la excesiva reglamentación impuesta a la industria y las barreras que obstaculizaban el comercio.

Turgot, intendente del Lemosin y más tarde ministro de Luis XVI, pondrá en práctica las teorías expuestas por los economistas.

## 363.—Los filósofos

Desde los últimos años del reinado de Luis XIV, un grupo de intelectuales empezó a mostrar su oposición contra el absolutismo político y contra la Iglesia. Pero la filosofía social que se difunde durante el gobierno de Luis XV, tiene su fundamento en ideas que fueron importadas de Inglaterra. Sin embargo, los filósofos franceses no carecieron completamente de originalidad, y tienen el mérito de plantear “principios

mucho más generales” y de reclamar reformas “mucho más extensas de las que solicitaran sus predecesores británicos”. Los más altos representantes fueron: Voltaire, Montesquieu y Rousseau.

### 364.—Voltaire (1694-1778)

Francisco María Arouet, más conocido por el pseudónimo de Voltaire, había sufrido las consecuencias del absolutismo. Unas sátiras en contra de un noble le valieron el ser apaleado por sus lacayos, y la prisión en la Bastilla. Expatriado en Inglaterra sintió una profunda admiración por las instituciones británicas. En sus Cartas Filosóficas, hace un estudio sobre estas instituciones, destacando la “Constitución”, las garantías de la libertad individual, la participación del pueblo en el Gobierno por medio del Parlamento, y la tolerancia religiosa.

Al comparar este régimen con el que existía en Francia, lleva a cabo una labor de oposición y de combate, destinada a despertar el espíritu de crítica entre sus compatriotas.

Todavía más demoledora fué su obra en materia de religión. Refugiado en Ferney, cerca de Ginebra, inundó la Europa de panfletos contra la intolerancia, de la cual, a su juicio, se derivaban la Inquisición, las persecuciones y las guerras religiosas. La Iglesia debía limitar su labor a predicar al pueblo la moral. Abogaba también por la supresión de todos los privilegios del clero.

Voltaire no fué creador de un verdadero sistema filosófico, pero su ironía fué “más corrosiva y demoledora que ningún cuerpo de doctrina”.

### 365.—Montesquieu

Más influyente que la obra de Voltaire, en el orden político, fué la de Carlos Secondat, barón de Brede y de Montesquieu. En sus “Cartas Persas” y en el “Espíritu de las Leyes” se nos manifiesta como uno de los más brillantes políticos teóricos de entonces. En la última obra insiste en que no es posible encontrar una forma de gobierno ideal para todos los pueblos sino que éstas se hallan condicionadas por la idiosincrasia nacional, la cual depende a su vez de las condiciones climáticas. Pero lo más notable de la obra, es la teoría de la separación de los poderes. Todo Estado, según Montesquieu, debe tener tres poderes: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. En la separación de los mismos encuentra la libertad individual su más sólida garantía. Montesquieu falsea la verdad, en cuanto dice que éste es el régimen existente en Inglaterra, pero su teoría “se convirtió en el catecismo social de la época prerrevolucionaria y aun de la Revolución misma”.

### 366.—Rousseau

Juan Jacobo Rousseau, perteneciente a las clases inferiores de la sociedad (era hijo de un relojero de Ginebra), ahondó más que los anteriores sobre el problema de la desigualdad social. Su popularidad se inició cuando la

Academia de Dijón, ofreció un premio al mejor ensayo acerca de “si el progreso humano había contribuido a corromper o a purificar las costumbres”. Rousseau respondió sentando la tesis de que la civilización “tan sólo ha proporcionado satisfacciones sensuales, estimulado el egoísmo y organizado la explotación social”. Ganado el premio escribió otra obra: *La Desigualdad entre los hombres*, donde considera ésta como producto de la *propiedad privada*. Más tarde, en el *Contrato Social*, pone énfasis sobre la doctrina de la *voluntad general* que, a su juicio, debe regir, aun en materia religiosa. Uno de los efectos más duraderos de la predicación de Rousseau fué la idea del retorno a la Naturaleza, que ejerció un poderoso influjo entre sus contemporáneos.

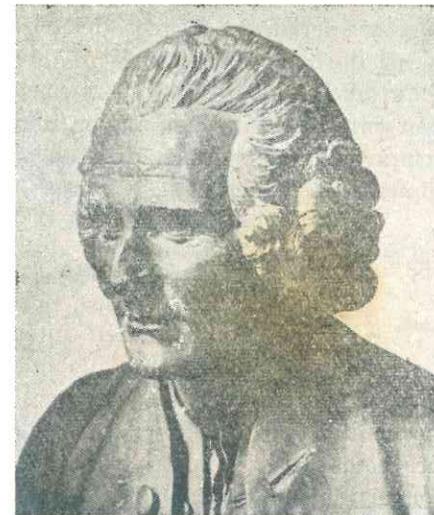


FIG. 102

JUAN JACOBO ROUSSEAU

Rousseau, hijo de un relojero de Ginebra, fué una de las altas figuras del momento ideológico precursor de la Revolución Francesa. Sostuvo ideas contrarias a la *propiedad privada*, a la *desigualdad social* y al *absolutismo político*. Su “Contrato Social” y el “Emilio”, ejercieron un poderoso influjo en las concepciones políticas, sociales y educacionales de sus contemporáneos.

En el *Emilio*, Rousseau vierte saludables conceptos sobre educación (necesidad de suprimir la tortura, respeto a la vida espiritual del niño, etc.), que aún tienen vigencia en la Pedagogía contemporánea.

### 367.—La Enciclopedia

La obra de más alientos emprendida en el movimiento ideológico precursor de la Revolución, fué la Enciclopedia. En ella se pretendió dar “una Summa de la ciencia de aquel momento”, y, si el propósito no fué llenado de un modo completo por las persecuciones de que fueron objeto sus directores (D’Alembert y Diderot), por lo menos expuso en 28 volúmenes, las ideas fundamentales sobre filosofía política y social, religión, ciencia, artes y oficios. Su aparición se considera como “un acontecimiento de trascendencia en la Historia de la cultura”.

## LOS BORBONES EN ESPAÑA

Con la entronización de la Casa de Borbón fué rebasada la crisis que caracterizó los últimos tiempos de los Habsburgo. Los tres primeros Borbones —Felipe V (1700-1746), Fernando VI (1746-1751) y Carlos III (1759-1788)— se consagraron a la labor de reconstrucción interna del reino, mejoraron las condiciones financieras, fomentaron la colonización interna y dieron impulso a las fuentes de riquezas nacionales.

**368.—Felipe V  
(1700-1746)**

La obra realizada por Felipe V, el primero de los Borbones, fué más fructífera en el orden interno que en la política exterior.

Luis XIV le había aconsejado que “fuera un buen español” y el joven monarca trató de serlo, pero no pudo renunciar a sus pretensiones al trono de Francia. Esto lo llevó a favorecer los ambiciosos proyectos de su ministro Alberoni (un italiano de humilde origen, convertido en cardenal por Isabel Farnesio, esposa del monarca). Una conspiración urdida por Alberoni y dirigida en Francia por el embajador español Cellamare con el apoyo de la duquesa de Maine, aspiraba a dar la Regencia de Francia a Felipe V. Descubierta el plan, quedó frustrado por la invasión de Cataluña y el país vasco por los franceses y los éxitos ingleses en Passaro. (§ 343).

Tras la expulsión de Alberoni, Felipe V tuvo el concurso de inteligentes y capaces ministros españoles. Uno de éstos, Don José Patiño, trabajó infatigablemente por restaurar el comercio, la industria y el poder naval español. Favoreció el establecimiento de compañías comerciales, ordenó la redacción de un Código para la formación de los marinos y fundó el arsenal de la Carraca.

**369.—Política exterior**

En el exterior España participó en la Guerra de Sucesión Polaca (§ 355) y en la de la Pragmática o de Sucesión al Trono de Austria (§ 356), y se enfrentó, defendiendo su Imperio colonial, con las ambiciones expansivas de los británicos (1741), quienes fracasaron frente a la Plaza de Cartagena.

Felipe V había renunciado al trono de España en favor de su hijo Luis I (1724) (para conservar él sus derechos al de Francia). Muerto Luis a los nueve meses de reinado, gobernó de nuevo Felipe, hasta su muerte en 1748.

**370.—Fernando VI  
(1746 - 1759)**

La obra de reconstrucción interna, iniciada con Felipe V, continuó bajo el gobierno de su hijo Fernando VI. En esta labor el rey estuvo asistido por el Marqués de la Ensenada, uno de los más capaces estadistas españoles en los tiempos modernos. Reconoció, con certera visión, el valor de la flota para oponerse a las ambiciones inglesas sobre el Comercio de las colonias españolas en Sur América, y, a este efecto, construyó el puerto y arsenal del Ferrol y mejoró todos los arsenales existentes en España. Excepto en la época de Felipe II jamás había sido tan potente la escuadra española.

Junto a estas medidas, mejoró la agricultura, construyó caminos y canales y promovió la explotación minera. Proyectaba, además, una nueva forma de tributación, “teniendo en cuenta el valor de las rentas y propiedades”, cuando fué destituido.

**371.—Política exterior**

Al morir Felipe V, duraba todavía la Guerra de la Pragmática. Fernando VI se apresuró a terminarla (Paz de Aquisgram) y desde entonces, aconsejado por su esposa Bárbara de Braganza, siguió, con verdadera obstinación, una política pacifista. Ensenada se inclinaba a una alianza francesa, contra Inglaterra. Carvajal, el otro ministro español, era partidario de un política inversa. Madrid se convirtió en un centro de planes e intrigas diplomáticas, en los que jugaban el principal papel los representantes de Londres y París. Muerto Carvajal, Ensenada quiso provocar la guerra contra Inglaterra, y organizó un complot, con el padre jesuíta Rábago, influyente en el ánimo del rey. La intriga terminó con la prisión y destierro de los dos opulentos personajes.

**372.—La Obra de  
Fernando VI**

La gestión gubernativa de Fernando VI tuvo una marcada influencia en el porvenir de España. Aparte de la protección a la Marina, moralizó la Hacienda, y dejó un considerable superávit de 3.000.000 de libras en el tesoro nacional. Al mismo tiempo fomentó en su pueblo hábitos de trabajo e intensificó la cultura. Amargado por la pérdida de su esposa se entregó a un completo aislamiento que terminó en una verdadera locura. Murió, amado de su pueblo, por la prudencia con que había encauzado los asuntos públicos.

**373.—Carlos III  
(1759-1788)**

El nuevo monarca no era hombre de cualidades excepcionales, pero tenía claro entendimiento, era honrado y laborioso, y llegaba al poder con la experiencia del gobierno de Nápoles. Devoto del catolicismo no por ello dejó de interesarse en la especulación filosófica y el movimiento artístico y científico del siglo XVIII. Durante su

gobierno plasmó en España el movimiento llamado “despotismo ilustrado” —hijo de la filosofía francesa— que tenía por base el principio de “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. La nación

continuó el período reconstructorio iniciado al advenimiento de los Borbones.



FIG. 103

CARLOS III

Carlos III fué quizá el más capaz, inteligente, justo y bien intencionado de todos los reyes españoles. Animado por el deseo de promover el bienestar de su patria, inició una vasta obra de reformas políticas, económicas, sociales y culturales. En el exterior trató de oponerse a la política expansiva de los británicos. Fracasó en el intento de recobrar la plaza de Gibraltar, pero logró destruir los vicios más arraigados en su pueblo: “la ignorancia, la pereza y los prejuicios”.

Almirante Pocock se apoderó de La Habana y Cronish de Manila. Carlos III apreciaba tanto estas posesiones que, al firmar la paz (Tratado de Versalles, 1763), cedió a los ingleses, a cambio de ellas, todo el territorio de la Florida. En compensación por estas pérdidas, Francia dió a España la Louisiana al oeste del Mississippí.

### 375.—La Cuestión de Las Malvinas

Otro motivo de fricción entre España e Inglaterra, fué la común aspiración al dominio de Las Malvinas. Estas islas, descubiertas por el inglés Cowley (1686) ofrecían interés económico, como centro de pesquerías de ballena y bacalao; y estratégico, por su vecindad al Estrecho de Magallanes. Los ingleses establecieron en las Islas, la colonia de Puerto Egmont, pero España envió una expedición cuatro años después (1770) con el encargo de arrojar a los británicos.

### 374.—Política exterior

Cuando Carlos III empezó su reinado, Europa se desangraba en la Guerra de los Siete Años. El monarca llegó al convencimiento de que el triunfo británico entrañaba un grave peligro para las colonias de la América del Sur. En consecuencia, se inclinó a la política que años antes preconizara Ensenada, y no tardó en unirse a Francia mediante el segundo Pacto de Familia (1761). Más tarde se adhirieron al mismo Nápoles y Parma. Cuando Inglaterra exigió que le explicasen las estipulaciones del Pacto, quedaron rotas las relaciones y surgieron las hostilidades. Durante la conflagración España sufrió dos grandes reveses: el

Gran Bretaña amenazó con la guerra, sino recibía cumplida reparación por estos daños y, como Carlos III no recibía la ayuda que solicitaba de Francia, cedió ante las exigencias de su rival, Jorge III.

### 376.—Independencia de los Estados Unidos

Las trece colonias fundadas por los ingleses en la América del Norte, iniciaron en 1776 su revolución por la Independencia. Francia y España, comprendieron entonces que se les presentaba una oportunidad para atacar a su formidable rival. La monarquía francesa, a pesar de su precaria situación económica, fué la primera en intervenir (1778) y Carlos III, estimulado por la ilusión de recobrar a Gibraltar y Menorca, también le declaró la guerra a Inglaterra en junio de 1779.

Los aliados concibieron el atrevido proyecto de invadir a Inglaterra y mientras 40,000 hombres esperaban en Brest y Dunkerque, la flota franco-española (mucho más poderosa que la británica) se hizo a la mar para transportar al ejército expedicionario. Mas, todos los proyectos se estrellaron frente a la admirable capacidad de combate de la flota inglesa, mandada por el Almirante Hardy. Los aliados viéronse obligados a regresar a Cádiz sin haber alcanzado sus objetivos.

Todo el esfuerzo de Carlos III se encontró en torno a la plaza de Gibraltar después que logró rescatar la de Menorca. En dos ocasiones estuvo el formidable promontorio a punto de caer en manos españolas. La primera vez (1780) fué salvado por la oportuna llegada de refuerzos y provisiones, introducidos en la rada por el almirante inglés Rodney. La segunda (1782) gracias al almirante Howe. El inglés burló la vigilancia del almirante Córdoba, apostado a la entrada del estrecho, y, sin empeñar combate, logró introducir los transportes en el puerto hasta colocarlos bajo la protección de la fortaleza. La defensa del “Peñón”, hecha por Elliot y “su esforzada guarnición, se considera una de las páginas más gloriosas en los anales militares de Inglaterra”.

En Norte América, las fuerzas españolas, al mando de Bernardo de Gálvez, se hallaban victoriosas en la Florida. Carlos III, que “quería a todo trance la plaza de Gibraltar”, ofreció a los ingleses cambiarla por aquellos territorios. Mas, ante la negativa británica hubo de conformarse con Menorca y la Florida, al firmarse la paz (1783).

### 377.—Política interior

La política interior de Carlos III fué más atrevida que la de ningún otro monarca español. La ignorancia, la pereza y los prejuicios, tres de los vicios más arraigados en la sociedad española de entonces, fueron combatidos denodadamente por el gran monarca y sus ministros.

Los primeros intentos de reforma provocaron la caída de un ministro. Madrid carecía entonces de alumbrado público y de un cuerpo de policía eficaz, y, al amparo de estas circunstancias, eran frecuentes los crímenes. El ministro Esquilache dotó a la ciudad de aquellos elementos y además decretó la supresión de capas y sombreros de alas anchas "que favorecían la perpetración de los crímenes". La medida se consideró atentatoria contra "las costumbres nacionales" y un motín, convertido en verdadera insurrección, hizo que hasta el propio monarca, sintiéndose inseguro, se refugiase en Aranjuez. Para calmar a los sublevados el Rey prometió la derogación del decreto, el nombramiento de un español para el cargo que ejercía Esquilache y el abaratamiento de los productos de primera necesidad. El Conde de Aranda, escogido para el cargo, demostró desde el primer momento una gran idoneidad. Con energía, pero sin violencias injustificadas, sometió a los descontentos y restableció el orden. Después, llevó adelante el plan encaminado a suprimir la preponderancia de la Iglesia en los asuntos políticos y a restringirle ciertas funciones de carácter social. Una investigación, abierta con motivo de la sublevación anterior, dió por resultado —según el Conde de Aranda— la participación de los jesuitas como instigadores del hecho. El Rey firmó un decreto por el cual se les expulsaba de España y sus dominios. Otras disposiciones similares se produjeron en Portugal (1758) y Francia (1764) y el Papa Clemente XIV terminó suprimiendo la orden. Prusia y Rusia, estados no católicos, fueron los únicos que le dieron albergue.

Nuevos decretos aseguraron la enseñanza laica, la inspección civil de hospitales, la limitación de las funciones de la Inquisición (tuvo que someter a la aprobación del Consejo del rey toda prohibición de libros) y finalmente exigieron el pago de tributos a los cuantiosos bienes eclesiásticos. El Estado español empezó a controlar importantes funciones ejercidas por la Iglesia desde la Edad Media.<sup>(\*)</sup>

**378.—Política Económica** La obra de transformación nacional continuó bajo la dirección de Don José Moñino, conde de Floridablanca, asesorado por los condes de Campomanes y de Cabarrús. Una reforma del sistema tributario permitió reducir los impuestos que pesaban sobre los artículos de consumo, desde el 14% que pagaban, al 2, 3 y 4%. En lugar de los tributos anteriores a la reforma se estableció un impuesto del 5 por ciento sobre las ganancias.

(\*) Edad Media, § 361.

La agricultura fué favorecida con la construcción de caminos y canales (el de Aragón, el de Castilla la Vieja, destinado a unir el Tajo con Madrid), con la difusión de la enseñanza agrícola, y la colonización interior, sobre todo en las regiones semi-despobladas de Andalucía.

**379.—La Industria** Para estimular las industrias nacionales se adoptaron importantes medidas. Se eximió del servicio militar a los obreros textiles y se rebajaron los derechos de importación de las materias primas. El Estado intervino en la fundación de fábricas (la de porcelana del Retiro, la de paños de Guadalajara, la de tapices de Madrid, y la de sedas de Talavera). Al mismo tiempo se fundaron compañías mercantiles como la de Filipinas. El Banco Nacional de San Carlos (1782), fundado con un capital de 15.000,000 tendió a robustecer el crédito de la nación.

**380.—El Comercio** Bajo la influencia de las doctrinas económicas de Adam Smith se llevó a cabo una inteligente política comercial. Una serie de ordenanzas liberales permitieron el comercio entre España y sus colonias (1788) con magnífico resultado. "Las exportaciones se quintuplicaron mientras llegó a ser nueve veces mayor la importación de productos del Nuevo Mundo."

En toda esta labor, fué principalísima la acción de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que, surgidas en las Vascongadas, se difundieron no sólo por España, sino por las Colonias de América.

**381.—Muerte de Carlos III** Cuando Carlos III murió (1788) se habían remozado las energías de la nación. Una verdadera corriente vivificadora mantenía florecientes las industrias y pujante el comercio —a pesar de las guerras exteriores—. Basta para corroborar estas afirmaciones, observar el aumento incesante de la población que, de 7.500,000 habitantes (1748) había pasado a 10.500,000. La expatriación al Nuevo Mundo, era casi nula. Pero este impulso desapareció con el advenimiento de Carlos IV, su hijo y sucesor.

## TAREAS A REALIZAR

- 1.—Enjuicie la situación económica, moral y política, durante la Regencia.
- 2.—¿Por qué se acentuó la decadencia francesa durante el gobierno personal de Luis XV?
- 3.—Señale los puntos de vista de los grandes políticos ingleses y franceses sobre el problema colonial.
- 4.—¿Qué diferencias encuentra entre el "mercantilismo" y la "fisiocracia"?
- 5.—Haga un reporte señalando las reformas de Carlos III.

## REFERENCIAS

- Armstrong*: El gobierno de los Borbones en Francia y España. T. XI, cap. IV.  
H. M. C.
- Bertrand, Luis*: Historia de España.
- Sternfeld (F.)*: Historia de Francia.
- Pijoan*: Historia Moderna. T. IV.
- Edmundson (J.)*: España durante los reinados de Fernando VI y Carlos III.  
Caps. XII. T. XI. H. M. C.

## XVI

ORIGEN Y DESARROLLO DEL REINO  
DE PRUSIA(\*)

Fué Federico II el general más grande y el gobernante más notable de su época. Sus métodos de guerra y de gobierno fueron en Europa la admiración del siglo XVIII, hasta el punto de que se consideraba a Prusia como el prototipo del estado.

F. C. HAPPOLD.

La formación del reino de Prusia y la integración del Imperio ruso —y su europeización— constituyen los hechos más notables del siglo XVIII. Desde su advenimiento, ambas potencias jugaron un papel principalísimo en las conflagraciones europeas, que, en consecuencia, se hicieron más complejas. Además, sus soberanos, en la segunda mitad del siglo, se incorporaron al "despotismo ilustrado" y llevaron a cabo trascendentes reformas interiores.

**382.—Origen de Prusia** La formación del reino de Prusia fué obra de la familia Hohenzollern, que en el siglo X sólo poseía un castillo —el de Zollern— y algunas tierras al norte de la Suiza actual. Desde entonces por matrimonios, por servicios prestados a los emperadores, o por conquistas emprendieron la tarea de engrandecer sus posesiones hasta convertirlas en un reino cuya influencia debía hacerse sentir en los destinos de Europa. Un Hohenzollern obtuvo, por su matrimonio, la ciudad de Nuremberg que más tarde cambió al Emperador Carlos IV por el Electorado de Brandeburgo (1415). Al iniciarse la Reforma, otro Hohenzollern, Alberto de Brandeburgo, aceptó la doctrina de las secularizaciones y se hizo dueño del Ducado de Prusia, que pertenecía a la Orden

(\*) Programa oficial: Lección XIV — Formación del Reino de Prusia. Federico Guillermo I y Federico II. Guerra de la Pragmática.

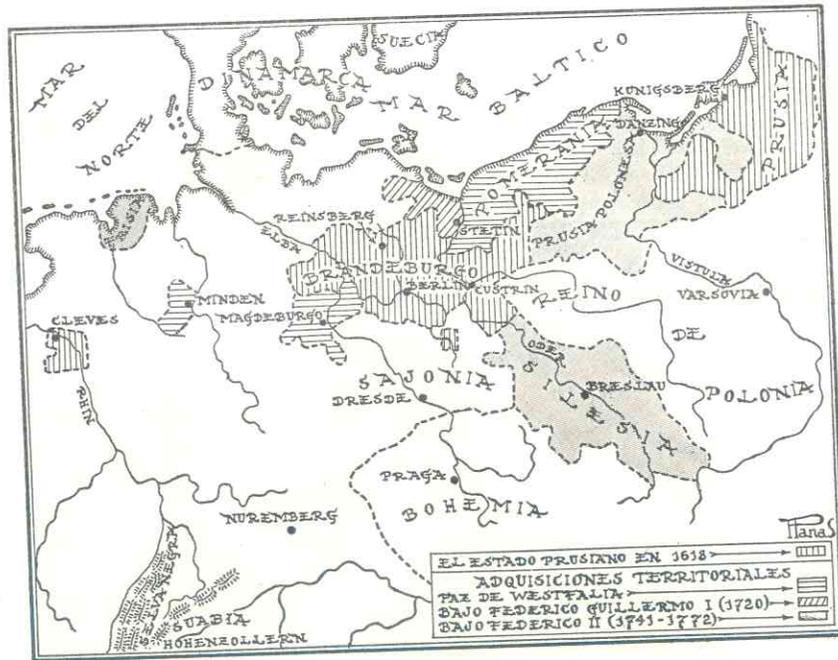


FIG. 104

## DESARROLLO DEL REINO DE PRUSIA

Teutónica. Más tarde —1614— cayó en manos de esta familia —por herencia— el Ducado de Cleves y, al finalizar la Guerra de los Treinta Años, la Pomerania Oriental, Magdeburgo, Minden, y el obispado de Halbestadt.

Este conjunto de territorios, situados en la llanura del Norte de Europa, carecía de fronteras naturales y se hallaba rodeado de peligrosos enemigos. Cada uno tenía su gobierno propio, su ejército, su Dieta y su administración particular.

## 383.—El proyecto de los Hohenzollern

Los Hohenzollern concibieron el proyecto de convertir sus dispersos territorios en un Estado poderoso cuya acción se hiciera sentir en la política del Continente. Este proyecto llevaba implícitas la centralización política y administrativa; el desarrollo de la colonización interior; la organización de un fuerte ejército; el mejoramiento de la cultura; y la conquista de los territorios que separaban los tres grandes estados pertenecientes a esta familia (Brandeburgo, Cleves,

y la Prusia Oriental). Esta labor fué perseguida tenazmente, y realizada, al fin, gracias a Federico Guillermo (el Gran Elector), a Federico I, a Federico Guillermo I y a Federico II.

## 384.—Federico Guillermo el Gran Elector (1640-1688)

Federico Guillermo (el Gran Elector) orientó su política interior hacia la centralización política y administrativa

Suprimió las Dietas y gobiernos locales existentes en sus estados, substituyéndolos por un Consejo con residencia en Berlín. El más riguroso absolutismo reemplazó las limitaciones antes impuestas por las numerosas soberanías regionales.

Realizado este propósito aplicó sus energías a la organización de un poderoso ejército y al fomento de la colonización interior. Todos los perseguidos políticos y religiosos de otros países encontraron seguro refugio en el Brandeburgo. El Edicto de Potsdam (1684) dió libre entrada a todos los extranjeros, y miles de holandeses fueron a poblar extensas regiones improductivas que, gracias a sus magníficos conocimientos en agricultura, se transformaron en verdaderas fuentes de riquezas. Otros tantos franceses (emigrados por la Revocación del Edicto de Nantes) se establecieron en Berlín y sus alrededores. La capital elevó su población de 8,000 a 20,000 habitantes. Con esta mezcla de holandeses, franceses, judíos y wendos (sin contar las invasiones del Medioevo) se formó la nación prusiana; lo cual demuestra la falsedad histórica de la pretendida pureza racial, fundamento de la propaganda nazista.

Las industrias incipientes fueron subvencionadas y, para favorecer el comercio, mejoró las comunicaciones (Canal de Federico Guillermo, que unía al Oder con el Elba) y fundó compañías mercantiles como la de las Indias Orientales de Brandeburgo (1647) y la Compañía Mercantil Africana de Brandeburgo (1682). Y mientras echaba las bases materiales del engrandecimiento de Prusia, realizaba una inteligente política exterior.

## 385.—Política exterior

Ninguno de los territorios de los Hohenzollern era un Estado independiente. Prusia era un Estado vasallo del rey de Polonia; Cleves y Brandeburgo, lo eran del Emperador. Para desligarse de este vasallaje el Gran Elector creó un ejército permanente y bien disciplinado que llegó a alcanzar la cifra de 27,000 soldados. Esta política militarista encontraba amplio ambiente y favorable acogida entre sus súbditos, no sólo

porque obedecía a una necesidad, sino porque entre ellos gozaban de gran popularidad las tradiciones bélicas de los primitivos germanos.

Después de los Tratados de Westfalia (1648) el Gran Elector utilizó su ejército practicando una política de báscula en las guerras entre Polonia y Suecia (1672-1678) hasta lograr que el rey polaco le reconociera plena soberanía sobre el Ducado de Prusia. Una vez hecho esto participó en la Guerra de Holanda (§ 373). Al final de su gobierno había triplicado la extensión territorial de sus estados.

### 386.—Federico I

Federico I, que substituyó a su padre en el Electorado de Brandeburgo, hizo de la aspiración al título de rey el objetivo primordial de su vida. Para lograrlo, ofreció al Emperador Leopoldo I, una ayuda de 8,000 hombres en la Guerra de Sucesión al Trono de España, y fué reconocido rey *en* Prusia, no *de* Prusia. Amante de la ostentación y de la pompa, se hizo coronar en Königsberg con el nombre de Federico I. Cuando se firmó el Tratado de Utrecht (§ 288) su reino fué reconocido por todas las potencias.

### 387.—Política interior

En el interior, su política fué menos acertada. Estableció una lujosa Corte —a imitación de Luis XIV— y emprendió la construcción de grandes palacios, cuyo sostenimiento exigía pesadas cargas sobre la nación.

Sin embargo, el desarrollo económico siguió su curso, con el fomento de la ganadería y de la explotación minera; asimismo continuó en aumento la protección a la cultura. En este aspecto se hizo marcadísima la influencia francesa. No sólo se imitaba la Corte de Versalles sino que el arte y el pensamiento francés penetraron todas las capas sociales de Prusia. En consecuencia no tardó en surgir, como reacción, un *sentimiento nacionalista* cuyos máximos representantes fueron el filósofo Leibniz —que comparte con Newton la gloria de haber fundamentado la ciencia matemática moderna— y Thomasius, Profesor de la Universidad de Halle.

### 388.—Federico Guillermo I (1713-1740)

Federico Guillermo I cambió radicalmente la orientación política de su antecesor. Redujo su corte a unas 45 personas y dedicó íntegramente sus economías al sostenimiento de un formidable ejército. De los ingresos totales de su reino, sólo dedicaba 960,000 thalers (unos 750,000 pesos) a sus gastos personales, a la Corte, el servicio civil, la

educación y demás atenciones del gobierno; el resto, hasta unos 7.000,000 de thalers (más de cinco millones 200 mil pesos) los consumía el ejército. Este debía ser el “instrumento del poder prusiano”, y Federico Guillermo vivía tan preocupado de sus atenciones que, antes de morir, recomendó a su hijo que no hiciera “ninguna reforma que pudiera disminuir los sueldos de los militares”.

### 389.—Organización del Ejército

El celo mantenido por el rey en las cuestiones militares y cierta predisposición natural de los prusianos, hicieron de sus ejércitos, los más célebres y mejor organizados del mundo. El reclutamiento se hacía por levas de voluntarios. Pero cuando éstas no resultaban suficientes, se apelaba a todos los medios, incluso a la violencia, para obtener soldados. Federico Guillermo llegó a la conclusión de que “todos los habitantes del país nacen para las armas”. En consecuencia, dividió su reino en cierto número de *cantones*, cada uno de los

cuales debía contribuir con una cantidad prefijada de reclutas. Así se llegó a la cifra de 83,000 hombres en tiempos de paz, cifra extraordinaria para una población que no pasaba de 2.500,000 súbditos.

La disciplina de este ejército era la más rígida que había presenciado la Europa. Los hombres debían obedecer la voz de mando, como si fueran máquinas y la más ligera imprecisión en una maniobra, se castigaba corporalmente. “Cuando un batallón tiraba no debía verse más que un relámpago y no oírse sino un disparo”. Esta rigidez aseguró una velocidad en las marchas, una “seguridad en las evoluciones”, y una eficacia en el tiro, que le dieron a los prusianos una incontrastable superioridad (en igualdad numérica) sobre cualquiera de los



FIG. 105

FEDERICO GUILLERMO I

(1688-1740)

Federico Guillermo I, uno de los forjadores de Prusia, hizo esfuerzos inauditos por dotar a su patria del “instrumento de su grandeza”; un formidable ejército. Para conseguirlo, llegó inclusive a disminuir la alimentación de sus familiares, muchos de los cuales se levantaban de la mesa con apetito. Estas exageraciones, que caían fuera de un cerebro normal, y su pasión por las “tabagias” —reuniones con militares para fumar y beber cerveza— le han valido el sobrenombre del Rey Sargento.

ejércitos de entonces. Sin embargo, mantuvo un carácter aristocrático. Ningún mérito personal podía servir para ingresar en las Escuelas de Cadetes, si no se era noble. Toda la oficialidad perteneció siempre a esta clase social, y Federico Guillermo convivía con sus generales y pasaba largas horas "fumando en pipas de Holanda y bebiendo cerveza". A esto debió el sobrenombre del *rey Sargento*.

El rey estableció una guardia personal formada por hombres que medían seis y ocho pies, por cuya razón fué denominada Guardia de Gigantes.

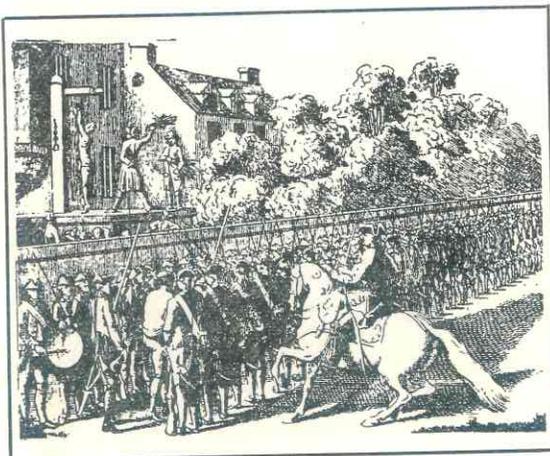


Fig. 106

## CASTIGOS EN EL EJERCITO PRUSIANO

La rigidez de la disciplina provocaba continuas deserciones en los ejércitos prusianos. Para evitarlas se apeló al castigo corporal y hasta la pena de muerte. Con estos procedimientos Prusia llegó a formar la más efectiva maquinaria militar del siglo XVIII.

El rey estableció una burocracia, famosa universalmente, tanto por su honestidad como por su devoción en el cumplimiento del deber. Para mejorar las condiciones de la Hacienda, el rey suprimió las exenciones de impuestos en favor de los nobles, y cuando éstos se quejaron alegando que "el país entero quedará arruinado", respondió secamente: "No lo creo; lo único que se arruinará será la autoridad de los nobles, yo asiento mi monarquía en una roca de bronce".

**391.—Política exterior** En el exterior, Federico Guillermo I participó en la Liga de Hannover (§ 346) y se opuso, unido a Rusia, a la libre elección de Estanislao Leszczynski al trono de Polonia; pero en realidad, sus ejércitos no tomaron parte activa en ninguna de las conflagraciones europeas.

Federico hizo del militarismo el principal objetivo de su vida. Por eso creó en Prusia una casta militar, cuya influencia económica y prestigio social han prevalecido en toda la vida ulterior de la nación.

**390.—La Administración**

La misma rigidez que el ejército, presentaba la administración civil. Una vigilancia extrema sobre la conducta de los emplea-

**392.—Ultimos años** En los últimos años de su reinado tuvo una serie de contrariedades con su hijo Federico príncipe heredero de la corona, que educado en sus primeros años por una de las francesas emigradas (Madame de Roucoules), adquirió una irresistible vocación por las letras de Francia. Asimismo era un apasionado por la música, la poesía, las matemáticas, la filosofía y la historia. Padre e hijo eran dos caracteres opuestos e irreconciliables. Las pugnas familiares terminaron en una franca ruptura, y el príncipe decidió escapar rumbo a Inglaterra, pero detenido en su intento, fué encerrado en el Castillo de Custrin, desde cuyas torres pudo contemplar la ejecución de su compañero, el Teniente Katt, su amigo íntimo y cómplice en el plan de evasión.

Cuando el Rey Sargento murió, dejaba a su hijo una nación organizada con un gran ejército, el Tesoro con un notable superávit y una economía floreciente.

**393.—Federico II** Federico Guillermo manifestó más de una vez que "el marquesito" iba a destruir su obra, pero Federico II llegó a ser no sólo el más notable de los Hohenzollern, sino el más poderoso monarca del siglo XVIII. En su juventud había escrito su Anti-Maquiavelo refutando los conceptos políticos del célebre florentino. Pero una vez rey, fué, por el contrario, *el más genuino representante del maquiavelismo*. Cínico y calculador, jamás se creyó obligado a cumplir su palabra —aunque mediase una firma— si violándola obtenía algún beneficio. En la guerra se anticipó a ciertas "tácticas" seguidas por los totalitarios de nuestros días.

Tenía un hondo concepto de su responsabilidad. Trabajador infatigable, resolvía personalmente todos los asuntos del Estado. Vivió en Sans-Souci (Potsdam) rodeado de filósofos, artistas y literatos, pero jamás dilapidó los fondos del Estado. "El príncipe —decía— no es un señor absoluto del Estado, sino su primer servidor." Esta rigurosa donación al servicio de su pueblo hizo de la monarquía militar prusiana en muy pocos años un poder que figuraba, en la política europea, al lado de potencias que tenían siglos de existencia.

**394.—Política interior** Federico II fué uno de los representantes más perfectos del despotismo ilustrado. Bajo la orientación de esta nueva tendencia inició una serie de reformas internas que transformaron la sociedad y la política en su reino. Económicamente se identificó con la "revolución agrícola" que tenía lugar en la Inglaterra de mediados del siglo XVIII. Desecó

pantanos —los de Custrin— ordenó la irrigación de regiones semi-áridas e introdujo el cultivo de la patata y de árboles frutales. Asimismo puso énfasis en el desarrollo de la ganadería, y, en que toda clase de cultivos se hiciese por procedimientos científicos.

Para reconstruir la población, diezmada por los años de guerras, puso especial interés en desarrollar la colonización interior. Los perseguidos por motivos políticos o religiosos encontraron en su reino seguro refugio, y dió la bienvenida a los jesuítas expulsados de los principales reinos del continente.



FIG. 107

FEDERICO II  
(1712-1786)

Federico II el Grande, llamado el Unico, por los prusianos fué el gran genio militar del siglo XVIII. Poseía una gran cultura, entabló íntimas relaciones de amistad con Voltaire y otros filósofos franceses, a los cuales albergó en Potsdam. Fué, además, uno de los más genuinos representantes del Aufklärung (aclaración). Su política agresiva fué practicada también por otros monarcas de la época. Pero Federico le dió un sello prusiano característico por el cinismo con que prometía hoy, lo que pensaba violar al día siguiente.

Favoreció la Academia de Ciencias de Berlín, y el propio rey dió el ejemplo de avidez intelectual, siguiendo todo el movimiento científico y filosófico de la época y escribiendo sobre diversos problemas históricos, políticos y hasta poemas que fueron corregidos por su íntimo amigo Voltaire.

En todo se hallaba presente su vigorosa personalidad. La administración de justicia fué privada de los formulismos que retardaban su normal desenvolvimiento y un código único rigió para todo el reino. Las leyes perdieron el carácter brutal, mantenido hasta su

Estableció la tolerancia religiosa. Cuando los protestantes manifestaron su descontento por la admisión de los jesuítas, hubo de responderles: "Si los turcos vinieran a poblar las tierras, yo mismo construiría sus mezquitas." Esta política le permitió triplicar el número de habitantes de Prusia.

Atendió, con el mismo celo, la educación de su pueblo. La enseñanza se hizo obligatoria y se establecieron un gran número de escuelas elementales, destinadas a destruir el analfabetismo. Igual interés demostró por la enseñanza superior.

gobierno, y la tortura fué suprimida como procedimiento de investigación criminal. Una constante supervisión aseguraba el cumplimiento de estas disposiciones, así como la honradez en el desempeño de los cargos públicos.

Estas reformas no impidieron su preocupación por el mejoramiento del ejército. Por el contrario, Federico II —considerado el genio militar más sobresaliente de su tiempo— siguió fielmente las huellas de su padre. Los institutos armados alcanzaron la cifra enorme de 200,000 hombres. Este ejército era el mejor de Europa, tanto por su estricta disciplina y la rapidez de sus marchas, como por la capacidad del mando en jefe. Sus éxitos, luchando contra la más poderosa coalición que se había formado en el Continente, situaron a Prusia a la cabeza de las potencias militares. Los prusianos, reconociendo el mérito de Federico, le llamaron Federico el Unico.

#### LA GUERRA DE LA PRAGMATICA

##### 395.—La Sucesión Austriaca

Al morir el Emperador José I dejaba dos hijas; pero en virtud de que las mujeres no podían gobernar en Austria, dejó el trono a su hermano Carlos VI, el aspirante a la sucesión española. Carlos tampoco tuvo hijos. Por tanto, a fin de asegurarle la sucesión a su hija María Teresa, inició una serie de negociaciones diplomáticas encaminadas a obtener de las Cortes europeas el reconocimiento de la Pragmática Sanción, por la cual su hija debía obtener la herencia de los Habsburgo. Cuando murió Carlos VI, había logrado la aprobación de las principales potencias, pero, no obstante, surgió una larga guerra, en la que se mezclaron los más complejos intereses: la llamada Guerra de Sucesión Austriaca o de la Pragmática.

##### 396.—Agrupación de las Potencias

El Archiduque Carlos Alberto de Baviera (casado con la hija mayor de José I) reclamaba el trono imperial; Federico II de Prusia, ambicionaba la Silesia; Felipe V de España no se conformaba con la pérdida de Nápoles, Cerdeña y el Milanesado; y Luis XV de Francia tenía aspiraciones sobre los Países Bajos austríacos. Todas estas potencias, a las que también se unió el duque de Sajonia, se aliaron contra María Teresa. En cambio, Inglaterra, a quien perju-

dicaba el proyecto de ocupación de los Países Bajos; y Holanda, que estimaba posible una agresión francesa, reconocieron la Pragmática Sanción y se unieron al Austria. Esto mismo hicieron Rusia y el rey de Cerdeña.

**397.—Los campos de batalla** La guerra, una de las más complejas de los Tiempos Modernos, tuvo numerosos frentes de batalla. Se peleó en Silesia, Austria y Bohemia, en Italia y en los Países Bajos. En el mar y en las colonias, fué una nueva fase de la rivalidad anglo-francesa, y se conoce con el nombre de Guerra del Rey Jorge.

**398.—Invasión de Silesia** El primero en atacar fué Federico II de Prusia. Con un cinismo que superaba al de Maquiavelo, explicaba así las causas del conflicto: “En Austria, la hacienda estaba desarreglada, y el ejército destrozado; además de esto, a la cabeza del gobierno una joven princesa sin experiencia.” “En Prusia, tropas dispuestas siempre a obrar, un tesoro bien provisto y la vivacidad de mi carácter, tales eran las razones que yo tenía para hacer la guerra a María Teresa.” Sin embargo, no obraba solamente por ambiciones territoriales, sino por el afán de acabar con la influencia austríaca, dentro de los Estados del Imperio. Por eso escogió la Silesia —situada en el curso superior del Oder, y habitada por grandes núcleos de pueblos germánicos— como primera víctima. Sin previa declaración de guerra invadió esta región y llegó hasta Breslau, su capital. Un ejército austríaco, destinado a repeler a los invasores fué batido por Federico en Mollwitz (abril de 1741) y todo el territorio quedó en manos de Prusia.

**399.—Invasión de Austria y Bohemia**

Mientras esto ocurría, un ejército franco-bávaro, dirigido por el pretendiente Carlos Alberto, invadía el Austria y, tras la ocupación de Linz, marchaba sobre la Bohemia entrando triunfante en Praga, su capital, donde el Elector se hizo coronar rey de los tchecos. Más tarde se proclamó Emperador en Frankfurt (1742) con el nombre de Carlos VII. La situación de María Teresa llegó a ser verdaderamente desesperada. Pero su decisión y su indomable energía, salvaron su causa. Refugiada entre los húngaros, conmovió a este pueblo, explicándole su angustiosa situación y un ejército de 100,000 hombres se dispuso a sostenerla en el poder.



FIG. 108

LOS CAMPOS DE BATALLA DEL SIGLO XVIII

**400.—Triunfos de María Teresa** La ayuda húngara y hábiles negociaciones diplomáticas cambiaron el curso de la guerra. María Teresa cedió a Federico II el territorio de Silesia por el Tratado de Breslau (1741) y, libre de este poderoso rival, pudo concentrar sus ejércitos contra Carlos Alberto, a quien expulsó de Bohemia. Vencedores los austríacos invadieron Baviera y ocuparon Munich, su capital (1743). María Teresa llevó la guerra hasta la Alsacia.

**401.—Segunda guerra de Silesia**

Los rápidos triunfos de María Teresa alarmaron a Federico II quien vió en peligro el dominio de Silesia. Este pensamiento lo llevó a romper el Tratado de Breslau, y sin previo aviso, reanudó la lucha contra el Austria. Sus ejércitos pusieron sitio a Praga y los austríacos, vencedores en Alsacia, se vieron obligados a retroceder al Este para defenderse del invasor. Fué necesaria la admirable decisión de las tropas húngaras y la concentración de un formidable ejército para que Federico levantara el sitio de aquella ciudad.

Entre tanto, murió Carlos VII y el nuevo Elector (Maximiliano José) reconoció a María Teresa en el trono de Austria, a cambio de que se le respetase su electorado (1745). La lucha austro-prusiana giró, desde entonces, en torno al

problema de Silesia, y Federico II descargó sobre sus enemigos todo el peso de su maquinaria militar. Lograda la victoria de Kesseldorf (1745) exigió por el Tratado de Dresde la posesión de Silesia y el territorio de Gratz.

**402.—La guerra en Italia** Por el lado de Italia la guerra se caracterizó por una serie de triunfos iniciales, a favor de los ejércitos franco-españoles. Todas las grandes capitales (Milán, Pavía, Alejandría, etc.), fueron cayendo en su poder, pero fueron despojados de todas sus conquistas tras la batalla de Plasencia, ganada por fuerzas austríacas y de Saboya.

**403.—La Guerra en los Países Bajos** En los Países Bajos, Francia obtuvo las últimas victorias militares que mantuvieron su prestigio internacional. Sus ejércitos, mandados por Mauricio de Sajonia, causaron en Fontenoy (1746) más de nueve mil bajas a los anglo-holandeses. Bruselas, Amberes y otras grandes ciudades quedaron en poder de los franceses. Dos nuevos triunfos en Roucoux (1746) y Lauffeldt (1747) obligaron a los aliados de María Teresa a pedir la paz.

**404.—Tratado de Aquisgrán (1748)** Por el Tratado de Aquisgrán o Aix-la-Chapelle se terminó la conflagración. Sus estipulaciones más notables fueron las siguientes: 1) Federico II quedó en posesión de la Silesia; 2) Todas las potencias firmantes reconocían la Pragmática Sanción; 3) España obtenía para el infante Don Felipe (hijo de Felipe V) los estados de Parma, Plasencia y Guastalla; 4) Francia devolvió Niza y Saboya a Carlos Manuel y todas las conquistas a los holandeses. A pesar de sus triunfos en los Países Bajos, firmaba el Tratado más absurdo de su historia; 5) Inglaterra reintegraba a Francia la isla de Cabo Bretón, pero recibía, en cambio, el reconocimiento del "navío de permisión" y una fuerte indemnización por el tiempo que había dejado de ejercer su privilegio. La guerra había sido en su esencia: una rivalidad austro-prusiana, por la supremacía en el Imperio; una nueva fase de la lucha franco-británica por el dominio comercial y marítimo del mundo, y una manifestación de la rivalidad dinástica entre los Habsburgo y los Borbones. Ninguno de estos problemas quedó satisfactoriamente resuelto, por eso la paz de Aquisgrán, fué sólo una tregua, en la que cada combatiente, empezó a adquirir mejor forma para la próxima contienda.

## TAREAS A REALIZAR

- 1.—Haga un gráfico de los elementos del Estado prusiano.
- 2.—¿En qué consistió el "despotismo ilustrado"? ¿Quiénes fueron sus más notables representantes?
- 3.—Haga un reporte destacando la obra de Federico Guillermo I, en los aspectos siguientes: a) en su administración; b) en la organización del ejército; c) en su política exterior.
- 4.—Enjuicie la política interior de Federico II. ¿Lo cree usted un representante del "maquiavelismo"? ¿Por qué?

## REFERENCIAS

- Ward (A. W.):* El Gran elector y el primer rey de Prusia. T. X. Cap. IX. H. M. C.  
*Ward (A. W.):* Los orígenes del reino de Prusia. T. X. Cap. VIII. H. M. C.  
*Daniels (E.):* Prusia durante el reinado de Federico Guillermo I. T. XI. Capítulo VIII. H. M. C.  
*Oncken (G.):* Epoca de Federico el Grande. Libro III. El encumbramiento de Prusia en el reinado de Federico II, Federico Guillermo de Prusia y su sucesor. T. X. H. U. O.  
*Hayes (C.):* A Political and Cultural History of Modern Europe. Cap. VII.  
*Seignobos (Ch.):* Historia de la Civilización Contemporánea. Cap. I.

XVII

FORMACION DEL IMPERIO RUSO(\*)

Pedro reorganizó el Estado sobre el modelo occidental e hizo entrar al país en comunicaciones más directas con Europa. Derrotó a los suecos, a la sazón, dueños de ambas riberas del Báltico, dando a Rusia una parte de la vertiente báltica, y transfirió su capital de Moscou a su nueva ciudad del Neva, a Petersburgo. "Por el Dnieper, Rusia era bizantina; por el Volga, asiática. Le correspondía al Neva darle el carácter europeo."

J. F. HORRABIN.

En las lecciones correspondientes a la Edad Media se ha visto que, después de la invasión de Rusia por los normandos, se estableció la dinastía Rurik, bajo la cual hubo una notable influencia bizantina en las costumbres, en la religión y en el tipo constructivo. Pero desde el siglo XIII hasta el XV, el país quedó sometido a la dominación asiática. El Khan de la Horda de Oro, con 300,000 jinetes, sometió a la totalidad de los príncipes rusos. En breve, los príncipes de Moscou ejercieron la hegemonía sobre los otros, porque obtuvieron del soberano asiático la facultad de cobrar los impuestos. Una parte de los mismos derivaba siempre en su provecho personal y así lograron alcanzar una prepotencia económica que les permitió convertirse en "los coleccionadores de la tierra rusa". Uno de los príncipes de Moscovia, Iván III, logró expulsar a los mongoles y de nuevo entabló relaciones con el Imperio Bizantino. De esta manera, Rusia, semi-asiática, semi-bizantina, carecía de verdadero espíritu nacional. Sin embargo, la influencia asiática predominaba, y, tanto en las costumbres como en la forma de gobierno, Rusia estaba más cerca del Oriente que de los pueblos europeos.

(\*) Programa oficial: Lección XV —Rusia: bosquejo de su historia hasta Pedro el Grande. Reinado de Pedro y transformación de Rusia.

405.—Iván IV Con Iván IV, llamado el Terrible, se inició la expansión rusa hacia el Este y los rusos quedaron libres de la dominación asiática. Iván tomó el nombre de Czar (el Rey) y continuó el contacto con el Imperio Bizantino, comprendiendo que era más conveniente para el porvenir de Rusia la occidentalización del país. En estos momentos llegó al puerto de Arkangel una expedición inglesa que

dirigía Lord Chancellor, enviado por Isabel (§ 165) con la finalidad de entablar relaciones comerciales con los moscovitas. El Czar comprendió la profunda diferencia entre el atraso de su pueblo y el adelanto de los ingleses. En consecuencia, trató de estrechar los lazos comerciales y culturales con Inglaterra, elemento indispensable para la transformación del país. Estos contactos, iniciales con los británicos fueron notabilísimos en el porvenir de Rusia, porque Suecia y Polonia —los vecinos más adelantados de Iván el Terrible— se hallaban interesados en el debilitamiento de los moscovitas e impedían, bajo penas severísimas, que los obreros especializados de estos países emigraran a Rusia. La interrelación ruso-británica, llevó a Moscou una gran cantidad de ingenieros, artesanos, profesionales, etc., que difundieron en el antiguo pueblo asiático, las artes, las industrias y los rudimentos de la civilización Occidental.



FIG. 109

IVAN IV, EL TERRIBLE

Iván IV, llamado el Terrible, fué el primero de los soberanos de Rusia que tomó el título de Czar (1547). Durante su gobierno se iniciaron beneficiosas relaciones con Inglaterra, y los tártaros fueron derrotados en el Este. Pero la barbarie del régimen supera a todo lo imaginable. Iván "cortaba cabezas con su propia mano", y el número de víctimas fué de 3,480 personas durante su mando; un gran número de ellas murieron junto con toda su prole.

406.—Período crítico Al extinguirse con Fedor la dinastía Rurik, Rusia atravesó un período semi-anárquico durante el cual se disputaron el trono varios impostores. Suecos y polacos aprovecharon esta situación para ocupar importantes ciudades

rusas, entre ellas, Novgorod. El período terminó, cuando una asamblea de nobles y representantes de las ciudades eligió Czar a Miguel Romanoff, iniciador de la dinastía que rigió los destinos de Rusia, hasta la Revolución de 1917.

**407.—Primeros Romanoff** La nueva dinastía se vió obligada a realizar una esforzada labor reconstructiva. Miguel no tenía gran energía, pero logró que los suecos devolvieran la ciudad de Novgorod y que Ladislao de Polonia renunciara a sus pretensiones al trono de Rusia. El nuevo Czar, Alejo, luchó unido a Polonia contra Suecia y recobró la ciudad de Smolensk; más tarde se vió envuelto en una guerra contra su antigua aliada, y al final alcanzó la soberanía sobre la Pequeña Rusia, incluyendo la ciudad de Kiev.

Después de una grave crisis religiosa en que murieron miles de raskolniki o cismáticos —se negaban a hacer la señal de la Cruz con tres dedos, cosa ordenada por un concilio reunido por Alejo— fué substituído por Fedor durante cuyo gobierno Rusia obtuvo de Turquía el reconocimiento de la soberanía sobre Ucrania. Al llegar a este momento el país se reconstruía de las depredaciones llevadas a cabo por turcos y tártaros y renacían el orden y la seguridad, tan seriamente perturbados en el período crítico.

#### LA CIVILIZACION RUSA ANTES DE PEDRO EL GRANDE

**408.—El régimen político** El régimen político anterior a Pedro el Grande se había inspirado en el de los déspotas asiáticos. El monarca era a la vez considerado como un padre y como un representante de la divinidad. Su poder no tenía límites. El pueblo aceptaba sin protestas cualquier actuación arbitraria del Czar. Cuando Iván se apoderó, en 1547, de extensas propiedades pertenecientes a los nobles, éstos le dijeron: “Dios y tú pueden todo en nuestro patrimonio.”

La ley en Rusia era la voluntad del Czar. Toda la legislación estaba formada por los úkases o decretos de los Czares, recopilados en forma de un Código. El cumplimiento de lo dispuesto por el Czar, se hacía a fuerza de Knut (terrible látigo que podía causar la muerte de un solo golpe). De ahí proviene que a este régimen se le llamara el régimen del Knut.

**409.—Costumbres y organización social** La organización social rusa, como la romana de la época posterior a las Guerras Púnicas, carecía de clase media. En el régimen no había más que dos clases: los nobles, y los campesinos o mujiks (hombrecillos). Se era noble por decisión del Czar. Todas las tierras del Estado ruso pertenecían al monarca

y éste las donaba por capricho, o en compensación de algún servicio prestado a la corona. También eran nobles los individuos que desempeñaban funciones palatinas (Kremlin). La condición de noble se perdía por un úkase del Czar, hubiera o no causa para ello. Los mujiks vivían en condición más miserable que ningún otro campesino de Europa, excepto los polacos. No podían abandonar la tierra donde habían nacido, y debían trabajar tres veces por semana en beneficio del Señor. Vivían en rústicas cabañas, sometidos a la más absoluta ignorancia, y embrutecidos por la falta de alimentación espiritual y moral. El clero ruso se interesaba en perpetuar esta condición porque era el mejor modo de obtener de ellos los mejores beneficios. La superstición era general y se consideraba un pecado rasurarse las barbas o fumar (el tabaco era la yerba diabólica). Los trajes seguían siendo a la usanza oriental.

Este cuadro sufrirá una transformación completa bajo la férrea voluntad de Pedro el Grande.

**410.—La Crisis de Sucesión** A la muerte de Fedor se presentó una crisis sucesoria. Su hermano Iván reclamaba el trono, pero siendo evidentemente incapaz, fué reconocido Pedro I —hermanastro de Iván— bajo la regencia de su madre, Natalia. Una sublevación estalló contra la Regente, y al fin se llegó a un arreglo por el cual debían compartir el trono Pedro e Iván, recayendo la regencia en Sofía (hija de Alejo y de su primera esposa, María).

**411.—Pedro el Grande** La manifiesta incapacidad de Iván, dejaría, rápidamente, todo el poder a su medio hermano. Sofía, interesada en mantenerse en el trono, descuidó conscientemente la educación de Pedro, dejándolo entablar relaciones con los niños del barrio extranjero. Este hecho fué el más decisivo de su vida porque ya el príncipe había recibido de su madre, las primeras ideas europeas y este nuevo contacto le permitió identificarse con la civilización Occidental mucho más que con la suya. Pronto aborreció las costumbres, la ignorancia y el atraso de su pueblo.

En contacto con el ginebrino Lefort y el escocés Patricio Gordon, se despertó en el ánimo del príncipe una ansia irresistible por el conocimiento de las artes, las ciencias y la organización política y social de los pueblos europeos. A la vez recorría las calles de Moscou, con su batallón de niños, adiestrándose en el mando personal, sin que la Regente fuese capaz de apreciar la transformación que se había operado en el futuro del monarca ni el alcance de sus consecuencias.

**412.—El Gobierno Personal**

Pedro destituyó a Sofía (1689) y la encerró en un Convento. Acto seguido se dispuso a llevar adelante un vasto plan de reformas, y, como para ello necesitaba vencer a sus poderosos vecinos, inició la lucha contra Turquía. Después de un primer fracaso, construyó una



FIG. 110  
PEDRO EL GRANDE  
(1682-1725)

Nada dice tanto en favor de este soberano como la transformación que se operó en Rusia durante su gobierno. A su advenimiento, encontró un pueblo semi-asiático y aislado del resto de Europa. Apasionado por las ideas de Occidente —adquiridas bajo la influencia de su madre Natalia Narichkin y de los niños de barrio extranjero— quiso aplicarlas a todo su Imperio. En esta obra, nada lo detuvo. Hasta su propio hijo Alejo, murió decapitado, por oponerse a las reformas. Y, aunque no logró transformar radicalmente las tradiciones seculares de su pueblo, elevó a Rusia, al rango de primera potencia europea.

orientales para hacer la vida de salón. Para dar el ejemplo celebró frecuentes recepciones en la Corte, ordenando que los nobles lo imitasen. Estas “asambleas” tuvieron al principio un sello de ridiculez, pero con el tiempo fueron mejorando en refinamiento. El uso del cigarro tomó el carácter de obligatorio.

flota y, con resolución ejemplar, bajó por el Don y capturó la importante plaza de Azof (1697). En la misma fecha, emprendió su viaje por Europa, interesándose sobre todo por la organización naval y militar y por las disciplinas económicas y técnicas. Visitó Alemania, Holanda e Inglaterra. Trabajó varias semanas en los astilleros de Depford en el último país, y, a su regreso, había captado la administración sueca, el militarismo prusiano, y la construcción naval de holandeses y británicos. Todo el resto de su vida lo consagró a convertir en europeo, el pueblo asiático semi-bárbaro que había encontrado.

**413.—Las costumbres**

Pedro originó una verdadera revolución en las costumbres. Ordenó la abolición de los trajes tradicionales y el uso de modelos franceses o alemanes. Prohibió el uso de las barbas largas y las mujeres tuvieron que abandonar los velos

**414.—La oposición**

Las reformas levantaron una formidable oposición. El contacto de Pedro con los extranjeros, hería el sentimiento nacional y, el clero, celoso de sus prerrogativas, se manifestó, también, opuesto a la transformación. Pero nada arredró al gran monarca que, convencido de los beneficios de su obra, la llevó adelante en contra de toda oposición.

**415.—El cambio social y administrativo**

La antigua organización quedó transformada. Los “boyardos” desaparecieron, y en su lugar surgió una nobleza de funcionarios. En el nuevo régimen, a cada cargo civil correspondía un grado militar. Y la sociedad “se convirtió en un regimiento donde cada individuo figura en el puesto que por su grado le corresponde”. Rusia no había tenido jamás una verdadera administración. Pedro, tomando por modelo la de Suecia organizó distritos con sus jueces y gobernadores, con presidente ruso y vice-presidente extranjero.

**416.—La Reforma militar y naval**

Cuando regresó de su viaje, Pedro castigó severamente a la antigua milicia de los strelitz que se había sublevado. Entonces procedió a la reorganización del ejército, tomando como modelo, al prusiano. Introdujo el uniforme y los armamentos alemanes y, estableció los grados de Mariscal de Campo y General, antes desconocidos. El poder militar debía completar la obra de modificación interna, mediante conquistas exteriores que permitieran la rápida europeización de Rusia. Tales eran sus designios. Para que el instrumento de esta obra quedase perfecto había necesidad de organizar una flota. Pedro la creó, utilizando por modelo la holandesa; y el propio Czar dió demostraciones de profundos conocimientos en la construcción naval, una de sus más favoritas inclinaciones desde que era un niño. Una Escuela de Marina se encargó de la preparación de la oficialidad y aún de los propios marineros.

**417.—La Reforma Eclesiástica**

Con estos instrumentos de poder, el Czar se decidió a continuar sus reformas. La Iglesia rusa había manifestado su oposición censurando el uso del cigarro y el cambio del traje nacional. Pedro le hizo sentir la autoridad del Estado. Suprimió al Patriarca. Después estableció, “para el mejor gobierno de los asuntos eclesiásticos”, el Departamento Espiritual —llamado después Santo Sínodo—. Toda sede vacante debía ser cubierta por monjes escogidos por el Czar entre

dos candidatos seleccionados por el Santo Sínodo. Las propiedades eclesiásticas pasaron al Estado. El clero recibía sus sueldos directamente del gobierno.

#### 418.—El régimen político

En el régimen político, lejos de disminuir el absolutismo, estableció una verdadera autocracia. Suprimió de hecho a la Duma. Intendentes nombrados por el Czar, se encargaban del cobro de impuestos. Todos los resortes del gobierno los concentró en sus manos. En este sentido, sólo hubo de beneficioso que suprimió ciertas manifestaciones externas de servilismo. Prohibió arrodillarse ante su persona o quitarse el sombrero ante el palacio imperial.

#### 419.—El desarrollo económico

Antes de Pedro el Grande, la mayor parte de los príncipes rusos no había visto el mar y el pueblo lo miraba con un temor supersticioso. El nuevo monarca lo consideró como un elemento de unión y de cooperación. Y tras inauditos esfuerzos logró obtener un número considerable de hombres de mar, de un pueblo integrado casi exclusivamente por campesinos. Arkangel se convirtió en un importante centro del tráfico con Occidente. Al amparo de leyes favorables estimuló el comercio. Grandes caravanas traían los productos de China —seda, porcelana, etc.— a través de una ruta que unía Moscou a Pekín.

Igual protección dispensó a la agricultura y a la industria. Disminuyeron las peores cargas que pesaban sobre los siervos y no pudieron ser vendidos en lo sucesivo, separadamente. Las fábricas de armas y las fundiciones de hierro y cobre hicieron famosos a Tobolsk y a Olonets; la enseñanza del curtido de pieles dió a los rusos una merecida fama que han conservado, y, a la vez, se mejoró la manufactura de paños de Moscou.

Estas reformas iban acompañadas de un cambio en la moral pública. El príncipe Gagarin, gobernador de la Siberia, murió en el patíbulo después de haber confesado su culpabilidad en ciertos negocios turbios del comercio de Siberia.

#### 420.—Política exterior

Mientras Pedro llevaba a cabo la transformación de Rusia, lo obsesionaba la duda sobre el resultado final de sus reformas. Para que éstas no pereciesen era menester abrirse “una ventana al Oeste”, por donde continuaran ininterrumpidas las relaciones entre Rusia y el Occidente. Este pensamiento guió toda su política exterior.



Fig. 111

DESARROLLO DEL IMPERIO RUSO

#### 421.—Proyecto de desmembración de Suecia

Todos los territorios bañados por el Báltico se hallaban en poder de Suecia. El Czar —considerándola su enemiga natural— concibió un plan de acuerdo con el cual, el rey de Polonia ocuparía Livia y Estonia; Dinamarca, el Holstein y las bocas del Elba y del Wesser; Brandeburgo, la Pomerania Occidental, y Rusia, las provincias de Ingria y Karelia. Este proyecto significaba la desmembración del Imperio sueco, dejándolo reducido a la Escandinavia y al ducado de Finlandia.

**422.—La Gran Guerra del Norte (1699 - 1721)**

Cuando el proyecto de Pedro el Grande se convirtió en una alianza efectiva, sobrevino la Gran Guerra del Norte.

El rey de Suecia, Carlos XII, era entonces un adolescente de 17 años de edad, pero actuando con una extraordinaria rapidez, renovó los laureles de Gustavo Adolfo, en la primera parte de la contienda. Cayó sobre Dinamarca (1700) y la obligó a firmar la paz y al pago de una fuerte indemnización. Después atravesó el Báltico y, con sólo 9,000 soldados, derrotó en Narva a más de 40,000 rusos. Acto seguido, llevó la guerra al corazón de Polonia y entró triunfante en Cracovia y Varsovia. Augusto II fué destronado, y, en su lugar, gobernó a Polonia Estanislao Leszczyński, amigo íntimo del rey de Suecia.

**423.—Batalla de Poltava**

En esta hora de adversidad, Pedro dió muestras de una gran resistencia. Aprovechó la estancia de Carlos XII en Polonia, para reorganizar el ejército ruso y lanzarlo sobre las provincias de Ingria y Karelia.

Sorprendido por estos acontecimientos, Carlos XII invadió Rusia y quiso dictar la paz en Moscou. La discrepancia entre sus ambiciones y los medios para realizarlas lo perdió. Su ejército, fatigado después de una terrible jornada, fué completamente derrotado en Poltava (1709) y, para salvarse del desastre, el propio rey de Suecia, tuvo que refugiarse en territorios de Turquía. *Poltava significó la ruina del poderío sueco, y Pedro el Grande empezó a ejercer, desde entonces, la hegemonía que había desempeñado su rival, en los estados del Norte de Europa.*

**424.—Tratado de Estocolmo**

Carlos XII logró la alianza con Turquía, presentando a Pedro como el enemigo común. Los ejércitos rusos invadieron el territorio turco, pero era muy precaria su situación en las márgenes del Pruth, cuando la habilidad de Catalina (esposa de Pedro el Grande) consiguió la paz, mediante la compra de un Visir turco.

Entre tanto, la situación de Suecia se hacía intolerable. Prusia, Hannover y Gran Bretaña, ambicionando extender sus relaciones comerciales con el Báltico, se unieron a la coalición contra Carlos XII. Este contestaba a toda reclamación de los aliados, que prefería perderlo todo, a firmar la cesión de una parte de territorio sueco. Al fin murió, al invadir Noruega, en el sitio del castillo de Frederickshall (1718). Entonces se firmó el Tratado de Estocolmo (1719-1720) por virtud del cual, Prusia adquiría las bocas del Oder; Dinamarca, el Holstein, y Hannover las desembocaduras del Wesser y el Elba. Augusto II —que había destronado a Estanislao— recobraba el trono de Polonia.

Entre tanto, la situación de Suecia se hacía intolerable. Prusia, Hannover y Gran Bretaña, ambicionando extender sus relaciones comerciales con el Báltico, se unieron a la coalición contra Carlos XII. Este contestaba a toda reclamación de los aliados, que prefería perderlo todo, a firmar la cesión de una parte de territorio sueco. Al fin murió, al invadir Noruega, en el sitio del castillo de Frederickshall (1718). Entonces se firmó el Tratado de Estocolmo (1719-1720) por virtud del cual, Prusia adquiría las bocas del Oder; Dinamarca, el Holstein, y Hannover las desembocaduras del Wesser y el Elba. Augusto II —que había destronado a Estanislao— recobraba el trono de Polonia.

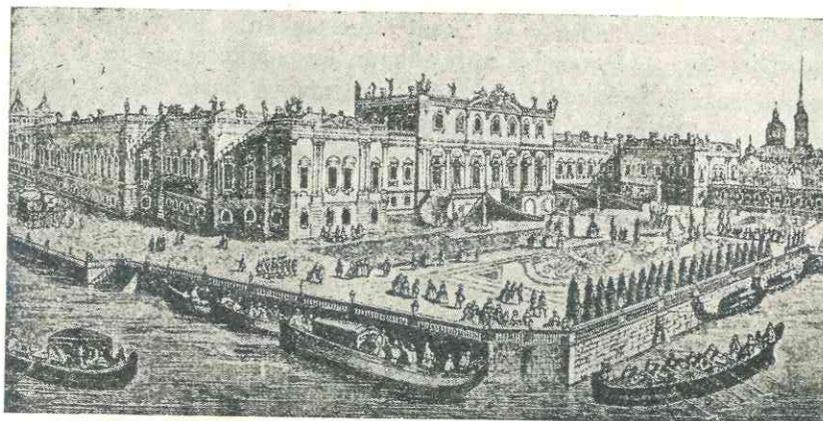


FIG. 112

EL PALACIO DE VERANO

Para completar su obra de europeización, Pedro fundó la ciudad de San Petersburgo, donde ordenó la substitución de las viejas cúpulas bizantinas por los órdenes clásicos, predominantes en el Occidente. En las afueras de San Petersburgo se encuentra este magnífico Palacio de Verano, residencia de los Czares en la referida estación.

**425.—Tratado de Nystad**

Pedro lograba realizar sus sueños obteniendo por el Tratado de Nystad (1721)

los territorios de Livonia, Estonia, Ingria y Karelia, y, además, una parte de Finlandia con la fortaleza de Viborg.

La expansión rusa no tuvo solamente un carácter occidental. También se produjo hacia el Sur. Una guerra contra Persia y nuevos tratados con Turquía, dividieron el Caspio en tres partes iguales correspondientes a cada una de las tres potencias. Persia se vió obligada a ceder a Rusia las importantes provincias de Bakú, Derbent, Mazandeván y Astrabad.

Entre las conquistas anteriores y el dominio de Siberia, el Imperio ruso alcanzó una extensión superficial que excedía a la de todos los demás imperios europeos.

**426.—Fundación de San Petersburgo**

Para completar su obra de occidentalización, Pedro quiso eliminar la influencia de Moscou y ordenó la construcción de una

nueva capital en la serie de isletas, pantanos y marismas situadas en las bocas del Neva. En la nueva ciudad, la arquitectura bizantina debía ser substituída por los órdenes clásicos predominantes en la Europa. Miles de campesinos fueron arrancados de sus tierras para ir a trabajar en San Petersburgo. La falta de instrumentos de tra-

bajo, las enfermedades y el "knut" diezmaron a los trabajadores, pero el Czar, sin detenerse ante ningún obstáculo, continuó la obra inspeccionando personalmente todos los trabajos, hasta verla completamente realizada. No había podido ahorrar sangre ni esfuerzos, pero Rusia ya tenía un centro mercantil y cultural que servía de nexo con el Occidente.

**427.—La obra de Pedro el Grande** Incansable en la prosecución de sus ideales, Pedro continuó la obra cultural, con la fundación de la Academia de Ciencias y el envío de expediciones científicas a la exploración y conocimiento de Siberia. Su imperio era ya una de las grandes potencias del continente, pero el alma del pueblo seguía añorando las *antiguas costumbres*. Su propio hijo, Alejo, afirmaba que en cuanto su padre muriese "todo volvería a estar como antes". El príncipe fué condenado a muerte, pero esto no cambió el "fondo hereditario de la nación". Sólo en tiempos de Catalina II echaría hondas raíces la transformación emprendida por Pedro el Grande.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Busque el mapa de la página 271 y colóree con diferentes colores, los territorios anexados por Pedro el Grande y por Catalina II.
- 2.—Explique por qué Rusia era semi-asiática y semi-bizantina antes de Pedro el Grande. Cuáles eran los caracteres políticos, sociales y económicos y las costumbres de este país.
- 3.—Señale las transformaciones políticas, sociales, militares, económicas y religiosas iniciadas por Pedro el Grande.
- 4.—Pedro el Grande decía que "las reformas de un pueblo son como los frutos de las palmeras, que no se empiezan a cosechar hasta después de muerto el plantador". Comente esta frase.

#### REFERENCIAS

- Pijoan (J.)*: Historia Moderna. Cap. XXI.  
*Reynolds (R.)*: Rusia. Cap. XXIX. Historia de las Naciones.  
*Seignobos (Ch.)*: Historia de la Civilización Contemporánea. Cap. I.  
*Hayes (C.)*: A Political and Cultural History of Modern Europa. Cap. VIII.  
*Nisbet Bain (E.)*: Pedro el Grande y sus discípulos (1689-1730). T. X. Cap. V.  
 H. M. C.

## XVIII

### EL IMPERIO AUSTRIACO DURANTE EL SIGLO XVIII(\*)

Las provincias disfrutaban de autonomía local, que aunque se redujera a poco más de los restos subsistentes aún, de privilegios feudales y oligárquicos, era sin embargo bastante fuerte para debilitar y anular la acción del gobierno central. Como muy pronto había de demostrarse el "provincialismo" era más fuerte que el *patriotismo* aun en los "dominos hereditarios".

C. T. ATKINSON.

("La monarquía austríaca antes de María Teresa.")

Tras el gobierno de Fernando III (§ 237) ocupó el trono de Austria Leopoldo I, cuyo mandato fué una continua lucha en el Oeste contra Luis XIV, y en las fronteras del Este, contra los turcos.

El Imperio austríaco se hallaba formado entonces por los Estados Hereditarios: Austria, Estiria, Carintia, Carniola y el Tirol; por los reinos de Bohemia y Hungría, la primera habitada por pueblos tchecos y la segunda por magyares, de procedencia asiática, y por los territorios de Eslovaquia, la Croacia y el Principado de Transilvania. Esta vasta extensión superficial, comprendida entre Sajonia al Oeste y los dominios de los turcos al S. E. carecía de unidad. Era un conjunto de naciones disímiles por su raza, costumbres, lenguas y religión, tanto como por sus intereses económicos opuestos. De ahí el fracaso de cuantos emperadores, desde el siglo XVI, habían querido aglutinar, para formar una verdadera nacionalidad, a tan heterogéneos elementos.

**428.—Política de Leopoldo I** Durante sus luchas contra Luis XIV (§ 276) Leopoldo se enfrentó con el peligro turco. Los sultanes aprovecharon una insurrección que había estallado en Hungría, para marchar contra el Imperio. Los ejércitos de Mohamed IV atravesaron la planicie

(\*) Programa oficial: Lección XVI—Carlos VI y María Teresa. Antagonismo entre Austria y Prusia: Guerra de los Siete Años. Origen y desenvolvimiento de Polonia. Catalina II y los Repartos de Polonia.

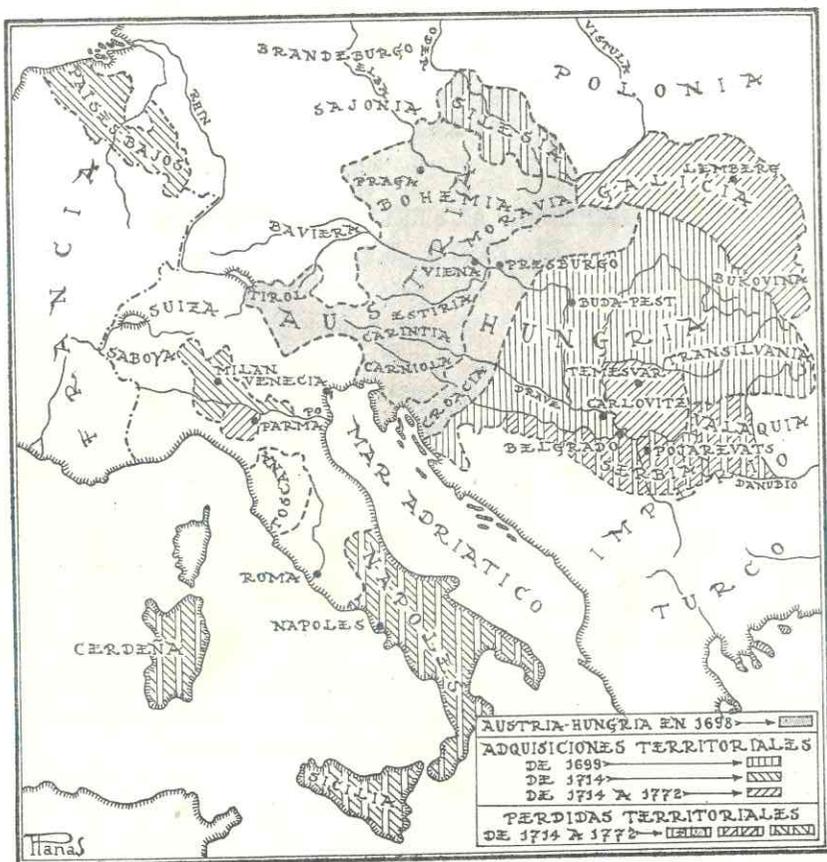


FIG. 113

#### LOS CAMBIOS TERRITORIALES DEL IMPERIO AUSTRO-HUNGARO

húngara y pusieron sitio a Viena, pero la presencia de los musulmanes, cerca de la capital de Austria alarmó a los cristianos y el rey de Polonia, Juan Sobiesky, vino en auxilio de Leopoldo. La acometida de los polacos, salvó la ciudad; los islamitas se vieron obligados a levantar el sitio.

429.—La última cruzada El peligro musulmán provocó la organización de una formidable liga, integrada por estados cristianos a la que se ha llamado la "última Cruzada". Formábanla: El Papa Inocencio XI, la República de Venecia, el Emperador Leopoldo, el Czar de Rusia, y contaba con el apoyo de Luis XIV. La batalla de *Zenitha*, ganada por el príncipe Eugenio de Saboya, fué el hecho militar más resonante de esta contienda.

430.—Paz de Carlowitz (1699)

La Paz de Carlowitz, que terminó el conflicto, dió a Venecia algunos puertos en el Adriático; a Polonia territorios del Norte del Dniester; y Austria obtuvo el reconocimiento de Hungría —que pasó a ser un reino hereditario en la familia Habsburgo— y Transilvania, que también fué incorporada a sus dominios.

431.—Carlos VI Con el Emperador Carlos VI —que ocupó el trono tras el breve gobierno de José I— aumentó la heterogeneidad de los diversos elementos que integraban el Imperio. La Paz de Utrecht y la de Rastadt (§ 288) le otorgaron Nápoles, Cerdeña, Países Bajos y el Milanesado.

Una nueva guerra con Turquía le permitió adquirir Servia, Valaquia y el Banato de Temeswar. Para poder entenderse en sus dominios el Emperador habría necesitado por lo menos doce idiomas. Los principales estados tenían sus dietas y sus administraciones particulares. Carlos VI, como los otros Habsburgo, soñaba con el establecimiento de la unidad, pero para ello se necesitaba vencer un sin número de dificultades. Por el lado de Italia, chocaba con las pretensiones de España, Francia y el Duque de Saboya; por el S. E. con los turcos, y por los Países Bajos, con las ambiciones francesas y las preocupaciones de los comerciantes burgueses de Holanda e Inglaterra. La unidad era, pues, una empresa superior a sus fuerzas.



FIG. 114

#### CARLOS VI

Cuando era simplemente el Archiduque Carlos, aspiró al trono de España. Ya Emperador, gestionó aceleradamente en todas las Cortes el reconocimiento de la Pragmática Sanción. Le faltó certera visión del momento político en que le tocó vivir. Por eso olvidó el consejo del Duque de Saboya quien le decía que 100 mil bayonetas eran más efectivas —en la Europa del siglo XVIII— para el reconocimiento de María Teresa, que todos los tratados.

432.—Política exterior

En el exterior Carlos VI apoyó las pretensiones de Augusto de Sajonia al trono de Polonia. Esto lo llevó unido a Rusia, a la intervención en la Guerra de Sucesión al Trono de Polonia, durante la cual vió caer en poder de sus enemigos gran parte de sus posesiones en Italia (§ 355).

Igualmente adversa fué una nueva guerra contra Turquía en la que tuvo que cederle —por el Tratado de Belgrado— todas las conquistas que le había arrancado en la conflagración anterior.

**433.—La Pragmática Sanción**

Estos reveses amargaron su ánimo y un solo pensamiento llenó entonces su vida: dejar como heredera de sus estados a su hija María Teresa. Con este fin promulgó la Pragmática Sanción, que otorgaba a las mujeres el derecho de herencia en los dominios austríacos, si no había sucesión masculina. Para lograr el asentimiento de las potencias, hizo a éstas notables concesiones, mediante una larga peregrinación diplomática por todas las Cortes de Europa. Cuando murió, dejaba a su hija un ejército indisciplinado y un tesoro exhausto, pero estaba seguro de que las promesas de los soberanos le permitirían reinar en paz. Mas, en oposición a sus esperanzas, todas las promesas fueron violadas, y Europa se vió envuelta en la sangrienta Guerra de Sucesión al Trono de Austria.

**REINADO DE MARIA TERESA**

María Teresa asumió el poder en medio de una crisis de sucesión, luchando contra una formidable coalición —en la que se contaba el mejor ejército del mundo— y gobernando un Estado que era un conjunto de nacionalidades, sin cohesión y sin unidad. Estas condiciones fueron transformadas. Al final de su reinado, la monarquía “empezaba a someterse a un gobierno común”, sólo había perdido el territorio de Silesia, y el poder militar alcanzado, permitió al Austria desempeñar un papel de primer orden en las Guerras de la Revolución y del Imperio, durante la Edad Contemporánea.

**434.—Semblanza**

María Teresa se hallaba adornada por magníficas cualidades. Poseedora de grandes atractivos personales, era también inteligente y amante de la cultura. Sentimental, en sumo grado, no dejó de ser resuelta y enérgica en los peores momentos de adversidad. Educada en el catolicismo, respetaba, con verdadera devoción la Iglesia Católica y no se identificó con el movimiento racionalista que de Francia se extendía a las otras monarquías europeas.

Pero, aunque no estuviese inspirada en el “iluminismo”, rechazado por sus convicciones religiosas; llevó a cabo importantes reformas interiores.

**435.—Esfuerzos por la unidad**

Siguiendo el derrotero de sus antecesores hizo esfuerzos por centralizar el poder y llegar al establecimiento de la unidad en sus heterogéneos estados. Para esto ordenó la supresión de las dietas

locales, en muchos de ellos, y las substituyó por un Consejo Central con residencia en Viena. La administración de cada estado debía estar controlada por un Tribunal de Cuentas, encargado de revisar los presupuestos y por un Directorio del Interior, cuyos Lugartenientes supervisaban las Dietas que no habían sido suprimidas.

**436.—Las Reformas**

María Teresa creía firmemente en el absolutismo de derecho divino, pero además estimaba que la centralización política y administrativa, conduciría a la unidad, en beneficio de todos los países que integraban su Imperio.

Todas sus reformas están presididas por un espíritu de justicia. Trató de llegar, cuanto era posible, a la igualdad ante el impuesto, aminorando las cargas de las clases más necesitadas; suprimió privilegios a las órdenes religiosas y, a imitación de Federico II, promulgó un Código único para todos los países de su Imperio. Considerando que los jesuitas entorpecerían su labor gubernativa, ordenó la supresión de la Orden.

**POLITICA EXTERIOR****437.—Antagonismo entre Austria y Prusia**

El antagonismo entre Austria y Prusia fué producto de los planes ambiciosos de Federico II, que aspiraba a darle unidad geográfica a sus estados mediante la desmembración del Imperio. Este antagonismo se recrudeció después del Tratado de Aquisgrán, en que María Teresa se vió obligada a reconocerle a su rival la posesión de la Silesia. Afírmase que el hecho afectó tanto a la soberana que no podía contener las lágrimas en presencia de un silesiano. Federico había precedido su injustificada agresión de una carta, en que reconocía a María Teresa y hasta le ofrecía ayuda militar contra cualquier posible ataque enemigo. Este cinismo, que contrastaba con el natural bondadoso de la Emperatriz, había convertido en inolvidable, tanto el hecho de la conquista de Silesia, como las circunstancias que lo acompañaron.

**438.—La Revolución Diplomática**

Movida por el deseo de destruir a su rival, María Teresa aprovechó los años que siguieron al Tratado de Aquisgrán en una amplia labor de reconstrucción interna mientras procuraba alianzas exteriores en todas las cortes europeas. Isabel de Rusia, Augusto II de Polonia (y Elector de Sajonia) y Suecia, que tenían intereses

comunes contra Federico II, se unieron al Austria. Pero las gestiones encaminadas a lograr la alianza francesa fracasaron momentáneamente. María Teresa confió entonces esta delicada misión al Conde de Kaunitz, uno de los más inteligentes diplomáticos de su tiempo. El sagaz estadista pudo darse cuenta, en Versalles, de la influencia que



FIG. 115

## MARIA TERESA DE AUSTRIA

María Teresa de Austria es una de las más famosas soberanas de los Tiempos Modernos. Llegó al poder, enfrentándose con una de las más poderosas coaliciones. Luchó contra fuerzas muy superiores, sin perder más territorio que el de Silesia. Logró con su influencia que su esposo Francisco de Lorena, fuese elegido Emperador. Sentimental, pero dotada de una rara energía, conservó su corona.

1763) Guerra de los Siete Años. Fué, además de un conflicto europeo, una nueva manifestación de la rivalidad franco-británica por el dominio de los mares y la hegemonía colonial. Por esta razón tuvo un carácter tan amplio que se luchó en todos los continentes.

**440.—La Guerra** El primero en atacar fué el rey de Prusia. Sin darle tiempo a los enemigos para prepararse debidamente invadió los estados de Augusto II y lo derrotó en *Pirna*, tan decisivamente, que tuvo que buscar refugio en Polonia.

ejercía sobre Luis XV, su favorita, la marquesa de Pompadour. Por tanto, se acercó a ella para alcanzar sus fines, y, en breve, logró ver convertida, en estrecho lazo de amistad y alianza efectiva, la rivalidad secular entre los dos Estados. A esta reversión, al cambio radical en las alianzas tradicionales, llaman algunos historiadores la Revolución Diplomática.

**439.—La Guerra de los Siete Años (1756 - 1763)**

Los planes de Kaunitz se vieron favorecidos porque Inglaterra firmó con Prusia el Tratado de Westminster (1756) considerado en Versalles como una manifestación de hostilidad. Las potencias quedaron agrupadas entonces del siguiente modo: Prusia, Inglaterra y el Ducado de Hannover, por una parte. Austria, Francia, Rusia, Suecia, Sajonia y Polonia, por otra. La lucha iniciada se ha llamado por el tiempo de su duración (1756-

Federico, a viva fuerza, incorporó a sus ejércitos las vencidas huestes de Sajonia. Un nuevo triunfo en los alrededores de Praga le permitió sitiar la ciudad. Mas encontró un digno adversario en el general austriaco *Daun*, quien resistió todas las embestidas de los prusianos.

La derrota de Federico II en *Kollin* cambió el curso de la guerra. No solamente se vió obligado a levantar el sitio de *Praga*, sino que sus estados fueron invadidos por el enemigo. Ejércitos rusos entraban por la *Prusia Oriental*; suecos, por la *Pomerania*, y austriacos y franceses, por el Oeste. Pero en esta hora de peligro Federico II demostró que merecía la admiración y el prestigio de que gozaba entre los grandes capitanes del siglo. Obligado a maniobrar con extraordinaria rapidez obtuvo contra los franco-alemanes la gran victoria de *Rosbach* (noviembre, 1757) y, libre de peligros por el Oeste, marchó contra los austriacos destrozándolos en *Leuthen*, de tal manera, que la mitad de un ejército de 90,000 hombres fué puesto fuera de combate.

**441.—Batalla de Kunersdorf (1759)**

Las victorias de Federico aumentaron su reputación y la de sus ejércitos, pero ninguna tuvo un carácter definitivo. Mientras los rusos lo atacaban por el Este se veía hostilizado al Sur por los austriacos. Así mantuvo una guerra defensiva hasta que una concentración de fuerzas austro-rusas le infligió en *Kunersdorf* (1759) la más espantosa derrota de su vida militar. De 43,000 hombres con que los prusianos iniciaron la batalla, perdieron más de 19,000 entre muertos y heridos, sin contar el gran número de desertores. El efecto que este desastre produjo en el ánimo de Federico, se puede apreciar en los siguientes párrafos: "Este es un golpe cruel y no puedo sobrevivir a tan espantosa desgracia." "No me quedan recursos; y, para decir la verdad lo considero todo perdido." "No es posible prolongar la vida para presenciar la ruina de mi patria."

**442.—Salvación de Prusia**

Sin embargo, Prusia fué salvada por la imprevisión de sus adversarios. Los ejércitos ruso-austriacos se dividieron, y antes de coordinar nuevas operaciones, dieron tiempo a Federico de rehacerse. Así lo demostraron sus dos victorias en *Liegnitz* y *Torgau*, aunque resultaron tan costosas que más del 33 por ciento de las tropas quedaron en los campos de batalla.

**443.—Situación de Federico** La situación de Federico llegó a ser desesperada. Afirmaba que temía más a sus propios soldados que a los del enemigo. La propia capital, Berlín, había sido ocupada por los ruso-austríacos durante varios días. El oro que llegaba de Inglaterra apenas alcanzaba para pagar las tropas. El pueblo, abrumado por tan pesada carga, daba muestras de descontento. En estas condiciones murió Isabel de Rusia y el nuevo Czar, Pedro II, ferviente admirador de Federico, firmó el Tratado de San Petersburgo, devolviéndole todas las conquistas.

**444.—La Alianza Ruso-Prusiana** Poco después, el nuevo Czar se convirtió en aliado de Federico. Las potencias comprendieron que sin la ayuda rusa, era imposible recobrar Silesia o dar a Francia la posesión de los Países Bajos. El cansancio general favoreció negociaciones de paz sobre la base del "statu quo ante bellum". Y Austria, Sajonia y Prusia dieron por terminada la conflagración por el Tratado de Huberstburg, firmado en el castillo de este nombre.

**445.—La lucha franco-británica** La vieja rivalidad franco-británica por el dominio de los mares y la supremacía colonial se manifestó en el continente europeo, tanto como en Asia y América. Los ejércitos franceses invadieron el Ducado de Hannover y, tras la victoria de Closterseven, quedaron en posesión de todo el territorio. El éxito francés tuvo su repercusión en la opinión pública inglesa, que demandó una política más enérgica. Entonces vino al poder William Pitt (§ 350) que imprimió el sello de su vigorosa personalidad a todos los actos ulteriores del gobierno británico. A partir de su mando, la guerra cambió radicalmente. Hannover fué recobrado, y en la India Lord Clive se batía contra Lally Tellendal, quien al rendirse en Pondichery cerró el fin del poderío francés en el Asia.

Francia, exhausta de recursos, firmó el Pacto de Familia (§ 374) que provocó la entrada de España en la Guerra de los Siete Años, pero ni aun esto modificó el curso de los acontecimientos.

En América, la lucha colonial se inició con el intento de los franceses de controlar el Valle del Ohio. Contaban con la alianza de tribus indias, con un ejército bien disciplinado y un conjunto de puntos estratégicos, bien fortificados, que se extendían hasta Quebec. Pero los ingleses disponían de recursos superiores, se hallaban aliados a los iroqueses, y ejercían el predominio marítimo. Sucesivamente pasaron a manos británicas los fuertes de Luisburgo (1758), Duquesne (1758) y la ciudad de Quebec (1759), donde se inmortalizaron Montcalm, jefe de las fuerzas de Francia y Wolfe que comandaba a los ingleses. Finalmente se rindió Montreal (1760). Estas conquistas liquidaron el poderío francés en el Canadá y los beligerantes se decidieron a pactar.

**446.—El Tratado de París (1763)**

El Tratado de París (1763), que terminó la guerra, aseguró el triunfo británico en el duelo entablado contra Francia y España por la supremacía marítimo-colonial. Inglaterra quedó en posesión de la India y adquirió plena soberanía sobre Canadá y los territorios de la margen izquierda del Mississippi, excepto la ciudad de Nueva Orleans. Además adquiría la isla de Príncipe Eduardo, en el Golfo de San Lorenzo, y la Florida (al sur de las primitivas Trece Colonias) que cambiaba a España por la plaza de La Habana. También recibía Dominica, San Vicente, Granada y Tobago en las Antillas Menores, y el Senegal en Africa.

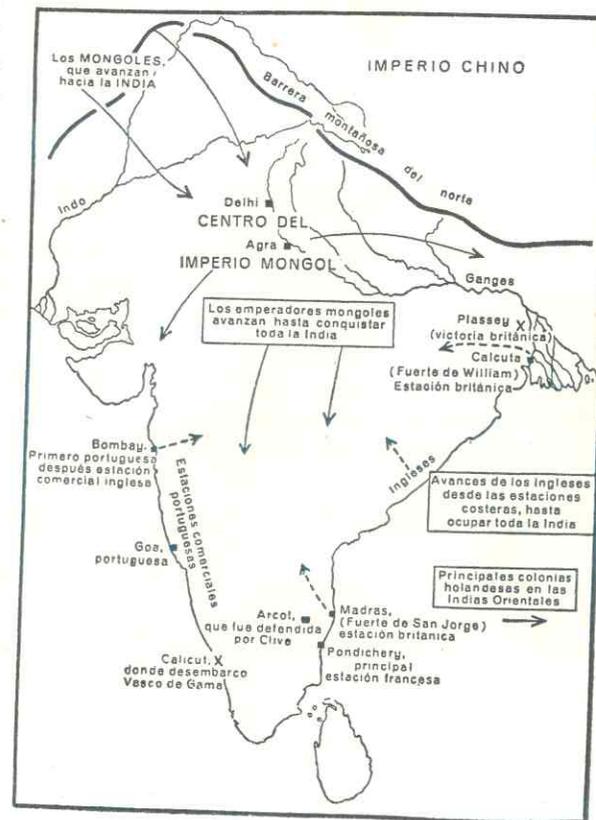


FIG. 116 (Happold.)

**EL CHOQUE DE LOS IMPERIALISMOS EN LA INDIA**

La dinastía mongol alcanzó su máximo esplendor bajo el reinado de Akbar el Grande. Después surgió un período de decadencia, durante el cual la India fué escenario de grandes rivalidades imperialistas. El francés Dupleix fué de los primeros en apreciar las riquezas de este inmenso país y organizó milicias indígenas, al servicio de la Compañía Francesa de comercio. Así surgieron los primeros choques con los británicos que terminaron con el desplazamiento de Francia, después de la rendición de Pondichery.

**447.—José II: Sus Reformas**

Después de la Guerra de los Siete Años, María Teresa, instigada por su hijo y co-regente José II, participó en la desmembración de la desdichada Polonia, y en 1780 bajó al sepulcro legándole todos sus derechos a José. El nuevo soberano era amigo y discípulo de los filósofos franceses y se identificó de tal manera con el iluminismo —llamado Aufklärung (aclaración) por los historiadores alemanes— que fué el tipo más perfecto de los déspotas ilustrados.

Persiguió como sus antecesores la unidad del Imperio. Con este propósito hizo del alemán la lengua oficial y tendió a centralizar el régimen administrativo. En el orden social decretó la abolición de la servidumbre y la igualdad ante la ley y los impuestos.

Al mismo tiempo hizo profundas reformas en el orden religioso. Promulgó un Edicto estableciendo la tolerancia, subordinó el Clero al Estado, y decretó la clausura de numerosos conventos; llegó incluso a intervenir en las ceremonias del culto. Pero sus reformas chocaban con las tradiciones de sus pueblos y lesionaban intereses dominantes, por ello no pudieron tener una existencia perdurable. A su muerte, volvieron a sobreponerse las viejas costumbres del Imperio.

#### CATALINA II Y LOS REPARTOS DE POLONIA

Hasta la ocupación de las actuales naciones de Europa por la Alemania nazi, la Historia no había presenciado un caso tan inicuo de destrucción de un pueblo civilizado como el llevado a cabo por Prusia, Rusia y Austria, en los repartos de Polonia. Escogida la presa los cómplices fomentaron la discordia interna y le negaron toda posibilidad de reforma. Y después de tres acuerdos de repartición, Polonia desapareció como Estado independiente.

**448.—El factor geográfico** El país, situado en la llanura del Norte de Europa, sin ninguna barrera natural que obstaculizara a posibles invasores, y dotado de grandes extensiones fértiles y productivas, provocaba la ambición de sus poderosos vecinos. Sus costas del Báltico eran codiciadas por Suecia y Prusia; su parte Oriental lindaba con Rusia —ya empeñada en su programa de occidentalización— y sus territorios del Sur y del Oeste, tenían como vecinos a los turcos y al Imperio austríaco.

**449.—La falta de unidad** Frente a estas desventajas naturales sólo la cohesión interna hubiera salvaguardado la independencia de Polonia, pero tanto el régimen político, como la composición étnica, o la desigualdad social, producían desajustes en la integración polaca, que favorecían y fomentaban sus vecinos, dispuestos a caer un día sobre la debilitada nación.

**450.—El régimen político** Durante gran parte de la Edad Moderna, Polonia había estado regida por una fuerte monarquía absoluta; pero al extinguirse la dinastía de los Jaguellones (1572) la turbulenta nobleza polaca convirtió la monarquía en electiva. El Estado tomó el nombre de República de Polonia, y

cada soberano llegaba al poder mediante compromisos favorables a la nobleza, que ésta se aseguraba en contratos denominados "pacta conventa". La debilidad de la nación se acentuó en el siglo XVII, al aprobarse el "liberum veto", por el cual ningún acuerdo de la Dieta era válido si tenía un solo voto en contra. Las necesidades crecientes de la sociedad polaca no podían ser atendidas, por la existencia de tan absurdo régimen político. A lo largo del siglo XVII el país fue perdiendo extensos territorios. El Ducado de Prusia, acabó por hacerse independiente, y las crisis internas daban muestras inequívocas de decadencia.

Tras el reinado de Juan Sobiesky, gobernó un príncipe extranjero, apoyado por Rusia, y después de éste, se presentó una crisis de Sucesión (§ 335).

La muerte de Augusto II abrió el período histórico en que Polonia iba a ser borrada de las naciones libres del continente.

Un fuerte ejército habría detenido, quizá, a los poderosos vecinos. Pero la mutua desconfianza del Rey y de la Dieta había reducido todos los efectivos de Polonia a 24,000 hombres; y ningún presupuesto se votaba para mejorar el ejército o renovar el ya inservible material de guerra.

**451.—La composición étnica** Todas las condiciones de Polonia cooperaban a su destrucción. Desde el punto de vista étnico era una verdadera encrucijada de pueblos. Judíos, alemanes, rusos, lituanos, polacos, hallábanse diseminados en los territorios próximos a sus respectivos países de procedencia.

**452.—La organización social** La composición de los elementos sociales tampoco era propicia a la integración nacional. La sociedad polaca apenas tenía clase media y las diferencias entre sus dos clases —la nobleza y los paisanos— eran enormes. Estos últimos vivían en una condición miserable; privados de derechos y abrumados por el excesivo número de impuestos de que estaban exentos los nobles. Su desdicha había alcanzado la categoría de proverbial. Conscientemente se les tenía en la más abyecta ignorancia.

La nobleza, a su vez, se hallaba compuesta por elementos desiguales. Una alta nobleza, poseedora de extensos dominios, que mantenía ejércitos y vivía con un lujo oriental; una nobleza media, de

condición más modesta que la anterior; y una multitud (millón y medio) de aristócratas, con exiguas propiedades, o sin ninguna, que constituía la llamada "plebe nobiliaria". Esta última clase era una verdadera fuente de perturbación: falta de recursos, pero con el derecho de sufragio, estuvo siempre dispuesta a *vender el voto*. De



FIG. 117  
CATALINA II  
(1729-1796)

Sofía de Anhalt ocupó el trono de Rusia después de la revolución que destituyó y le costó la vida a su esposo Pedro III. Coronada con el nombre de Catalina II, fué defensora —por lo menos teóricamente— del Aufklärung; continuó la obra de Pedro el Grande, implantando en su Imperio, notables reformas interiores. En su política exterior practicó el "maquiavelismo" y fué una de las instigadoras de los Repartos de Polonia. A su muerte (1796) había logrado "otra ventana" hacia el Mar Negro e incorporado a su Imperio siete millones de súbditos y 777,000 kilómetros cuadrados de territorios.

ahí que fuera utilizada por los enemigos de Polonia para mantener el régimen político que, en definitiva, la conduciría a su total desaparición.

nobleza y el ejército, se inclinaron a Catalina; y cuando Pedro intentó el divorcio, para casarse con una de sus favoritas, estalló una insurrección que lo condujo a una prisión y la astuta alemana fué reconocida con el nombre de Catalina II. Uno de sus primeros actos de política exterior fué la intervención en la cuestión de Polonia.

453.—**Catalina II** La situación interna que acabamos de describir, resultaba peligrosa para la existencia independiente de cualquier país. En el caso de Polonia era especialmente amenazadora por la falta de escrúpulos de sus dos poderosos vecinos. Federico II y Catalina II; y sus peculiares condiciones geográficas. Catalina —cuyo verdadero nombre era Sofía de Anhalt—, se había casado con Pedro III de quien sólo recibió durante largos años, el más completo desprecio. Perspicaz y llena de ambiciones, se fué identificando con su patria adoptiva, en la misma medida que la imprudente política del Czar, lo distanciaba de todas las fuerzas que lo sostenían. Las poderosas familias de la

454.—**El nuevo Rey, apoyado por Rusia**

A la muerte de Augusto III, Francia y Austria se interesaban por un candidato sajón sobrino del extinto monarca.

Catalina II, en cambio apoyaba a su antiguo favorito Estanislao Poniatowski y, cuando logró el asentimiento de Prusia, hizo que la amenaza y la intriga decidieran la elección en favor de su candidato.

Poniatowski, una vez rey, intentó esfuerzos honrados, en favor de Polonia. Comprendiendo que la causa esencial de los males polacos era "el liberum veto" llevó a la Dieta un proyecto que lo declaraba abolido. Pero Rusia y Prusia, interesadas en la ruina de Polonia, no podían consentir en que "se aprobase ninguna determinación capaz de levantar al país de su abatimiento". Tomando por pretexto la protección a los protestantes y los ortodoxos —para los cuales pedían igualdad de derechos políticos— intervinieron en el país; y tropas rusas apoyaron a la confederación de Radom (que actuaba por instigación de Replin, embajador de Catalina II). La Dieta, sitiada por las tropas rusas, derogó las leyes anteriores, y aceptó a Rusia como "fiadora" de la integridad de Polonia y del mantenimiento de su Constitución.

455.—**La Reacción Nacionalista**

La invasión del país por tropas extranjeras produjo una reacción nacionalista. La confederación de Bar, integrada por elementos afines a este sentimiento de protesta organizó un ejército polaco contra los rusos, y recabó el auxilio de Francia y hasta de Turquía, contra los invasores. La primera, envió dinero y un pequeño ejército, pero Turquía declaró la guerra a Rusia; y de este modo, el problema de Polonia se complicó con la cuestión de Oriente. Catalina, en plena guerra con los turcos, inició negociaciones con Federico II para repartirse Polonia.

456.—**Primer Reparto (1772)**

María Teresa de Austria, invitada a participar en el despojo, manifestó ciertos escrúpulos de conciencia, pero convencida al fin, por las argumentaciones de Kaunitz y de José II, aceptó el plan de los "dos monstruos". El Tratado de San Petersburgo (1772) aseguró a Rusia la Rusia Blanca y parte de Livonia (1.600,000 hab.); a Prusia, la Prusia Real, excepto Dantzig y Thorn (700,000 hab.); al Austria, la Rusia Roja (parte de Galitzia) y la Pequeña Polonia, excepto Cracovia (2.600,000 hab.) Polonia perdía la tercera parte

de su territorio y de su población. Los ejércitos extranjeros sitiaron la Dieta, en Varsovia, obligándola no sólo a aceptar el Tratado de Reparto, sino a no modificar la Constitución.

#### 457.—Tentativas de Reforma

La violenta mutilación de Polonia despertó el sentimiento patriótico de sus hijos. A fin de remozar las energías nacionales,

Poniatowski presentó a la Dieta un proyecto que suprimía el "liberum veto" y los "pacta conventa", y promulgaba la abolición de la monarquía electiva, substituyéndola por una fuerte monarquía hereditaria.

#### 458.—Las guerras ruso-turcas

Estas tentativas de reforma se veían favorecidas por la guerra que Rusia sostenía contra los turcos. Pero la flota rusa, comandada por marinos ingleses, bajo la suprema jefatura de Alejo Orlof (favorito de Catalina) destruyó en Tcheshmé (1770) la flota del Sultán. Persiguiendo el avance de sus fronteras hasta el Mar Negro, Catalina se apoderó de Crimea. Los musulmanes firmaron la Paz de Kainardji cediendo a Rusia Azof e Ienikalé, dejándole libre acceso al Bósforo y los Dardanelos, y reconociéndoles derecho de protección a los cristianos en los Balcanes.

Dos nuevos conflictos entre Rusia y Turquía aseguraron el triunfo de Catalina II. La paz de Jassy le dió la posesión de toda la costa Norte del Mar Negro. Sebastopol y Odessa surgieron entonces como símbolo del poderío ruso en el citado mar.

#### 459.—Segundo Reparto

Apenas terminaron las guerras ruso-turcas, Catalina envió sus ejércitos contra Polonia,

para impedir la reforma de la Constitución. Prusia dió su asentimiento para el segundo reparto y envió sus tropas. Obtuvo las ciudades de Dantzic y Thorn y la comarca de Posen. Rusia se anexó Podolia, Volhinia y parte de Lituania y convocó una Dieta para que sancionara este nuevo despojo. Sus representantes no dieron su aprobación, pero tampoco se atrevieron a protestar. En consecuencia, se les aplicó el principio de que "el que calla otorga".

#### 460.—Tercer Reparto

Desde la segunda invasión de rusos y prusianos, había estallado una insurrección en

gran parte de Polonia. Este movimiento adquirió vigor, cuando se supo el alcance y las proporciones de la brutal mutilación del territorio patrio. Tadeo Kosciusko, que había tomado parte en la Independencia de los Estados Unidos, se puso al frente de los sublevados y se dió, enteramente, al ideal independentista. Pero la desunión interna

—muchos nobles se negaban a ser dirigidos por un jefe plebeyo— y la superioridad de los ejércitos rusos, prusianos y austríacos, abatieron la última resistencia polaca en Masejowice (1794). Poniatowski abdicó, y las tres potencias consumaron el tercer reparto.

Prusia obtuvo gran parte de la provincia de Varsovia y la Polonia Oriental; Rusia, lo que le faltaba para poseer toda Lituania, y la Curlandia; Austria tomaba Cracovia, parte de Mazovia, Sandomir y Lublín.

Las tres potencias habían consumado un crimen político sin igual en la Historia de Europa. Pero el espíritu nacional no murió y se mantuvo firme a través del siglo XIX; hasta que, finalizada la guerra de 1914-1918, surgió de nuevo el Estado desaparecido.

#### 461.—Política interior de Catalina II

Nutrida de las ideas de la Enciclopedia, y en frecuente correspondencia con los filósofos franceses, Catalina fué otro de los representantes del "despotismo ilustrado", y continuó la obra de occidentalización, iniciada por Pedro el Grande. Cabe objetar que gustó más de la fama y apariencias que del éxito substancial de sus reformas. Entre estas reformas figuraron; un Código único —inspirado en el Espíritu de las Leyes de Montesquieu— en el que se proclamaba que "la nación no ha sido hecha para el soberano, sino el soberano para la nación"; la abolición de la pena de muerte, y de la tortura como procedimiento de investigación criminal; la tolerancia religiosa. Recibió a los jesuitas expulsados de otras naciones del Continente. Sin embargo, actuó en contra de la Iglesia griega, secularizando sus propiedades, porque estimaba que la influencia ortodoxa pesaba demasiado sobre el pueblo ruso y esto era peligroso para la monarquía. Gran parte del producto de estas confiscaciones fué dedicado a la educación y a la asistencia social. En estos últimos aspectos hizo obra perdurable: fundó la



FIG. 118

POLONIA Y LOS REPARTOS

Academia Rusa, atrajo profesores extranjeros y creó instituciones para niñas huérfanas. Médicos extranjeros difundieron en hospitales recién creados, la vacuna contra la viruela y otras valiosas conquistas de la medicina moderna.

Pero los años de guerra agravaron la situación de los campesinos y estallaron sublevaciones interiores. La más notable fué dirigida por Peguschef, un impostor que se hacía pasar por Pedro III. Murió descuartizado en San Petersburgo.

Económicamente, Catalina trató de seguir las doctrinas de los fisiócratas, pero en los últimos años de su gobierno, mantuvo un criterio proteccionista. Siguió las huellas de Pedro el Grande en el comercio con la China y fomentó nuevas relaciones con Persia, Francia e Inglaterra. Cuando murió, había adquirido para Rusia 7.000.000 de súbditos y más de 200.000 millas cuadradas de territorios. Los filósofos la llamaban la Semíramis del Norte.

#### TAREAS A REALIZAR

- 1.—Haga un cuadro sinóptico de todos los elementos de la monarquía austríaca durante el siglo XVIII. Búsquelos en el mapa de la página 276. Construya un gráfico de los mismos.
- 2.—El "provincialismo" era más fuerte en el Imperio austríaco del siglo XVIII que el *patriotismo*. Comente esta frase.
- 3.—¿Cómo era el carácter de María Teresa? ¿Hizo algunas reformas internas? ¿A qué se ha llamado "la Revolución Diplomática"?
- 4.—Explique las causas, desarrollo y tratados de paz de la Guerra de los Siete Años.
- 5.—¿Cuál era la situación *interior* y *exterior* de Polonia antes de los Repartos?
- 6.—¿En qué consistían el "liberum vetum" y los "pacta conventa"?
- 7.—¿Qué méritos y deméritos encuentra en la obra de Poniatowski?
- 8.—¿Quién fué Kosciusko? ¿Qué enseñanza se desprende de los Repartos de Polonia?
- 9.—Enjuicie la obra interna y la política exterior de Catalina II.

#### REFERENCIAS

- Atkinson (C. T.)*: La Pragmática Sanción. T. XI. Cap. VIII. H. M. C.  
*Daniels (E.)*: La guerra de los Siete Años. Cap. IX. T. VIII. H. M. C.  
*Bloniel (G.)*: Alemania. Santo Imperio. Austria-Brandeburgo (1648-1715). T. XI. Cap. XV. H. U. L. R.  
*Alcázar Molina (C.)*: El siglo XVIII: Europa después de la Paz de Utrecht. Historia Moderna. Instituto Gallach.  
*Hayes (C.)*: A Political and Cultural History of Modern Europe. Caps. VII-VIII.  
*Malet e Isaac*: Historia Moderna. Caps. X y XI.

## XIX

### GOBIERNO DE JORGE III(\*)

Británicos, franceses, españoles, holandeses, todas esas gentes de las naciones ribereñas del Atlántico pudieron establecerse allí y construir los cimientos de lo que fuera más tarde una gran civilización industrial.

F. C. HERRABIN.

Durante el gobierno de Jorge III el predominio colonial extendió el comercio británico a todos los confines de la tierra. Esto aseguró el triunfo del capitalismo y creó una aristocracia del dinero que vivía en Londres y otras ciudades, llevando una vida placentera y ostentosa en sus magníficos palacios. Pero bajo sus orientaciones tuvo lugar la Revolución Económica del siglo XVIII.

#### 462.—La revolución económica

Esta revolución se manifestó en un triple aspecto: a) en los procedimientos que se empleaban en la agricultura; b) en la aparición de nuevas teorías económicas; y c) en los sistemas y las condiciones de producción —con los consiguientes cambios sociales— a que se ha llamado la Revolución Industrial.

#### 463.—La revolución agrícola

La revolución agrícola se manifestó en el empleo de procedimientos más científicos en los cultivos, así como en la utilización de grandes capitales en los trabajos del campo. La obra más influyente en esta transformación fué llevada a cabo por Arthur Young (1741-1820) quien después de haber recorrido varios países del continente consignó el resultado de sus observaciones en sus Anales de

(\*) Programa oficial: Lección XVII—La Independencia de los Estados Unidos. La América Hispana, al proclamarse la independencia de los Estados Unidos. Proyectos del Conde de Aranda.

Agricultura. Los principios que aquí sustentaba, se difundieron rápidamente por toda Inglaterra —y después al resto de Europa— y propiciaron el auge de las nuevas orientaciones agrícolas. Paralelo a este cambio, se produjo otro en la composición de la sociedad. Los pequeños propietarios fueron desapareciendo, absorbidos por los grandes terratenientes —nobles y squires— cuya influencia, cada vez mayor en el Parlamento, les permitió la aprobación de leyes *en su provecho*, pero en detrimento de las otras clases sociales, y de las Trece Colonias de Norte América.

Ya veremos que, de aquí, surgiría el descontento que precipitó la lucha por la emancipación.

464.—El cambio de las teorías económicas La Revolución Americana produjo la quiebra del “mercantilismo” y la difusión de las teorías sustentadas por los fisiócratas o economistas (§ 361 y 362).

465.—La revolución industrial La Revolución Industrial, íntimamente relacionada con los cambios anteriores, tuvo consecuencias más vastas sobre la estructura económica, la composición social y toda la vida ulterior de la Humanidad. Consistió, esencialmente, en una transformación de la manera de producir, debido al “enlace entre la ciencia y la industria”. El empleo de las invenciones mecánicas en las manufacturas se fué generalizando y, junto con él, el hombre dispuso ahora de manantiales de energía, superiores al músculo humano, la tracción animal, el agua o el viento, hasta entonces empleados. La máquina de vapor —puesta al servicio de las necesidades prácticas por Watt— el uso de la hulla, así como el empleo del hierro en gran escala introdujeron cambios radicales a fines del siglo XVIII, que alumbraron —junto con la Revolución Francesa— el advenimiento de la Edad Contemporánea.

#### LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

466.—La política colonial de Inglaterra Uno de los factores que determinó la revolución por la independencia de los Estados Unidos fué la política colonial Británica practicada durante el siglo XVIII. La protección exagerada a las industrias de la Madre Patria obstaculizaba el desarrollo de las riquezas coloniales. Habiendo, por ejemplo, materias primas para

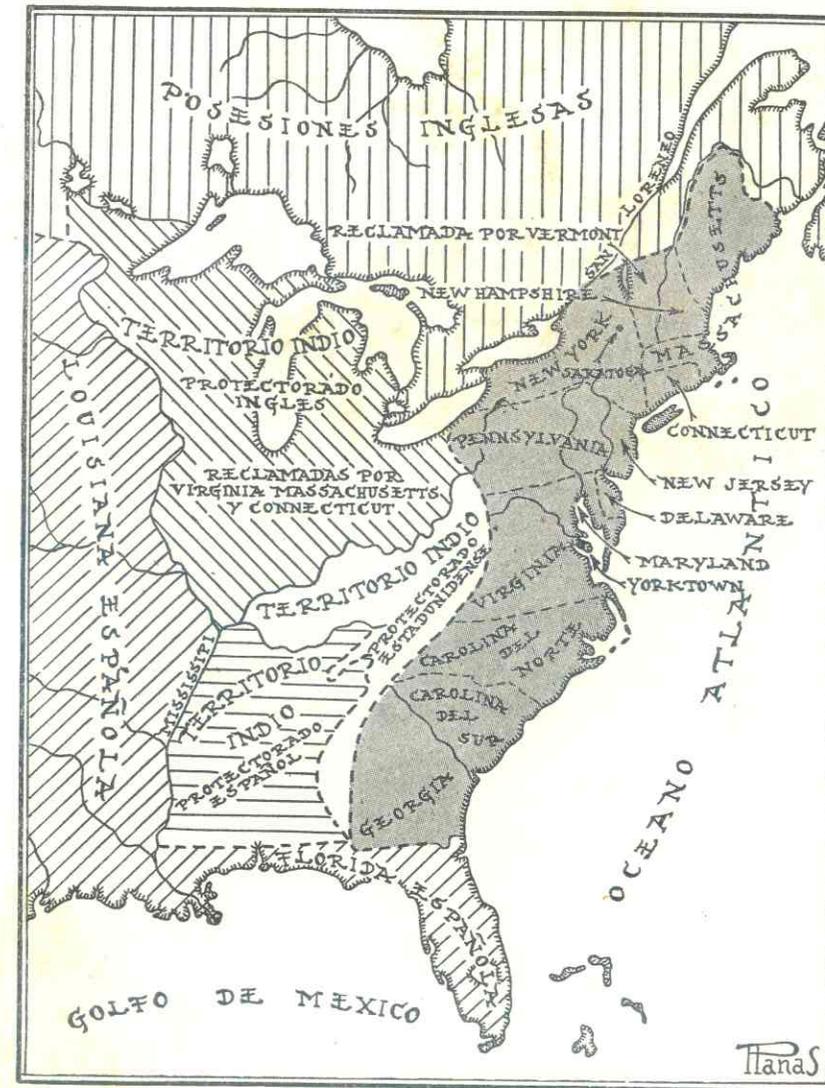


Fig. 119

Las Trece Colonias inglesas de Norte América se asentaron en la llanura costanera, situada entre los Apalaches y el Atlántico. Esta situación, frente a los pueblos más industrioses de Europa, fué decisiva, tanto en los elementos de población como en la influencia cultural que debían recibir del Viejo Continente.

desarrollar la industria siderúrgica, así como la industria textil, ciertas disposiciones reales prohibían bajo penas severísimas el fomento de las mismas.

**467.—El control del comercio colonial** Para controlar de un modo efectivo el comercio colonial, Inglaterra puso en vigor el acta de navegación (§ 310), y ciertos productos como el tabaco, las pieles y el algodón, sólo podían exportarse a puertos ingleses, donde pagaban crecidos aranceles. Estas restricciones fueron toleradas porque las colonias se hallaban frente al peligro de invasión francesa y no contaban con recursos suficientes para oponerse, a la vez, a Inglaterra y a sus peligrosos vecinos.

**468.—Efectos de la Guerra de los Siete Años** La Guerra de los Siete Años habría de tener una influencia extraordinaria en la historia ulterior de las colonias. A pesar de que Inglaterra adquirió por el Tratado de París la hegemonía marítimo-colonial (conquistando la India y el Canadá) quiso imponer a las Trece Colonias del Norte, la obligación de pagar el mantenimiento de los ejércitos británicos. Estas intenciones coincidían con una mayor conciencia entre los colonos, del poderío militar demostrado en la lucha contra los indios y los franceses. Por otra parte, el espíritu de libertad vivía en las colonias desde los albores de la colonización. Toda su historia, hasta la ruptura con Inglaterra, había sido una serie ininterrumpida de reclamaciones y un sostenimiento, cada vez más obstinado, de sus derechos y de sus libertades.

**469.—El papel sellado** Estos dos criterios opuestos debían producir, forzosamente, un choque entre los colonos y su Metrópoli. El Parlamento Británico aprobó el Acta del Azúcar (1764) y al año siguiente la del Sello que fué recibida con general encono en todas las provincias. Los colonos alegaron, en primer lugar, que eran súbditos británicos y que, de acuerdo con el derecho inglés, nadie está obligado a pagar más impuesto que el aceptado por sus representantes en el Parlamento; que no estando ellos representados tampoco estaban obligados al pago de las contribuciones. Y, en segundo lugar, que ellos habían tomado parte en la lucha contra Francia, en beneficio de la propia Inglaterra, y que por esto merecían una recompensa y no un castigo.

**470.—El Acta de Townshend (1767)** Con el propósito de convencer al gobierno de la Metrópoli, la provincia de Pensilvania comisionó al patriota Benjamín Franklin para que fuera a Inglaterra. Sus argumentos, y las nume-

rosas quejas y manifestaciones turbulentas observadas en las colonias, hicieron que el Parlamento derogara el Acta del Sello, pero fué aprobada la de Townshend, que imponía crecidos aranceles a ciertos productos que se importaban de Inglaterra como el vidrio, plomo, pinturas, té y papel. Además el gobierno británico, en un gesto de autoridad, hizo saber que toda infracción de la Ley sería juzgada *sin la presencia de los jurados*. Estos procedimientos levantaron una general indignación y hubo alteraciones del orden especialmente en la colonia de Massachussets donde las fuerzas reales abrieron fuego sobre las multitudes e hicieron cuatro víctimas. Este hecho, conocido con el nombre de la Massacre de Boston, era un presagio de la revolución que se avecinaba.



FIG. 120

Sellos como éste debían ser colocados en toda escritura que se firmara en las colonias, para estar debidamente legalizadas. La indignación que este hecho produjo, precipitó la lucha entre los colonos y su Metrópoli.

**471.—La Fiesta del Té** Los colonos se decidieron a resistir, apelando, si era necesario, a la insurrección armada. Organizaron una liga llamada de la No-Importación y cuando un cargamento de té llegó al puerto de Boston, fué arrojado al agua por cincuenta hombres de la Liga disfrazados de pieles-rojas. El hecho se conoce con el nombre de "La Fiesta del Té" (1774).

**472.—Las Actas Intolerables** A partir de este momento un abismo se abre entre la colonia y su metrópoli. Esta, decidida a imponer su autoridad, pone en vigor las llamadas actas intolerables por virtud de las cuales: 1) Se cerraba el puerto de Boston; 2) Se suprimía la Constitución de Massachussets; 3) Se disponía que los procesos contra empleados reales se celebrasen en Inglaterra; 4) Se decretaba el acuartelamiento de tropas; y, 5) Se extendía la provincia de Quebec hasta el Valle del Ohio y se reconocía el catolicismo dentro de sus límites.

Estas medidas empeoraron la situación. La Asamblea Provincial reunida en Pensilvania declaró públicamente que "la torpeza e injusticia de aquellos actos era un abuso de los poderes del Parlamento".

#### 473.—Los Congresos Continentales

La actitud de violencia asumida por la metrópoli hizo comprender a los colonos que necesitaban unirse para coordinar sus esfuerzos, y un Congreso continental, reunido en Filadelfia (4 de septiembre de 1774) proclamó que los colonos tenían los mismos derechos que los súbditos británicos. Al mismo tiempo se tomaban

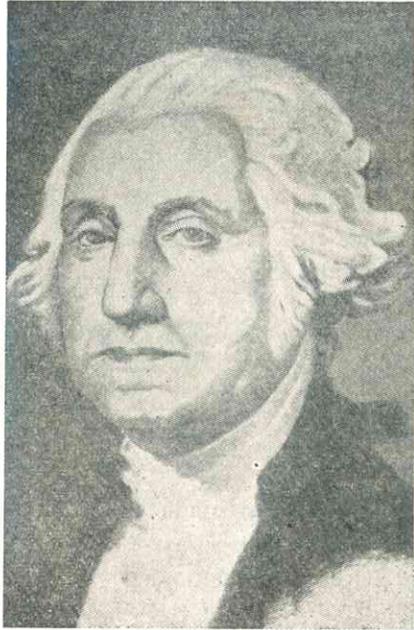


Fig. 121

JORGE WASHINGTON

Jorge Washington, el héroe de la Independencia de los Estados Unidos, adquirió sus primeras experiencias militares en la lucha contra los franceses. No tenía cualidades altisonantes, pero armonizaba un conjunto de virtudes que lo situaban entre los grandes hombres del siglo XVIII. "Era de una corrección impecable, incapaz de injusticia, ni desorden ni vulgaridad." Dió en la paz las mismas pruebas de capacidad y de desinterés que había dado en la guerra.

*soberano* tenía el derecho de la revolución cuando se atentaba contra su felicidad. Después de analizar el derecho a la libertad, la propiedad, y la resistencia a toda opresión, invocaban el favor de Dios como testigo de la rectitud de sus intenciones y declaraban que las trece colonias se proclamaban Estados Libres e Independientes.

acuerdos sobre la forma de resistir al gobierno inglés, caso de no ser complacidos en sus reclamaciones.

Entre tanto, tuvo lugar en los alrededores de Lexington (1775) el primer choque entre norteamericanos e ingleses. Los primeros tuvieron 98 bajas, pero las británicas fueron tres veces mayores. Un segundo Congreso Continental, reunido en Filadelfia, comprendió que no había posibilidades de avenencia con la metrópoli, y el cuatro de julio de 1776 lanzó la Declaración de Independencia. La significación histórica de este hecho es notable porque muchas de las ideas expuestas por los colonos, se encuentran más tarde en la Declaración de los Derechos del Hombre proclamada por la Revolución Francesa.

Los colonos declaraban al mundo que para ellos los gobiernos no podían existir más que para la felicidad de los gobernados y que *siendo el pueblo*



Fig. 122

LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA

Jorge Washington fué nombrado Jefe del Ejército revolucionario y comenzó la lucha abierta contra Inglaterra.

#### 474.—Primeros fracasos de la revolución

El exagerado concepto de la libertad provocó una serie de fracasos iniciales en las filas revolucionarias. Muchos soldados y hasta oficiales se ausentaban de sus posiciones en horas de servicio —alegando su derecho de hombres libres— y la indisciplina que esto originaba se hizo sentir en los triunfos británicos como *Long Island* y *White Plain*. La mejor disciplina de los ingleses y sus recursos infinitamente superiores pusieron en peligro la causa de la libertad.

#### 475.—Tenacidad de Washington

Frente a estos reveses Washington demostró una rara energía. Modificó la mentalidad de sus hombres respecto al criterio de la libertad y se mantuvo firme en la esperanza de que su pueblo sería libre. No obstante, continuaban los triunfos británicos. *Nueva York* cayó en su poder y el propio Congreso abandonó Filadelfia. En las filas insurrectas había más de 10,000 enfermos de un total de 27,000 hombres.



FIG. 123

## BENJAMIN FRANKLIN

Benjamin Franklin, nacido en Boston, era impresor en Filadelfia, cuando surgió el conflicto entre Inglaterra y sus colonias. Hizo gestiones en favor de éstas ante el Parlamento británico y luego consiguió la intervención de Francia. Fué sobre todo, el líder de la Unión. Unió o perced —decía—. “No debemos ser neoyorkinos ni virginianos o carolinos; seamos sólo americanos.”

y de obtener, mediante tratados, ciertas ventajas comerciales. Algunas, como España, aspiraban también a compensaciones territoriales. Francia, España y Holanda se inclinaron a los colonos de Norteamérica, y así, la revolución iniciada contra Inglaterra se convirtió en guerra general europea.

## 478.—Situación de Inglaterra

La situación de la Gran Bretaña se hizo cada vez más difícil. Además de los enemigos mencionados tuvo que hacer frente a una liga, inspirada por Catalina II de Rusia, dirigida contra la superioridad marítima de los ingleses. En esta liga, llamada la “Neutralidad Armada”, entraron Suecia y Dinamarca.

## 476.—Trenton y Saratoga

La situación era desesperante cuando Washington, decidido a dar un golpe efectivo a los realistas, cruzó el Delaware y cayó sobre ellos en *Trenton*. La victoria fué tan decisiva que alentó extraordinariamente a las decaídas fuerzas revolucionarias. A esta victoria siguió el brillante triunfo de *Saratoga* donde se rindieron 5,000 ingleses. A partir de entonces la balanza de la guerra se inclinó a los norteamericanos por la intervención de Francia, España y otras potencias europeas.

## 477.—Extensión de la guerra

El triunfo de los norteamericanos en Saratoga alentó contra Inglaterra a las potencias marítimas y coloniales derrotadas en la Guerra de los Siete Años. Todas vieron en el conflicto una oportunidad de atacar a su rival

## 479.—Batalla de York-Town (1781)

Los franceses, en número de 6,000, y mandados por el marqués de Lafayette, robustecieron los ejércitos norteamericanos, y los españoles, mandados por Bernardo de Gálvez, invadieron el territorio de la Florida.

Fuerzas combinadas de franceses y norteamericanos se dirigieron sobre York-Town y la ciudad quedó sitiada por 16,000 hombres apoyados por la escuadra francesa. Después de un sitio memorable (30 de septiembre - 18 de octubre) las fuerzas británicas, al mando de Lord Cronwallis, y en número de 10,000 hombres, se rindieron a los sitiadores.

Este desastre hizo que el gabinete de Londres se decidiera a tratar; y la paz se firmó en París (1783). Inglaterra reconoció a las Trece Colonias como estados independientes —con el nombre de los Estados Unidos de Norteamérica—, les otorgó el derecho de libre navegación por el Mississippi y el de pesquería en los bancos de Terranova. El tratado de Versalles puso fin a la guerra europea. Francia recobró la isla de Tobago en las Antillas Menores y Bengala en la India. España recibía la isla de Menorca y el territorio de la Florida.

## 480.—Consecuencias

La lección recibida por Inglaterra la obligó a cambiar su política colonial y esto evitó la desmembración de su Imperio. Pero el nacimiento de los Estados Unidos fué aún más trascendente por la influencia que ejerció en la Revolución Francesa y en la independencia de las colonias Hispanoamericanas. Además, el país dotado de manantiales de energía y materias primas minerales en cantidades inconcebibles, estaba llamado a desempeñar un papel preponderante y decisivo en los destinos del Mundo.

Al organizarse en nación los norteamericanos adoptaron la forma de gobierno republicano-federal. Con esto daban a cada estado la oportunidad de conservar sus costumbres y su idiosincrasia propia.

Washington, electo Presidente, dió en la paz las mismas pruebas de capacidad y desinterés que había dado en la guerra. Estos párrafos lo demuestran: “he leído con sorpresa y dolor los pensamientos que me habéis transmitido. Creedme que ningún suceso en el transcurso de esta guerra me ha afligido tanto como el saber, por vos, que tales ideas (se le ofrecía la corona de los Estados Unidos) circulan en el ejército. Debo mirarlas con horror y condenarlas severamente”.

LA AMERICA HISPANA AL PROCLAMARSE LA INDEPENDENCIA  
DE LOS ESTADOS UNIDOS

Al proclamarse la Independencia de los Estados Unidos, la América Española había sufrido algunas transformaciones en su estructura y en la organización económica, pero el régimen a que había estado sometida, durante siglos, había despertado ya profundos anhelos de libertad. Políticamente, este régimen se había caracterizado por el absolutismo; en el orden social, por la desigualdad, en favor de los peninsulares; desde el punto de vista económico, por un sistema de explotación que obstaculizaba el desarrollo de las industrias nacionales y ponía trabas al comercio; la educación era deficiente, y huía de un modo sistemático de las disciplinas económicas y técnicas. A estos factores internos de descontento sumáronse tres importantes causas externas: la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y el influjo de la filosofía social inglesa. Su consecuencia habría de ser una serie de chispazos revolucionarios, primero, y una formidable lucha por la emancipación, después.

**481.—El régimen político** Para el gobierno de sus posesiones ultramarinas, España estableció los virreynatos y las capitanías generales. Los primeros fueron en los comienzos de la colonización, solamente dos: México y Perú, pero, en el siglo XVIII se crearon los de Río de la Plata y Nueva Granada. Las capitanías generales eran: Guatemala —que comprendía toda la América Central—, Chile, Venezuela, Cuba y Florida.

Virreyes y Capitanes Generales, que representaban al Rey en el Nuevo Mundo, concentraban en sus manos todos los poderes, tanto civiles como militares, y aun, eclesiásticos. Y como toda concentración de autoridad es siempre causa de tiranía, para evitarla y asegurar una administración eficiente, se establecieron los *juicios de residencia* que sometían a minuciosa investigación la conducta de virreyes y capitanes generales, al terminar sus funciones. La buena intención que su establecimiento significa, fué anulada en la práctica por las influencias cortesanas.

**482.—La inmoralidad administrativa** El exceso de autoridad condujo a la inmoralidad administrativa. Salvo contadas y honrosas excepciones, virreyes y capitanes generales se enriquecían desmesuradamente en negocios poco honestos, realizados al amparo de la inmunidad de sus cargos. Humboldt, cita

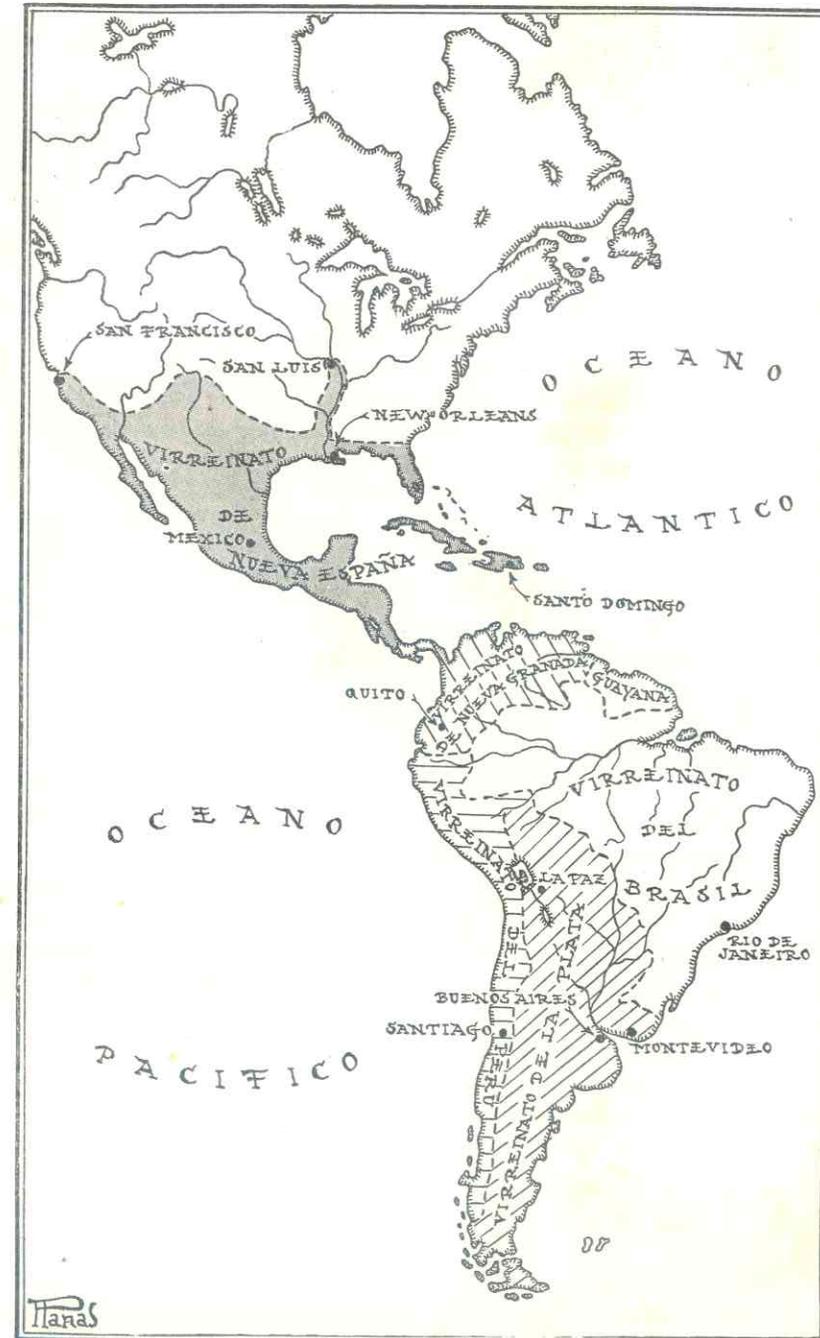


FIG. 124

Las zonas de líneas y el punteado, indican la extensión del Imperio español, al proclamarse la Independencia de los Estados Unidos.

casos de virreyes que, en pocos meses de mandato, habían hecho fortunas superiores a 1.500,000 pesos. *La costumbre de derivar en provecho personal el Tesoro Público, se generalizó también a funcionarios subalternos y se enraizó de tal manera en la conciencia de las sociedades de Hispano-América, que su influencia estaba llamada a ser extremadamente perniciosa aún en los tiempos posteriores a la independencia.*

**483.—Las Intendencias** Un caso de excepción respecto de las afirmaciones anteriores, lo constituye el de las Intendencias. El cargo de *intendente* había sido creado en tiempos de Richelieu (§ 199) para limitar el exceso de poder concentrado en manos de los nobles. Introducido en España, por la dinastía borbónica, se trasladó al Nuevo Mundo empezando por Cuba y de aquí fué implantándose en el resto de las colonias.

Los intendentes ejercían funciones de hacienda, policía, guerra y justicia. En América el Intendente tuvo una acción coordinadora entre el poder central y los gobiernos locales. Escogidos entre los elementos más honestos con que podía contar la Madre Patria, desempeñaron sus cargos con una idoneidad poco común en la administración de las colonias.

**484.—Los Municipios** Los municipios, creados en los albores de la conquista, subsistían en la segunda mitad del siglo XVIII. Se hallaban compuestos por los regidores y el alcalde, cuya reunión formaba el Cabildo o Ayuntamiento. La forma de elección o designación de estos mandatarios y el tiempo de duración de sus mandatos sufrió notables modificaciones, pero la que más benefició a los criollos fué la de venta vitalicia del cargo. Generalizada en el último tercio del siglo XVIII permitió a los nacidos en América —por los grandes capitales que poseían— adquirirlos en mayor número que los peninsulares, y allí, en el seno del cabildo, pudieron actuar en sentido favorable a la comunidad y adiestrarse en el gobierno propio. Se verá, oportunamente, el papel que los municipios desempeñaron al iniciarse la Revolución por la Independencia.

**485.—Las Audiencias** Para la administración de justicia se crearon, desde los primeros días de la colonización, las Audiencias. Desde Santo Domingo, donde se fundó la primera, estas instituciones se extendieron al resto de las colonias. Las Audiencias eran los más altos tribunales de Hispano-América.

Ejercían una vigilancia sobre los otros tribunales y sobre los empleados civiles, y, además, fallaban en apelación sobre los juicios contencioso-administrativos o en aquellos en que contendían los virreyes y capitanes generales. De sus sentencias únicamente podía apelarse ante el Consejo de Indias. Las audiencias ejercieron un importante papel como defensoras de los intereses españoles, al formarse el espíritu de independencia. Sus oidores fueron, generalmente, opuestos a las tendencias de los cabildos, en los cuales, como hemos visto, predominaron las tendencias de los criollos.

**486.—La organización social** En el orden social imperaba en la América Hispana el régimen de la desigualdad. Formaban la primera clase, los españoles peninsulares. Todos los altos cargos civiles, militares o eclesiásticos, estuvieron siempre en poder de esta clase. Se entendía que eran los únicos —por su nacimiento— capaces de salvaguardar los intereses de la Madre Patria. Los peninsulares ocupaban la cima en la estructura social, devengaban los mejores sueldos y mantenían una marcada superioridad sobre los otros grupos. Esta preeminencia irritante, se acentuó durante los últimos tercios del siglo XVIII, por la altanería y la arrogancia del peninsular, para quien las Indias no eran más que el medio de enriquecimiento fácil con la oportunidad de pronto regreso a España a gozar de las riquezas adquiridas. El número de peninsulares no excedía de 30,000 en todas las colonias, a fines del siglo XVIII.

La segunda clase social se hallaba constituida por los criollos (hijos de españoles nacidos en América). Desde el punto de vista *legal* tenían iguales derechos que los españoles; pero en la práctica, sólo desempeñaban los puestos secundarios de la administración colonial. A fines del siglo XVIII muchos individuos de esta clase habían alcanzado una gran cultura política, en sus viajes por Francia, Inglaterra y, aunque en menos escala, por los Estados Unidos. A pesar de su fortuna y de sus conocimientos, se les excluía, sistemáticamente, de los altos cargos de la administración. Esta preterición fué causa de un hondo resentimiento cuya influencia habría de ser marcadísima en la formación del ideal revolucionario. Numéricamente alcanzaban la cifra enorme —para la época— de unos 3.000,000 y eran, generalmente, los grandes propietarios de fincas rústicas y urbanas.

Una tercera clase social se hallaba integrada por los mestizos —hijos de blancos e indios—, mulatos —hijos de blancos y negros— y zambos —hijos de negros e indios—. Se ocupaban principalmente

en el laboreo de las minas, en los trabajos de la agricultura y en el ejército. El mestizo era mejor visto que los otros grupos, pero los prejuicios y las discriminaciones hacían de toda esta clase un elemento menospreciado. A fines del siglo XVIII su población excedía de 6.000.000 de personas.

La última clase social la constituían los esclavos. Introducidos en América, desde el comienzo de la conquista, aumentaron gradualmente su número para ser utilizados en los trabajos agrícolas. El desdén por el trabajo, manifestado por los primeros conquistadores, y la desaparición de los indios con el inicuo sistema de las encomiendas, aumentaban la demanda de esclavos. Se empleaban también en el servicio doméstico, y la posesión del mayor número era símbolo de alta alcurnia.

**487.—La Trata** La introducción de esclavos se hacía por medio de una autorización real conocida con el nombre de asiento o contrata. Por falta de un poder naval adecuado, España dejó en manos extranjeras esta autorización. Las naciones marítimas como Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, se disputaron sucesivamente la trata o comercio de esclavos. Al llegar al siglo XVIII, Inglaterra, que ya ejercía un verdadero control sobre las rutas atlánticas, obtuvo el primer puesto en la competencia por el monopolio de la trata. Las costas occidentales de Africa eran las fuentes de donde se extraía este material humano, y se calcula que, en la travesía, morían por lo menos un veinticinco por ciento.

**488.—Condición de los indios** Al finalizar en el siglo XVI el sistema de las encomiendas, todas las leyes referentes a los indios acusan una magnífica intención por parte de los legisladores españoles. Estaban exentos del servicio militar y del diezmo, y, para evitarles exceso de trabajo, se hallaban agrupados por secciones —la mita—. Los reglamentos señalaban el tiempo de trabajo y la distancia a que podían ser llevados para el trabajo de las minas. Esta situación jurídica, no se cumplía de hecho. Empeñados los colonos en sacar del indio la mayor utilidad en el menor plazo, lo obligaba a trabajar “de sol a sol” sin darle en recompensa más que una pésima alimentación y un mal vestido. Las enfermedades y el mal trato diezmaron de tal manera la población, que hubo distritos en que disminuyó en dos terceras partes en el espacio de veinticinco años.

Esta situación acabada de describir explica por qué, al estallar las guerras emancipadoras, tanto los indios como los negros y mestizos, hicieron causa común al lado de los criollos y se mostraron defensores de la libertad.

**489.—La Organización Eclesiástica** La Iglesia de América había quedado sometida a un real patronato reconocido por el Papa Julio II. Esto permitió a los reyes convertir en verdaderos funcionarios a los individuos del clero. Sin embargo existió siempre una sorda rivalidad entre éstos y las autoridades civiles, sobre todo en materia de competencia, que más de una vez fué beneficiosa a los pueblos de Hispano-América. En la provisión de los cargos eclesiásticos, prevaleció el mismo criterio exclusivista. Obispos, arzobispos y demás altos representativos de la Iglesia fueron siempre españoles de nacimiento. El régimen de la *intolerancia* existía a fines del siglo XVIII, como en los primeros tiempos de la colonización. La Inquisición y el Índice, funcionaban aquí como en España, pero después de la emancipación americana, muchos libros, folletos y literatura “peligrosa” se difundieron por todas las colonias.

#### VIDA ECONOMICA DE LAS COLONIAS

Las mismas tendencias restrictivas se notan en la vida económica de las colonias. La agricultura no superaba en la mayor parte de los casos a la que, antes de la conquista, se practicaba en México y Perú. Sus productos más notables eran la caña de azúcar, el tabaco, el algodón, el añil, café, cacao, maíz y patatas. Los dueños de estancias vivían por lo común en las ciudades vecinas, donde era superior el confort, y dejaban en manos de incompetentes y brutales mayoraes el cuidado de sus tierras. La metrópoli prohibió la siembra de la vid y del olivo para reservarse el monopolio en la venta de estos productos.

Entre las industrias, fué la minera, la que alcanzó mayor auge. Las actividades de los españoles se dirigieron con preferencia a este sector de la economía. Las minas de Potosí en el Alto Perú y las de Zacatecas en México, produjeron en mineral de plata sumas verdaderamente extraordinarias. Las demás industrias estaban poco menos que prohibidas. Habiéndose fundado una fábrica de paños en México, a fines del siglo XVI, el Rey ordenó que se impidiese el aumento de su producción porque perjudicaba los intereses de la Metrópoli. Este

valladar, opuesto al libre desarrollo de las riquezas coloniales, era otro de los motivos de descontento que contribuía a alimentar el sentimiento separatista.

El comercio, sometido a un régimen de monopolio en favor de los comerciantes de Sevilla y Cádiz, sufrió notables modificaciones después que se palparon los beneficios del comercio libre implantado por los ingleses al tomar la plaza de La Habana. Una serie de ordenanzas liberales se promulgaron en el reinado de Carlos III. Todos los puertos españoles quedaron abiertos al tráfico de mercancías americanas y, a la vez, se autorizó el comercio intercolonial (§ 380).

#### LAS SUBLEVACIONES

Como reacción contra las injusticias del sistema colonial, surgieron, a lo largo del siglo XVIII, diferentes movimientos armados que eran ya un "esbozo" de la revolución independentista. Entre éstos fueron notables por sus proporciones el levantamiento de Túpac-Amaru y la Sublevación de Socorro, surgidos en los virreinos del Perú y Nueva Granada respectivamente.

#### 490.—Los Comuneros de Socorro

La insurrección de los "comuneros" de Socorro surgió por una cuestión de impuestos. La escasez de numerario en el Tesoro español, hizo que el Rey autorizara al visitador Don José Gutiérrez Piñeres, "para hacer ciertos arreglos financieros en la Nueva Granada, con entera independencia del Virrey". Esta disposición fué recibida con evidentes manifestaciones de desagrado; y una criolla, Manuela Beltrán, se atrevió a destruir, públicamente, los decretos en que se aumentaban los impuestos. A este acto siguió una insurrección en la que figuraban como principales instigadores el corregidor Juan Francisco Berbeo y José Antonio Galán. Este último asumió la jefatura de las fuerzas rebeldes. La insurrección pasó los límites de la Nueva Granada y llegó hasta algunas provincias de Venezuela. Las fuerzas realistas organizadas para combatirla, fueron completamente derrotadas en Puente Real.

Alarmadas las autoridades virreinales, comisionaron al arzobispo de Bogotá —Don Antonio Caballero y Góngora— para que intentara una avenencia con los "comuneros". La gestión del clérigo culminó en la Capitulación de Cipaquirá, por la que se prometía la supresión de los impuestos, motivo del conflicto, y el relevo del visitador Piñeres. Mas el Virrey —Antonio Flores— desconoció el pacto, y las tropas

reales cayeron sobre Galán y los otros jefes, haciéndolos prisioneros. Todos sufrieron la última pena (1781).

**491.—Túpac-Amaru** Por esta misma fecha conmovió a la América Hispana la sublevación del indio José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca, que había tomado el nombre de Túpac-Amaru —por un indio que después de la conquista, mantuvo una corte en las montañas de Vilcabamba y a quienes sus compatriotas reconocían como inca—. Se le atribuye el proyecto de restauración del Imperio Inca, pero en un documento que envió al visitador Areche, sólo aspiraba a la abolición de las mitas, de los repartimientos y a otras mejoras en la organización del virreinato.

El primer acto rebelde de Túpac-Amaru fué ahorcar al corregidor de la provincia de Tinta, después de haberlo invitado a un banquete que se celebraba con motivo del cumpleaños de Carlos III (4 de noviembre de 1780). La insurrección se extendió al Alto Perú y otras regiones del Virreinato de Río de la Plata. Grupos de levantados surgían en las distintas provincias, pero no siempre obedecían las órdenes del jefe. En estas condiciones los dos virreinos fueron teatro de horribles desmanes. Los insurrectos señalaban su paso por el incendio, la destrucción y el asesinato de hombres, mujeres y niños.

Las autoridades virreinales redoblaron sus esfuerzos por sofocar el movimiento. Dos indios, apellidados Catari, fueron ajusticiados en Charcas, como jefes de los levantamientos de aquella región. Por los mismos días se hacía fuerte Túpac-Amaru en las montañas y desfiladeros vecinos al Cuzco, pero, al fin, cayó en poder de un destacamento español que lo condujo a esta ciudad. Su muerte no trajo la inmediata pacificación.

Bandas numerosas de insurrectos recorrían las provincias del Perú y del Río de la Plata, reconociendo por jefe a Diego Cristóbal Túpac-Amaru, hermano del anterior. Las autoridades cambiaron de procedimiento. Ofrecieron el indulto a todo el que entregase las armas, y cuando Diego Cristóbal se presentó ante el obispo del Cuzco, que hacía de mediador, fué hecho prisionero y ejecutado con algunos de sus familiares (abril de 1783).

#### 492.—Proyectos del Conde de Aranda

Estos chispazos revolucionarios fueron vistos con indiferencia por los cortesanos de Carlos III, pero ocasionaron una gran alarma a su ministro el Conde de Aranda. Entendía el sagaz estadista que las colonias españolas habían llegado a su madurez

y que, bajo la influencia de la Democracia de Norte América y del "reinado de las luces", estallarían nuevos levantamientos que España no podría reprimir, sobre todo, por el factor geográfico de la distancia. Entonces elaboró un proyecto, en virtud del cual, se crearían reinos

tributarios gobernados por infantes españoles. Los vínculos dinásticos, las relaciones comerciales —mantenidas a favor de tratados preferentes para la vieja Metrópoli— y el nexo establecido por la comunidad de origen y las mismas creencias religiosas, mantendrían por tiempo indefinido cordiales relaciones con la Madre Patria.

Uno de los reinos comprendería México y la Capitanía General de Guatemala; otro, la Nueva Granada y Venezuela; y, el tercero, todo el territorio de Buenos Aires y la Capitanía General de Chile.

Cuba y el resto de las Antillas españolas, quedarían sometidas a la Metrópoli.

A pesar de los sólidos argumentos de Aranda, sus proposiciones no encontraron eco en el monarca, y otro ministro, el Conde de Florida-Blanca, las rechazó abiertamente, alegando que los "esbozos de revolución" en nada



FIG. 125  
EL CONDE DE ARANDA  
(1718-1799)

Pedro Pablo Abarca y Bolea, Conde de Aranda, fué uno de los prohombres de las reformas implantadas por Carlos III. Gran estadista, previó la expansión de los Estados Unidos y la Independencia de las colonias hispano-americanas. Sus proyectos —encaminados a evitar la lucha— fueron desoídos, y, pocos años después, surgían los acontecimientos que él había anunciado con genial clarividencia. "Llano de trato, deferente con los humildes, honrado y valeroso, acabó sus días en Jaén, a cuya lejana ciudad fué desterrado atropelladamente por Godoy en 1794."

diferían de otros muchos ocurridos en las colonias desde el siglo XVI.

Este fracaso inicial no modificó el criterio del gran ministro. Actuando consciente y previsoramente, insistía en que se ofreciera al rey de Portugal el Virreinato del Perú, a cambio de su reino europeo. Esta vez, tampoco fué oído y, pocos años después, estalló el movimiento separatista que arrancó a España su vasto Imperio colonial.

## TAREAS A REALIZAR

- 1.—Haga un gráfico de las Trece Colonias en 1776.
- 2.—¿Cuáles fueron las causas de la Revolución Americana?
- 3.—¿Qué factores determinaron la generalización del conflicto?
- 4.—¿Encuentra la doctrina de la igualdad social, de la soberanía popular y el derecho a la revolución en la Declaración de Independencia?
- 5.—Emita su juicio acerca del régimen político, social, económico y religioso de las colonias hispano-americanas, al proclamarse la Independencia de los Estados Unidos.

## REFERENCIAS

- Wilgus (C. A.):* The Development of Hispanic America. Caps. XII y XIII.  
*Pijoan (J.):* Historia del Mundo. Cap. XII.  
*Birnie (A.):* Historia Económica de Europa.  
*Kirpatrick (F. A.):* Los dominios españoles en América. Cap. VIII, T. XXIII.  
 H. M. C.  
*Pereyra (C.):* Historia de América. Sexta Parte.

## CONTENIDO (\*)

	PÁG.
<b>I. — Concepto, límites y características de la Edad Moderna</b> .....	3
La toma de Constantinopla por los turcos.....	5
Los grandes inventos y sus consecuencias.....	7
Los descubrimientos geográficos.....	10
Comienzo de la expansión marítima y comercial de los portugueses.....	13
Descubrimientos de los españoles.....	18
Los ingleses. Los franceses.....	28
Consecuencias de los Descubrimientos.....	29
<b>II. — El Renacimiento</b> .....	31
Las grandes figuras del Renacimiento en Italia.....	34
Difusión del Renacimiento.....	38
La cultura en los siglos XV y XVI.....	40
<b>III. — La lucha entre Francia y España por la hegemonía europea</b> .....	43
Invasión de Italia por Carlos VIII.....	46
Luis XII: conquista del Milanesado.....	50
La Santa Liga.....	54
Francisco I: conquista del Milanesado.....	56
El choque de dos civilizaciones.....	56
<b>IV. — La preponderancia de la Casa de Austria</b> .....	59
El Imperio de Carlos V.....	61
La lucha entre Carlos V y Francisco I.....	65
<b>V. — La Reforma</b> .....	72
La Reforma en Alemania.....	76
La Reforma en Suiza y Francia.....	86
La Contra Reforma.....	88
Creación de los Jesuitas.....	89
Consecuencias de la Reforma.....	90

(\*) Este índice corresponde exclusivamente al programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza de Cuba.

	PÁG.
<b>VI. — La Dinastía Tudor</b> .....	92
Enrique VIII e importancia de su reinado.....	92
Gobierno de Eduardo VI.....	95
Gobierno de María Tudor.....	96
<b>VII. — La Epoca de Isabel</b> .....	98
Gobierno de Isabel: Política interior.....	98
Política exterior.....	104
Poder naval y colonización.....	109
El Siglo de Oro de la Literatura Inglesa.....	110
<b>VIII. — La Epoca de Felipe II</b> .....	112
La colonización de América.....	122
El Siglo de Oro de la Literatura Española.....	124
Consecuencias del reinado de Felipe II.....	125
<b>IX. — Las guerras de religión en Francia</b> .....	126
Los últimos Valois.....	128
Los Borbones.....	129
Francia bajo Enrique IV.....	137
<b>X. — La Guerra de los Treinta Años</b> .....	141
Los Tratados de Westfalia.....	158
Consecuencias de la Guerra de los Treinta Años.....	160
La Guerra Franco-Española.....	161
<b>XI. — La preponderancia francesa</b> .....	163
Minoridad de Luis XIII.....	163
Richelieu (1624-1642).....	165
La Regencia hasta la Paz de los Pirineos.....	170
<b>XII. — Gobierno personal de Luis XIV</b> .....	177
Los Ministros: Colbert. Política interior.....	183
Política exterior.....	189
<b>XIII. — Los Estuardo en Inglaterra</b> .....	205
Primera revolución inglesa: Carlos I.....	208
Triunfo de los "Niveladores" (1648-1649).....	213
La República.....	213
El Protectorado.....	215

	PÁG.
<b>XIV. — La Restauración</b> .....	217
La Revolución.....	223
Reyes constitucionales hasta la muerte de Jorge II.....	227
<b>XV. — Gobierno de Luis XV</b> .....	234
La Regencia.....	234
Ministerio de Fleury (1726-1743).....	236
Los Borbones en España.....	244
<b>XVI. — Origen y desarrollo del Reino de Prusia</b> .....	251
Federico Guillermo el Gran Elector.....	253
Federico I.....	254
Federico Guillermo I.....	254
Federico II.....	257
La Guerra de la Pragmática.....	259
<b>XVII. — Formación del Imperio Ruso</b> .....	264
La Civilización Rusa antes de Pedro el Grande.....	266
Pedro el Grande.....	267
<b>XVIII. — El Imperio Austríaco durante el siglo XVIII</b> .....	275
Carlos VI.....	277
Reinado de María Teresa.....	278
Antagonismo entre Austria y Prusia.....	279
La Guerra de los Siete Años.....	280
Catalina II y los Repartos de Polonia.....	284
<b>XIX. — Gobierno de Jorge III</b> .....	291
La Independencia de los Estados Unidos.....	292
La América Hispana al Proclamarse la Independencia de los EE. UU... ..	300
Los Proyectos del Conde de Aranda.....	307



